

BX 4705 .B848 A3
Acevedo, Domingo J., 1880-
El cura Brochero

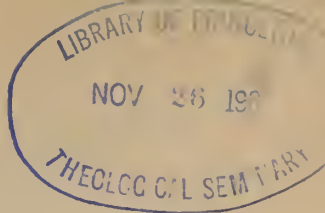
DOMINGO J. ACEVEDO (PARAGUAY)



EL CURA BROCHERO

50 AÑOS DESPUÉS DE SU
OBRA EN SAN ALBERTO

✓
D. J. ACEVEDO, Pbro.



EL CURA BROCHERO

José Gabriel

50 AÑOS DESPUÉS
DE SU OBRA EN
SAN ALBERTO





Córdoba, Abril 18 de 1928.

PUEDE IMPRIMIRSE.

Gil G. Ferreira
Vicario General



El Cura Brochero en los últimos años de su vida de apóstol de los Ejercicios

A la feliz memoria del Cura Brochero cuyo solo nombre, así, cariñosamente expresado, entra en la *Historia* por sendas de veneración y cariño, como expresión acabada de una vida sacerdotal, consagrada por completo al bien espiritual y material de las almas a sus cuidados confiadas... Para que los originales métodos y felices resultados de su acción, envueltos en prestigios de leyenda, no pasen a la posteridad sin la base sólida de la Verdad y sin el verdadero espíritu que los inspirara.... Quién a su lado iniciara su vida de sacerdote y en el Ministerio Parroquial le fuera discípulo y sucesor, estas páginas que encierran algo de lo mucho que sobre él se ha dicho y de lo más que aún pudiera decirse, que plumas más autorizadas dirán sin duda en día no lejano, con veneración y afecto, ofrece, dedica y consagra

EL AUTOR.

A MANERA DE PRÓLOGO

UNA palabra debemos a nuestros lectores, no tanto para explicar la índole de nuestro trabajo, como para excusar nuestra audacia al emprenderlo.

Ante todo no es ésta una biografía de Brochero. Está su vida reclamándola; no somos nosotros, sin embargo, los llamados a hacerla. Fuera menester para ello, autoridad de que carecemos y menor vinculación directa que la que con él tuvimos en los últimos años de su ministerio parroquial. Conocedores sin embargo, de su acción extraordinaria, talvez como ninguno, más por haber recogido durante veinte años el fruto de su celo, que por haber colaborado modestamente en las postrimerías de él, creemos un deber de justicia cerrar el paso al avance de la leyenda poniéndole como barrera infranqueable la piedra primera de la historia verdadera.

Pasa con Brochero una cosa singular. Fué su parroquia, la villa que lleva su nombre, el centro de su acción; la hoguera por consiguiente de donde partió la chispa de su fama que pronto se extendió por la República entera y aún trascendió los límites de ella. Pero al volver a nosotros en el reflujó de la leyenda hemos desconocido a nuestro Cura! Como alguna vez tuvimos ocasión de decirlo, "el espíritu novelesco de los tiempos que corremos, olvidando quizás la verdadera grandeza de su alma, ha hecho de Brochero un personaje de leyenda, que abarca de lo sublime hasta lo ridículo, de lo genial hasta lo simple, y toca a nosotros cuidar que si su nombre llena la república, la llene con el temple de su espíritu, con el ardor de sus convicciones, con los rasgos inconfundibles de su apostolado y con los ejemplos admirables del verdadero cura de almas".

Y no hay solo en nuestro móvil una simple razón de reivindicación histórica. También queremos defender a Brochero y en él a la Iglesia, de quien fuera hijo fiel hasta los postremos sacrificios de un apostolado no individualista y caprichoso, sino subordinado con cariño al espíritu y a la letra de las leyes de la Iglesia. Una tendencia en la literatura anticlerical, no sabemos si hija de la ignorancia o de la mala voluntad, tiende a poner en la novela y en el

teatro, figuras más o menos grotescas de curas apostólicos pero simples, a los que se pone en contradicción a un espíritu farisaico y anti-evangélico que se encarna casi siempre en creaciones antipáticas de prelados y pastores de la Iglesia.

No fué así Brochero, Sacerdote de ilustración y cultura discreta, más distante de la ignorancia que del talento extraordinario, supo encontrar en las industrias de su celo recursos novedosos, a veces audaces, de adaptación al medio ambiente en que actuaba. Su natural grajeo y la médula criolla de su espíritu dieron facetas de originalidad a su actuación en las sierras que formaban su curato de la que supo sacar resultados maravillosos en el orden espiritual, y material de sus empresas. Ese y no otro, fué su espíritu verdadero que fluye, como lo verá el lector, del contenido de estas páginas.

Por éso en ellas, quisimos reunir cual en una antología que ofrecerá material abundantísimo al biógrafo futuro, escritos, discursos y anécdotas que compendian lo más y mejor que sobre Brochero se ha escrito. La biografía de Cárcano, el estudio de Vélez, los discursos de los Pbro. Rodríguez, Ardiles, etc. y los sueltos periodísticos que hemos podido recoger, dicen con creces lo que nosotros podríamos decir.

Pero los que recogimos su herencia moral, conocemos cuál fué su grande obra trascendental; la que absorbió la parte mayor de sus anhelos y de sus sueños, de sus esfuerzos y de sus energías; la que por los tiempos en que la emprendiera y la falta de medios en que actuaba, brilla hoy en la lejanía del tiempo, como una obra de romanos... como una obra de santos, podríamos decir: La Casa de Ejercicios!

Por éso en estas páginas dimos amplitud calculada a la historia de esa Casa y a los festejos conmemorativos del cincuentenario de su fundación.

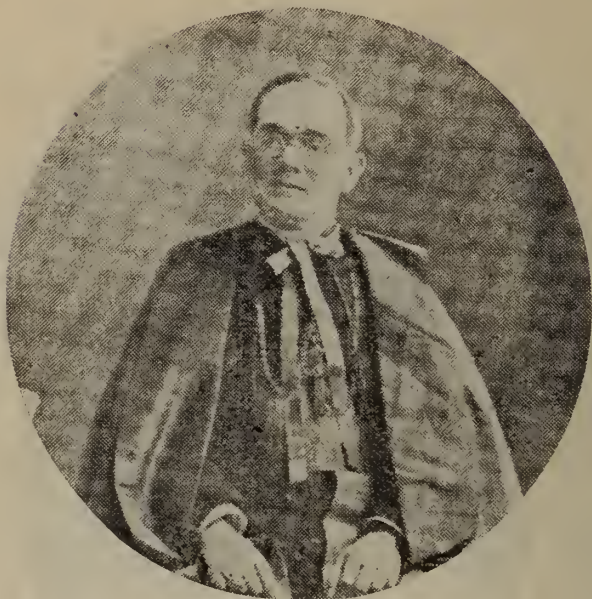
Las cenizas de Brochero descansan en ella, bajo sus vigas de quebracho que, a la rastra de mulas, una a una, fuera bajando con esfuerzo heroico, de las sierras.

Su espíritu está allí también. Por éso estas páginas quisieran ser como frondosa alameda que en camino refrigerante, llevara al lector hasta allí... donde después de veinte siglos, un sacerdote desconocido supo hallar una forma más de aquel programa de apostolado irresistible, cuyo secreto revelara San Pablo diciendo: "Me he hecho todo para todos para ganarlos a todos".

S. S. PIO XI
FELIZMENTE REINANTE



**HOMENAJE DE FILIAL
VENERACIÓN**



El Exmo. Señor Nuncio Apostólico Mons.

FELIPE CORTESI

Adhiérome a los festejos Cincuentenarios de la Casa de Ejercicios y al justo Homenaje a su digno fundador, rogando a Dios bendiga esta institución y la haga cada día más fecunda en frutos espirituales para renovación de los fieles.

(Firmado) *Monseñor Cortesi.*

El Exmo. Sr. Arzobispo
de la Arquidiócesis de Buenos Aires



Su honrosa adhesión a las fiestas
cincuentenarias

Al señor Presidente de la Comisión Pro-festejos Cincuentenarios de la Casa de Ejercicios, Villa Cura Brochero.

En contestación de su apreciado oficio del 12 del corriente pidiéndome tenga a bien gestionar del Exmo. Sr. Arzobispo su adhesión a las fiestas que están por realizarse en esa Villa, me es grato manifestarle que el Exmo. Sr. Arzobispo se adhiere de todo corazón a la conmemoración proyectada y une sus acciones de gracia a las de ese pueblo y de toda la comarca vecina por el señaladísimo beneficio que hizo Dios a nuestro país con la fundación de la Casa de Ejercicios allí existente.

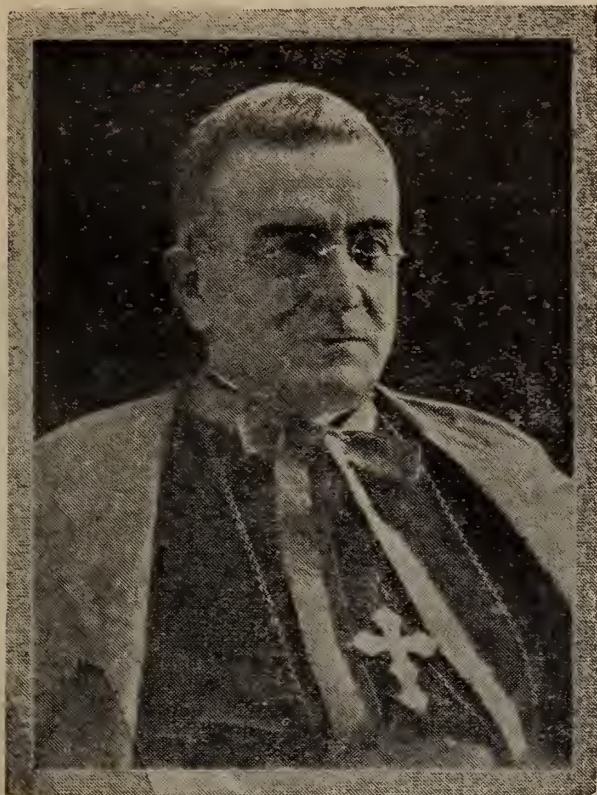
La intensa vida religiosa que de allí ha dimanado en toda esa zona, la resonancia fecunda que la obra allí efectuada ha tenido en todos los ámbitos de la República, el prestigio que de allí ha venido a los santos ejercicios, son todas razones para que nuestro Metropolitano salude con profundo regocijo la fecha que se quiere solemnizar y bendiga así a los beneméritos promotores de la merecida conmemoración, a todos los caballeros que tomarán parte en los ejercicios del veintidos al veintinueve del mes en curso.

Saluda al señor presidente con toda consideración.

Fortunato J. Devoto

Vicario Gral. del Arzobispado

Ilmo. Dr. FORTUNATO JAVIER DEVOTO



Obispo Auxiliar del Arzobispado, que en el comienzo de su ministerio fué Teniente del celoso Párroco JOSÉ GABRIEL BROCHERO

S. S. Ilma. Mons. Dr. JOSÉ A. LUQUE

*Obispo titular de Fornos y Vicario Capitalar
del Obispado en Sede Vacante*

AL CELEBRARSE LAS FIESTAS DEL CINCUENTENARIO



AUTO DEL PRELADO

En el Cincuentenario de la Casa
de Ejercicios en Villa del Tránsito
(HOY VILLA CURA BROCHERO)

Nos, el Dr. José A. Luque, Obispo titular de Fornos y Vicario Capitular de este Obispado de Córdoba, en sede vacante: al Ilmo. Deán y V. Cabildo Eclesiástico; al clero secular y regular; a los amados fieles, salud y paz en N. S. J. C.

Cincuenta años van a cumplirse en Agosto del corriente año, desde el día memorable en que abrió por primera vez sus puertas a centenares y miles de almas aquella Casa de Ejercicios, verdadera fuente milagrosa de aguas vivas abierta en el corazón de nuestras sierras, entonces poco menos que inaccesibles, por el espíritu magnánimo y el celo verdaderamente apostólico de un hombre extraordinario y santo párroco, cual lo fuera el Presbítero don Gabriel Brochero, cura en ese tiempo de la extensa parroquia de San Alberto.

El nombre de ese sacerdote benemérito que

dentro de las modalidades de nuestro ambiente de la época y con las características de su propia personalidad emulaba no obstante en la áspera región de nuestras montañas los prodigios de celo y caridad de un santo párroco de Ars, ha recibido ya la consagración de la posteridad y de la fama, más en el culto ferviente a su memoria y en la admiración de cuantos le conocieron que en el bronce levantado en el pueblo de su nombre.

Más que dicha consagración y como el mejor monumento más duradero que el bronce, "aere perennius" hablan por él sus obras; y la región serrana de nuestra Provincia que él recorriera palmo a palmo, en sus correrías apostólicas y en sus afanes de progreso, abierta hoy a la admiración de toda la República por los caminos que él mismo trazara y que el arte perfeccionó más tarde, evoca su nombre a cada paso como un libro abierto en que se descubre la grandeza de su espíritu, lo acendrado de su patriotismo y la profunda abnegación de su espíritu sacerdotal.

Entre estas obras, la menos conocida acaso, pero la más grande también con la grandeza incomparable de lo sobrenatural y de lo eterno, se destaca la obra de los Ejercicios Espirituales y de su "Casa de Ejercicios", levantada por él a costa de sacrificios sin cuento, como un mo-

numento de su celo y como un milagro de su espíritu emprendedor en lo que era entonces la incipiente población del Tránsito, hoy Villa Cura Brochero.

No es posible calcular ni imaginarnos hoy lo que significaba levantar un edificio de esas proporciones hace cincuenta años en un rincón del valle inaccesible, cuando por todas partes le cerraban el paso las sierras, y con recursos tan escasos como los que podían proporcionar las poblaciones transerranas o las campañas de San Luis y de La Rioja.

Nada lo intimida sin embargo. Y él que había atravesado a lomo de mula por los senderos de aquella época esas mismas sierras al frente de nutridas caravanas que bajaban a Córdoba en busca de los Santos Ejercicios, la mejor escuela de santificación para sus almas, con sacrificios y penalidades que no son para descritos, resuelve llevar a su misma Parroquia esa escuela y abrir allí en la dura roca la fuente maravillosa en que las almas se purifiquen y los corazones puedan saciar sus ansias.

No había medio mejor para obrar la renovación espiritual de su parroquia y de toda la región, para regenerar sus pueblos y reducir a la vida cristiana y honrada más de un espíritu descarriado que vagaba errante sin ley

y sin conciencia, siendo a la vez el azote de la comarca.

Al mismo tiempo que el Colegio de niñas para formar en la piedad y en la virtud a las futuras madres de los hogares cristianos, debía levantarse a su lado la Casa de Ejercicios, que regentarían a la vez religiosas Esclavas del Corazón de Jesús, de reciente fundación.

El celo del párroco, el entusiasmo contagiado de sus feligreses y la piedad de los pueblos y campaña circunvecinos suplirían la falta de todos los recursos: él mismo era a la vez el propulsor de la obra, su ingeniero y su constructor, la Providencia su presupuesto, sus fondos la piedad inagotable de aquellos pueblos, sus obreros el pueblo todo del Tránsito y su comarca.

“Los más humildes y penosos trabajos no le arredraban dice Mons. Abel Bazán en su Biografía del Dr. David Luque.

El mismo transportaba el material y lo hacía quemar, sin diferenciarse del último de sus obreros. Su ejemplo, su actitud, su palabra de fuego contagiaban a todos, incluso los transeuntes y veraneantes de aquellos sitios: y ya eran sacerdotes, médicos y abogados, ya gente del pueblo mezclada con estudiantes del Seminario, jesuitas, el señor Yaniz, el Dr. Luque y hasta Diputados Nacionales y el mismo Vicario Ca-

pitular Dr. Uladislao Castellano, sin excluir las más respetables matronas, alegres y entusiasmadas en bulliciosas comitivas acarreaban el material a ejemplo del celoso y apostólico cura serrano”.

Es así como en Agosto de 1877 pudo inaugurarse la anhelada Casa de Ejercicios y darse ese mismo año cinco tandas de ejercicios con más de setecientos ejercitantes cada una y alguna más de ochocientos.

Los registros y las crónicas de aquella casa cuentan desde entonces por miles y miles las almas que en cincuenta años han ido a buscar la paz de sus conciencias o la perfección de sus acciones en esa escuela de vida sobrenatural donde se aprende “a vencerse a sí mismo y a ordenar la vida” bajo las inspiraciones de la gracia y del preclaro magisterio de Ignacio de Loyola.

Es posible en sus crónicas calcular ese número pero solamente en el libro de la vida y a la mirada de Dios están escritos los prodigios sin cuento, las mudanzas, las reformas de vida, las verdaderas resurrecciones que la gracia ha realizado en esa Casa, verdadera fuente maravillosa, como hemos dicho, abierta en la soledad de aquellos montes y cuyas aguas saltan hasta la vida eterna. Los ciegos ven, los sordos oyen, los parálíticos andan, y a los humildes se predicán las verdades del Evangelio, podríamos de-

cir de esos prodigios, como decía Jesús de la predicación del Evangelio a los discípulos del Bautista.

Es necesario conocer por experiencia propia lo que son los ejercicios de San Ignacio, y haberlos hecho o presenciado alguna vez en esa casa tan enteramente característica del Tránsito para apreciar lo que significa una tanda de ejercicios en ese ambiente con una concurrencia venida a caballo o a pié y en toda clase de vehículos de muchas leguas a la redonda y hasta de las provincias vecinas, con comodidades casi nulas en el rigor del invierno, con el más pobre y variado ajuar de acuerdo a los medios de cada uno, en un silencio y mortificación de ascetas, con un recogimiento, y una piedad y una ternura de corazón que edifican.

Por millares de personas de todas las condiciones y clases sociales se han practicado así los ejercicios espirituales en esa casa del Tránsito, con el más puro espíritu de San Ignacio, con su silencio, su austeridad y sus penitencias de voluntarias maceraciones y de públicas disciplinas, con sus confesiones dolorosas, sus lágrimas y sus resoluciones magnánimas; con sus propósitos de perfección y sus verdaderas resurrecciones; todo eso durante el largo período de cincuenta años.

Cuantas acciones de gracias no debemos

pues a Dios Nuestro Señor por tan preciosos e innumerables beneficios.

Sobrada razón tenemos de congratularnos por tan fausto cincuentenario con vosotros especialmente los párrocos y pueblos de la región particularmente beneficiada por esa magna obra de salud y de vida espiritual.

A vosotros venerables párrocos de esa región nos dirigimos animándoos y comprometiándoos por así decirlo a continuar con vuestros feligreses esa obra de los ejercicios espirituales. Que vuestro mayor empeño sea llevar año tras año a esa santa casa el mayor número posible de ejercitantes, seguros de que habréis sembrado la mejor semilla y habréis cambiado profundamente el nivel moral y religioso de vuestros pueblos.

Que no se pierdan por vosotros y para un porvenir no lejano los frutos que Dios espera de tantos sacrificios y cuya responsabilidad a nosotros sus ministros nos corresponde.

Ojalá en toda la Diócesis se difundiera y se impulsara la obra de los ejercicios espirituales tan necesaria hoy más que nunca a nuestras sociedades olvidadas de Dios y de las verdades eternas, las únicas que pueden salvarnos.

Que la obra cuyo cincuentenario vamos a celebrar y su apostólico autor, sea ejemplo para todos y que se multipliquen en el territorio

de la Diócesis estas escuelas de celestial sabiduría que nos enseñen el fin supremo de la vida "alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor", la única felicidad segura en la tierra y también la dicha mayor, que es morir en el abrazo de Dios.

Que los beneméritos Padres de la Compañía de Jesús, a cuyo cargo ha estado por tantos años y con tan copioso fruto la predicación y régimen de los santos ejercicios en aquella casa, continúen para nuestro bien en esta obra tan propia de su instituto y de su celo.

Con tales votos, nos congratulamos por tan fausto acontecimiento y de corazón enviamos nuestra especial bendición al dignísimo párroco de Villa del Tránsito a su parroquia heredera de tanta gloria y a la benemérita Congregación de Esclavac del Corazón de Jesús, las auxiliares humildes pero eficaces de aquella obra de santificación, a cuyo celo y amor el señor Brochero, confiara el cuidado y conservación de su casa y de su obra. En cincuenta años ellas han sido las abejas solícitas, para libar en la soledad de la montaña miel purísima de almas y como Esclavas que son del Corazón de Jesús, regalar con ella a su Amo, y celestial Esposo.

Que El haga descender sobre vosotros todos la bendición copiosa de sus gracias en cuya

prenda de corazón os bendecimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Dado en Córdoba, el día del Corazón de Jesús, 24 de Junio de 1927.

† JOSÉ A. LUQUE
Vicario Capitular

Juan A. Taborda
Secretario



El Ilmo. Señor Obispo Diocesano
Mons. Dr. Fermin E. Lafitte
Recientemente posesionado del Gobierno
de la Diócesis de Córdoba

Adhesión de Mons. LAFITTE

Obispo Electo de Córdoba

El Cincuentenario de la fundación de la Casa de Ejercicios de Villa del Tránsito levantada por aquel infatigable Apóstol de la Sierra que se llamó el Cura Brochero, se agita en el espíritu de quien ha leído la edificante historia un mundo de recuerdos que se animan al calor de emociones santas, ratifica sobre todo la profunda convicción, de que frente al naturalismo moderno que pretende no dejar subsistir verdad religiosa alguna para suprimir los diques de contención de las pasiones humanas, es imprescindible llevar las almas al interior de ellas mismas conducidas por la segura luz de meditaciones, que al destacar los admirables caracteres de la Religión, saben señalar conjuntamente en cada uno de sus misterios, de sus dogmas y de sus disciplinas, un precepto de moral.

Por la belleza moral que otorgan a la vida, se aplauden y bendicen los S. S. Ejercicios; por el éxito obtenido en cincuenta años de vida y de tarea, la Casa de Ejercicios del Tránsito determina mi cordial asociación a sus fiestas, que son fiestas jubilosas de bien y de Fé!

Buenos Aires, Agosto de 1927.

Fermín E. Lafitte

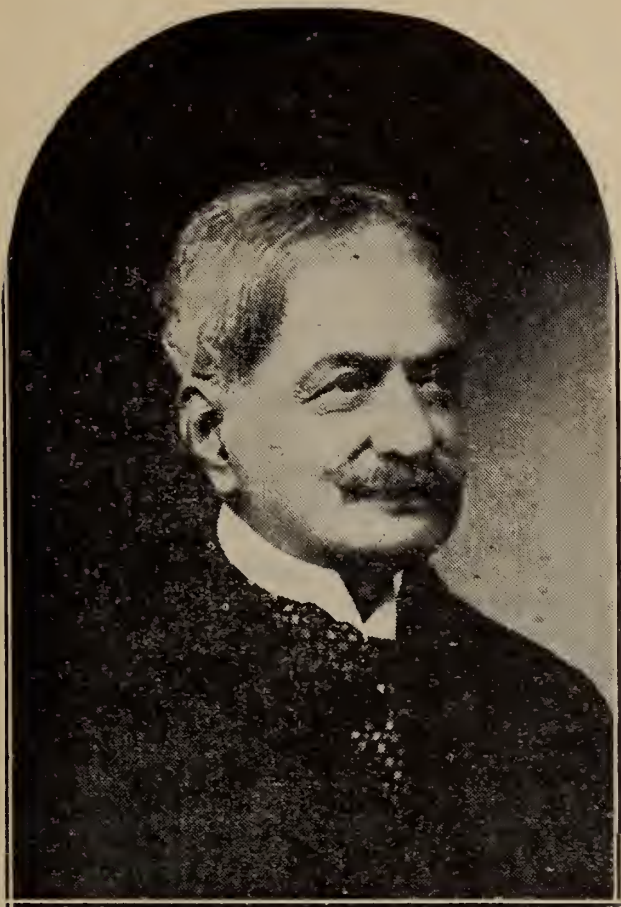
Obispo E. de Córdoba

Adhesión del Gobernador de la Provincia a las Fiestas Cincuentenarias

El Dr. Ramón J. Cárcano, Gobernador de Córdoba, al celebrarse las fiestas cincuentenarias de las obras de Brochero, imposibilitado de asistir personalmente, envió su honrosa adhesión:

“He sentido vivamente no poder concurrir a la conmemoración de la fundación del Colegio de las Esclavas y Casa de Ejercicios y honrar la memoria de Brochero. Ténganme Vdes. presente con mis mejores sentimientos. Atentos saludos.

CARCANO
Gobernador”.



Dr. Ramón J. Cárcano

JOSÉ GABRIEL BROCHERO

CURA DE SAN ALBERTO

(Por el Dr. RAMÓN J. CÁRCANO)

Vive en un lugar apartado, a las riberas de un río transparente, al pié de montañas colosales, en una estrecha llanura, dentro de una población reducida, alimentada con su voz evangélica y robustecida con su ejemplo de virtud antigua.

Para sintetizar su carácter general, una palabra aparece en el espíritu, semejante a la que ocurría a un poeta francés al clasificar a Fénelon — Brochero, es la personalidad más acabada del **Cura de campaña**.

Para que éste se presente en su cristiana grandeza, gozando del respeto y cariño común, viendo en cada corazón un altar levantado a su culto, y oyendo de cada labio una frase de sincera gratitud, es necesario encarnarlo en **Brochero**.

Para que Brochero desplegue humilde-

mente sus altas calidades, en el desierto levante templos, en la desgracia enjague lágrimas, en la miseria derrame alivio, en los fieles arraigue la fé, es preciso personificarlo en el **Cura de campaña**.

Tiene la vocación del sacerdocio y el sentimiento de su misión sagrada — abnegación de sí mismo, desprendimiento del mundo, amor para el prójimo, rara resistencia y actividad en el trabajo, rudeza de vida, piedad en obra, virtud en acción, pensamiento en el cielo, y penitencia en la tierra, hé ahí las notas que al unísono resuenan en el diapasón de su alma.

Brochero no ha podido ser sino sacerdote. El traje seglar no hubiera vestido bien su naturaleza severa, y con él, no habría pasado de ser un hombre honrado. Ha nacido para el altar, para el púlpito, para la enseñanza, para trabajar por sí mismo trabajando solo por los demás, según le dice su fé, según le enseña el divino precepto.

Ha nacido **Cura de campaña**, con la naturaleza, con el corazón y el espíritu, que se necesita para llevar con bendiciones ese nombre.

Y sinó, ahí está, vedlo tras esos enormes montones de piedra, correr por lomadas y valles, por quebradas profundas, y cimas nevadas, montado en sufrida mula, y envuelto en

su poncho de burda lana: —el enfermo va a morir, Brochero está a su cabecera.

Camináis tranquilamente por el desierto callado, cuando despierta la aurora y el sol colora los espacios, o en la tarde apasible, cuando las aves duermen y el velo de la noche enluta la montaña —¿oís el piadoso sonido de una campana?— Acercaos, es una capilla levantada o renovada por Brochero.

Llegáis a una Villita de miserable aspecto, con sus tristes casas y su diminuta población — veis ese edificio en cuya altura ondea la bandera nacional?— Apresuraos, abrid la puerta, entrad, ahí está la maestra, la niña, el aula con su pizarra, sus esferas y sus mapas —es un Colegio construído y fundado por Brochero.

En el campo, a los rayos del sol y a las molestias del viento, encontraréis un inmenso pueblo en mística actitud y en religioso silencio. Bajo un árbol de amplia sombra se levanta una tribuna improvisada, y desde su altura se destaca un hombre y se escucha una voz que habla a los creyentes con la palabra de Cristo, en el lenguaje de la fé —es el Cura del San Alberto, José Gabriel Brochero.

No se me ocurre lisonjear una carrera que por cierto yo jamás hubiera seguido, pe-

ro la verdad es que el sacerdocio exige una resignación, un desprendimiento, un olvido de sí mismo, que solo puede darlo la completa convicción de la verdad de la existencia de ese cielo que nos pinta el cristianismo.

Se abandona el hogar donde se sintieron los cuidados maternos, se desdeña el amor que entraña dichas supremas, se renuncia a los encantos de la vida, para consagrarse por entero al servicio de la gran familia humana.

La teología es el alimento del espíritu, la contemplación del infinito, la elevación del alma, la piedad cristiana su solo sentimiento.

Vive en sociedad cuando habla a sus creyentes, o cuando la labor de su deber lo lleva, pero en ella nunca vá a buscar las delicias que el mundo ofrece, sino a estudiar los cuidados que reclama.

En verdad, para ser sacerdote se requiere desprenderse de sí mismo, prescindir para siempre de su propia personalidad, para pensar únicamente en Dios y en sus divinos preceptos.

A menos de ser un malvado, el hombre que así trabaja su existencia tiene al fin que ser virtuoso. La piedra se cava con el roce, el acero brilla con el uso. Las prácticas morales enjendran el bien y desentrañan el mal. El ejercicio centuplica las fuerzas y crea el atle-

ta. Practicad la virtud, y al fin seréis virtuosos.

Buscad al guerrero después de los combates, al orador pasadas las lides del pensamiento, y a Brochero después de haber sido **Cura de campaña.**

Narraré su vida que es enseñar el tejido de sus obras, testimonios imperecederos de su virtud en acción, sin cavilaciones teológicas y con actos que educan, moralizan e iluminan el espíritu.

La República se estremecía entre las brutales palpitaciones de un despotismo sin nombre. Mientras los argentinos abandonaban la patria, huyendo de la barbarie entronizada en un hombre, venía al mundo Brochero, que más tarde debía levantarse como una personalidad en el molde de Olegario Correa.

Nació en Santa Rosa el 18 de Marzo de 1840, en la Villa que se levanta a las márgenes del río Primero en la Provincia de Córdoba.

Ignacio Brochero y Petrona Dávila fueron sus padres, de escasa fortuna, sin poseer aún los recursos necesarios para la vida, pero sucesores de una antigua familia, con un nombre sin mancha, que gozaba de un respeto y consideración tradicional.

Las familias pudientes de la campaña de

Córdoba, acostumbran enviar sus hijos a educarse a la ciudad, pero el niño Brochero no pudo alcanzar esta suerte y fué a despertar apenas su inteligencia con las primeras letras del alfabeto, en una pobre escuela de la humilde población donde nació.

Su contracción al estudio y su abandono por los pueriles placeres, su sentimiento religioso notablemente pronunciado llamaron la atención de su maestro y aquella conducta luego trascendió hasta el padre que miraba con cariño la marcha progresiva de su hijo.

Soportando esfuerzos y venciendo sacrificios, Brochero fué enviado a Córdoba en busca de campo más dilatado para sus estudios. Su traje mostraba la escasez de sus recursos, así como en su abierta y franca fisonomía, enseñaba la noble aspiración que devoraba su alma.

El 5 de Mayo de 1856 entró en el Seminario de Loreto, en calidad de pensionista, siendo Rector el canónigo Licenciado don Pedro N. Clara, Vice Rector el doctor D. Emiliano G. Clara, y Pasante y Prefecto de estudios el Dr. Uladislao Castellanos.

Deste este momento empezó una nueva vida para el joven Brochero, que se veía pisando el primer peldaño de la realidad de sus deseos que un día cruzaron en su mente como fantás-

ticas ilusiones, allá en la soledad de los campos, en el silencio del retiro.

El Seminario no era todavía un establecimiento de dotación completa. Entonces no poseía más clase interna que la de Latín, fundada en Octubre de 1789, por el doctor José Damaso Gigena, y aún ésta solo contaba con una precaria existencia, como habían sido las condiciones de su institución.

Para el estudio de los demás ramos, desde filosofía adelante, los colegiales tenían que concurrir a las aulas universitarias, donde se dictaban parte de las clases preparatorias que hoy se encuentran en los colegios nacionales.

Tanto en aquel como en este ramo, Brochero supo despertar la estimación de sus profesores y condiscípulos, entre los cuales se hallaban jóvenes que más tarde han adquirido una elevada posición política y social, como el doctor Juárez Celman, Tristán Achával Rodríguez, Genaro Figueroa y Miguel M. Noguez.

El orden, la moralidad y la contracción especial que siempre manifestaba Brochero, fueronle abriendo el camino a esos puestos secundarios, que en un colegio son la recompensa y el estímulo de los buenos estudiantes.

En 1861 le confirieron el cargo de Inspector, empleo de mucha distinción en aquel en-

tonces, y muy luego le favorecieron con una de las primeras becas que se crearon en 1862.

En este año estudiaba teología, y su vocación por la carrera eclesiástica ya empezaba a madurar en su espíritu. Se le insinuó la oportunidad de que recibiera las órdenes menores, sin que aun estuviera decidido a abrazar el estado en cuyos dominios principiaba a entrar.

El 16 de Julio de aquel año, el Ilmo. señor Obispo doctor José Vicente Ramirez de Arellano le confirió la tonsura, y al día siguiente las cuatro órdenes menores.

Después de esta fecha, Brochero continuó sus tareas universitarias con el mismo interés y contracción que mostró en su primera edad.

En 1866 había terminado sus estudios teológicos, y estaba ya resuelto a recibir inmediatamente las órdenes mayores. Muchas veces le he oído referir que la constante preocupación de su juventud fué el sacerdocio. Se le presentaba a la mente como un ministerio digno solo de hombres superiores. No sabía qué estado adoptar, si el seglar o el eclesiástico cuyas puertas se le abrían. Su espíritu fluctuaba y su corazón sufría con esta indecisión.

Un día dominado por esta preocupación asistió a un sermón en que se bosquejaron las exigencias y sacrificios de una y otra bandera— según su propia expresión — y apenas concluyó

de escucharlo, la duda ya no atormentaba su alma, y ser sacerdote era para él una resolución inquebrantable. Muy luego le fueron discernidas las órdenes mayores.

El conocimiento de las prácticas referentes a su sagrado ministerio, la constante asistencia a la casa de ejercicios espirituales donde desempeñaba los oficios de lector y doctrinero, le absorbieron por completo en aquel año. Formóse una alta idea de la utilidad que encerraban aquellos retiros religiosos, y siempre repetía que si alguna vez él llegaba a ser Cura procuraría construir una gran casa consagrada a ese objeto.

El tiempo que todo crea como destruye todo, debía mostrarle más tarde la realización de sus deseos, de sus ensueños juveniles, y darle la satisfacción de contemplarlos en forma real debidos a su propio esfuerzo.

El 4 de Noviembre del 66, junto con su discípulo y compañero, el actual Canónigo Lectoral, señor Juan Martín Yanis, recibió la orden del Presbiterado de manos del señor Arellano, que sentía justa complacencia por los nuevos sacerdotes llamados a formar en las filas de la Iglesia,

Una doble fiesta religiosa, llena de respeto y unción para unos, de dicha suprema para

otros, se verificó en el seminario el 10 de Diciembre. Se solemnizaba el día de la Patrona del Colegio y al mismo tiempo cantaba misa el joven Brochero, tan querido por sus maestros y amigos. Designó como padrino de altar al Rector doctor Uladislao Castellano, y como padrino de vinajeras al señor Mariano Vicente González.

Predicó ese día el R. P. Cubas, jesuita argentino, hombre de inteligencia y de saber, que desarrolló con habilidad proposiciones importantes alusivas a la festividad que se honraba, al Seminario, a la evangélica misión del nuevo sacerdote que acababa de consagrar la hostia inmaculada.

Ya tenemos a Brochero con su carrera concluida, que había sido el sueño de su niñez y las cavilaciones de su juventud, libre de las obligaciones de estudiante, pero ungido para siempre con los deberes sagrados del sacerdote cristiano.

El campo donde podría manifestar sus nobles sentimientos se hallaba abierto a su palabra y a su acción, pero muy luego un golpe inevitable debía abatir su espíritu y dejar en su corazón herida eterna, viva y sangradora, mientras cruzara el mundo con el aliento pasajero de la vida. El año 67, después de haber gozado

de ver a su hijo con sus aspiraciones realizadas, moría el viejo Ignacio Brochero, sin más fortuna que un nombre honrado que legaba a su familia.

Brochero soportó con cristiana resignación esta desgracia fatal, y tuvo que pensar en la situación de su familia, a quien siempre auxilia en la extensión que lo hace con cualquier otro pobre y extraño hogar.

Su anciana madre aun arrastra una existencia vigorosa, con amor y bendiciones para el hijo que de tarde en tarde sustrae algunos días a sus sagrados deberes, para ir a presentarle sus respetos y derramar en ella todos los grandes afectos de su alma.

En los años 67, 68 y 69, Brochero desempeñó el cargo de Capellán de Coro en la Catedral, y algunas veces fué también Teniente Cura de la misma.

Ocupaba este último destino en la época del cólera mórbus de tan dolorosos recuerdos, que a través de quince años todavía viven tristemente en la memoria. Cuando todos huían del terrible flagelo, y aun se vieron familias que abandonaron a sus deudos, Brochero permanecía siempre en la ciudad, llevando a cada enfermo los consuelos de la fé, socorriendo a todo el que demandaba su auxilio, extendiendo su piadosa

acción hasta donde le permitía su actividad extraordinaria en la práctica del bien.

Su conducta le conquistó la eterna gratitud de un pueblo admirado de su desprendimiento, de sus sacrificios, de su valor, de su consagración para entregar todo su aliento en beneficio de los demás.

Inmediatamente de pasar la horrible epidemia se trasladó a Santa Rosa, buscando momentos de descanso en el cariñoso seno de su familia. Allí le esperaba una nueva prueba de su piedad y abnegación ejemplar.

El cólera volvía a recrudecer con espantoso estrago, sembrando la desolación y la muerte en todas partes. Brochero abandonó el hogar dónde apenas había entrado para dedicarse al servicio de la humanidad doliente, y en la población y en la campaña se le veía correr de enfermo en enfermo, ofreciendo al moribundo el religioso consuelo, recogiendo su última palabra, y cubriendo la miseria de los deudos.

Este ha sido uno de los períodos más ejemplares, más peligrosos, más fatigantes y heroicos de su vida.

Después de esta época de trabajo y de dolor, Brochero se encerró en el Seminario donde gozaba de especiales afecciones. Allí pasó algún tiempo prestando con espontánea voluntad

importantes servicios, y contribuyendo a establecer un buen régimen interno. En 1869 desempeñó el cargo de Prefecto, y no se desprendió de esta grata tarea para él, hasta el 24 de Noviembre del mismo año, día en que con inmenso sentimiento se despedía de sus antiguos maestros, de sus amigos y condiscípulos en el establecimiento en que se educó, de los inolvidables sitios donde se deslizó su niñez, para ir a recibirse del Curato de San Alberto, cuya dirección se le había encomendado.

Aquí, en este nuevo y difícil puesto, es donde vamos a ver a Brochero desplegar sus altas calidades, moralizar con su palabra y su ejemplo un extenso departamento, levantar templos y construir colegios, abrir caminos y canalizar ríos, desarmar bandidos y socorrer desgraciados, y crear en fin en cada corazón un eterno amor para su nombre, sin más armas ni recursos que su fé, su perseverancia incansable, su odio al atraso y sus aspiraciones de progreso.

San Alberto tuvo la intuición de la talla moral del hombre que en su seno recibía. Brochero fué saludado con júbilo al otro lado de aquellas montañas de cimas siempre acariciadas por las nubes. Todos los vecinos le dieron muestras de respeto y simpatía, como si algún celeste augurio les hubiera enseñado la volun-

tad, el corazón y el espíritu del joven sacerdote de aspecto y alma humilde, que se resignaba a vivir en aquellos lugares lejanos.

El Curato se encontraba como si jamás se hubiera sentido allí la palabra y acción cristiana. Capillas destruidas y ranchos miserables, eran el ajuar con que contaba la religión del Cristo y lo que apenas habían conocido sus creyentes.

Brochero estudió prolijamente todas las necesidades, y con la actividad y el entusiasmo que le es propio, buscó el medio de satisfacerlas.

Con amargura contempló el estado de sus capillas, y promovió la reedificación de unas, la terminación de otras, la refacción de las restantes, y la conveniente paramentación de todas.

“San Pedro” era la Villa más importante del Departamento, y por lo tanto el asiento del Curato y también de la primera autoridad civil.

Apesar de todo, tenía como capilla una pobre casucha, y el edificio que para este objeto se había principiado permanecía sin concluirse por falta de recursos, amenazando ruina la pequeña parte que estaba constringida.

Brochero levantó suscripciones, y de quienes no pudo conseguir dinero obtuvo trabajo personal. Pero apesar de sus esfuerzos los ve-

cinos de San Pedro se mostraron remisos a sus instancias, y el laborioso Cura empezó a comprender que los ofrecimientos prodigados a su arribo, más eran promesas, palabras más que obras, aunque las que él trataba de construir les aprovechase directamente.

Sin embargo, no por eso desfalleció su espíritu ni se debilitó su constancia, y haciendo los mayores sacrificios consiguió que el edificio tocase a su fin. Cuando ya estaba en este estado, faltándole una pequeña parte para completarlo, tuvo que paralizarse nuevamente por carencia absoluta de recursos. En valde recurrió Brochero a la generosidad de los vecinos. Todo fué inútil y nada pudo obtener.

Se hallaban entonces en San Pedro, diez y seis colegiales de Loreto que habían ido a pasar las vacaciones. Brochero tenía el propósito de concluir su capilla para un día determinado, y en esta situación él personalmente se puso a trabajar y dirigir su conclusión, secundado por los jóvenes estudiantes que se transformaron en diestros amasadores de cal y **boleadores** de ladrillos, sin rendirse en la tarea, seducidos por el ejemplo del virtuoso Cura.

En el tiempo anunciado, se cantó en la Capilla la primera misa.

Brochero realizó su aspiración.

Entre los edificios de este género merece especial mención la Capilla de San Vicente, situada al extremo Oeste del Departamento.

Un oratorio pajizo que en 1859 había improvisado el Padre Burela accidentalmente a cargo del Curato, hallábase en el año 70 en estado ruinoso. Brochero se propuso levantar una Capilla digna del culto que se guardaría en ella, con paredes de cal y ladrillo y su casa parroquial en un lugar en que apenas se conocía el raquíptico **rancho**, guardador de la miseria, estado intermedio entre la casa de adobe crudo y el toldo del salvaje que se alza un día para desaparecer al siguiente.

Recorrió el Departamento y las poblaciones limítrofes, recogiendo suscripciones para su objeto.

Después de algunos días de ausencia, regresaba al punto de su partida, trayendo vacas, caballos, mulas, ovejas, dinero, etc., todo lo que en sus excursiones había podido conseguir de la generosidad de sus feligreses.

La construcción de la Capilla empieza. Brochero mismo la dirige y trabaja, sin descuidar por eso de cumplir estrictamente los deberes de su ministerio.

En aquella tarea bajaba un día de lo alto de la Sierra, arrastrando a la **cincha** tirantes de madera. La mula se espanta y se dispara, y

Brochero cae sobre las piedras y se fractura horriblemente una pierna. Largo tiempo estuvo enfermo, y así, en esa situación, caminando con muleta se hacía alzar sobre el caballo para asistir a los trabajos que había emprendido.

El 10 de Febrero del 72 tuvo la satisfacción de bendecir el modesto templo.

Iguales construcciones ha hecho en Nono y en el Tránsito, dotando a cada una de sus parroquias con todo lo necesario para el culto, sin más recursos que la ayuda que suplicaba a sus vecinos.

Con estas importantes obras que llamaban la atención de todo el Departamento, empezó a crecer el respeto y el cariño por su nombre. El desinterés que mostraba y las constantes fatigas en que lo veían, les infundía una estimación dispensada solo a los hombres que se admiran.

Después de los trabajos que había realizado, Brochero se consagró enteramente a moralizar el vecindario, llevando a todas partes la doctrina cristiana, procurando que su ejemplo precediera a su palabra, que la practicasen en acción y practicándola conocieran sus ventajas.

Desde sus primeros años tenía una elevada idea de la influencia benéfica que producían los ejercicios espirituales en el ánimo del hombre, y se apresuró a invitar a los vecinos a que con-

currieran a los que anualmente se daban en la ciudad de Córdoba.

La gran distancia y los caminos intransitables que separan aquellos escabrosos lugares de la Capital de la Provincia, debían ser por sí solo un grave inconveniente para responder a este llamado.

En general, la gente de primera clase se negó en absoluto, y Brochero recorría los campos caminando día y noche y haciendo la misma súplica a las personas que encontraba.

Un joven amigo, que algunas veces lo ha acompañado en estas piadosas excursiones, me refería que se bajaba en cualquier **rancho** o casa y dirigiéndose a los que se encontraban en ella, les decía: “Compañeros! vengo a invitarlos para que vamos al pueblo a los ejercicios”.

— “Pero señor, le decía alguno, sino tengo en qué”.

— “No, eso yo le daré, amigo”.

— “Y de ahí, y con quien voy a dejar mis hijos, pues, señor?”

— “No tenga cuidado por eso, que arreglaré todos esos inconvenientes”.

— “Pero señor, si tampoco tengo para dejarles con que se alimenten no estando yo”.

— “No importa amigo, yo le he de dar para que les deje”.

Y bien. De esta manera, allanando todas

las dificultades que se le presentaban, conseguía Brochero reunir trescientas o cuatrocientas personas, y atravesaba la sierra con ellas para alojarse por nueve días de penitencia y meditación en la casa de ejercicios, y este hecho se repetía dos veces al año, aumentando cada vez más el número de concurrentes.

El nombre de Brochero corrió muy luego en todos los Departamentos de la Sierra y en las Provincias de La Rioja y San Luis, límites con ellos.

Con su ejemplo y su prédica fué desarraigando las costumbres inmorales y matando las inclinaciones brutales de habitantes que habían vivido siempre en medio de las antiguas montoneras, contrayendo hábitos vandálicos a las órdenes de Chacho y de Guayama.

Los caminos poblados de ladrones principiaban a ser vías de seguro tránsito. La gente que arrastraba su existencia en brazos de la holganza, empezó a sentir los goces del trabajo honesto, la policía a disminuir sus pesquisas en los bosques, a reducir el movimiento de los tribunales, a permanecer solitaria la estrecha cárcel de campaña. Los vecinos observadores veían que la causa de esta transformación social, estaba en la misma población que elevaba su sentido moral. Brochero era el agente constante y

activo, que no todos distinguían, pero que sin embargo, actuaba en todas partes.

Existía entonces un bandido temible que moraba en las quebradas profundas o en los bosques espesos. Inútiles habían sido para su captura todas las diligencias de la policía.

Un día, salió Brochero en dirección al punto en que se hallaba. Montó tranquilamente en su mula, y sin comunicar a nadie su pensamiento partió al lugar indicado.

Encontró a su hombre recostado en el suelo y el caballo que montaba a poca distancia. No manifestó la menor señal de alarma al verlo aproximarse, y conservó la misma actitud con impasibilidad estoica.

Brochero, después de saludarlo y conversar un momento, le dijo: "Amigo, vengo a convidarlo para que vamos a los ejercicios".

El gaucho se levanta entonces y le dirige brutales insultos acompañados de amenazas. Brochero saca una imagen de Cristo que lleva siempre bajo su sotana y enseñándosela le responde: —"Yo no soy, amigo, el que viene a convidarlo, es éste. A que no lo insulta?"

Movido por este original recurso, el paisano tan colérico al principio se presta entonces a conversar con él, y concluye aceptando la invitación de concurrir a los ejercicios. Hoy es un vecino honrado y un esposo irreprochable.

Había un individuo que vivía perpetuamente ebrio, haciendo la desgracia de una familia numerosa, que iba acercando a las puertas de la miseria.

Todos los medios que la imaginación aguzada por la necesidad puede sugerir, se habían tentado para despojarlo del vicio. Todos los esfuerzos habían sido infructuosos.

Una vez le dice Brochero:

—“Vea don N., quiere que hagamos un trato?”

—“Señor, como Vd. mande ha’i ser”.

—“Bueno, Vd. se va a comprometer a no tomar ni un traguito de licor durante dos años, y yo tampoco voy a tomar ni un chiquito de dulce ni un poquito de bebida, ¡vaya!, ¿quiere que hagamos este convenio?”

—“No señor, no me animo”.

—“Pero hombre, vea que yo también me voy a embromar”.

El paisano se queda pensando un momento, y al fin responde:

—“Está bien, señor”.

Desde este día, en el tiempo determinado, no se vió a ninguno de los dos infringir lo pactado, y desde esa época el ebrio consuetudinario ha olvidado para siempre su vicio, y vive contraído a su familia y a sus intereses.

Serían innumerables los actos de este gé-

nero que pudiera referir, pero bastan los mencionados para mostrar el sacrificio, las privaciones, el peligro, las fatigas y los dolores que con gusto soporta Brochero, para conseguir el bien que se propone.

Esto se llama practicar la virtud cristiana, de la que los pueblos necesitan.

Hay un acto en la vida de Brochero, que no puedo pasar en silencio.

Guayama, el heredero de las tradiciones de Chacho, a la cabeza de sus montoneros andaba sublevado en los Llanos de La Rioja, saqueando las poblaciones que mantenía en constante alarma y haciendo sentir su acción vandálica hasta en los Departamentos de la Sierra.

Brochero se propuso desarmarlo y hacerlo entrar a la vida civilizada, de trabajo y de sosiego.

Se dirigió a la Provincia de La Rioja en busca del célebre caudillo, y vagó varios días por esos desiertos, sin más compañía que su propio designio.

De Guayama no adquiría noticias. Encontraba sus gauchos, les interrogaba por su jefe, y todos guardaban misterioso secreto del sitio en que se hallaba, pero Brochero persistía en su propósito y seguía por campos despoblados y cominos fragosos en su laudable correría,

Por fin un día encontró a un amigo suyo, que servía a las órdenes de Guayama y era persona de su confianza. Este le prometió conducirlo delante del caudillo, pero después de prevenirlo y recabar su consentimiento.

Guayama, informado del objeto de la visita de Brochero, accedió a darle una cita en un bosque espesísimo e impenetrable. El Cura fué puntual y el montonero no concurrió. Desconfiaba profundamente de este amigo oficioso que se le ofrecía, y creía que bajo la capa humilde de un sacerdote se le ocultaría una celada.

Brochero insistió, no obstante, y Guayama volvió a repetir la cita. El primero asistió acompañado del amigo que le servía de intermediario, y nuevamente no encontraron al segundo. Brochero quedó en el lugar señalado y su compañero comenzó a reconocer las inmediaciones. Como a las dos cuadras encontró a Guayama que con atenta vista seguía todos sus movimientos.

Allí en ese punto, el virtuoso Cura, y el semi-bárbaro de los Llanos, último vástago del individualismo brutal de nuestros campos, tuvieron una larga conferencia, abandonándose en íntima y franca conversación.

Brochero lo exhortó a que abandonara esa vida andariega y aventurera que llevaba y se

contrajera por entero al trabajo. Le prometió entregarle una estancia con numerosa hacienda, dándole una fuerte participación en sus productos, lo que conseguiría de un acaudalado propietario de su Departamento, y le ofreció pagarle todas sus deudas y darle un indulto del Gobierno Nacional.

Guayama aceptó esta proposición, exigiéndole sobre todo el cumplimiento de la última promesa, que el doctor Juárez Celman se encargó de solicitar del Gobierno de la Nación.

El General Roca respondió, que por parte del Gobierno Nacional no se le molestaría, pero que ésto mismo no podía asegurarle respecto a la acción común que podría entablarse ante los tribunales ordinarios.

Brochero volvió a ver a Guayama, pero éste no tuvo valor para dejar su vida de pillaje sin obtener completas y absolutas garantías contra el fallo de los jueces.

Sin embargo, sus gauchos no se hicieron sentir más en "San Alberto", y él se vió luego en una cárcel hasta sufrir el fin trágico que todos conocemos.

¿Hay en Córdoba algún Cura de campaña que pueda presentar estos hechos en su foja de servicios?

Ha llevado sus trabajos hasta desarmar al **gauchi-político** de nuestros campos y destruir

la última montonera que palpitó débilmente en la Provincia de Córdoba.

Brochero ha sido y es en su Curato el cincelador de lo bueno. Donde hay un error, donde se comete un abuso, donde se violan las leyes eternas del evangelio, allí está el martillo de su perseverancia poniendo las cosas en su lugar con la propaganda, con la persuasión y con el ejemplo, que son las armas que se emplean en el siglo para imprimir tendencias y hábitos sinceros en la conducta de los hombres.

Su acción ha ido todavía más lejos.

No se consagra únicamente a la tarea de **moralizar** como vulgarmente se acostumbra, empleando la común fraseología del púlpito, y dando la penitencia que nace en el confesonario, donde el creyente busca la absolución para obtener la libertad del pecado.

No! No es éste el trabajo principal de Brochero. Se propone instruir, despertar el espíritu, disiparle la ignorancia que lo envuelve, porque comprende que el pueblo verdaderamente religioso, es el pueblo verdaderamente instruido.

Los Departamentos de la Sierra, que son los más extensos y más poblados de Córdoba, han sido siempre los menos atendidos por los gobiernos, por los inconvenientes del transporte, las dificultades de la comunicación, a través

de montañas escabrosas, de altas cumbres y profundas quebradas que había que recorrer a paso de mula. Esta situación topográfica, tan productiva y tan hermosa por su riqueza y gracias naturales, como lejana y aislada de los grandes centros de sociabilidad y de comercio, mantenían aquellos lugares en un atraso abrumador.

La escuela que debe levantarse al lado del templo, porque si en éste se descubre a Dios, en la otra se le comprende, era institución apenas conocida en las villas-capitales de los Departamentos. Maestros infelices que trabajosamente sabían escribir su nombre, y después de penoso estudio leer en manuscrito, eran los únicos instructores de la juventud de la campaña del Oeste, sobre quien caía siempre el duro látigo y la tradicional palmeta, como educandos de la escuela simbolizada en la vieja frase: **la letra con sangre entra.**

Bajo este régimen se daba la limitada instrucción que adquiriría un reducido número de niños pertenecientes a familias acomodadas, quedando la mayor parte de la población infantil sumida en una ignorancia tan completa, que muy poco tendría que andar para llegar a la barbarie.

Brochero comprendió, desde luego, que los hábitos civilizadores, la educación que levanta

y dignifica al hombre, no la conseguiría para sus feligreses con la sola asistencia al templo y la plática religiosa, sino con la escuela que enseña, que ilumina el espíritu abriendo nuevos horizontes, y estimulando nobles aspiraciones.

Inmediatamente se puso a la tarea.

Encontrar recursos, conseguir maestros, levantar en la Sierra edificios apropiados para la enseñanza, eran dificultades que hubieran detenido a la voluntad más perseverante, pero que no hicieron vacilar un momento el designio y la constancia inquebrantable de Brochero.

Se propuso fundar un gran Colegio que llenara las exigencias de la población del Oeste, y viniera a beneficiar también el Sud de La Rioja y Norte de San Luis, limítrofes con ellos y más alejados de toda cultura social. Para realizar su pensamiento, necesitaba desembolsar sumas crecidas que no las podría recoger de las poblaciones favorecidas por su proyecto. No obstante, todo debía salvarlo su actividad y su decisión entusiastas hasta conseguir la realidad que buscaba, al través de inconvenientes y obstáculos vencidos en su camino.

Recorrió toda la Provincia de Córdoba, penetró en La Rioja y en San Luis, levantando suscripciones que se traducían en dinero, en ganado o cualquier otro objeto de valor, y después de prolongado tiempo en esta tarea, reco-

gió una crecida suma y abrió los cimientos de un gran Colegio.

En ese momento empiezan los días de grande actividad para Brochero. Cumple con los deberes de su ministerio, vigila a los obreros de la casa cuyos cimientos ha marcado, aprovecha la noche para cruzar largas distancias y campos desiertos llamado por algún enfermo, o a decir misa en la Capilla de alguna Pedanía, predica, hace propaganda pidiendo ayuda para su obra, que alimentada por su esfuerzo sigue creciendo, y mil brazos estimulados por su palabra trabajan en ella febrilmente.

Y con la rapidez que es posible, aumentando el fondo de suscripción, y aprovechando el contingente personal de la gente sin dinero que ofrece las propias fuerzas Brochero construye en un estrecho valle, dentro de una población reducida, rodeada de grandes sierras y a la orilla de un río silencioso, dos grandes edificios cuyo costo no baja de **quinientos mil fuertes**, destinado el uno para escuela y el otro para casa de ejercicios.

Ningún hombre hubiera podido realizar estos hechos sin el prestigio y el cariño popular de Brochero. Es extraordinaria la influencia que posee en las Sierras, donde toda esa gran población agreste lo mira con respeto y afecto

siempre crecientes, teniendo cada día una nueva acción que agradecer, una nueva faz de sus virtudes que admirar.

Si Brochero fuera un caudillo político, no sería jamás vencido. Dominando en la Sierra, donde todas nuestras montoneras se han mantenido mucho tiempo a cubierto de hábiles persecuciones, favorecidas por las escabrosidades del terreno, siempre conservaría en la muchedumbre que lo siguiera el fanático entusiasmo que inspira. Una indicación, un gesto, una palabra, serían para ella la multiplicación de su valor y de sus fuerzas, el puñado de tierra que el profeta Allah arrojaba a la frente del enemigo.

Una de las cosas que más ha influido en el ascendiente de Brochero sobre la población de la campaña, es su manera de **platicar**, según su propia frase.

Ha inventado un género de oratoria sagrada la más original que pueda imaginarse, pero perfectamente discreta y eficaz en un Cura de distritos rurales, que para hacerse comprender se amolda al carácter, a la índole, y a la capacidad de la gente que lo escucha.

Su lenguaje carece de cultura literaria. Llama a las cosas como son, sin emplear rodeos, con franqueza que a veces sorprende, sin adornar nunca el pensamiento con esos florones de

trapo viejo, que parecen propiedad exclusiva de algunos predicadores sagrados. En su estilo agreste, lleno de las asperezas como de los encantos de la naturaleza vírgen, con diáfana claridad y sencillez, explica las prácticas de la iglesia y los misterios de la religión, enseña, aconseja, apostrofa y ruega. Desde el púlpito o desde el altar, interroga, conversa y entabla largos diálogos con sus oyentes, que piensan que ningún hombre habla mejor que el Cura, quizá porque han tenido muchos Curas cuyo lenguaje no entendían.

Sacerdote evangelizador, es también a veces agente de policía.

En la iglesia de Villa del Tránsito, un día al terminar la misa, se dirigió a los fieles en esta forma:

—“Amados amigos míos:

A doña Zoraida se le ha perdido una argolla muy linda, cuando vino ayer tarde desde su casa hasta aquí, a la novena de la virgen. Ya saben ustedes que doña Zoraida es una gran señora muy generosa y magnífica. Al hombre o mujer que halle la argolla y se la devuelva, doña Zoraida le vá a untar la mano hasta el codo”.

Algunas horas después doña Zoraida recibía su pulsera perdida, encontrada por una mujer del pueblo.

En el verano de 1896 pasamos un mes con mi familia en Mina Clavero. El mismo Brochero fué a buscarnos a Soto en su cochecito destartalado, tirado por dos mulas que él conducía con admirable destreza. Antes de partir y en el camino tuvo el cuidado de prevenir a los vecinos:

—“Voy a traer a un hombre muy rico con la familia. Son los que se enamoran de cualquier pilcha y la pagan como se quiere. Es preciso cobrarles muy caro por todo y sacarles toda la plata que puedan. Vds. son muy pobres y ellos tienen de más. No es pecado”.

Nos alojamos en la casa parroquial, ofrecida generosamente, y aceptada después de mucha insistencia.

Una mañana serena y diáfana, que empezaba a dorar el sol, Brochero leía su breviario apoyado sobre la ventana del cuarto vecino. A mi vez, yo también leía en la habitación contigua. Las ventanas caían sobre el camino, con las puertas abiertas para recibir el aire y luz de la madrugada.

Un paisano se detuvo al frente, cabalgando en un burro flaco, cargado de árganas de cuero crudo, repletas de quesos, quesillos y frutas de la estación.

Oigo la voz de Brochero:

— Ché, diande sois vos?

— De la quebrada del Pantanio, señor.

— ¿Tenís gainas?

— Siade haber algunas, señor.

— Trailas a toditas. Cobrales dos pesos (valían treinta centavos). No te van a dejar ni una. Estos son como zorros.

En la sierra se comía entonces carne muy dura, de torunos y bueyes viejos. Las aves quedaron como principal recurso de alimentación, y estas circunstancias aprovecharon los serranos sin el menor escrúpulo. No podíamos comprar ni un zapallo sin pagar un despropósito. Los treinta días de Villa del Tránsito fueron tan costosos como cuatro semanas vividas en Londres.

Poseía entonces Brochero una mula tordilla, famosa sillera, su cabalgadura favorita. Resolvió rifarla en doscientos pesos para pagar sus pequeñas deudas. Los huespedes que pasaban el verano en Tránsito y Mina Clavero, cubrieron los números inmediatamente.

Fuí yo el favorecido por la suerte. Obsequié entonces al mismo Brochero con la mula tordilla. Brochero volvió a rifarla, y repitió la operación cinco veces. Hubiera continuado explotando ingenuamente el fácil recurso mientras su público quedara en silencio, pero provocó la protesta amistosa de todos, y le impedi-mos seguir practicando el sistema.

Había encontrado en la mula sillera una máquina simple y cómoda de acuñar moneda. Creía que los ricos tenían el deber de auxiliar a los pobres. La riqueza hallábase mal distribuida por los hombres. Eso era contrario al evangelio.

Pagó sus deudas, auxilió algunos indigentes, y el resto lo destinó a reparar las cuestas del Tránsito y las Higueras en el camino a Soto, que hallábase en estado intransitable.

Brochero era muy práctico y humano en el ejercicio de los ritos de su culto y las relaciones con sus feligreses. Aconseja y resuelve inmediatamente las cosas, como lo haría cualquier persona sensata, sin solemnidad ni posturas especiales.

Una mañana, prontos en gran cabalgata, numerosas damas y señores esperábamos a Brochero que debía conducirnos a una gran fiesta de Panaholma.

Calzadas sus espuelas de hierro, anudada la sotana a la altura del vientre, ciñendo a la cintura un pañuelo rojo donde sostenía su breviario, bien entrado su sombrero negro de anchas alas en momentos que alzaba su rebenque y se apresuraba a salir, le detiene a la puerta una pobre mujer con un niño en los brazos, acompañada de su marido.

— Señor cura, venimos para que nos haga el favor de cristianar a este chico.

— Carancho que son fregaos. No ven que están a caballo hace una hora, y también nos está esperando doña Zoraida?

Vengan mañana.

— Pero señor cura, si Vd, sabe que vivimos tan lejos y nos cuesta tanto venir.

— Caraaacho, bueno, ponele la cabecita sobre ese lavatorio, cómo quieren llamarle, y levantando una jarra de lata con agua, la derramó sobre la cabeza del niño, diciendo:

— Crispulo, yo te Bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Andá que te apunte Palito.

Palito, un hombre largo, fino y diligente, era sacristán. Después del cura desempeñaba todas las funciones de la parroquia.

Un día le oí pronunciar una **plática** cuyo recuerdo bastará para ofrecer una muestra del género oratorio que practica con éxito.

Estaba muy apurado en la construcción del edificio para escuela, y necesitaba urgentemente una gran cantidad de postes de madera que ya los tenía cortados en un monte vecino. Un domingo sube al púlpito, y dice:

—Pero caramba amigos míos que ando afligido. Para esta casa que estamos haciendo, me hacen mucha falta unos postes y no tengo co-

mo traerlos, y sino buscamos como hacer la cosa de alguna manera, la obra va a tener que pararse.

Aquí cerquita, en Altautina, en el bajo de esta lomita que es lo primero que se divisa, aquí hombre, en el campo de esta viudita... bah! ya me olvidé... esta viuda... pero cómo se llama hombre esta viuda de aquí de Altautina?... pero si tampoco ninguno de Vdes. se acuerda...

— Será la viuda Petrona, pues, señor — le responde un paisano, desde la puerta de la Capilla.

— Eso es hombre, la viuda Petrona, sino me podía acordar. Bueno, ahí en el campo de la viuda Petrona, tengo una cantidad de postes, con la coyuntura hecha y todo, de manera que no hay más que atarles el lazo y traerlos a la cincha.

Vds. ya han alzado las cosechas, la hacienda está gorda, y antes que arrecie más el invierno, es necesario que me hagan este servicio, porque sino ya les digo, el Colegio quien sabe como ande.

Pasen pues la palabra a los compañeros que encuentren esta semana, y montados en caballo, mula o burro, como quiera que sea, venganse el domingo para que echemos una manito.

El sábado próximo la plaza del Tránsito, Villa donde reside Brochero, estaba llena de

gente, y a la madrugada del día siguiente **setecientos** hombres esperaban las órdenes del Cura, que colocándose al frente de ellos llegaba al lugar de Altautina, él mismo ataba a la **cincha** varios postes, e imitado por la numerosa caravana, regresaba acarreando en un solo viaje todo el material que otros con los mayores recursos hubieran empleado días en conducir.

Este hecho y muchos otros semejantes que podría mencionar, explica la construcción de obras de inmenso costo realizadas por Brochero. La colectividad social dentro de la cual actúa, le presta todo su poderoso concurso para ejecutar cualquier pensamiento que pretenda hacer práctico, de manera que su esfuerzo decidido, incansable y entusiasta de una población entera.

Entre las escabrosidades de la sierra, existe hoy un gran Colegio y una amplia casa de Ejercicios, sin que nada parecido se encuentre en la Provincia como producto de iniciativa individual.

Implantada la escuela experimental, suprimido el silabario y la palmeta, usando los métodos modernos, trescientas niñas se educan actualmente en el Colegio y en la Casa de Ejercicios centenares de personas pasan durante el año algunos días de meditación y retiro, lo cual, cualquiera que sean los inconvenientes de esta

práctica religiosa, influye eficazmente en la cultura de la gente de campaña.

Si al beneficio y utilidad de estos hechos, se agrega la abnegación con que se ejecutan, la falta de pretensiones, la humildad, el sentimiento del deber, el amor al bien en que se inspiran, entonces la personalidad moral de Brochero, crece y se agiganta, presentándose como la encarnación del antiguo sacerdote cristiano, que enseña la fé de su culto y la virtud que encierran sus preceptos, con el ejemplo que edifica y la palabra que ilustra.

Si fuera a narrar ampliamente la vida de Brochero, sus trabajos, su pobreza, su desprendimiento, sus aspiraciones y propósitos, sus sentimientos e ideas, su influencia en la agrupación social donde existe, necesitaría las páginas del libro, apartando el molde estrecho del esbozo.

Sin embargo, lo expuesto basta para estimarlo como un modelo del Cura de campaña, en cuya esfera su acción será siempre fecunda. Saliendo de este destino, no pasaría de ser un sacerdote bueno, encarnando esa virtud estéril, satisfecha con no hacer nada malo ni útil, el egoísmo del bien, del cual tenemos bastantes ejemplares en nuestro clero.

Brochero necesita la vida ruda, agreste y frugal del campo, luchando con la escabrosidad

de la montaña para abrir un camino, con la distancia para auxiliar un enfermo, con la carencia de recursos para levantar templos y escuelas. La sencillez y humildad de su carácter, el grado de su instrucción, sus tendencias y hábitos, le llevan a amar la existencia entre la gente del campo, franca y llana, sin ambajes ni dobleces, que no le exige el estilo y las maneras de refinamiento social, sino la cultura natural de todo hombre decente. En ese elemento orgánico Brochero encuentra su atmósfera, su actividad se dilata, su instinto del bien se desarrolla y siente en todas partes...

Las sociedades reclaman sacerdotes como Brochero. Idea y acción, educan, enseñan, civilizan, propagan la fé, mantienen el fervor del creyente...

El respeto y el prestigio de un culto se conserva por la elevación de sus preceptos y por la conducta de sus sacerdotes, infatigables en la propaganda de la verdad y en la práctica del bien, con la piedad, la abnegación, la constancia, el sacrificio, todas las grandes virtudes que al través de todos los tiempos y religiones han levantado profunda admiración en el alma humana.

Ahí tienen un luminoso ejemplo y un respetable modelo. Ahí está Brochero. Su escuela, es la escuela de Dios.



El Padre José Bustamante, S. J., Superior de la Residencia de Córdoba, y co-fundador de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, encargadas de la dirección económica de la Casa de Ejercicios de Villa C. Brochero.

Una Carta inédita del Padre José Bustamante, S. J., sobre el Cura Brochero
Y SU OBRA PROVIDENCIAL DE LA CASA DE EJERCICIOS
DEL TRÁNSITO (HOY VILLA CURA BROCHERO)
CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)

Gracias a la amabilidad y al desprendimiento del Padre Guillermo Fúrlong, S. J., podemos hoy dar a luz, para consuelo y edificación de los numerosos fieles amantes de los santos Ejercicios, esta carta del insigne y fervoroso Padre José Bustamante, S. J., en que, como testigo ocular, habla del celo apostólico en favor de la práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola que desplegaba el Padre Brochero, humilde y celoso Cura Párroco de un apartado rincón de la cristiana provincia y diócesis argentina de Córdoba. El original de esta carta se conserva en el archivo de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús, existente en Sarriá (Barcelona), del cual sacó el P. Fúrlong una copia exacta, que es la que con fina caridad (que muy de veras agradecemos) ha puesto en nuestras manos, y nosotros la publicamos en este año del 50° aniversario de la fundación de la Casa de Ejercicios

del Tránsito, para honra del P. Brochero, gloria de los Ejercicios Espirituales y edificación y provecho de los fieles.

La carta del P. Bustamante va dirigida al R. P. José Saderra, S. J., Buenos Aires, en su calidad de Superior de la Misión Argentino-Chilena (hoy ya Provincia) de la Compañía de Jesús, y está fechada en Córdoba, julio 24 de 1881. Su texto es como sigue:

“Mi muy reverendo y amado Padre: Como ya está V. R. bastante informado de los ministerios en que nos ocupamos los Padres de esta Residencia, en ésta le hablaré especialmente de uno que en alguna manera puede llamarse extraordinario, ya porque hace poco tiempo que nos ejercitamos en él, ya por el modo con que tiene lugar. Me refiero a los Ejercicios Espirituales que desde tres años a esta parte damos en una casa levantada a este fin a unas 25 leguas al oeste de esta ciudad, a la otra parte de la gran sierra de Achala, en una pequeña villa llamada el Tránsito, departamento de San Alberto. Pero para mayor claridad, creo conveniente hablar antes de la ocasión y de los medios con que se ha levantado dicha casa, ya que todo redunda en gloria de Dios y honor de los Santos Ejercicios.

Desde muchos años atrás existe en esta capital de provincia una casa de Ejercicios (fun-

dación del Sr. D. Mariano González (Q.E.P.D.) en la cual se recibe todos los años a un crecido número de ejercitantes venidos de varios puntos de la Provincia, y también de fuera de ella. El joven José Gabriel Brochero hizo en dicha casa los Ejercicios, siendo seminarista, y viendo los admirables frutos que él y otros habían obtenido del cielo por medio de estos Ejercicios de N. P. San Ignacio, les tomó desde entonces un amor tan grande y procuró al mismo tiempo ejercer una parte activa en las tandas que se daban, ya haciendo las lecturas o meditaciones, ya enseñando la doctrina a los más ignorantes o necesitados. Ordenado que fué de sacerdote, a estos ministerios añadió el de la predicación y el de oír confesiones, y conociendo cada día con más claridad el fruto de los santos Ejercicios, su empeño y sus instancias fueron que los hiciesen el mayor número de personas posibles. ¡Cuántos deben a dichas instancias el haber logrado un bien que no conocían, y del que fueron después celosos panegiristas!

Poco tardaron los superiores eclesiásticos en ofrecer al celo del joven sacerdote Sr. Brochero un campo de acción más dilatado, encargándole el curato de San Alberto, que no tiene menos de 23 leguas de oriente a poniente, y casi los mismo de norte a sur. Hecho pastor,

comprendió el deber que tenía de apacentar su rebaño, la obligación de destruir las obras de iniquidad y hacer que las virtudes cristianas se manifestasen grandes y hermosas convidando con sus atractivos y encantos. En curatos muy extensos servidos de ordinario por un solo sacerdote, algunas veces achacoso, no es extraño que la ignorancia y corrupción dominen casi por completo, y en este caso, para triunfar de una y otra, ¡qué de esfuerzos no se necesitan! Pero el Sr. Brochero que sabe por experiencia cuán grande es la eficacia de los santos Ejercicios para comunicar la verdadera luz del cielo a las inteligencias y hacer que la gracia triunfe de los corazones más rebeldes, no vaciló un instante en adaptar esta arma poderosa para la santificación de los fieles encomendados a su cuidado.

Grande número de sus feligreses apenas conocían de nombre este medio tan eficaz para la conversión y santificación de las almas. El les explicaba en qué consistían y les refería al mismo tiempo las muchas conversiones de grandes pecadores, debidas a ellos, sin dejar de ponderar los grandes bienes que de tales conversiones resultaban también a las familias y a la sociedad. En una palabra, encomiar los Santos Ejercicios era su ocupación constante en el púlpito y en las conversaciones familiares. Tan-

ta constancia por una parte, y la vida edificante de un gran número de los que los habían hecho por otra, triunfaron de no pocos corazones, en los cuales se encendieron vivos deseos de experimentar por sí mismo el bien que se les proponía. Pero, ¿cómo realizar sus deseos?

La casa de Ejercicios de Córdoba, que era la más cercana, distaba 25, 30 y 40 leguas de esas gentes, en su mayor parte pobres, los cuales no podían pagar la módica cuota que se exige para los alimentos de los ochos días de Ejercicios, y menos podían costear los gastos que son consiguientes a tan largos viajes. Mas el Señor, que para gloria de los santos Ejercicios, puso en el corazón del señor Brochero tanta eficacia para predicar sus ventajas, no le negó el valor y desprendimiento necesarios para llevar a cabo empresa tan felizmente comenzada. Hizo valer toda su influencia con los ricos, que eran pocos, para que le ayudaran en tan santa obra. Pero como se trataba de favorecer a un número de personas tan crecido, por mucha que fuera la voluntad de aquéllos, la mayor parte de los gastos debían correr por su cuenta.

Estos ascendían todos los años a centenares de pesos. Es de advertir que estos gastos se aumentaban porque muchos, aunque no tan pobres, pero que a pretexto de pobreza u otras razones aparentes, se excusaban de ir a los san-

tos Ejercicios. El entonces les daba cuanto necesitaban y les allanaba todas las demás dificultades, deshaciendo así los ardides del demonio y triunfando de los corazones más obstinados. Débese además notar, que a estos sacrificios unía siempre otros actos heroicos de virtud, y una constancia inquebrantable. ¡Cuántas veces se le vió de rodillas a los pies de ciertos pecadores, que duros a sus paternales amonestaciones y lágrimas, se resistían a recibir el bien que en nombre del Santo Cristo que tenía en sus manos les ofrecía!

Algunos de éstos accedían a sus súplicas; pero no faltaban otros que al ver a su Cura en tan conmovedora actitud, se quedaban tan fríos y pertinaces como antes. Recuerdo de un caballero, dueño de muchos campos y haciendas, que entrado en edad y muy descuidado en el negocio de su salvación, que fué convidado y suplicado del modo arriba mencionado para que entrase en Ejercicios, el cual le respondió con glacial indiferencia y desdén: "Levántate, cura, levántate, pues no es posible por ahora lo que pides." En cambio otro día se dirigió el señor Brochero a una pedanía de su curato donde vivía un hombre escandaloso que huía siempre de él, porque sabía que lo andaba buscando para hacerlo entrar en Ejercicios. Le sorprende en su misma casa cuando el otro menos lo es-

peraba y le intima con voz enérgica que entre en Ejercicios, si no quiere experimentar muy pronto la ira de Dios. El empedernido pecador, espantado con la amenaza del ministro de Jesucristo, sufre una repentina transformación. Aquel hombre soberbio e iracundo se conmueve, llora y se humilla, y promete, por fin, entrar en Ejercicios. Efectivamente, lo cumplió; pues más tarde le vimos salir de la casa de Ejercicios muy arrepentido, llevando en adelante una vida verdaderamente cristiana. Esta y otras conversiones ruidosas a la vez que sólidas, compensaron con usura tantos sacrificios.

Parece que con ésto el corazón del sacerdote y del pastor debía darse por satisfecho, y que al contemplar el gran número de almas que había libertado de las garras del demonio para entregarse a Jesucristo, diría *basta*; pero no fué así, antes todo lo contrario, y como si nada fuese lo hecho hasta entonces, acometió otra empresa no menos digna de admiración.

El curato de San Alberto, como ya dije, se halla situado al poniente de esta ciudad de Córdoba, estando de por medio una fragosa y elevada sierra, de 2.000 metros de altura, siendo sus caminos muy difícil de transitar. A ésto se añade que teniendo lugar los Ejercicios en la estación de invierno, por ser el tiempo más oportuno para ellos y en el que las gentes del cam-

po suelen estar más desocupadas, algún gran temporal o fuerte nevada tomaba todos los años en el camino a los ejercitantes mandados por el señor Brochero, y a quienes las más de las veces acompañaba él mismo en persona. El viaje se hacía especialmente más penoso cuando eran mujeres las enviadas, cuyo número ascendía frecuentemente a más de ciento.

Le oí contar una vez que, viniendo acompañado de un gran número de estas ejercitantes. al subir la gran sierra de "Achala" por la parte de poniente, casi a la mitad del camino, les sorprendió una gran nevazón al anochecer, lejos de todo rancho o casa donde pudieran guarecerse y librarse del frío, que en aquellas alturas es muy intenso y penetrante; y se vieron forzados a pasar la noche sin más abrigo que la concavidad de una gran piedra en donde se refugiaron. Por la mañana muchas ejercitantes se encontraban medio tullidas por el frío, otras desmayadas por la debilidad y todas sufriendo mucho, hasta que el señor Brochero hizo fuego con algunos palos de leña desenterrados de entre la nieve, con lo cual, y con algunos mates, consiguió animarlas haciéndolas subir a caballo y continuar la gran subida, no sin mucha dificultad.

Había, por otra parte, gran número de personas que no obstante sus ardientes deseos de

entrar en Ejercicios, no podían conseguirlo por razón de la distancia. Para un hombre como el señor Brochero, sacerdote celosísimo, que deseaba ver a todos sus fieles santificados por medio de los Ejercicios, ésto era un motivo de aflicción profunda; y no pudiendo soportarla por más tiempo, emprende la construcción de una Casa de Ejercicios en su mismo curato.

Si semejante empresa hubiese sido acometida unos cuantos años antes, cuando todavía no se habían experimentado los saludables efectos de los santos Ejercicios, habría sido, humanamente hablando, una temeridad. Aún entonces se creyó por muchos ser imposible. Pero, Dios, que es rico en misericordia y bendice las empresas de los que en El confían, puso tanta gracia en los labios del señor Brochero para mover los corazones, que en pocos meses se vió levantado un edificio muy superior a lo que antes se había imaginado. El pensaba construirlo de un solo patio; pero viendo que las limosnas (que eran los únicos recursos) abundaban, añadió otro con un comedor de 60 varas de largo, todo de cal y ladrillo. Una gran parte de la madera fué arrastrada por caballos 13 o 14 leguas, teniendo que subir una escarpada cuesta, que sólo acomodarla un poco costó grandes trabajos. ¿Todo ésto hubiera sido posible sin un gran entusiasmo por los santos Ejercicios? Pe-

ro las miras del señor Brochero se extendieron más allá.

Mucho era ver levantada una casa de 64 varas de fondo por 32 de frente, con sus grandes patios, corredores anchos y espaciosos aposentos: sin contar el comedor y otras varias oficinas que vienen a quedar fuera del plano del edificio, pero contiguo a él, para dar los Ejercicios en un lugar casi despoblado (pues la villa apenas cuenta con una docena de casas regulares, y algunas de éstas más bien podrían llamarse chozas); mas ésto no era bastante; y el temor, por otra parte, de que un día pudiera verse abandonada, le hizo surgir la idea de levantar un edificio para colegio de niñas que estuviese a cargo de una Congregación religiosa; la cual tuviese por objeto, no sólo la enseñanza, sino también atender a la Casa de Ejercicios. Felizmente en esta ciudad florecía una de esta clase fundada en 1872, cuyas religiosas son llamadas "Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús".

Al proyecto siguió su realización. Y a la fecha la Villa del Tránsito ostenta otro grande edificio contiguo a la Casa de Ejercicios, como de 48 varas de frente por 100 de fondo. Este edificio contiene un buen claustro para Religiosas, además un apartamento con un gran patio de 60 varas de largo por 30 de ancho, ro-

deado de hermosos corredores para niñas internas. Hay también otro departamento pequeño con su patio y escuelas necesarias para niñas externas. Contiguo al patio de las niñas internas existe una espaciosa quinta de 110 varas de frente por 273 de fondo, poblada de numerosos árboles frutales, con su grande viña y toda clase de verduras, donde van en ciertos días las Religiosas y niñas internas para recrearse. Se ha construído también una casa para los sacerdotes que vayan para dar los Santos Ejercicios, en lugar separado, calle de por medio con la Casa de Ejercicios.

Las Religiosas arriba mencionadas, llegaron al "Tránsito" en febrero de 1880. Muy pronto abrieron sus clases, contando ya desde el primer día con 130 niñas externas, teniendo que despedir a 15 por no estar terminado el departamento destinado para ellas...

¿Qué diré del santo entusiasmo que se apoderó de los vecinos de aquella villa en el tiempo de la construcción de los mencionados edificios? Todos a porfía cooperaron no sólo con dineros y materiales para la obra, sino también ofreciéndose materialmente para el trabajo, ya en el tiempo de cocer la cal y ladrillos, como en el de la construcción del edificio.

Hermosísimo espectáculo ofrecía ver aquella numerosa procesión de jóvenes y niños, hom-

bres y mujeres y aun de respetables y delicadas matronas, acarrear ladrillos al horno y de éste al edificio en construcción. ¿Cuál era la causa principal de tanto entusiasmo? ¡Ah! era que aquél que pocos años antes, siendo todavía joven seminarista, habiendo hecho por primera vez los Ejercicios de San Ignacio, se empapó tanto en su espíritu, que ahora sacerdote y párraco, arde en vehementes deseos de tener en su curato una casa a este objeto destinada; y su santo entusiasmo le impele a ponerse al frente de aquella tropa de trabajadores, atada la sotana a la cintura, para ayudarles en el acarreo de los materiales cual si fuese un peón de albañil, y ésto con un gusto y fervor tales, que arrastraba a sus feligreses a imitar su ejemplo y concurrir con su trabajo personal a obra tan santa, y de la cual tantos beneficios habían de reportar, no sólo los vecinos del "Tránsito", sino también los de aquél departamento, y aún los de las otras provincias.

Decir todo el bien que está produciendo dicha Casa de Ejercicios, es, R. P., tarea más consoladora que fácil. Daré, no obstante, algunos detalles más, concernientes a los Ejercicios que en los tres años últimos hemos dado. El primero (1878) en cinco tandas entraron 3.163 ejercitantes. El segundo (1879) en ocho tandas entraron más de 4.000 personas, y el terce-

ro (1880) en ocho tandas más de 2.000. Es de advertir que éste último año fué de guerra, por lo cual los hombres andaban escondidos por los montes o llevados al ejército, y las mujeres no podían abandonar sus casas.

En el presente año se han dado en dicha casa en el mes de junio, dos tandas de mujeres en número de 400 cada una, por los Rdos. Padres Franciscanos de Río Cuarto; y en el corriente debían dar otras dos tandas de hombres de 400, los Padres de la misma Orden de esta ciudad.

Parecerá extraño a V. R. que hallándose la casa situada en un punto tan despoblado, pueda reunirse un número de gentes tan considerable, mayormente tratándose de cosas espirituales, en un siglo tan positivista como el nuestro, y por cierto es más de extrañar, cuando que esos concursos los forman no sólo las gentes de esta provincia, sino también, y en gran número, las de las Provincias de San Luis y La Rioja; por lo cual muchas de estas gentes tienen que andar tres, cuatro y cinco días de camino a la ida y otros tantos a la vuelta; y no pocas veces por sendas no muy trilladas, no faltando personas que han andado hasta siete días, sufriendo escasez de todo en sus viajes, ya por ser pobres, ya por lo despoblado de los países que deben atravesar. Pero todo lo ven-

ce el grande entusiasmo y amor que se ha despertado en todos aquellos pueblos por los santos Ejercicios.

De V. R. indigno e ínfimo siervo en Cristo.

(Firmado) JOSE BUSTAMANTE, S.J.

Como se organizó la Fiesta de la Conmemoración del Cincuentenario de la Casa de Ejercicios

Las Reverendas Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, a cuyo cargo está confiada la administración económica de la Casa de Ejercicios, el Sr. Cura Párroco del Tránsito, Pbro. Domingo J. Acevedo, y el R. P. Justo P. Beguiriztain S. J. Director de las tandas de ejercicios de 1927 y a la vez del Centro de los Ejercicios Ignacianos de B. Aires, de acuerdo para celebrar las fiestas del Cincuentenario y deseando asociar a toda la zona del Oeste a tan digno acontecimiento, como era la conmemoración de la fecha histórica de la fundación de la Casa de Ejercicios, invitaron a los señores Párrocos de los curatos vecinos de la sierra, que más directamente eran beneficiados con la acción moralizadora de los ejercicios, a que tomaran participación en los festejos, quienes acogieron la iniciativa con el mayor entusiasmo. Los Pbro. Gregorio J. Rodríguez y Vitalino Argüello, Curas respectivamente de Dolores y San Javier, hicieron su adhesión personalmente, lo mismo

que los señores Pbro. Jorge Jacob y Emilio Ruiz; mientras tanto se recibían de los señores Párrocos de Soto, Salsacate y San Pedro, las siguientes notas:

Soto, Junio 14 de 1927.

.
Cuánto lamento verme privado de una participación que me obliga a llegar, si posible fuere hasta el sacrificio. Es la renovación hermosa de un Cura de campaña; es la proclamación solemne de las glorias conquistadas por el humilde labriego de la viña del Señor; motivo más que suficiente, para que los Párrocos seamos los primeros en entertejer la diadema de inmarcesibles laureles para colocarla sobre las sienes infatigables del apostólico Cura Brochero.

De corazón me uno a tan justiciero homenaje e imploro del Señor sus bendiciones copiosas y fecundas para que la obra del Cura Brochero, sea siempre la fuente de agua cristalina, que proporcione las saludables aguas de la misericordia y del perdón...

Roberto Moyano Pérez

Cura Párroco de Soto

Salsacate, Junio 15 de 1927.

Siento grandemente que inconvenientes insalvables me priven de la satisfacción de asistir a la reunión de Párrocos, a que se me invita, y más por tratarse de un propósito tan noble como es la celebración de la magna fecha que este año conmemora esa histórica Casa de Ejercicios. Acompañaré desde aquí a mis colegas con mi adhesión entusiasta, y más tarde con la cooperación que me sea indicada...

Juan Fuentes

C. P. de Salsacate



Pbro. Emilio Ruiz, actual Cura
de San Pedro



Pbro. Roberto Pérez, Cura
Párroco de Soto

San Pedro, Junio 18 de 1927.

El Cura de San Pedro ruega a Uds. quieran indicarle el día prefijado en que tendrá lugar la asamblea de Párrocos, quedando desde ya comprometido a poner de su parte todo empeño para coadyuvar a los festejos del Cincuentenario de la Casa de Ejercicios.

Pbro. Sebastián Bergero

C. P. de San Pedro

La Asamblea de los señores Párrocos para deliberar acerca de la forma en que deberían llevarse a cabo los preparativos para los festejos, tuvo lugar en la ciudad de Dolores, como se verá por el acta siguiente:

“En la Ciudad de Dolores, Provincia y Obispado de Córdoba, a veinte y tres días del mes de Junio del año mil novecientos veinte y siete, se reunieron en el despacho parroquial de este Curato, a las 14 horas y 30 minutos, los Sres. sacerdotes, que aquí se anotan: Rvdo. Padre Justo Beguiriztain, S. J., los señores Curas Pbro. Gregorio J. Rodríguez, Domingo J. Acevedo, Vitalino Argüello, Sebastián Bergero, y los Pbro. Jorge Jacob y Emilio Ruiz con el objeto de constituir la Comisión y cambiar ideas sobre la mejor forma de festejar el Cincuentenario de la fundación de la Casa de Ejercicios de Villa Cura Brochero.

Presidió la reunión a pedido de los presentes, el Rvdo. Padre Justo Beguiriztain. Acto continuo se nombró la Comisión, que quedó constituida en la siguiente forma: Presidente de la Comisión Central, el señor Cura Pbro. Domingo J. Acevedo, Secretario el Pbro. Jorge Jacob, Tesorero el señor Cura Pbro. Gregorio J. Rodríguez, y Vocales los señores

Curas Juan Fuentes, Sebastián Bergero Vitalino Argüello, N. Musi, Roberto Moyano y el Pbro. Emilio Ruiz.

Todos los señores Curas formarían y presidirían al mismo tiempo en sus respectivas parroquias una comisión local como auxiliares y de propaganda para recolectar fondos con qué hacer frente a los múltiples gastos que originarán los festejos, a los cuales se propone dar el mayor lucimiento posible.

Los números céntricos de las fiestas cincuentenarias consistirían: 1º: En una tanda de ejercicios para hombres y tendría lugar del 22 al 29 de Agosto. El Sr. Cura de Dolores manifestó que sería del agrado de todos volvieran para esa tanda los R.R. Padres, que actualmente dan los ejercicios en Villa C. Brochero. Encargóse al Rvdo. P. Beguiriztain, la tramitación de ésto ante el Rvdo. P. Provincial, como de la venida del Rvdo. Padre Dávila S. J., pariente del Cura Brochero. 2º: Finalizaránse las fiestas con un triduo solemne los días 28, 29 y 30 de Agosto, celebrándose en el primero un solemne pontifical; en el segundo un funeral por el finado Cura Brochero y los difuntos bienhechores de la casa de Ejercicios; en el último, Misa campal al pié de la Cruz que se levanta junto a la población de Villa Cura Brochero y un solemne

Te-Deum en acción de gracias por los innumerables beneficios espirituales que Dios ha desparramado por la casa de ejercicios.

3º: Resolvióse formar un archivo en la casa de Ejercicios donde se guardarán todos los documentos de estos festejos y en adelante se llevará nota de todos los acontecimientos de alguna importancia referente a la casa de Ejercicios y del Cura Brochero y se depositarán en este archivo todos los documentos auténticos que se consiguieren, o en su defecto copias fieles.

4º: Se determinó hacer las invitaciones con la mayor amplitud posible y según los fondos que se recolectaren hacer acuñar medallas conmemorativas o estampas del Cura Brochero o combinar ambas cosas con el fin de que sean repartidas o vendidas con profusión, de manera que nadie quede sin algún recuerdo.

Por indicación del Sr. Secretario se levantó una suscripción entre los presentes para afrontar los primeros gastos de propaganda, siendo iniciada dicha suscripción por el Rvdo. P. Justo Beguiriztain, que hizo entrega de la suma de cien pesos m|n. al Tesorero en nombre del Centro de San Ignacio de la Capital Federal, suscribiéndose cada uno de

los demás miembros de la Comisión con la suma de cincuenta pesos m/n.

5º: Se resolvió mandar una nota al Ilmo. Señor Vicario Capitular Mons. Dr. José A. Luque, transcribiendo el acta de la primera reunión, informándolo así de todo lo resuelto y pidiendo su paternal bendición para los miembros de la Comisión y trabajos a emprenderse.

Igualmente se pasaría nota a la Rvda. Madre General de las Esclavas del C. de Jesús, Margarita del Salvador Luque.

Fijóse la sesión próxima para el 5 de Julio, quedando el secretario encargado de encarecer la asistencia de los señores Curas del Norte, Salsacate, Minas, Soto y Cruz del Eje.

En medio del mayor entusiasmo, levantóse la sesión, siendo las 15 horas y 45 minutos.

De acuerdo con las resoluciones tomadas en el acta que antecede, se remitió una copia de ella a la Venerable Curia Diocesana y otra a la R. Madre General de las H. H. Esclavas, siendo ambas contestadas en la siguiente forma:

NOTA DE LA V. CURIA DIOCESANA

Córdoba, Julio 11 de 1927.

Señor Pbro. Domingo J. Acevedo, Presidente de la C. Pro-Cincuentenario de la Casa de Ejercicios de Villa Brochero.

Villa Brochero.

Acusamos recibo de su atenta y gratísima nota del 4 del corriente, participándonos la constitución de esa H. Comisión de su digna presidencia pro-cincuentenario de la casa de Ejercicios de Villa Brochero, los números—muy acertados por cierto— del programa a desarrollar y solicitando, en fin, la aprobación de parte de la autoridad eclesiástica para tan laudable propósito.

Nos, que a fines del pasado nos hemos dirigido a todos los fieles de la Diócesis nuestra palabra invitándolos con todas las veras de nuestra alma, a asociarse en espíritu por lo menos a tan piadoso y fausto acontecimiento, no podemos menos de acoger con singular consuelo y complacencia la apostólica y justísima iniciativa de los señores Curas Párrocos del Oeste, de conmemorar, con toda la solemnidad del caso, el cincuentenario de una fundación que

es, y ha de ser siempre, fuente inagotable de los mejores y más saludables frutos espirituales entre las almas.



Presbítero Doctor
DOMINGO A. BONAPARTE

Aprobamos, pues y bendecimos de todo corazón la Comisión con tanto acierto constituida, su propaganda de acción y formulamos

los votos más sinceros porque el Señor, Dador de todo bien, dé el incremento a fin de que la obra del apostólico Cura Brochero y de sus sucesores en toda la región, crezca y se propague siempre más y más para bien de la sociedad y mayor gloria de Dios.

Con este motivo me es sumamente grato saludar a Ud. y demás miembros de la H. Comisión con especial consideración y estima.

José A. Luque

Vicario Capitular

D. A. Bonaparte

Pro-Secretario

**NOTA DE LA R. MADRE GENERAL DE LAS
ESCLAVAS DEL C. DE JESUS A LA
COMISION CENTRAL**

Córdoba, 17 de Julio de 1927.

.

Al regresar a ésta, recibo con íntima satisfacción la grata comunicación de esa honorable Comisión Pro Cincuentenario de Ejercicios espirituales en Villa Cura Brochero, y al agradecer a Udes. tan atenta participación con

los sentimientos de piadoso entusiasmo que de ella emana, me asocio de corazón a sus nobles anhelos, dignos de todo encomio, a favor de



R. Madre General de las Esclavas del C. de Jesús
MARGARITA DEL SALVADOR LUQUE

esa obra moral de grandeza incomparable, les envío mis plácemes, respetuosos y sinceros, al dedicarse en forma tan eficaz y generosa a la

celebración del fausto acontecimiento, augurándoles el más completo éxito, a mayor gloria de Dios dado el valioso elemento que constituye esa honorable Comisión.

Y siendo la obra de los Santos Ejercicios uno de los fines primordiales del Instituto, especialmente inspirado a nuestra venerada Madre Fundadora, me adhiero muy de veras a sus apostólicas tareas quedando a las órdenes de Vds. con nuestro humilde concurso.

Intimamente agradecida a los generosos donantes, hago votos porque el santo autor de los ejercicios espirituales y venerado señor Cura Brochero, les remuneren con gracias especiales su celo y piadoso entusiasmo.

Humilde sierva en Cristo.

Margarita del Salvador Luque
E. C. J.



El Pbro. FRANCISCO AGUIRRE

Fundador de la Villa del Tránsito — hoy V. C. Brochero
(Año 1862)

Villa Cura Brochero va a actuar en las Fiestas

Nuestra apacible y acallada villa, siempre como adormida en el valle pintoresco y oloroso de aires purísimos y saludables, como recostada sobre la ladera occidental de las altas cumbres de las sierras de Achala debía despertar en esta ocasión llena de vida y de entusiasmo para consagrar sus energías todas a los acontecimientos que muy en breve vería desarrollarse en ella.

Todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, vecinos del pueblo, sus alrededores y su campaña, todos debían participar, prestando su concurso, en los preparativos a fin de verlos coronados del mejor éxito.

Con este objeto se convocó a una asamblea, en la que tomaron participación todos los vecinos más caracterizados, que aquí figuran:

“En Villa Cura Brochero, a veinte y un día del mes de Julio de mil novecientos veinte y siete, reunidos en la casa Parroquial de la localidad, los señores Domingo Funes Garay, Julio Aschoff, Mateo Lopez, Luis Bazán, Lauro Rivero, Alejo Charras, Ignacio Bernahola, Nicolás González, Juan Allende, Tomás Molina, Fran-

cisco Barrera, Manuel León, Carlos S. Murat, Carlos Bustos, Ramón M. Cuello (hijo), José Sixto Castellano, Claudio González, Daniel y José Vila, Agapito Pedernera, N. Serrano, Domingo Rosetti, José María Oviedo y José Monti, a convocatoria y bajo la presidencia del señor Cura Párroco, Pbro. Domingo J. Acevedo, en su carácter de Presidente de la Comisión Central de festejos del Cincuentenario de la Casa de Ejercicios y Homenaje a Brochero, se constituyeron en sesión para deliberar sobre la forma de cooperar lo más eficazmente en la organización y realización de los festejos, según lo ya dispuesto por la Comisión Central y teniendo en cuenta las gestiones llevadas a cabo por el señor Presidente en la Capital de la Provincia, en la que había conseguido la promesa de la concurrencia en carácter oficial, de los más altos dignatarios de la Iglesia y del Estado, y considerando, además, los actos a realizarse con motivo de la fecha, los agasajos que han de tributarse a las delegaciones oficiales, y parroquiales; los gastos que demandarían la acuñación de medallas conmemorativas, la fundición de una placa y urna de bronce con relieves e inscripciones, para colocarse en la Casa de Ejercicios, conteniendo los documentos auténticos que pudieran reunirse sobre la vida y obra de Brochero, y los homenajes que le hayan sido

tributados. Se resolvió nombrar una comisión local para que se encargue de la organización de los festejos en el orden parroquial, quedando constituida en la siguiente forma: Presidente primero, Sr. Pbro. Domingo J. Acevedo; Presidente segundo, Sr. Julio Aschoff; Vice, Sres. Domingo Funes Garay y Lauro Rivero; Secretario, Sr. Ramón M. Cuello y Tesorero Sr. Mateo López.

Dada la magnitud de los trabajos a realizarse, y considerando la necesidad de distribuirlos convenientemente se designaron otras cinco comisiones denominadas así: de Hacienda, de Ejercicios, de Recepciones, de Ornatos y de Banquete, las que quedaron respectivamente integradas por los siguientes caballeros:



Comisión Local de Villa Cura Brochero. — *Sentados, izquierda:* Señores Claudio González, Lauro Rivero, Pbro. D. J. Acevedo, Mateo López Domingo Fúnes Garay. *Parados, derecha:* José M. Gómez, Ramón M. Cuello, Cárlos Grendi, Faustino Allende, Sixto Castellano, Domingo Rosetti, Julio Gómez, Julio Aschoff, Francisco Bazán.

Comisión de Hacienda: Sres. Lauro Rivero, Alberto Brikmann, José Bazán Pereira y Salomón Martínez.

Comisión de Recepción: Sres. Faustino Allende, Daniel Vila, Julio R. Gómez, Claudio González, Juan Martin Recalde, Pastor Caballero, Ignacio Bernahola, Alejo Charras, Nicolás B. González, Belarmino Molina, José M. Oviedo y José M. Gómez.

Comisión de Ejercicios: Sres. Sixto Castellano, Agapito Pedernera, Juan Z. González y Francisco Bazán.

Comisión de Ornato: Sres. Julio R. Gómez, Jonás Oliva, Tomás Molina, Ignacio Aguirre, Samuel Bazán, Julio Aguirre, Carlos Bustos, Francisco Barrera, y Carlos S. Murat.

Comisión de Banquete: Sres. Domingo Rossetti, Manuel León, Juan Allende, Jerónimo Becerra, Carlos Grendi, Fidel Charras y Ormin-do Oliva.

Estas comisiones quedan bajo la presidencia de la primera persona designada en cada una de ellas, debiendo integrar los demás cargos cada comisión por sí misma.

Habiéndose designado personas ausentes de esta reunión, se resolvió notificarles su nombramiento por secretaría citándose asimismo a una nueva reunión para el día 24 del corriente a las 16 horas, con el objeto de tratar asuntos

que por el momento exigiesen más pronta solución.

Seguidamente se levantó una suscripción entre los presentes, para iniciar la recaudación de fondos, recolectándose la suma de Novecientos Cincuenta pesos m|n., dándose por terminada la reunión.

El Cura Brochero en los Departamentos del Oeste

Su acción de apóstol y educador

Las Esclavas del Corazón de Jesús

“La letra con sangre entra”. Bajo este régimen, dice el Dr. Cárcano, se daba la limitada instrucción que adquiriría un reducido número de niños, en las villas capitales de los departamentos del oeste, pertenecientes a familias acomodadas, quedando la mayor parte de la población infantil sumida en una ignorancia tan completa, que muy poco tendría que andar para llegar a la barbarie.

La escuela, que debe levantarse al lado del templo, porque si en éste se descubre a Dios, en el otro se le comprende, fué la institución más acertada y noble de Brochero.

Comprendió, continúa Cárcano, que los actos civilizadores, la educación que levanta y dignifica al hombre, no la conseguiría para sus feligreses con la asistencia al templo; sino con la escuela que enseña e ilumina el espíritu...

Se propuso fundar un gran colegio, que

llenaría las exigencias de la población de los departamentos del oeste, más alejados de toda cultura y pulimento social...

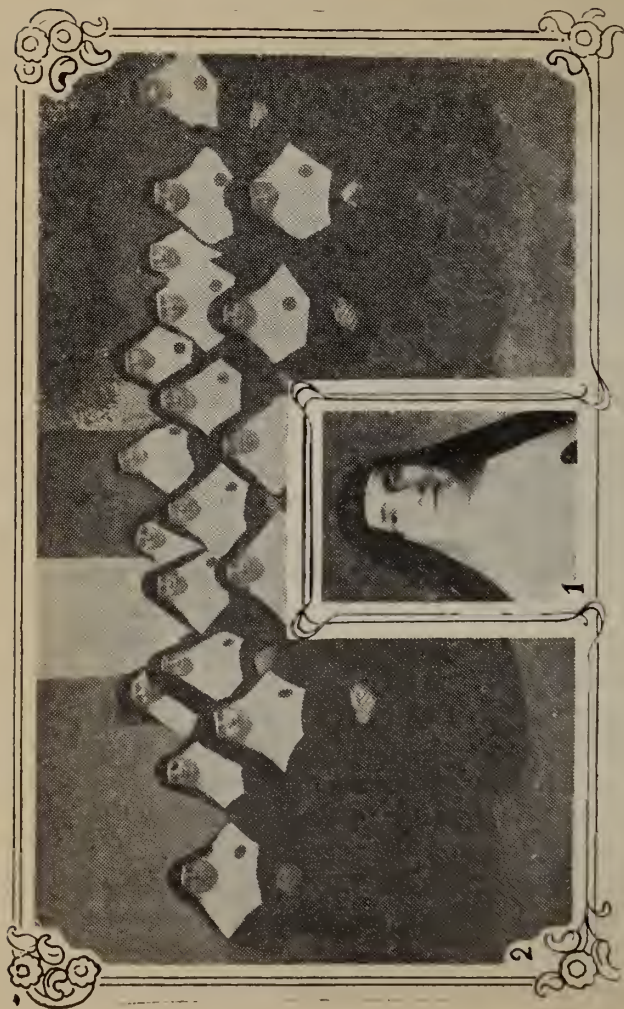
Y con la rapidez que es posible... Brochero construye en su estrecho valle, dentro de una población reducida rodeada de grandes sierras y a la orilla de un río silencioso, dos grandes edificios... destinados el uno a escuela y el otro para Casa de Ejercicios, para llevar la luz a la inteligencia joven, y los encantos de la fe a la conciencia de los creyentes.

Brochero, que era un hombre práctico, comprendió que necesitaba para la educación y formación moral de sus feligreses una comunidad religiosa, que a la vez que enseñase, administrase la Casa de Ejercicios. Ninguna se le ofrecía con condiciones más a propósito para él que las Esclavas de reciente fundación en Córdoba.

El día 2 de febrero del año 1880 acompañó a las Religiosas a tomar posesión del Colegio y Casa de Ejercicios, juntamente con su ilustre fundador, el Pbro. Dr. David Luque.

Hoy el colegio de las Esclavas y la Casa de Ejercicios en este valle llamado entonces de San Lorenzo, son de los más importantes que regentea la Congregación.

La fundación fué requerida, dice Mons,



1. — R. Madre Provincial CATALINA MARÍA CHEDIACK, a cuya jurisdicción corresponde la Casa de V. C. Brochero y que fué organizadora de las fiestas cincuentenarias.
2. — Rvda. Madre General, Rectora y Comunidad de las R. R. Hermanas Esclavas del C. de Jesús de Villa C. Brochero en el año del cincuentenario de la Casa de Ejercicios.

Abel Bazán y Bustos (1), por el celoso Cura del Departamento San Alberto, Pbro. Don José Gabriel Brochero, cuya estatua hoy hermosea la Villa que lleva también su nombre, quien a costa de sacrificios inmensos y renunció heroicos, logró construir dos grandes edificios contiguos, uno para casa de Ejercicios y otro para Colegio, y ofreciólos a las Esclavas para que plantaran allí su tienda de campaña, y fuera la primera rama del árbol frondoso, llamado a cobijar bajo su sombra la república entera. Cómo logró este humilde y abnegado sacerdote realizar esa obra magna que hasta hoy admira a cuantos la conocen? Sin recursos de ningún género, a fuerza de celo, de virtud, de sacrificios y de abnegación heroica. Los más humildes y penosos trabajos jamás le arredraban: él mismo transportaba el material y lo hacía quemar sin diferenciarse del último de sus obreros. Su ejemplo, su actitud, su palabra de fuego contagiaban y electrizaron a todos, inconclusos los transeuntes y veraneantes de aquellos sitios; y ya eran sacerdotes, médicos y abogados, ya gente del pueblo mezclados con estudiantes del Seminario, jesuitas, el Sr. Yaniz, el Dr. Luque, y hasta diputados nacionales y el mismo Vicario Capi-

(1) Biografía del Dr. David Luque. Folio 188.



DR. MONS. ABEL Y BUSTOS

tular Dr. Uladislao Castellano, sin excluir las más respetables matronas, alegres y entusiasmadas, en bulliciosas comitivas, acarreaban el material a ejemplo del celoso y apostólico Cura serrano.

Fué aquélla, a la verdad, una obra superior a aquellos tiempos y lugares, hecha a expensas de la providencia y del celo y abnegación heroica de ese modesto obrero de la Iglesia, cuyas virtudes ojalá anduvieran en todos los pechos, como andan en todos los labios sus dichos, anécdotas y cuentos”.

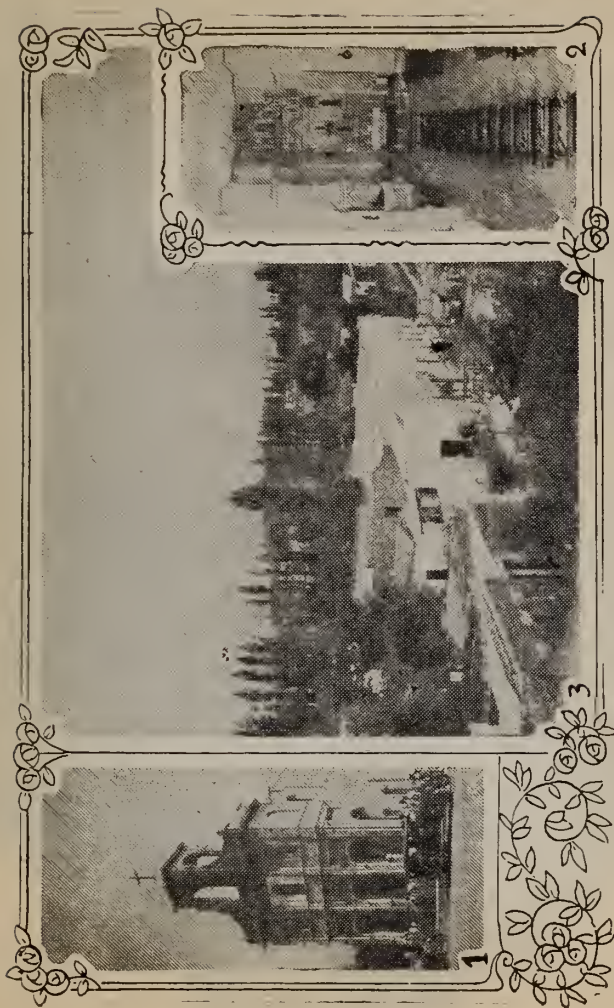
VILLA CURA BROCHERO

Su nombre antiguo fué Villa del Tránsito y fué fundada en 1862 por el Pbro. Francisco Aguirre.

Es Villa Cura Brochero una pequeña aldea cuya población no pasa de 1.200 habitantes. Está situada en un extenso y pintoresco valle poblado de grandes alamedas y de grandes árboles frutales. Lo limitan por el Oeste algunas colinas de poca elevación; al contrario, al Oriente tiene la gran sierra de Achala de 2.300 metros de altura. Está regada en

toda su extensión por los ríos de Panaholma, en cuya margen derecha se asienta la Villa, y por el de Mina Clavero, que unidos a poca distancia del pueblo, forman el río de los Sauces o de San Pedro, cuyo trayecto es de 40 kilómetros y que corre primeramente hacia el Este, sirve de límite entre los departamentos de San Alberto y de San Javier.

La Villa no cuenta con edificios notables, si se exceptúa la iglesia parroquial, la escuela de varones, el colegio de niñas dirigido por las H.H. Esclavas del Corazón de Jesús y la Casa de Ejercicios, en la cual se recogen para practicarlos en diversas tandas, hasta mil y más personas de ambos sexos cada año, en los meses de Junio y Julio.



VISTA PANORÁMICA DE VILLA CURA BROCHERO
Exterior e Interior de la Iglesia Parroquial



MONS. DR. PABLO CABRERA

La Sotana del Cura en el Monumento

CONTEMPLACIONES

El bronce erigido a la memoria del Cura Brochero, en el propio sitio donde él mantuvo asentada, de ordinario, su tienda de campaña, a los fines de sus correrías apostólicas, — al pie de la sierra de Achala y no lejos del **Milacnavira** o Minaclavero ⁽¹⁾, adolece de un defecto grave, según la manera de sentir de los **ca-suistas** y leve, a juicio de los técnicos; yo preferiría ocupar, a fuer de crítico, el punto medio, si hubiera de ceñirme al dicho tan zaran-deado de que el hábito no hace al monje.

Y, justamente, con esta pieza de indumentaria eclesiástica se relaciona nuestro caso. La sotana que viste el prócer en su estatua, dícese, tiene más del corte clásico usado hasta hoy por los clérigos franceses, que del de tradición entre nosotros: por lo menos en vida de Brochero.

(1) **Minaclavero**, eufemismo de **Milacnavira**, nombre indígena del referido paraje. (Véase nota 3). Para 1696 ya se había producido esta inmutación. (Arch. de Trib., Córdoba, Escrib. 1^a, legajo 270, exp. 1, año 1732).

Es una falla de carácter étnico, sin duda; y por un sentimiento de hidalguía, de caballeridad o de cultura, debería adoptarse, a este respecto, por parte de nosotros, alguna medida prudencial, adecuada y eficiente, a objeto...



Monumento a Brochero

¿de coregírla? No: de legalizarla: gestión que, por la vía diplomática, la iniciaremos ahora mismo, evocando la memoria de dos varones eminentes, entrambos sacerdotes e hijos de la **hija primogénita de la Iglesia**, entre los cuales y la persona de José Gabriel Brochero mediaran, del punto de vista espiritual, rasgos salientes de un parecido notable.

Por el concierto de sus virtudes evangélicas y su prédica sencilla, anecdótica e impregnada,

hasta cierto grado, de ese **quid divinum** de la unción, Brochero fué como un trasunto del famoso, del muy amado Cura de Ars.

Si él no paseó en triunfo, al otro lado de las sierras, su campo de acción, el carro de la elocuencia sagrada, como otrora en las comunas y departamentos de Francia, aquel insigne religioso de la Compañía de Jesús, Santiago Bridaine, en cambio recorrió, caballero en una mula y armado del Crucifijo, su parroquia, y luego las circunvecinas, dentro de los límites jurisdiccionales de Córdoba, y más allá de éstos, algunas de la Vicaría foránea de La Rioja y hasta del Obispado de Cuyo, anheloso de conquistar almas para el Cielo, valía decir, en el vocabulario propio de él, clientes o huéspedes para la Casa de Ejercicios de la Villa del Tránsito.

Pienso que Brochero, en más de una ocasión, tras de las campañas aludidas o de alguna de las exhortaciones de él a sus devotos y contritos feligreses, en que hubiesen alternado, acaso, el reproche, el consejo y la amenaza, sentiríase desazonado, intranquilo, cual si se hubiera adueñado de su espíritu el remordimiento, según tantas veces ocurrióle en circunstancias similares a Bridaine, a extremo de prorrumpir con éste, en aquellas expresiones impregnadas de delicadeza, de afecto y de ternura, que la tra-

dición ha puesto en boca del jesuíta: “Acaso ¡ay de mí! he contristado por demás, a esas gentes tan sencillas, a esos buenos amigos de Dios, al explicarles con tanta energía, con tanta vehemencia, las verdades eternas!”.

¡Oh! si a él se le hubiera brindado la ocasión de predicarlas ante una asamblea de optimates! Habría les “pedido prestado a las tempestades su rugir violento”, (2) como ya lo hizo el propio Bridaine, desde el púlpito de Nuestra Señora de París, en presencia de Luis XIV y su cortejo. En todo caso, a falta de un escenario y de un auditorio semejantes, de tan elevada jerarquía, el misionero de Córdoba, listo cual era, e intrépido, sabría tomarse, ingeniosamente, en circunstancias oportunas, su desquite.

Ya, en vida de él, Minaclavero o Milacnavira (3) veíase frecuentado en calidad de balneario, durante la estación estival, por gentes adineradas y cultas, procedentes la mayoría de

(2) Alusión a una de las estrofas del poeta Mármol (argentino).

(3) Para la llegada de los europeos al país de los Comechingones o de la Nueva Andalucía, — que así lo apedillaron los recién venidos, — el sitio o paraje a que acabo de aludir denominábase **Torol** o **Torolta**, en el idioma de dichos aborígenes. Después, en la lengua sanabirona o **camiare**, hablada por otra de las “generaciones” indígenas de la mencionada provincia se le llamó **Quisquisucate**. El por qué de esta denominación postiza (de tal se la clasifica por algunos documentos del pasado) y la etimología y significado de élla, lo sabrán en breve los lectores. (Arch. Judicial de Córdoba, Escribanía de Hacienda, leg. 6, exp. 41, año 1688 y escribanía de Hipotecas, año 1655, leg. 105, exp. 5).

éllas, de Rosario de Santa Fe y de Buenos Aires. Cierta día (un sábado), algunos de los veraneantes del sector indicado merodeaban por los alrededores de la casa del Cura, acertando a encontrarse con éste en la calle. Deseaban conocerle, y más que todo, oírlo predicar. A dicho objeto, hechas las saluciones de estilo, le interrogaron en qué misa haría la explicación dominical, el día siguiente. "En la de nueve". les contestó; y se despidieron. Ahora, pues, mientras el grupo de forasteros se alejaba, el Cura, al tanto quizás de algunos antecedentes relativos al caso, atribuyó la pregunta de los recién llegados, más a snobismo o simple curio-

Desde el afianzamiento de la dominación española en dicho país, la localidad de **Torolta** o **Quisquisacate** preindicada, apellidóse sucesivamente, en el lenguaje del Calendario eclesiástico, San Lorenzo (documento citado en nota 1) y Villa del Tránsito, y en nuestros días, Villa Brochero.

Note el lector que Quisquisacate llamóse el asiento en que Cabrera fundó su urbe memorable, voz, que, en el habla de los Sanabironas, quería significar dos ríos o junta de ríos, con más propiedad aún. Y se le aplicaba este nombre, bien por aguaducho actual, sito en dirección a la calle Alvear, en la banda norte del Primero, servía para aquella fecha (desde un siglo más tarde, no), de un cauce a un río formado ordinariamente por avenidas y que desembocaba frente a aquel paraje, en el **Suquia**, que tal se denominaba a la sazón, el mencionado río Primero o de San Juan; bien porque las aguas de la **Cañada**, de existencia pre-histórica, eran tributarias de la arteria precedente; bien, en fin, porque el río Primero hallábase formado por las dos entidades hidrográficas que han dado existencia al actual lago San Roque; motivo, por el cual, esta hermosa cuenca u hondonada, se llamaba también, para el advenimiento de los conquistadores, **Quisquisacate**. (Véase, por más detalles, mi libro intitulado "Córdoba de la Nueva Andalucía, cap. III, pág. 52 a 60).

Ahora, pues, volviendo a nuestro **Torolta** o **Quisqui-**

sidad que al deseo piadoso, sincero, de oír la palabra de Dios. Quedóse pensativo por breves instantes... y luego, díjose a sí propio, con resolución: "Sí; les hablaré acerca de la muerte. El evangelio de mañana se presta admirablemente para ello". Y, a fin de que su homilía en cierne **diera golpe** (era ésta una de sus expresiones favoritas), marchóse en busca de sus libros.

Las obras predicables, de consulta para él, tratándose de temas del género indicado, eran las **Pláticas de Santander**, que no podían faltar entonces en ninguna biblioteca (eclesiástica); **Luz de Verdades Católicas**, —oro en polvo pa-

sacate, sabido es que a inmediaciones de Villa Brochero, unen sus caudales los ríos de Panaholma y Minaclavero.

Hay que observar que la segunda de estas denominaciones ofrécenos un ejemplar raro, precioso, de inmutación onomástica, bien en armonía con los métodos filológicos concernientes al intercambio de letras, vocales o consonantes, en el campo de la toponimia o de nuestras nomenclaturas indígenas, de orden geográfico o simplemente gentilicio. La sustitución de la **l** (ele) por la **n** (ene) y viceversa es de todas o de la casi totalidad de las lenguas, la de la **e** por la **i**, y al contrario, era moneda corriente en la conversación y la escritura de los españoles de los tiempos de la conquista, y la aplicaban, lógicamente, en la versión de las entidades onomásticas de los naturales, y por fin, en boca de éstos, a los oídos de los españoles, se intercambiaban las vocales **a** y **o**.

El lector mirará quizás estas inmutaciones o intercambios de letras, como un juego de caracteres caligráficos; pues, bien aplíquelos alternativamente a los vocablos **Minaclavero** y **Milaenavira** y le resultará toda una identidad. Finalmente, ésta consta de hecho, por uno de los extractos documentales de la índole susodicha, que obran entre mis papeles, hecho por mi mano de uno de los protocolos del magno archivo de Tribunales de Córdoba, correspondiente a la segunda mitad del siglo XVII, en el que aparece escrito de una manera clara, de-

ra los predicadores de la época; Molina, **Del Sacerdote**, rigorista en no escaso grado y contagiadas algunas de sus páginas de la **malaria janseniana**; los **Golpes**, del señor Obispo San Alberto, Obispo diocesano de Córdoba, que Brochero devoraba, "pasando las noches de claro en claro", que dijéramos; y, en fin, los **Sermones**, del padre Bridaine, de quien ya varias veces he hecho memoria: edición, más bien moderna que vetusta, cinco tomos en octavo menor, pero pésimamente traducida al castellano. Habría deseado hacerse del volumen intitulado **Pasto Espiritual para los borregos de Cristo**. Justamente el título le hacía desconfiar no fuera a alargarle "en vez de huevos, un escorpión" (4). Por otra parte, el rótulo del libro (innocuo, en rea-

finida, incontestable, el nombre de **Minaclavero**, así, **Milacnavira**. (Obra citada del autor de estos apuntes, cap. III, pág. 53 y Apéndice: Documento A).

Por los expedientes judiciales que llevo citados en las notas núm. 1 y primera parte de ésta, o sea, la 3, se confirma explícitamente este eufemismo, en los que, de facto, el nombre aborígen indicado aparece escrito de las siguientes maneras: **Milacnavira**, **Malacnavera**, **Milacnavira** y hasta **Miraclavera**.

Los jesuitas eran propietarios de tierras en el hoy departamento de San Alberto y tuvieron ciertas desavenencias con un hacendado colindante de ellos, respecto a la extensión y límites de sus respectivos terrenos. A 13 de Septiembre de 1689 suscribieron pacíficamente una escritura de transacción, por la cual, refiriéndose a los dos parajes unificados **Nono** y **Milacnavira** (antes **Tinquimas**), se declaró, "que sus linderos han de llegar por el norte hasta la junta del río Panaolma con el arroyo que baja de la sierra grande y en dicha junta hay un cajón de peñascos, que será el lindero por esta parte, dividiendo dichas tierras de las de Quisquisacate..." (Arch. cit., Proto. de 1689-90-91, folio 120).

(4) Evangelio según S. Lucas, Cap. II.

lidad), le agradaba, porque le traía a mientes a su mula sillera, camarada de él en sus excursiones apostólicas.

Efectuado el adiestramiento, delineó Brochero el plan en esta forma: Tema: **la muerte**.

Exordio: breve, conciso, pero **fórtiter in re**.

Desarrollo: dos cuadros

1º: *La muerte del justo*.

2º: *La muerte del pecador*.

En la peroración: el trozo memorable del discurso de Santiago Bridaine ante la Corte de Luis XIV, el mismo por el que el inspirado jesuíta lanzó a los oídos de aquélla, la definición magnífica, estupenda, de la Eternidad, considerado por los críticos, entre éstos el Cardenal Maury, en su **Historia de la Literatura**, como uno de los triunfos más señalados de la oratoria francesa, a través de los siglos Brochero lo sabía de memoria, y para tenerlo mejor al dedillo, se puso a declamarlo: “¿Qué es la Eternidad?...— La Eternidad, hermanos míos, es un reloj cuyo péndulo dice y repite sin cesar: ¡Siempre! ¡Jamás!... Y, en el silencio de las tumbas un réprobo pregunta ¿qué hora es? Y la voz de otro miserable le responde: **La Eternidad**”.

De las ulterioridades del caso ya nadie ha

sabido informarme. Pero, no se hace necesario apelar ni aún a los procedimientos de índole inductiva, para concluir que el Presbítero Brochero debió de predicar efectivamente su homilía acerca del pavoroso misterio y que entre los del concurso, figurarían, sin duda, los del grupo aquél, de marras, y al lado de éstos, quizás, algún pródigo o alguna hija de Magdala, todavía en las horas de su mal vivir. Acaso uno u otra o entrambos a la vez se convirtieron. Posible... Posible...

Ya el apóstol había probado la eficacia de su celo, de su acción y de su verbo, con la transfiguración de aquel jefe de bandoleros que se apellidó **Guayama**. Dos palabras suyas y la ostensión del Crucifijo le bastaron.

Dios, —dice San Pablo—, se sirve de los débiles para anonadar a los fuertes y escoge lo que no es para abatir lo que es.

Pablo Cabrera

Pbro.

El porqué 'de 'la [Magna Obra del Cura Brochero

La Casa de Ejercicios en la Villa de su nombre

DEL R. P. JUSTO P. BERIGUIZTAIN S. J.

Origen de la Casa de Ejercicios (1)

“Año de 1875.

“Según los datos más probables que se han podido recoger, en este año (de 1875), el 16 de agosto se dió principio a los trabajos preparatorios para la construcción de la “Casa de Ejercicios del Tránsito” (del Departamento San Alberto) con las circunstancias que siguen:

“Habiéndose despertado en el señor Cura Vicario, presbítero José Gabriel Brochero (Cura de este Departamento) la feliz idea de trabajar en su curato una Casa de Ejercicios, para evitar el trabajo que todo los años se toma-

(1) Datos inéditos sacados de un libro manuscrito de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús de Villa del Tránsito (hoy Villa Cura Brochero), descrito al fin de los mismos.

ba de conducir hombres y mujeres a través de la sierra (grande), para lo cual no siempre se conseguían cabalgaduras ⁽²⁾, propuso este pensamiento a sus feligreses a la vuelta de una de esas excursiones y fué calurosamente aplaudido y aceptado el proyecto, ofreciéndose, desde luego, a contribuir con sus recursos y trabajo personal a la grandiosa obra. Buscó primeramente apoyo en la cabeza del Departamento, pero no encontró sino desdén por su proyecto, creyéndolo muy difícil, y como aquí, en esta Villa lo secundaban los feligreses con su apoyo y dinero, se resolvió a llevar adelante la empresa y comenzó del modo siguiente:

“Habiendo reunido mil pesos y contado con los voluntarios y generosos ofrecimientos que le hacían de contribuir con trabajos personales y poner a disposición sus animales de carga y otros, creyó podía comenzar la obra proyectada aunque sólo fuera con el primer patio, y continuaría con el segundo a medida que los recursos se proporcionaran. Para dar principio a los trabajos (contaba él mismo) les hizo una fervorosa exhortación el día 15 de agosto (fiesta de la Patrona) (del año

(2) Se empleaba con ellas ordinariamente tres días en hacer el viaje a Córdoba (como los emplearon las Hermanas Esclavas al venir de allí a Villa del Tránsito).



Puerta de entrada a la Casa de Ejercicios de Villa Cura Brochero

1875), en la misa de aquel día memorable, sobre la utilidad de tener aquí Casa de Ejercicios y el espíritu con que debían emprender la obra. Como estaban ya dispuestas las cosas para dar comienzo a los trabajos, los invitó a todos para el día siguiente (16 de agosto) asistieran a la santa Misa, cada uno con la herramienta correspondiente al trabajo que había de hacer, y el Mayordomo en actitud de dar órdenes, y que todos pidiesen a Nuestro Señor Jesucristo por aquella sangre que había derramado por los pecadores, hiciera próspera la empresa. Les dijo también que harían otra súplica a Nuestra Señora la Santísima Virgen pidiéndole hiciera que la sangre de su Santísimo Hijo no fuera estéril para tantas almas (de los pecadores) moviese los corazones de los fieles a que contribuyesen con donativos para esta obra. Y por último que se dirigiesen a San Ignacio de Loyola pidiéndole, por aquel celo infatigable con que trabajó en ganar las almas por medio de los santos Ejercicios, hiciera que se convirtiese un mundo de almas en esta Casa que iban a empezar, para que, arrancadas de las banderas de Satanás, se afiliaran a las de Jesucristo y no fuese inútilmente derramada su preciosísima sangre. Díjoles que él pediría esas mismas gracias en la santa Misa. Pero el señor Cura se enfermó en la

noche de ese día y al siguiente no pudo celebrar: llamó entonces al Mayordomo y a los oficiales a su cuarto y les dijo que se fueran a la iglesia y que allí rezaran **cinco** Padrenuestros a Nuestro Señor Jesucristo, **cinco** Salves a la Santísima Virgen y **cinco** Padrenuestros a San Ignacio, pidiendo las gracias que ya les había dicho, y después se marchasen a trabajar bajo la dirección del Mayordomo, todo lo cual se hizo como él les dijo.

“Dios bendijo la obra: los trabajos se emprendieron con fe y con empeño, contribuyendo todos, cada cual con lo que tenía: dinero, animales, trabajo personal, etc., y dando terrenos para edificar. Todos a porfía tomaban parte: el señor Cura invitaba a sus feligreses en los días festivos o en cualquier otro que necesitaba de este auxiliar para hacer el traslado de los materiales, y a la voz del Párroco y siguiendo su ejemplo, todos los presentes, como en romería, acudían al lugar de la cita. El digno Cura abría la marcha con una pila de ladrillos al hombro y le seguía todo el pueblo llevando ya en los hombros ya en las manos, a la cabeza, sobre las cabalgaduras, cada cual como podía, sin exceptuarse las señoras, señoritas, caballeros, ni los mismos Sacerdotes o Seminaristas que se encontraban de paso o tomando campo, y lo mismo los Reli-

giosos de cualquier orden que fueran, y todo con mucho orden y aún con cierto espíritu de religiosa veneración.

Pero necesitaba, a pesar de ésto, más recursos para que la obra no se paralizase. Entonces salía él acompañado de uno o dos asistentes (seglares) a buscarlos en los curatos vecinos y hasta en las provincias de San Luis y La Rioja, valiéndose de mil trazas que su ingenio le sugería para recabar lo que necesitaba, ya fuese dinero, ya animales para costear el consumo de carne para los oficiales y obreros. Como era ya tan conocido su nombre y muy estimado de todos los que habían hecho los santos Ejercicios por sus invitaciones y acompañados por él mismo muchas veces, era recibido con entusiasmo en los vecindarios, y cuando estaba anunciada su visita, era recibido con arcos triunfales generalmente. Y encontrando tan buena acogida, ya se comprende la voluntad con que harían sus oblaciones en beneficio de una obra que era para el bien público y que les ahorraba el sacrificio de ir a la ciudad de Córdoba a hacer los santos Ejercicios, pues todos los que los habían hecho una vez, quedaban aficionadísimos a esta santa práctica viendo el bien inmenso que reportaban para la paz de sus almas y reforma de las costumbres. A los santos Ejercicios debió el señor

Cura la reforma de su Curato y el que sus feligreses le ayudaran tan decididamente en esta árdua empresa.

“Año 1877. — Terminados ya los dos patios de la Casa de Ejercicios, pero faltando



Capilla y Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús (1), Casa de Ejercicios (2) e Iglesia Parroquial de Villa del Tránsito (3)

aún la última mano porque nada se había rebocado, no se había puesto los pisos ni los accesorios que faltaban, continuó ensanchando su obra. Había concebido el plan de traer una Comunidad Religiosa (las Esclavas del Cora-

zón de Jesús) para que atendiera y sirviera los santos Ejercicios, como lo hacían en la ciudad. (de Córdoba) y cuidara de la Casa: además se les debía confiar la educación de las niñas y muy particularmente de las que aquellos que tan desinteresadamente habían contribuído a la obra de la Casa de Ejercicios, y facilitar la educación de las de la Provincia de San Luis y La Rioja, porque no tenían Colegio. Para ésto debía trabajarse un departamento para Religiosas y otro para internado de un colegio. Temía emprender estos dos nuevos trabajos; pero un sueño que tuvo le dió ánimos y acometió la empresa.

Se sentía temeroso de emprender estos nuevos trabajos, cuando soñó que el Niño Jesús en forma de Angel le decía que él le ayudaría y le dijo que confiara en El, y dándole un dedo el señor Cura se tomó de él el ángel (o Niño Jesús) y lo llevaba para denotarle que así le sostendría: este Niño en forma de ángel volaba desde la esquina de la Casa de Ejercicios hasta la esquina que hoy forma el Departamento de las Hermanas, como diciéndole que todo éso debía edificar, lo cual llevó a cabo en la misma forma y por los mismos medios que lo había hecho con la Casa de Ejercicios.

“Este año (de 1877) en el mes de agosto



Las delegadas del Centro San Ignacio de Loyola, de Buenos Aires, señorita secretaria Ida Clouet (1), señorita pro-secretaria Angelita Ridano (2), señorita Carolina Balbi Robecco (4) y señora Cándida V. de Padilla (3) con la hermana del Padre Brochero, doña Aurora B. de Aguirre (5) al pie del monumento del Cura Brochero

se inauguró la Casa de Ejercicios; se dieron 5 tandas que excedían de 700 personas y la última de 800; dieron los Ejercicios los Rdos. Padres Domínicos Mauricio Pérez y Jacinto Varela (3). Eran atendidos y servidos los de hombres por caballeros y los de mujeres por señoras y señoritas. Ya se puede suponer el inmenso placer que experimentó el señor Cura y los que habían contribuído para la realización de la obra: el señor Cura ayudaba haciendo las lecturas y dirigiendo los Ejercicios en el servicio, cantos y en cuanto podía: era el que, como dueño de casa, corría con todo...

“Año de 1878. — Continuaban los trabajos del Departamento de Hermanas y el señor Cura recolectando limosnas a la vez que en sus correrías hacía conocer la Casa de Ejercicios y la gran utilidad que éstos tenían para desarraigar los vicios. Así consiguió atraer a muchos aún semisalvajes, que después fueron honrados habitantes. (En) Muchas ocasiones él mismo les proporcionaba todo lo que necesitaban para costearse (los Ejercicios), evitando con ésto que se privaran de tanto bien y

(3) En la primera parte del mismo libro titulado **Apuntes que pueden servir para la Historia de esta Casa desde su fundación hasta nuestros días con el epígrafe Fechas y sucesos más notables**, se dice: “Este año en los meses de Agosto y Setiembre se dieron las primeras Datas de Ejercicios viniendo para ello Padres Domínicos y Jesuitas de Córdoba” (pág. 23).

ésto lo hacía (también) antes cuando los llevaba a la ciudad (de Córdoba), porque eran muchas veces negociaciones indirectas, y así no podían negarse. Este año se dieron los Ejercicios en los meses de agosto y septiembre: fueron cuatro tandas muy numerosas, pasando una de ellas de la cifra del año anterior, pues de 900. Los Rdos. Padres Jesuítas José Bustamante (Superior entonces de la Residencia de Córdoba, Carlucci y Pagés: el primero se fué después de las dos primeras tandas. (4)

Los trabajos, que podían continuarse sin interrumpir los Ejercicios, seguían: como en el año anterior, fueron atendidos en el servi-

(4) En el Diario de la Residencia de la Compañía de Jesús de Córdoba, en la página correspondiente al 5 de Octubre de 1878, se dice: "Vuelven de los Ejercicios del Tránsito los Padres Carlucci y Pagés.

"Dieron nuestros Padres en el Tránsito dos datas de Ejercicios a mujeres. Los Padres Dominicos habían dado ya tres tandas a hombres. El número de ejercitantes en las cinco datas fué de 3169 (tres mil ciento sesenta y nueve). Si las ocupaciones de los Padres no hubieran impedido que se dieran otras tandas, habrían sido muchos más los que hicieran Ejercicios, pues muchísimos los deseaban.

"El señor Brochero tiene grandes deseos de que después de establecidas las Esclavas del Corazón de Jesús en esta Casa para su gobierno interior, se funde una Residencia de los Nuestros para dar los Ejercicios. Esto sería de suma importancia para la conservación tanto de la Casa como del fruto que los particulares sacan de los Ejercicios.

"Había cundido una especie de furor por los Ejercicios. Mujeres hacían dos y tres días de camino a pie para lograrlos, y las personas principales, tanto caballeros como señoras, se disputaban el honor de entrar en el servicio".

cio por señoras y caballeros y el señor Cura lo demás...

“Año de 1879. — Continuaban los trabajos y particularmente el departamento que debían ocupar las Hermanas y el destinado para las clases: también se trabajaba el Colegio para niñas internas.

“Este año se dieron también Ejercicios y vinieron tres Padres Jesuítas, los Rdos. Padres Dalmao, Siví (Civit) y Plana: las tandas muy numerosas siempre y servidas por seglares. Parece que en Noviembre vinieron nuestro Padre Fundador y el R. Padre José Bustamante para arreglar con el señor Brochero asuntos relativos a la fundación.

“Año 1880. — La Fundación (del Colegio de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, anexo a la Casa de Ejercicios).

“El 30 de Enero de este año partió la primera colonia de Hermanas que debía extender los benéficos frutos de este Instituto.

Brochero, Apóstol del Oeste

(Por el Pbro. Gregorio J. Rodríguez, Cura P. de Dolores).

Poco tiempo después que saliera el país del caos político en que lo sumiera la tiranía de Rozas, cuando sonaba la hora de la civilización y del progreso, se destacaban en el Seminario de Loreto, entre tantos otros de figuración más tarde en los destinos públicos: Juan M. Yañiz, actual Obispo de Santiago y José Gabriel Brochero, dos caracteres al parecer antagónicos; el uno la intrepidez, la energía viril, llevado al grado sumo; el otro, la tolerancia, que busca siempre los procedimientos acomodaticios; y no obstante, uno y otro coincidían en el mismo espíritu que les devora de la gloria de Dios, la salvación de las almas y el bien moral y material de sus semejantes.

Harto necesitaba entonces la provincia de Córdoba de obreros evangélicos; nunca aquí ha podido aplicarse mejor el texto bíblico; "La mies es mucha y pocos los operarios". Fué entonces que recién iniciado en el sacerdocio, Brochero, su superior jerárquico, más bien la

Providencia, le destina a estas regiones de San Alberto y San Javier que formaban una sola parroquia, siendo en la actualidad cuatro.

Solamente el recorrido por abruptas serranías para tomar posesión de su cargo y la contemplación del teatro en que debiera ejercitar su acción eran para amedrentar a cualquiera. Es necesario para darse cuenta de la situación, una mirada retrospectiva a ese pasado embrionario: en el orden social, recién iba desapareciendo el pánico que habían causado las frecuentes irrupciones de llanistas y gauchos fieros como Camargo, Montivero, Potrillo, etc... pero quedaban las raíces y una tendencia al pillaje que se había hecho carne, y para amparar tan tamañas anormalidades favorecían admirablemente las incomunicaciones y las escabrosidades topográficas de ese entonces, el lomo de mula por caminos de hormigas, era todo, no solo el principal sino el único recurso como medio de locomoción y transporte.

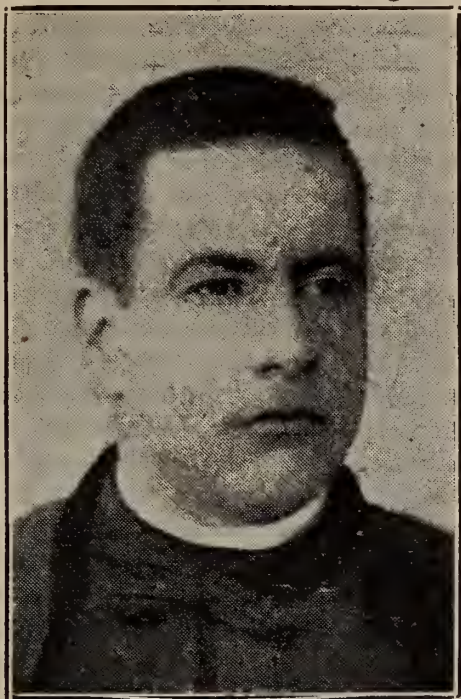
Brochero no se desanima ante una empresa que le exige esfuerzos titánicos para su actuación; como Hernan Cortés que quemó sus naves para apartar hasta de la imaginación la esperanza de surcar los mares, él que fuera de talento, estudiante aventajado, que pudo lucir su elocuencia sagrada, se despojó de todo

lenguaje clásico, regalando los libros de literatura que poseía, y usó de la prosa vulgar acomodada a las inteligencias agrestes pero realizada por cierto fondo espiritual, salpicada de chistes, anécdotas, moralejas, que resultó una fraseología completamente original, pedestre y al mismo tiempo elevada y todas las veces eficaz, porque tocaba el fondo de los pecadores más empedernidos a semejanza de penetrante estocada.

Nadie sino él usó con éxito ese lenguaje, aunque tuvo imitadores viendo el mucho fruto que obraba en las almas, por éso en las tandas de ejercicios espirituales cuando por enfermedad u otro inconveniente faltaban los misioneros, él solo llenaba el programa; más de una vez oímos a los ejercitantes expresiones como éstas: “El señor Brochero es capaz de tirar sólo la carreta aunque esté empantanaada hasta el eje y cargada hasta el tope”.

A la eficacia de su palabra unía la de su acción; a menudo recuerdan las personas de esa época pretérita los momentos agradables en que veían cruzar en diferentes direcciones una silueta excepcional, sacerdote emponchado y con espuelas, montado en su nunca bien ponderado “Macho malacara”, que con su buen andar lo indemnizaba de sus traiciones y coceaduras al estribo y vueltas a la querencia,

siempre jovial lleno de ocurrencias felices a pesar de marchar aterido por el frío o asolado



Pbro. GREGORIO RODRÍGUEZ

por calores, tras de una misión muchas veces peligrosa, arriesgada, ya sea para atender enfermos ya para convertir gauchos, ojalá fuera

el mismísimo Guayama, célebre caudillo selvático con más de cien gauchos bajo su mando a quién hizo amigo y le arrancó una solemne promesa de entrar a ejercicios y vivir la vida de la civilización mediante una amnistía obtenida de las autoridades, amnistía que se obtuvo sin que Guayama pudiera cumplir la promesa, porque sorprendido en una emboscada, fué llevado preso a San Juan; allí en la cárcel fué muerto alevosamente por los guardias pretextando una sublevación.

De los antecedentes de Guayama y de su muerte habla Sarmiento en sus obras.

Bajo la iniciativa de Brochero puede decirse que han empezado a quebrantar su aislamiento estas numerosas poblaciones, porque desde entonces surgió un esfuerzo constante para arreglar caminos para rodados, él mismo hacía el trazado, mandaba las cuadrillas con piquetas y toda clase de herramientas, llegando a dominar cuevas asperísimas como la de Altautina; así se fundó ese espíritu de progreso latente aún hoy para hacer prácticas las vías de comunicación y ofrecer al industrial y al capitalista la explotación de tantas fuentes de riquezas; creía que las grandes empresas se abrían paso contra viento y marea, y él mismo es una prueba de que la fé transporta las montañas; pues no otra cosa significa el hecho

de que las vigas para el Colegio de niñas y Casa de Ejercicios fueron llevadas por comedidos y devotos a cincha de mula, desde San Vicente hasta el Tránsito, pasando por la sierra de Altautina; si se tiene en cuenta la distancia, falta de sendas suaves, se verá que ésto no es soplar y hacer botellas.

No es extraño entonces que su nombre tan apreciado por los lugareños salvara los límites de estas comarcas y fuera conocido en todas partes; todos querían conocer a Brochero; pero qué decepción al primer golpe de vista y a la primera impresión de su trato social! pues Brochero era áspero como la corteza de un quebracho; se necesitaba la paciencia y voluntad del que mira de buen grado la dureza granítica de la montaña, en atención a los tesoros que encierra, para aguantarle sus conversaciones y reconocer en el fondo un espíritu verdaderamente apostólico. Un caso típico demostrará este aserto: estaba en el segundo período de su curato, y traía dos misioneros pasionistas, un norteamericano y el otro italiano, desde Buenos Aires; al llegar a Dolores el yanqui venía bastante chocado por los dichos y bromas de Brochero y decía a su compañero que “con ese hombre” no iban a andar bien durante las cuatro misiones que debían dar en su Parroquia; aquél contestábale que no

tuveira cuidado, que habiéndoles Brochero prometido facultades amplias para arreglar el programa, ellos podrían prevenir los estorbos que aquél pudiera causarles. Después al regresar eran los más entusiastas panegiristas de Brochero; decían que era un sacerdote celosísimo y muy trabajador y que no habían siquiera sospechado al tratarlo primeramente, que hablaban con un apóstol en la verdadera acepción de la palabra; enseguida dieron misión en el departamento de San Javier y en los breves ratos de descanso que imponían a sus tareas se complacían en recordar los hechos de Brochero, especialmente el de un matrimonio desavenido de Nono que llevó su litis ante él: escuchó a las partes, atendió bien a sus alegatos y hallando culpable al marido lo condenó a componer veinte cuadras de camino, lo cual cumplió religiosamente el pobre hombre.

En el ocaso de su vida, después de contar en su haber con ciento catorce rodadas, cuando el rudo batallar y los continuos vaivenes por espacio de casi medio siglo habían minado su organismo de hierro con visible desgaste, todavía exteriorizaba su espíritu público en varias obras, especialmente en el ferrocarril transerrano que debiera correr por la falda paralelamente al macizo central de la Sierra

Grande hasta empalmar en Soto; logró que se hiciera el estudio, bajo la dirección del ingeniero Jacobasi y aún la sanción del proyecto por el Congreso; sin embargo, no tuvo el consuelo de ver siquiera iniciados los trabajos; tratábase de una obra de romanos, pues sola-



Vista de V. Brochero, desde La Cruz

mente el viaducto sobre la ancha y profundísima senda del río, para unir dos elevadas crestas aparecía el más elevado de Sud América y solo comparable a uno del Misisipí en Estados Unidos.

Sin embargo, éso era mucho obtener y de algo debió servirle como lenitivo a la sed de sacar a los serranos de su aislamiento industrial y económico. Así terminaron los días de esta preciosa existencia para la Religión y la Patria.

Felizmente no han tardado en exhibirse

los homenajes póstumos; a Villa del Tránsito por un decreto del gobierno del Dr. Cárcano se le denominó "Villa Cura Brochero" en obsequio a su memoria; y el 26 de Enero de 1922, aniversario de su fallecimiento, inauguróse la estatua en el pueblo de su nombre con un nutrido programa que ha constituido una bien merecida apoteosis en memoria de este insigne benefactor.

Pbro. Gregorio J. Rodríguez

C. P. de Dolores

B R O C H E R O

(Del diario "Los Principios")

Va a celebrarse el cincuentenario de las fundaciones del Pbro. Don José Gabriel Brochero, espíritu luminoso que pasó por el mundo nimbadas las sienas con los destellos del genio. Desplazarlo del ambiente y llevarlo a este cortador de almas a su escenario más basto hubiera triunfado como en las sierras, radicado ahí, su visión de las cosas saturadas de efluvios celestiales, como aquellos que inflaron el corazón de San Juan de la Cruz, en los floridos valles de Siona, trazó en lenguaje tosco y sublime la epopeya de su vida legando su nombre a la posteridad como una bandera de prestigio inmenso.

Definir al hombre es diseñar su obra. Vehemente sin superchería, resuelto sin acritud, entusiasta sin desmayo, íntegro sin debilidad, altivo sin jactancia y sufrido sin desfallecimiento, su acción está coordinada desde el principio al fin por un ideal superior de perfección y grandeza, que no empequeñece nunca el detalle desalineado y brusco de su obra.

Cuando llegó al Tránsito, encontró aquello convertido en una cueva de fascinerosos, que hacían la vida de los comarcanos muy difícil. Cómo correr a los salteadores? — se dijo — Y la respuesta fué ésta: Ganarlos por el amor a Dios.

Emociona el relato de que a este respecto hizo Brochero en el transcurso de los años, desde aquellos en que cruzaba la sierra “arreando” grupos de hombres para encerrarlos en la Casa de Ejercicios de Córdoba, hasta el día feliz en que vió terminada en Tránsito una similar y el colegio que tanto servicio ha prestado a la cultura pública.

Días antes de la fiesta, la Comisión organizadora de las fiestas, tanto la Central como la local, dirigió a los senadores de los departamentos del Oeste el siguiente telegrama invitación:

“Rogamos a Vd. como representante de su departamento asociado a honrar la memoria de Cura Brochero en las fiestas del Cincuentenario de sus obras y del progreso de la región serrana, reiterar al Exmo. Sr. Gobernador la invitación personal hecha, en nombre de la Comisión Central de los festejos, por intermedio del Presidente Pbro. Acevedo para asistir a los actos públicos, de los días 28, 29 y 30 del corriente mes, fijando el día y la hora para la recep-

ción. Saludámosle, por la Comisión Central: Párrocos: Acevedo, Rodríguez, Argüello, Bergero, Fuentes, Mussi, Moyano; y Pbro. J. Jacob y Ruiz; por la Comisión Local: Faustino Allende, Julio Aschoff, Luis y Salvador Bazán, Lauro Rivero, Vila Hnos. Molina, Nicolás González, Claudio González, Mateo López y Julio Gómez.



Senador por San Alberto Dr. JULIO A. TORRES

El Homenaje al Presbítero Gabriel Brochero

Tendrá efecto en la Villa que lleva su nombre,
en los días 28, 29 y 30 del corriente

LA CASA DE EJERCICIOS

Con motivo de su Cincuentenario, habiéndose invitado al Gobernador y a varios escritores

(Del diario "Los Principios", 10 de Agosto 1927)

"En Villa Cura Brochero, se preparan para los días 28, 29 y 30 del corriente, grandes fiestas religiosas para conmemorar el 50° aniversario de la fundación de la Casa de Ejercicios, piadosa institución que es una de las obras que más ha exaltado la acción evangélica del Cura legendario y famoso Pbro. José Gabriel Brochero.

Se cuenta con la presencia del Gobernador de la Provincia y de una numerosa comitiva y el programa a desarrollarse será digno de la efeméride que se trata de festejar.

El señor Nimo deseando contribuir al ma-

por esplendor de esa fiesta, ha resuelto iluminar por su cuenta el interior y exterior del templo de Villa Cura Brochero, adoptando las instalaciones a un aparato Delco.

El Pbro. Brochero llegó a ser una institución humana en toda la región serrana del oeste, porque se identificó íntimamente con su pueblo. No se pueden estudiar las costumbres, los hábitos y las prácticas de esas regiones y comarcas sin detenerse en la persona del Cura consular que las encarnaba con caracteres y coloridos fuertes y definidos; porque Brochero fué además, de un pastor evangélico, de vidas e intereses. Por eso los escritores que han hecho historia y retratos de cosas y personas de la época han historiado y retratado al Cura Brochero, en el relato, en la narración, en el pasaje de sus libros, Gustavo Martínez Zuviría, Enrique Larreta, Manuel Galvez, Leopoldo Lugones, Víctor Lucero, etc... conocen al sacerdote y hablan de él con simpatía y admiración.

El Curato de Nuestra Señora del Tránsito representado en las Fiestas Cincuentenarias



1. Sra. Anastasia F. de Merlo - 2. Sra. Juanita C. M. de Cebalero. - 3. Sra. Cleopatra A. de González (de la Comisión de V. C. Brochero). - 4. Sra. Pastora M. de Molina (Nono). - 5. Sra. Lola C. de Recalde (Pta. de la Comisión de Panaholma). - 6. Sra. Delicia A. de Funes Garay. - 7. Sra. Parmenia A. P. de Itivero (Comisión V. C. B.). - 8. Sra. María Isabel A. de Altamirano. - 9. Sra. Filomena Ch. de Carranza (Pta. de la C. de Ambul).

Las diferentes Comisiones estaban integradas por las siguientes señoras y señoritas

La de Villa Cura Brochero por:

Anastasia F. de Merlo
Isabel de Altamirano
Mariana S. de Allende
Juana C. de Caballero
Lola S. de Allende
Rosa B. de Bernahola
Alicia A. de González
Linda de Mantote
Cleopatra de González
Parmenia A. P. de Rivero
Delicia de Funes
Felisa de López
Julia G. y Lola B. de Vila
María I. Funes
Dora de Monti
María A. Altamirano
Ester Cuello
María I. Gómez
Martina R. de Bazán

La de Ciénega de Allende por:

Las señoras Carlota M. de Reinoso
Juana A. de Reinoso
Flidora R. de Morales
Deolinda Altamirano

Comisión de La Cumbre por:

Las señoras Carlota R. de Bazán
Lola L. de Brikmann
Angélica R. de Martinez

La Comisión de Nono por:

Pastora M. de Molina
La señora Victoria M. de Mendoza
Belarmina M. de Olmedo
Rosa Luisa M. de Recalde
Angélica O. de Funes
Dalmira M. de Amuchástegui
Ramona A. de Funes
Carmen E. de Funes Garay
María S. de Recalde
Ramona Funes Urizar
Teresa H. de Toda
F. de Molina
Srtas. Pastora y Arminda Molina.

La Comisión de Ambul por:

Las señoras: Filomena Ch. de Carranza
Juana A. de Dominguez
Juana D. de Chaves
Clarinda López
María I. Pereyra

La Comisión de Panaholma por:

Lola C. de Recalde
Las señoras: Aurora A. de López
Clara Rosa F. de Recalde
Mercedes P. de Romero
Saturnina P. de López
María R. O. de Recalde
Juana Rosa López
Alodia Reinoso
Rosa P. de Reinoso

Al Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia

La Comisión de señoras Pro-Festejos

Villa Cura Brochero, Agosto de 1927.

La Comisión que suscribe pro-homenaje al
Pbro. don José Gabriel Brochero, en el cincuen-

tenario de sus magnas obras del Colegio y Casa de Ejercicios, ante V. E. se presenta y expone: que teniendo en cuenta el elevado concepto de justicia de que vuestro anterior periodo de gobierno diera marcada prueba decretando el cambio de nombre del Tránsito por el de Villa Cura Brochero, como asimismo erigiendo en nuestra plaza pública la estatua del venerable Cura, y no desconociendo todo cuanto V. E. ha escrito para hacerlo conocer, hasta el punto de haber encarnado su cariño no solamente en esta región y nuestra provincia sino también en toda la República, venimos a solicitar lo siguiente: Que el día 29 del corriente destinado a descubrir una placa conmemorativa en homenaje al Cura Brochero se declare feriado para las escuelas de la zona serrana, comprendiendo los departamentos de San Alberto, San Javier, Pocho, Minas y Cruz del Eje, por cuanto están asociados para dicha demostración.

Que en homenaje al mismo acontecimiento y sabedoras que los edificios escolares y administrativos, de Nono están recientemente terminados, se fije, el mismo día 29 para la inauguración de dichas obras, que honran la acción de vuestro gobierno y hermocean el pueblo de Nono. — Anastasia F. de Merlo, María I. de Altamirano, Delicia R. de Funes Garay, Linda B. de Mantoti, Julia G. y Lola B. de Vila, Parmenia

A. P. de Rivero, Juanita C. de Caballero, Lola de Allende, Lola C. de Recalde, Mariana S. de Allende, Rosa B. de Bernahola, Alicia A. de González, Trinidad F. de Cortés y Felisa de López.

Los Benefactores de la Casa de Ejercicios

(De un escrito, en Archivo, en el Colegio de las Esclavas del C. de Jesús, en Villa Cura Brochero).



Fachada de la Casa de Ejercicios

“Sepan los que ésto leyeren, quiénes fueron los que, cuando fuí Cura, eficazmente me ayudaron a construir el Colegio y Casa de Ejercicios.”

cicios, y que deben llamarse benefactores de dichas obras, y quiénes también los merecedores de mención honrosa.

Los primeros, son: el señor Ireño Altamirano, quien me sirvió de mayordomo y muchos años sin ganar un cobre, y desatendiendo por completo sus pocos intereses; el señor Juan A. Aguirre, que me sirvió diez años de tesorero hasta terminar la obra en 1880, sin ganar un real, a pesar de ser muy escaso de bienes de fortuna.

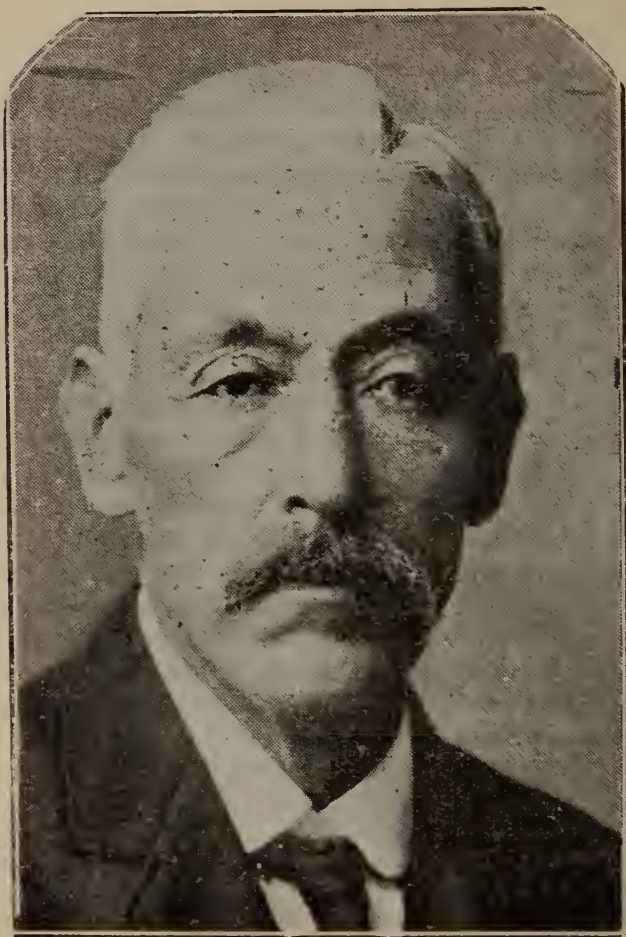
Los segundos son: el señor José María Coria, quien sabiendo que yo no me resolvía a emprender las benéficas y grandiosas obras mencionadas, y que me reía a gritos — el pueblo reunido en la plaza; — por temor que me faltase el dinero para terminarlas, se costeó desde Pocho, a ofrecirme prestado los miles de pesos que fueran necesarios, sin tener relación conmigo ni conocerme; el señor Pedro A. Miranda, que me acompañó en casi todas las expediciones hechas en esta provincia y en la de San Luis y en La Rioja, sirviéndome a la vez de secretario y tesorero, sin pagarle nada; el señor Fidel Gallardo, que como arquitecto principal me trabajó tres años consecutivos sin faltar un día, y sin ganar un peso.

Por ser sólo dos veces que me acompañó a las provincias de San Luis y La Rioja, el se-

ñor Rafael Ahumada, no le pongo entre estos últimos, aunque anduvo ochenta leguas de ida y otras tantas de vuelta, cuando desde lo que es provincia de la Rioja le mandé a Córdoba para finalizar los arreglos con el gaucho Santos Guayama, quien debía estrenar la Casa de Ejercicios, junto con los amigos que tenía en el gran desierto, comprendido entre San Luis, Mendoza, San Juan y La Rioja. De Guayama se dice que era muy malo, pero para mí era un manso cordero y muy buen amigo.

Y finalmente, digo que los que habitaban en el Tránsito en 1875, desde siete años arriba me llevaban los ladrillos y cal quemada, al pie de la obra, en el hombro o en la cabeza, como lo hacían también las damas y señoritas, que me traían la cal cruda, de una legua de distancia, en árganas o alforjas, para que la quemase en los hornos que estaban en la plaza, y de diversos puntos me conducían los tirantes a remolque, o cinca de mula, viniendo muchas de estas vigas hasta de 20 leguas; pues a esta fecha, no había yo construído aún el camino carretero en el valle del oeste”.

(Fdo.) J. Gabriel Brochero



Don GUILLERMO MOLINA

que actuó de Jefe Político por más de 20 años en San Alberto y que fuera con su autoridad y prestigio el gran colaborador del Cura Brochero en todas sus empresas, tanto de orden material como espiritual

La transformación de las Almas por los Ejercicios del Cura Brochero

La Comisión organizadora de los festejos conmemorativos de la fundación de la Casa de Ejercicios publicó, al dar a conocer el programa, en los pueblos de la sierra la siguiente alocución:

“¡Loado sea Dios! que nos ha permitido observar en este lapso, por referencia u observaciones personales, tantas y notorias transformaciones de las almas, obradas por la virtud maravillosa de los ejercicios que implantó el inmortal Brochero!

Tuvo él mismo, el singular consuelo de ver cargado de frutos el árbol de tantos afanes y sudores, beneficiando una dilatadísima extensión del poniente de Córdoba y mucha parte de La Rioja y San Luis, que alberga fácilmente cien mil habitantes. Así fué cómo hasta las piedras se conmovieron ante las conversiones de muchos, que al parecer morirían impenitentes! Tal era la vida empedernida y relajada que llevaban!

A estas horas y alturas del progreso de la Casa de Ejercicios, nada nuevo podríamos decir,

que no sea palpado o conocido por muchos o expuesto en la pastoral del Ilmo. Sr. Vicario Capitular.

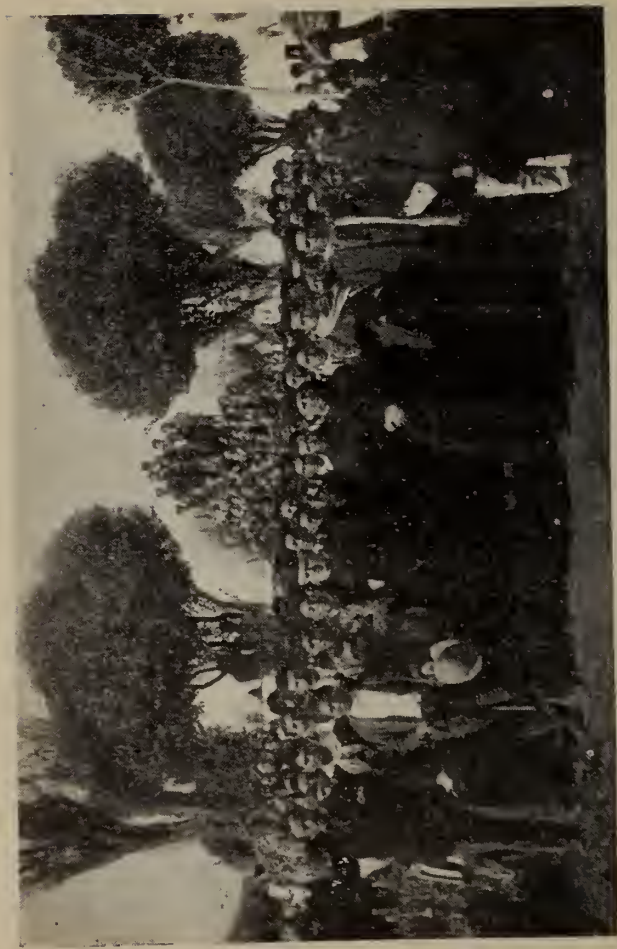
¿Quién hay, que no haya experimentado en sí mismo, en algún miembro de familia, en un amigo o cualquier prójimo, los muy saludables efectos de los Ejercicios en Villa Brochero?

Siempre nos encontramos con este contraste: se va a ejercicios con el ánimo apenado por las luchas contra dificultades de varia índole, a veces grandes dificultades, y se torna al hogar con el ánimo henchido de satisfacción, dando por bien empleado ese tiempo y hallándose feliz al haber vencido esas dificultades y mayores que fueran; porque encontró algún nuevo horizonte o alguna antorcha, que le ilumine el sendero y le resarce con creces de lo que pudo perder con no ir a ejercicios.

Por estas consideraciones nuestra palabra va únicamente a subrayar y recalcar esta fecha histórica ante los feligreses. Es un acto de justicia póstuma con que debemos pagar la deuda de gratitud al insigne benefactor señor Cura don José Gabriel Brochero. Vayamos, pues, para asistir al solemne tríduo con el entusiasmo con que los musulmanes van a la Meca y los católicos a Roma; porque en esas respectivas ciudades están las cunas de su fe y tradiciones. También en el oeste serrano el principal monu-

mento granítico de la conservación de la fe y de la religión está en Villa Brochero. Hagamos un paréntesis a las ocupaciones diarias y hagamos de este ideal un anhelo personal; se trata de la Casa de Ejercicios, que en opinión de algunos Padres Jesuitas, por el número, forma y circunstancias de orden religioso bate quizás el record mundial entre las casas de ejercicios.

LA COMISION".



Los Padres Isola y Crespi, S. J., rodeados de los ejercitantes reunidos en la plaza, frente a la Casa de Ejercicios

Año cincuentenario de la fundación de
la Casa de Ejercicios en Villa Cura
Brochero 1877 - 1927

Aviso de las tandas de Ejercicios de 1927

El año pasado os anunciábamos que en el próximo mes de Agosto se cumplirán 50 años desde que fué inaugurada la Casa de Ejercicios, con cinco tandas, en las que unas 4.000 almas regeneradas unas y santificadas otras en las aguas vivificantes de los sacramentos, estrecharon su amistad con Jesucristo, fuente perenne de la gracia, luz, camino, verdad y vida. Lo que entonces os decíamos, lo repetimos ahora con mayor intensidad, con mayor anhelo, con mayores entusiasmos y aspiraciones, si cabe, a fin de que, con celo de apóstoles, con los arranques de amor a Jesucristo y a las almas que desbordaban del corazón del infatigable apóstol de los Ejercicios, el venerable y amado Cura Brochero, trabajéis porque las tandas de este año excedan en número y en fruto copioso para la salvación de las almas. Imaginaos si viviera el P. Brochero para celebrar esta magna fecha.

¡Qué celo habría desplegado, qué entusiasmos, cuántos trabajos para atraer las almas y llevarlas a Jesucristo, que era su pasión, su amor-su todo, que absorbiendo por completo todo su ser lo había transformado en otro Pablo, en otro Ignacio de Loyola y Francisco Javier!

Pero más de 50 años atrás, Brochero os atraía, os arrastraba con su palabra evangélica y de fuego, ahora es Jesucristo mismo el que os llama en lugar del P. Brochero. El mismo que como en aquellos tiempos de su vida mortal, y de inenarrable ventura para los que, esforzados, le seguían, os dice con aquella voz dulce y potente que, pronunciada en el llano de Judea, grabó su eco lastimero y amoroso en las rocas de esta Villa y en los muros de esta Casa de vuestro Padre Brochero: "El que tenga sed que venga a Mi y beba, y será saciado".

Si las altas montañas que cobijan esta Villa mil veces bendita pudiesen hablar, narrándonos las historias más íntimas de las almas que las han traspuesto para venir aquí, os enviarían sus palabras como saetas de fuego para encender vuestros corazones, para herirlos con el fuego del amor a Jesucristo, que fué quien las atrajo y convirtió en otras Magdalenas, Pablos o Agustines. Venid, pues, cristianos, creyentes o no, venid todos y atraed a todos con vuestra palabra y con vuestro ejemplo; venid

a pensar y a tratar de **lo único necesario, lo único duradero: la salvación de vuestra alma.**

Venid y encontraréis, como os decíamos el año pasado, almas que informadas del espíritu de Jesucristo y de celo por la salvación de las almas, como los Hijos del gran Loyola, autor de los Ejercicios Espirituales, que os tienden la mano para levantaros si estáis moralmente caídos, o enfermos del alma, con el corazón agitado por las pasiones, o decepcionados por los reveses de la vida, y os recibirán con los brazos abiertos para conducirlos a Jesucristo, que es Padre amoroso y compasivo, para que en adelante le pertenezcáis por entero, como buenos cristianos, como siervos fieles; dejasos avasallar del amor a Jesucristo, no viváis sino para El y para hacerle conocer y amar de todos, especialmente de los miembros de vuestra familia; dejadle reinar en vuestros hogares, como El lo quiere y os lo pide. También os esperan en esta venerable Casa, dentro de estos benditos muros, espectadores y testigos mudos de escenas íntimas, de profundo dolor, de penitencia, de amargo y provechoso llanto, de amor contrito, os esperan, repito, con buena y abnegada voluntad, prontísimas a servirlos, las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, las Hijas de la venerada Madre Catalina de María Rodríguez, su Fundadora, que consagró su vida entera a la gran

obra de la salvación de las almas por medio de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola.

Finalmente, que esta gloriosa y salvadora fecha quede **grabada al fuego**, para el porvenir, por el ardiente celo que despleguéis para celebrarla como es debido; y escrita con **caracteres de oro** por el amor a Jesucristo, que en los santos Ejercicios se encenderá en nuestros corazones.

Y que, con la bendición del autor de los Ejercicios, San Ignacio de Loyola, descienda sobre las tandas de este año la del inolvidable Cura Brochero y la de los otros celosos y apostólicos Padres que le acompañaron o sucedieron en esta obra salvadora, como los Villarrubias, Campos, Dalmáu, Infante, Santander, Sánchez, Isola, Gracia, Crespí, etc., sin olvidar al P. Bustamante, de santa memoria, que en compañía del venerado Fundador de las Esclavas, Canónigo Dr. David Luque, vinieron acompañando la primera colonia de estas Religiosas, que durante tantos años vienen secundando con abnegación y celo la obra del inmortal Cura Brochero.

Los ejercicios de este año del cincuentenario fueron dados por los Rvdos. Padres Justo

Beguiriztáin y Bienvenido Alvarez, de la Compañía de Jesús.

Tanda de mujeres del 13 de Mayo al 20, fué de 178.

Tanda de hombres del 24 de Mayo al 31, fué de 90.

Tanda de mujeres del 4 de Junio al 11, fué de 181.

Tanda de hombres del 15 de Junio al 22, fué de 125.

Tanda de mujeres del 27 de Junio al 4, fué de 404.

Tanda de hombres del 8 de Julio al 15, fué de 343.

Tanda de niñas del 17 de Julio al 22, fué de 85.

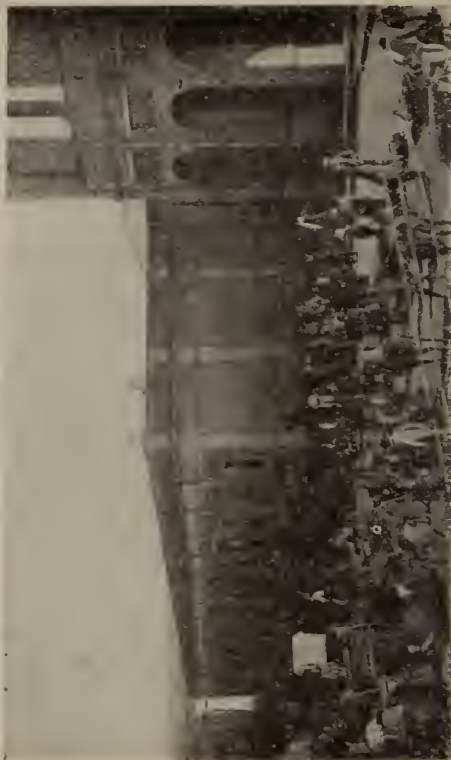
Tanda de hombres del 22 de Agosto al 28, fué de 28.

Total: 1443.

Correspondiendo así:

Hombres 586

Mujeres 860



Llegada de grupos de ejercitantes a la Casa de Ejercicios
de Villa Cura Brochero

BROCHERO INSIGNE BENEFACTOR DE SU PARROQUIA Y DE SU VECINDARIO

(Del Archivo Parroquial del Curato del Tránsito).

Por cuanto con el favor de Dios hemos practicado la santa Visita Canónica de este Curato del Tránsito. . . . Por tanto deseando Nos proveer lo que en justicia corresponde, declaramos: Que el Sr. Cura Cngo. Honorario Don José Gabriel Brochero en su infatigable celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, sacrificándose tanto tiempo en todo sentido, con el trabajo de las monumentales obras, que ha llevado a cabo de la Casa de Ejercicios, Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús y casa para residencia de los párrocos y alojamiento de los sacerdotes que den los santos ejercicios, merece de estricta justicia el título de INSIGNE BENEFACTOR DE ESTA PARROQUIA Y SU VECINDARIO.

(Fdo.) Juan C. Tissera

Obispo de Córdoba

25 de Julio de 1886.

Las Capillas del Curato de Nuestra Señora del Tránsito representadas
en las Fiestas del Cincuentenario



1. Sr. Guillermo Garay — 2. Sr. Rafael Castellano — 3. Sr. Erasmo Recalde — 4. Sr. Mentor Carranza — 5. Sr. Alberto Brikmann

Estas Comisiones fueron integradas por caballeros:

De Nono: Sres. Patricio L. Mendoza, Ricardo Molina, Tomás Recalde, Rogelio Amuchástegui, Doncel Olmedo, Jorge Funes, Pedro Funes Uriazr, Jenaro Funes Garay, Alejo R. Molina y Guillermo Molina.

De Panaholma: Sres. Abelardo Recalde, Abdón Romero, Rosa López, Manuel López, Manuel Recalde.

De Ciénega de Allende: Sres. Horacio Reinoso, Silverio Altamirano, Eloy Morales, Olegario Allende, Manuel y Antonio Miler.

De Ambul: Sres. Cirilo Chaves, Justiniano Pereira, Nicanor Domínguez, Ambrosio Bernahola, Ignacio Durá, Rafael López y Segundo Chaves.



S. S. Ilma. Dr. Mon^s. Zenón Bustos y Ferreira

**MONSEÑOR DR. FRAY ZENON BUSTOS Y
FERREIRA, OBISPO DE CORDOBA Y LOS
EJERCICIOS DE VILLA C. BROCHERO**

A los Párrocos de la Zona del Oeste

Nos Fray Zenón Bustos y Ferreira de la Orden de los Menores por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Córdoba a los señores Curas de San Javier, San Pedro, Tránsito, Pocho, Minas y Soto y a sus Feligreses, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo

Acabamos de practicar la santa visita canónica en los curatos que se encuentran desde Jesús María y Caroya hasta Villa Dolores, San Javier, rodeando la sierra Grande por su extremo norte y volviendo hacia el sud por los departamentos del Oeste de esta capital.

En todos los puntos los fieles y sus autoridades civiles, se han mostrado solícitos en hacer manifestaciones de fé, en homenaje de nuestra llegada. Saludaban en el prelado al símbolo de la augusta religión que profesan al encargado de velar por la pureza de sus cultos, por la observancia de las leyes divinas y humanas, de

Dios, de la Iglesia y de la moral tutelar en el orden, en las familias y en las poblaciones.

Cuanto esas manifestaciones tenían de cordiales y espontáneas de parte de las autoridades y fieles, tanto más afectuosas fueron nuestras bendiciones sobre el pueblo y sus autoridades esforzados nuestros votos en demanda de especiales dones sobre todos sus habitantes. Estas demostraciones han dejado en nosotros las impresiones de la cordial gratitud que ahora manifestamos de nuevo y queremos hacer llegar a todos los que tomaron parte en ella en cualquiera forma.

Satisfecho este deber, entramos al propósito que nos guía en este momento de estimular a nuestros párrocos y fieles de los curatos mencionados, en favor de la casa de ejercicios espirituales que existe en la villa del Tránsito.

La experiencia suministrada por la santa visita que hemos hecho por los curatos arriba mencionados nos ha demostrado que la fé religiosa y la piedad cristiana se mantienen vivas en los habitantes de aquellos puntos debido a que las riegan con regularidad con los méritos y virtudes de la redención mediante la práctica frecuente de los sacramentos.

Los emisarios de la propaganda antireligiosa y los detentadores contra las venerandas tradiciones católicas que a aquellos vecinos les

fueron legadas no han hollado todavía regiones ni han enturbiado el éxito de su fé merced al amparo que le presta el macizo de la sierra, la frogosidad de sus caminos y principalmente por la inspiración de los vecinos que han recibido de antiguo la madre de Dios, venerada en casi la totalidad de las iglesias levantadas en esa región por sus antepasados.

El amor, la fe, la esperanza en María Santísima han llegado a no dudarle el sentimiento religioso de los primeros pobladores de aquella región de Córdoba, dejándolo comprender así el hecho de haber recibido y conservar casi todas las iglesias a la Virgen por patrona. En cada iglesia de aquellas dejaron para sus hijos una escuela de fé y devoción a María; el calor fervoroso de aquellos ha pasado a sus hijos y a los hijos de sus hijos y ha llegado y se mantiene vivo, en condiciones favorables en la generación actual.

Esta situación propicia de fé, no obstante debe su conservación a las prolijas precauciones de los fieles en mantenerlas y a las fatigas apostólicas de los párrocos en cultivarlas. A unos y a otros les será fácil comprender que la vida religiosa que allí se conserva es el fruto de la acción permanente del ministerio sacerdotal eficiente también de los fieles en cultivarlas de su vida de piedad cooperativa, ni habría apa-

recido ni se habría conservado si los fieles no hubiesen recogido y guardado en su corazón la palabra de enseñanza e invitación al cumplimiento de sus deberes religiosos, vertida por los labios del sacerdote que se les dió sucesivamente en pastores.

No habría podido generalizarse entre los habitantes de esa región, si estos, desoyendo las enseñanzas del púlpito hubiesen dejado enturbiar su espíritu con las cavilaciones de errores doctrinarios o con las inobservancias sistemadas de las leyes de Dios y de la Iglesia o dejando endurecer sus corazones prostituyéndolo a los vicios. Aunque la palabra sacerdotal se hubiese derramado profusamente sobre ellos, esto nada bueno hubiese producido si ellos nada hacían por hacerla fructificar, recibéndola con la dureza e inmovilidad que las rocas reciben las semillas. La fé del presente es, pues, el resultado de la acción recíproca de los párrocos y de los fieles y su mantenimiento para en adelante, debe obedecer a las mismas causas.

El pensamiento del liberalismo, que marchita y seca la fé, como marchita y seca las plantas por donde corre el viento zonda, no respeta baluarte ni respeta barreras, debe ser temido por aquellos puntos. Para esa hora peligrosa y no lejana debe haber echado profundas raíces las creencias religiosas en hombres, mu-

jeros, en niños, adultos y ancianos; los hábitos de las prácticas católicas observando los mandamientos y sacramentos, para esa hora de prueba, deben haber adquirido la fuerza de lo indestructible; la costumbre de llegar anualmente a los templos a confesar y comulgar deben haberse connaturalizado en esos fieles para que no corran el peligro de perderse como inútiles por el liberalismo, que desecha como frívolo todo lo que la religión enseña por dignificar el espíritu y disponerlo a los bienes de otra vida.

Aquel pensamiento y el cortejo de las funestas ideas que lo acompañan a donde quiera que llega será mortífero para el espíritu cristiano de esas poblaciones si ellas no se previenen.

El párroco y los fieles procediendo con precisión, deben trabajar decididamente disponiéndose a neutralizar el peligro con una actuación mayor y más esmerada en las prácticas católicas.

Debe cobrar más animación y ser infatigable la palabra del párroco enseñando a los fieles enseñándoles los dogmas de la religión con la sencillez del catecismo católico, enseñándole la doctrina de los mandamientos que representa la ley superior y divina que dan origen a la moral y legitimidad a las otras leyes positivas que se inspiran en ellas enseñándoles que obren y

procedan de conformidad con estas normas. Este trabajo ha sido siempre la aspiración del celo parroquial pero ahora debe ser especial y más asiduo por las perspectivas de los amagos contra la fé.

No cabe desaliento en el párroco por ser él solo el que debe llenar este ministerio, crecido el número de los fieles, tener estos las viviendas esparcidas y distantes. Tienen la ayuda de su ministerio la poderosa cooperación de los padres de familia que secundaran su prédica y la harán eficaz sobre el grupo de sus respectivos hijos, grabándola en ella por medio de la repetición afectuosa y tierna sugerida por el amor paternal; ellos le pedirán en las intimidades del hogar que se aparten de las sugerencias de los maestros del liberalismo y cierren sus oídos al canto de las sirenas que vayan a decirles que no hay más cielo que las felicidades de la tierra y que aprendan y practiquen la doctrina espiritual y celestial del divino Maestro enseñada por el sacerdote.

Despierta el párroco el interés de ayudarle en estos sus cooperadores eficaces de la religión, la fé y la moral de esos departamentos quedaran amparadas de la mejor manera, contra las perspectivas irreligiosas del porvenir. Los padres que aman a sus hijos hasta el sacrificio y se afanan por darles todo lo que pueda

hacerles felices en el tiempo, de ninguna manera se les puede suponer crueles con ellos cerrándoles por su negligencia los caminos por donde la religión les conduce a la única felicidad permanente prometida por ella.

Por otra parte y muy principalmente, nos guía el propósito de llamar del cielo de aquellos nuestros párrocos sobre la casa de ejercicios espirituales en el Tránsito. Los párrocos de toda esa región, no podrán dejar de comprender el mérito de ese establecimiento como auxiliar poderoso del ministerio que ejercen. La casa de ejercicios en aquella región, es una piscina de curación para sus crónicos en el orden moral, donde deben ser mandados a recuperar la salud.

Los que entran en ella, consuetudinarios y leprosos por el hábito inveterado de los vicios, saldrán de ordinario curados y restituidos a la salud, por la acción del arrepentimiento propio y de la divina gracia, traído de lo alto dentro de ese recinto mediante el ministerio sacerdotal, las prácticas las lecturas, los exámenes, la oración que allí se hace, son lluvias poderosas a las cuales no resisten sin desatarse los corazones más endurecidos en las malas costumbres, lluvias benéficas que ahogan las funestas inclinaciones y hacen nacer las saludables tendencias a la virtud.

Con este poderoso auxiliar cerca de vosotros

venerados párrocos, ya no están solos vuestro celo y vigilancia pastoral. Cuando la ebriedad, la lujuria, el latrocinio, el juego, los otros vicios y el escándalo en cualquier forma, asalten vuestros feligreses y pretendan arrebatarnos a la dignidad de hombres racionales con la afrenta de la humillación, buscadle con la solicitud del pastor y con el cariño de padre y de amigo y enseñadle dentro de aquella casa la liberación de todos esos males; que allí se restablecen las armonías de la amistad con Dios quebradas por el exceso del pecado; invítadlos una y cien veces, que vayan a esconderse dentro de esos muros de las garras de los lobos feroces. Decidles que allí se restauran las dignidades que el vicio ha derribado y que allí adentro de ese recinto, se coloca la misericordia del padre celestial con sus brazos abiertos y dispuesto a estrechar sobre su corazón a cuantos vayan a buscarla.

No es esto sólo: la Casa de Ejercicios tiene también prestigio para formar cristianos conformes a las aspiraciones de la religión y ciudadanos probos. Como vayan a buscar esa casa los que quieren apartarse de sus extravíos, deben recurrir a ella los que quieran cimentarse mejor en la regularidad de la vida cristiana y en la mejor observancia de las leyes de Dios y de la iglesia. Allí mejor que en cualquier otra

circunstancia, la piedad y la fé cristiana, reciben mayor calor que las reconstituya y el más poderoso impulso que las haga prosperar.

En ningna parte que en los ejercicios espirituales pueden prepararse mejor los buenos ciudadanos y las personas ejemplares en sus respectivos estados sean hombres o mujeres. Con las reglas prácticas de bien vivir y las resoluciones de consagrar vigilancia y esfuerzos para llenar religiosamente los propios deberes que de allí sacan; con los propósitos que allí formulan de colocar la conciencia y las operaciones sobre las normas de la divina justicia y bajo la mirada del supremo Ser, salen decididas a obrar el bien eficazmente y a resistir, sin pactos ni transacciones, a todos los que ante el criterio católico lleva el sello de malo.

No hay nada mejor para formar los padres de familia que la casa de ejercicios. Ninguna otra escuela les alcanzará mayores luces para hacerles comprender la santidad y majestad de sus deberes. Otra predicación no les hará oír con acentuación más persuasiva la necesidad de las vigiliass y cuidados que deben consagrar a la formación moral y religiosa de cada uno de sus hijos. Dentro del recinto de esa casa pueden encontrar el vigor necesario para su espíritu en el combate que tienen que librar para precaverlos de errores y de los desaciertos a que están

expuestos desde la niñez; podrán comprender mejor la delicadísima misión que tienen recibida del Altísimo por medio de la iglesia cuando al desposarse ésta les declara el sagrado deber de criar hijos para el cielo y formar adoradores del verdadero Dios. Allí llenan su pecho del espíritu de Dios y salen con entereza cristiana a llenar cumplidamente sus grandes y sagrados deberes. Para que los padres de familia mantengan la virilidad necesaria sin desmayar en la penosa tarea de educar cristianamente a sus hijos, se les llena el alma de inmortales esperanzas señalándoles el cielo en premio de la consagración empleada en la formación de sus hijos.

Por consiguiente, obra grande haréis, señores párrocos, y muy apropiada para hacer más provechoso el ejercicio de vuestro ministerio, despertando en vuestros feligreses el convencimiento que hay para ellos grandes ventajas espirituales en concurrir a la casa de ejercicios de aquella región. Vosotros obreros de la piedad cristiana y de la fé religiosa en vuestros encargados, convencedle que deben acudir allí donde se encontraran robustecidos en sus creencias de las verdades católicas. Mayor seguridad no podréis dar a vuestro celo de que se conservarán las costumbres cristianas en vuestros fieles que tomando cada año un buen número de

ellos y llevándolos a participar de los beneficios de los ejercicios.

Los vicios que son tan apropiados para destruir las creencias, hallarán su muerte en esta casa. El pensamiento de los que por allí pasan con el debido provecho, no vuelve a cebarse en las torpezas de una vida licenciosa, ni en hurtos, ni en tabernas, ni en las embriagueces. Los malos tratamientos de los esposos contra sus esposas allí se suavizan y se endulzan, como así mismo se tornan en manifestaciones de respeto y en consideraciones para el esposo, el carácter altanero y rencilloso de la esposa. Mueren los odios y los rencores con sus funestos efectos de venganza y nacen los sentimientos fraternales y el deber de amar al prójimo como así mismo. Se siembra la paz entre todos y se labran con perfección y cordialidad los vínculos de familia, en una palabra, allí se hacen en el espíritu y hábito de los fieles todas las obras que en ellos debieran los párrocos ejercitar con el más alto celo, su ministerio.

Los párrocos de esos curatos interesados en auxiliar su ministerio con la casa de ejercicios y los principales vecinos de esos mismos curatos respectivamente interesados en hacer llegar a todos, los frutos saludables que ella produce, deben unir sus esfuerzos y trabajar de común acuerdo para hacer concurrir a las datas de ejer-

cicios espirituales cada año. Las personas seculares y de muy meritoria beneficencia; se constituyen a la par de los curas en obreros de las buenas causas religiosas.



Grupo de ejercitantes

Los párrocos ejercitando su apostolado en favor de la cosecha de estos frutos, conviene que prediquen a los fieles cada año con repetición y con fervor, demostrándoles las conveniencias de recurrir a ese taller en que se labran los buenos ciudadanos y los buenos cristianos. Demuéstrenles que frecuentando aquella casa se mantendrá floreciente en toda esa región la re-

ligión y la fé y favorecida de un modo especial con abundantes frutos de piedad y honestidad.

Por tanto aconsejamos a los párrocos que procedan desde luego en formar comisiones en cada una de sus iglesias, compuestas del número que creyeran conveniente, con el propósito de que fomenten en los vecinos de su jurisdicción, la concurrencia a los santos ejercicios y de prestarle los auxilios necesarios a los que hubiesen de privarse de asistir por carencia de recursos.

Recomendamos en conclusión con toda nuestra decisión, esta obra* tanto a nuestros párrocos como a nuestros amados fieles de esa parte de nuestro obispado.

La recomendamos también a nuestras autoridades locales de aquellos departamentos, en que están los curatos mencionados. También ellas animadas de su sano criterio estarán persuadidas de que la institución de aquella casa es un poderoso auxiliar de ellas mismas por el ambiente moral que esparce y sostiene que transforma su alto prestigio policial.

Dada en nuestro palacio episcopal a veinte y cinco de Abril y refrendada por nuestro Secretario de Cámara.

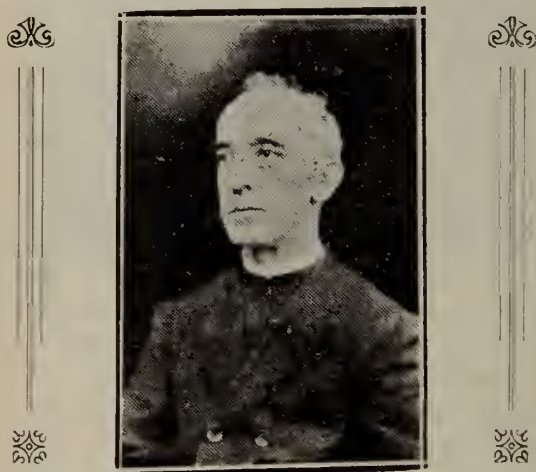
Fray Zenón

Obispo de Córdoba

A Ejercicios “Linda Ocasión”

Del R. Padre Joaquín Gracia S. J.

Precisamente este año es el **cincuentésimo** (¡medio siglo ya!) de una famosa Casa de Ejer-



R. P. Joaquín Gracia, S. J.

cicios radicada en las Sierras de Córdoba, en un risueño pueblecito llamado Villa Brochero.

¡Cincuenta años durante los cuales han pa-

sado miles de hombres y mujeres! Se han encerrado una semana; han meditado las grandes verdades de nuestra religión; han conocido sus extravíos para llorarlos; han visto la hermosura de la virtud para amarla... Han llorado, pero salieron con gusto dando gracias a Dios que les dió a sentir emociones, ora tiernas, ora fuertes... prometiendo volver para templar su espíritu en la fragua de la oración, un año, y otro, y otro... hallando la paz del corazón que niega el mundo y sólo Dios concede, cuando, se le busca en la soledad animado de buenas disposiciones (1).

Sí; Villa Brochero celebra un acontecimiento mediosecular. La Casa de Ejercicios, este año ha de rebosar de gente de toda clase, de los que los hicieron algunas veces, y de los que nunca los hicieron. ¿No te gustaría pues, lector cristiano, ir a Villa Brochero, no a veranear, sino a mejorarte, a un **sanatorio** para enfermedades del alma, a dar vida a tu pobre corazón que sediento de paz y hambriento de algo celestial languidece, y lucha por renovarse con una savia vigorosa y abundante?

(1) Según los datos en archivo, el número de ejercitantes, desde la fundación de la casa, 1877 a 1927 inclusive (50 años) es de 73.518, es decir 1333, término medio por año.

—El 13 de Mayo del corriente año 1928 se dió comienzo a la primera tanda de ejercicios con 208 mujeres, venidas de todos los puntos de la sierra, bajo la dirección del R. P. Olmedo, S. J.

Antes de tomar tan buena resolución, voy a anticiparte algunas noticias que sin duda te gustará recibir.

Poco se conoce, y, sin duda, mucho menos de lo que reclama su importancia, la obra grande y por demás provechosa a multitud de almas, que hace ya 50 años se viene realizando en un



Llegada de ejercitantes

rincón de la provincia de Córdoba, y en medio de la Sierra, llamado antes Villa del Tránsito y hoy Villa Cura Brochero.

¿Y qué es eso de **Ejercicios**? Lector amable, ¿ignoras acaso lo que son? Tal vez nunca hayas oído semejante palabra, aunque es difícil de creer. Lo que sí es creíble, es que habrás oído hablar de Ejercicios, y te habrás formado un concepto de ellos que no me extrañaría fuese

equivocado. Hay pues, que salir de dudas y tener ideas claras.

En primer lugar, no vayas a creer que los Ejercicios son una prisión o encierro de esos que espeluznan, y por lo mismo terribles... En segundo lugar, no te imagines, por el contrario, que son unos días de comer bien, dormir mejor, leer unos libritos de piedad... En tercer lugar... pero, no, no pasaré adelante. ¿Quieres saber bien, lo que son? Hazlos; este mismo año... pronto.

Quiero que lo aprendas experimentalmente; pues la propia experiencia es la mejor de las razones.

No es mi intento hacer una historia ni del pueblo, ni del desarrollo que allí ha alcanzado la obra de San Ignacio y de sus Ejercicios, y mucho menos reducir a síntesis los modos múltiples y maravillosos con que la gracia divina ha transformado los corazones de miles y miles de ejercitantes que en el transcurso de medio siglo han pasado por allí. Me consta que un Padre jesuíta ha entregado 700 páginas de lo que él ha presenciado y observado en nueve años de dar los Ejercicios de San Ignacio en Villa Brochero, y hora vendrá en que se escriba un trabajo más completo.

Pero, entre tanto, ¿por qué no dar a conocer, siquiera a grandes rasgos, algo de lo mu-

cho edificante de lo que allí se ve, que sirva de aliento a otras almas deseosas de buscar un rincón alejado del bullicio del mundo, para ventilar el negocio de los negocios, la salvación del alma, y ordenar su vida sin guiarse por otros afectos que el puro y santo de buscar y hallar la voluntad divina?

Una tanda de Ejercicios preparativos

Al empezar la primera tanda de Ejercicios, me situé en la puerta misma del edificio, para contemplar de cerca la entrada de los 102 hombres, que rompían el fuego el año 1926. ¡Qué escenas tan conmovedoras!



Un sulky, y otro, se paran ante la puerta y de allí bajan tres o cuatro ejercitantes con su

boleto en la mano y el número de pieza que le corresponde, pues hay dos categorías: **distinguidos** que suelen tener mejor cama y alguna



Braseros y pavas

atención más en el comedor, y **ordinarios** que carecen de esas prerrogativas.

D. Alberto, o sea una especie de **mayordomo** de la Casa les va colocando ayudado de otros serviciales...

Entre tanto, van llegando otros más en sendos caballos, y muchos a pie, aun de varias leguas, que no pocos sacrificios y fatiga, vienen decididos a santificarse.

En medio del bullicio y animación que reina en la plaza, se ve alguno que otro burro, que en vez de jinete, lleva un catre atravesado sobre la montura, y colgadas una o dos pavas para cebar el mate.

Esta precaución es una de las cosas a mi juicio, más típicas del caso, pues se ven entrar con el poncho o frazada al hombro, su dosis de azúcar y mate y... la pava. Para muchos esta precaución es la más indispensable, pues comerán cualquier cosa, dormirán sobre un recado o **carona**, pero el mate no ha de faltar. Aun en la segunda tanda de 260 mujeres, pude observar lo mismo, pues cada una no suelta de la mano la pava, hasta que, situada en su pieza, la pueda dejar sobre la mesa junto al azúcar y el mate, todo el tiempo que no está sobre el brasero a la puerta de la celda. En cada puerta hay unos braseros de barro (su precio es de 20 centavos), tres o cuatro, según el número de inquilinos... que dan un aspecto *sui géneris* al corredor o galería.

Sigamos observando la entrada en ejercicios. Como hay gente de varias categorías; unos vienen con cama de hierro; otros sin cama y

con frazadas; otros con un catre que en vez de lona tiene clavadas las maderas de barricas de portland, conservando así cierta curvatura que suple al colchón (!). ¡Pobrecitos! En la tanda de mujeres he observado lo mismo.

Puede decirse que desde la una de la tarde hasta las seis, un hormigueo continuo lo que se presencia. Pero a las seis se toca una campana, se cierra la puerta de calle, cesando las despedidas ni más ni menos que lo que pasa en un vapor antes de zarpar, y... reina ya un profundo silencio que va a durar seis días completos.

Entran, pues, en la espaciosa capilla, y ocupados sus respectivos asientos, sube el Misionero al altar y **todos** le acompañan en el canto "**Veni Sancte Spíritus**" con un aire de compunción y piedad que llega a conmover; el cual terminado, el Padre hace la plática de **introducción**, da los avisos indispensables para que se guarde el orden, y pasan luego al comedor, donde los **distinguidos** se reúnen en un extremo, y luego siguen los demás, bastante juntos por cierto, y bastante incómodos por no dar para más el local ni la amplitud de las mesas.

Como la luz eléctrica es todavía objeto de lujo en Villa Brochero, ya puede suponerse cómo estará iluminado el comedor, que en pleno día es obscurísimo por no tener más que una

poca luz cenital que recibe por cinco claraboyas estrechas y cortas. En la capilla no habrá más que un farol o quinqué. ¡Todo ayuda al recogimiento!

En plenos Ejercicios

Una pregunta previa: ¿Pero hacen ejercicios, verdaderos ejercicios los que se retiran a Villa Brochero? Como se hacen en pocas partes, como no se hacen entre personas que por su estado y condición deberían hacerlos, en una palabra, como quiere San Ignacio. Hay, a) un **recogimiento** y b) una **austeridad** calcada en el libro de los Ejercicios Ignacianos, dignos de consideración.

Puntualidad en las distribuciones, sin que nunca sea preciso llamar la atención sobre el particular, siendo el toque de la campana una autoridad indiscutible que se impone aún al inocente gusto de terminar un mate comenzado...

Silencio, tan riguroso, como yo desearía ver observar a los sacerdotes en su retiro anual. Quien no lo ve con sus ojos, casi no podrá creerlo, pero cautiva ciertamente — hablo por propia experiencia y observación — verles pasear silenciosos, sin que se vean dirigirse una palabra; y aun dentro de las celdas, donde a veces viven

once, reinando un silencio que puede ser comparado al de un observante religioso...



CAPILLA

Piedad, o devoción de esa sencilla que hermosea el corazón de la gente del pueblo, y que,

en las horas libres, va a desahogarse en la capilla, lugar muy frecuentado durante los Ejercicios.

¿Qué más exigía San Ignacio en sus **Adiciones**, y en las **Anotaciones**, como disposición para sacar fruto de los Ejercicios?

A este recogimiento va unida la **austeridad** de vida que se observa en Villa Brochero; y como es difícil en la práctica, separar una de otra, también lo es describirlas por separado. Vaya un ligero esbozo.

Creo no exagerar si digo que los días de Ejercicios son verdaderos días de ayuno, y que el **mate** es el sustento principal. La comida, pobre de suyo, sin una gota de vino, un pan hecho por tahoneros de sierra, unos platos de hierro enlozado, unos cubiertos que no aparentan ser de plata..., etc., dan una idea de la austeridad que se practica.

El día quinto de Ejercicios, cuando se medita sobre la Pasión, tiene algo de imponente: es el día clásico de la piedad y de la penitencia. Por la mañana se coloca en el presbiterio, y sobre una mesa, una preciosa escultura de Jesús con la cruz a cuestas, que continuamente se ve rodeada de ejercitantes que acuden a besarla, sin saber retirarse de su vista, para luego bajar al plano, y con los brazos en cruz, y derramando lágrimas continuar sus devociones.

Al mediodía la trasladan al comedor. De nuevo, su presencia excita la compasión de los ejercitantes, que, como llevo dicho, llenos de piedad y espíritu de penitencia, la besan, al desfilar ante ella, para luego — mientras dura la exhortación de uno de los Misioneros — que-



Preparando la salida

darse de rodillas, varios de ellos, con los brazos en cruz.

Es de advertir que un Padre de los dos — aunque los dos están presentes desde la bendición de la mesa — se encarga de dirigirles unas palabritas, pocas por cierto, recordándoles que en aquella hora Jesucristo padecía hambre y sed, y subía a la Cruz a padecer por los hombres... Es de ver cómo esos hombres, de edad



Imagen de Jesús Nazareno. rodeada de instrumentos de penitencia. Al pie, la tumba del Cura Brochero

madura, en su mayoría, se conmueven, lloran y... algunos salen del comedor, y no comen, guardando un ayuno que nadie les impone, pero que ofrecen gustosos, y voluntariamente, con una fe que edifica.

Es un cuadro conmovedor verles llorar tan a gusto, y con tan señalada piedad. ¿Cuándo se ven semejantes actos en los ejercicios que reciben aún aquellas personas que por su estado deberían ser el ejemplo de las demás clases sociales?

Ya desde la primera noche, y tras la meditación del pecado, se distribuyen disciplinas en la capilla. Se apagan luego las luces, y en dos o tres turnos, según el número de penitentes, se toma una buena disciplina, con un fervor notable, como acusa el ruido producido. El Padre que, da los puntos, arrodillado ante el altar, se azota también, cantando todos juntos tres o cuatro veces la saetilla:

Misericordia, Señor,
misericordia de mí;
que a tantas misericordias
¡cuán mal te correspondí!

Esta forma de penitencia es diaria, menos el último día, por meditarde de otros asuntos que no la reclaman.

Lo que sí es digno de notarse, por las noches, es otro acto que por lo sencillo encierra algo de tierno y serio a la vez: las saetillas. Una vez que se han acostado, o pasado un cuarto de hora, luego de salir de la capilla donde leen los puntos de meditación, los **servicios** (sirvientes) y don Visitación Pedernera (cantor de devoción), toman un farol y recorren las galerías, ante los aposentos cantando cinco o seis saetillas acomodadas a la meditación del día siguiente. No son, en sí, modelo de literatura, pero son de mucho efecto por las circunstancias en que se cantan. Véase algunas de ellas:

Atiende, alma a las voces
de tu divino Pastor,
que hoy te llama desde el cielo
con grande piedad y amor.

No esperes a convertirte
cuando ya no tengas tiempo;
mira que los años corren
y se pasan como el viento.

Dime, si tu fin no alcanzas
¿a dónde irás a parar?
Sin duda, que a los infiernos
por toda una eternidad.

Sin duda que el lector verá en todas el sello de la antigüedad, orlado de un espíritu de fe cuya falta hoy lamentamos y buscamos en el eufemismo, ideas poco conformes con la necesidad de recordar esas verdades que llamamos eternas, capaces de detener los pasos de los más grandes pecadores con sólo prestarles oídos. Afortunadamente los ejercitantes de Villa Brochero prefieren oír la verdad en su crudeza. Ojalá en las ciudades se encontrara suficiente número de hombres, de cualquier clase y condición, deseosos de escuchar estas mismas verdades, que de seguro harían mella en sus corazones.

Un final de Ejercicios

Ttiempo atrás, los ejercicios comprendían un ciclo de ocho días, hasta que alguien — poco práctico en esta materia — los redujo a seis, con descontento de los que actualmente quieren volver a seguir la antigua práctica, que deseamos ver implantada.

Terminados los seis días, ¿sabes lector amable cómo se clausuran los Santos Ejercicios? De la manera más sencilla y a la vez muy patética.

A las 7.30 uno de los Padres les dice la Misa, y a la hora de la comunión sale el otro a ayudarle. Resulta ordenada y devota, ofreciendo

un aspecto lleno de ternura ver tanto hombre, tan cuidadosamente preparado para semejante acto. Las HH. Esclavas desde el Coro corren con los cánticos de comunión y otros motetes durante la Misa.

Van luego al desayuno, y terminado, regresan a la Capilla a oír la plática de perseverancia,



Antes de volver a casa

donde en voz alta responden, al fin de ella, a las preguntas que les dirige el Misionero que no son más que propósitos de bien obrar y acomodados a su género de vida. Se les da la bendición papal; levantan en alto los objetos que desean se les bendiga, se les impone el escapulario del Carmen y se canta un responso en sufragio del P.

Brochero frente a su tumba situada en medio de la capilla.

Ya han terminado los ejercicios, pero su corazón caldeado en el fervor de seis días está como una masa de cera para ser moldeada como quieran los misioneros. Salen al patio, y esperan algo, ¿qué? La última palabra de los misioneros de los que no aciertan a separarse. Y éste larga



Esperando la salida

un **espiche** como suele decirse, muy corto por cierto, pero cálido, coreado al fin con unos ¡vivas! de entusiasmo... y... ¡a la Cruz! a la que se dirigen formados y cantando, donde aun se les dice algo... ¡qué hermoso es contemplar esos arranques de fe cristiana en un rincón del mundo descreído o por lo menos tan indiferente como vemos!

De vuelta, tiene lugar la despedida. Ya en la plaza, y en la puerta se ven sulkies, autos, burros, etc., y parte de las familias que vienen a recoger a sus maridos, o a sus mujeres, según ha sido la tanda de ejercitantes, ofreciendo el pintoresco cuadro que señalan las fotografías, pero sin la vida que en la realidad tiene.

Por la puerta van saliendo los colchones doblados, sobre los hombros de sus dueños; camas hechas, sacadas por dos hombres o mujeres (en sus tandas respectivas); catres de mil especies, pavas y cafeteras, etc. Todo lo cual representa el sacrificio que han hecho los ejercitantes y la austeridad o rigor a que se han sometido para buscar el provecho de sus almas. Confieso que me enterneció mucho en la primera tanda y que me costaba reprimir las lágrimas que me hacían traición.

EL ESPIRITU DE BROCHERO

Del diario "Los Principios" (Febrero 26 de 1922).

Fué antes de nada un pastor de almas, un conductor extraordinario. A menudo, con frecuencia cada vez más próximas, quienes juz-

gan su obra del punto de vista laico, caen en el error de ver en ella la expresión de un practicismo escueto aunado a una voluntad tenaz. Nos van transformando al buen cura en una suerte de caudillo de sotana, que movía a la muchedumbre de gañanes estimulándola con un lenguaje peregrino. Resulta así la figura de Brochero, empequeñecida hasta el nivel de esa concepción espúrea que no penetra por cierto, el fondo de la personalidad de aquél, personalidad compleja cuyo residuo emocional —en el sentido mítico— apenas alcanza a reflejarse en las empresas humanas que intentara.

Disgusta tal género de inteligencia de la obra y de la figura de Brochero, amasadas ambas en el molde donde se plasman Francisco Solano, Esquiú y tantos otros.

Fué, decimos, un pastor de almas. Fué, pues, un pastor que cuidaba de su rebaño. Y pocas veces como ahora el símbolo evangélico resulta de una adecuación tan perfecta. Porque ser pastor de almas equivale a estar hondamente compenetrado de Dios, sentir, según la epístola joánica, que Dios es amor y caridad y que amándonos unos a otros estamos en su Espíritu y El en nosotros. Toda la obra de Brochero es una expresión de Amor, una rigurosa expresión de amor. Y por eso perte-

nece a la iglesia que la inspirara de su aliento, estimulando al hijo que la lleva a término.

Para alcanzar el significado genuino del conjunto de los trabajos del sacerdote ilustre, será necesario no apartarse de la entraña de su ideología o más concretamente de su religión. Si lo contemplamos con intención profana nos resultará incomprensible, porque lo despojaremos de lo que es su esencia. Trocaremos al clérigo apóstol, acaso en un patriarca rural tierno en sus gestos a ratos, brusco en otras ocasiones, sincero bienhechor quizá, pero ayuno de fervor evangélico. Equivócanse quienes pugnan por rebajar lo humano que hay en la obra de Brochero hasta lo humano vulgar. Hubo en el clérigo una adaptación pragmática sin duda, forzada por el ambiente serrano, pero la conciencia de su ministerio era demasiado profunda para construir edificios sin alma. El secreto de la atracción irresistible que ejercía sobre los rudos pobladores de las montañas y collados está allí, en la fortaleza, en la manse dumbre de su espíritu eclesiástico que por ser tal era católico, esto es, universal.

Brochero fué un rústico de la acción y afirmando ésto no incurrimos en una paradoja alguna. Ser místico significa contemplar a Dios, unirse a El, extasiándose en la visión de su divina naturaleza. Brochero renunciando a la so-

ledad del retiro buscó a Dios en sus obras y por la acción coadyuvó a los beneficios de la oración de los contemplativos. No ofreció, como quieren ciertos admiradores de su vocabulario, de sus gestos y de la fábrica externa de sus obras, el ejemplo único del ministerio eficaz. Afirmar tales cosas, es síntoma de un desconocimiento absoluto del organismo y misión de la iglesia. Con esta advertencia, confiamos localizar exactamente la figura del extraordinario sacerdote, en el conjunto de los innumerables servidores de Dios que están salvando al mundo con sus plegarias de cada día.

Oportuno será pues, no pararse en la cáscara de lo ejecutado por Brochero. Lo que interesa, lo que debe interesarnos es la estructura, el modo cómo realizó su maravillosa empresa de redención moral de un mundo antes de él a la luz. Sus desvelos prolongados, su actividad no interrumpida casi, su fecunda inventiva en procura de bienes para sus parroquianos, no se inspiraba en triviales motivos políticos, ni en la beneficencia laica, sino en un ideal más elevado: en el amor que viene de Dios. Y amar, según el pensamiento cristiano, exige sacrificios, porque quién ama con sinceridad, no se pertenece enteramente. Así fué el de sus montañeses. Les entregó la capa entera: su porvenir, su fortuna, su quietud. La ca-

ridad, que es amor en acción, fué el motor de su vida. Derramó aquella virtud a manos llenas, pródigamente. Como el apóstol también fué audaz, “porque la caridad perfecta —es decir el amor perfecto— echa fuera el temor”. Amor, caridad y audacia santa sólo pudo procurárselo la iglesia, su madre, por cuya gloria trabajó sin descanso.

El homenaje de hoy tiene para nosotros ese significado, que quizá no coincida con el que le dan otros. Pero nos parece una imprudencia sin nombre querer hacer de Brochero un personaje civil y no descubrir en sus actos el acento cristiano que lo distingue y fortifica.

Representantes de los Curatos de San Javier
y San Pedro y Minas



1. Sr. Justiniano Recalde y Señora — 2. Pbro N. Musi
3. Sr. Pedro Castellano.



Fachada humilde y semirruinosa de la Casa de Ejercicios

CARTA ANONIMA DE UN EJECUTANTE DE LA TANDA DE 1927

Casa de Ejercicios, Viernes 27 de Mayo de 1927.

Reverendo Padre Alvarez:

He oído decir que un Padre de la Compañía prepara un libro o algo así, acerca de esta casa de Ejercicios de Villa Cura Brochero. Por si para este fin resulta útil, vá aquí lo que me ha sucedido en esta casa.

Cuando entré en ella, lo hice con el convencimiento firmísimo de que saldría peor de lo que entraba, ésto es, con una desilusión más y la mismísima frialdad de vida cristiana.

Había leído los mejores libros de la literatura cristiana, hasta los de algunos doctores de la Iglesia; había escuchado muchísimos sermones, muy santos y elocuentes; había asistido a manifestaciones de fé y piedad tan grandes como el Congreso Eucarístico; pertenecía a congregaciones piadosas, habiendo hecho la Adoración Nocturna del SSmo. en Bs. Airés.

De esta suerte me decía: Qué puedo aprender yo en esta pobre casa, escuchando a misioneros que no son los que en Bs. Aires se tienen por Crisóstomos; al lado de paisanos rudos e ignorantes? ¿Qué verdad voy a oír que nó haya oído o leído ya? Pero había hecho promesa de entrar a Ejercicios y vine a cumplirla contra mi voluntad, dispuesto a armarme de paciencia para tolerar el desabrimiento de estos siete días de desengaño y aridez espiritual que esperaba encontrar aquí.

Al cuarto día de ejercicios pienso que si persevero en mis propósitos, he comprado el cielo por los diez y seis pesos que pagué de entrada en esta casa.

Digo Padre, que yo me creía un católico militante práctico, consciente, piadoso y de vi-

da espiritual; me he encontrado con que recién he sabido lo que es ser católico; recién he visto la fealdad del pecado, y recién sé lo que es vivir alegre y en paz unos días y que ésta



Los ejercitantes reunidos en el patio, al terminar los Santos Ejercicios

es la primera vez que he hecho un propósito firme de enmendar mi vida.

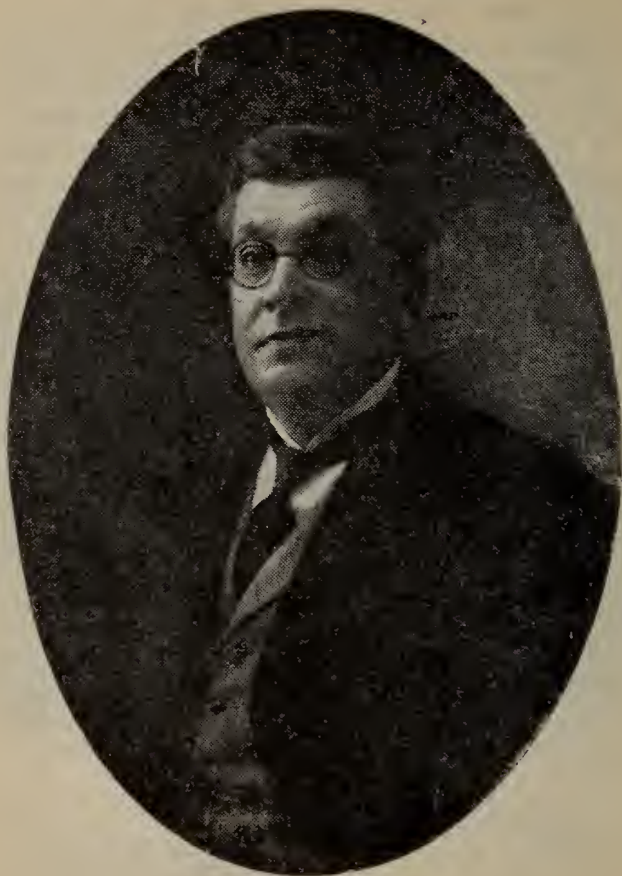
Un detalle: tenía rencor y enemistad con dos personas y no atreviéndome por repugnan-

cia a escribirles una carta diciéndoles que perdonaba y pedía perdón y les ofrecía de nuevo mi amistad, díjeme: Dios me lo diga, abriré el libro de los Evangelios y será que si encuentro en la página primera que lea, una alusión que pueda ser como un indicio de que Dios quiere de mí este sacrificio, lo haré.

Tengo un ejemplar del Nuevo Testamento editado por la Casa de la Propaganda Católica de la Sagrada Escritura. Abrí pues al acaso, esperando la respuesta del Señor a mi duda y fué ella ésta: las primeras palabras que encontré en la página 306 o sea la última palabra del versículo 20 del Cap. III de la Epístola a los Colosenses. “**Que esto es agradable al Señor**”. ¿Coincidencia? ¿Mera casualidad? No sé, pero he pensado que **esa** puntualísimamente y no otra, es la respuesta a mi pregunta, y así lo haré, porque es agradable al Señor y porque desde este punto y hora me entrego a El, para hacer lo que a El sea agradable, aunque a mí me repugne, como ésto de humillarme ante un inferior que me injurió.

Salúdalo Padre.

Un ejercitante.



Sr. JUAN JOSÉ VÉLEZ

El Presbítero Brochero

Por JUAN JOSE VELEZ.

Pocas veces como la presente he sentido mayor emoción al pretender trazar, aunque sea a grandes rasgos, los episodios de una vida tan evangélicamente vivida, como la del cura Brochero, con motivo de librarse hoy al culto de las generaciones y entregarse al respeto y amor, sobre todo, de los departamentos del oeste serrano de la provincia, el monumento que perpetuará para siempre la memoria de tan virtuoso y progresista servidor de la Religión y la Patria.

Y lo digo con toda sinceridad y como respondiendo al eco de una voz que me llega de muy lejos, del foco ancestral de mis predilecciones periodísticas; escribo bajo la sugestión de las armas que esgrimí desde muy joven y que también manejaron mis mayores, porque el recuerdo de este benemérito sacerdote de mi religión, retrotráeme por la propia gravitación de los sucesos, a una época ya lejana, de mi vida y de la de Córdoba, en que por igual, hombres, mujeres y pueblo se jugaron por entero

en defensa del honor y de sus creencias sacrosantas, a raíz de hechos demasiado tristes para no recordarlos con dolor, y de fuertes conmociones públicas producidas por el encono y la rabia sectaria con que se trató, sin respeto alguno, todo lo pertinente al culto católico y las convicciones religiosas de esta sociedad, por el espíritu liberal de los hombres de gobierno que entonces a toda costa, se propusieron escarner, lo que constituía la herencia más sagrada y la tradición más gloriosa del pueblo cordobés, felizmente conservada hasta hoy como lo comprueba esta solemne apoteosis, a pesar de aquel formidable avance de las ideas que llaman nuevas. Niño en aquella época el que ahora ya hombre de juicio maduro escribe estas líneas, percibió sin embargo más de una vez, y se apercibió también perfectamente, no obstante sus pocos años en su propio hogar, que mantenía su jefe en la inviolada línea de conducta que le fijaban sus ideas religiosas y filosóficas; se apercibió decía, del rumor de la tempestad que luego nomás había de desencadenarse contra la sociedad cristiana, porque se la quería a todo trance apartar del cauce hondo y fecundo por el cual había hecho su marcha desde siglos, a la vera de cuyo glorioso itinerario los monumentos de su fé, nos hablaban bien claro de su limpia historia, del valor le-

gendario de la raza que no se avergonzó un sólo día de confesar y practicar el evangelio, porque fué el **palladium** de las familias y como el **abstractum** del que emanó el civismo batallador y la piedad sincera de sus hijos ilustres. Casi testigo pues, por la corta edad, de aquella lucha titánica que se libró denodadamente por aquellos briosos campeones, cuando Córdoba vió bajar a la arena enrojecida del combate a sus primeros hombres, que fueron sin disputa sus primeros y más grandes ciudadanos y a sus matronas más esclarecida y virtuosas escoltarlos heroicamente en la calle pública, porque se hizo necesario “vender la capa para tomar la espada” y “con las astillas de las cátedras violadas”, construir y levantar nuevas tribunas para contrarrestar el avance de la ola negra; valido yo de las lecturas hechas y apoyado en la tradición de nuestros hogares, sostengo que en medio de las vorágines en que se salpicó con el lodo de la calle hasta lo más sagrado, porque el ataque virulento, el liberalismo sectario nada respetó, daba gusto y vigorizaba la fé del pueblo, contemplar la actitud firme y gallarda del clero de Córdoba, al frente de los Clara, Castellano, Luque, Yanis y Ríos, firmes y sólidas columnas de la iglesia batidas por el aquilón, y sostenidas desde lo alto por los designios de Dios.

Brochero, nuestro héroe del día, allá en la pintoresca y silenciosa región serrana, con clarovidente optimismo por la confianza que abrigaba en su prédica moralizadora, a base de verdad el que ha recorrido el mundo mejorando las costumbres y salvando de cataclismos horrendo a los pueblos; ya destaca su personalidad en el campo evangélico, pastoreando la muy amada grey confiada a su celo apostólico, con amor de verdadero padre, echando los cimientos del colegio para niñas en el Tránsito y de la casa de Ejercicios, que sería fuente de la regeneración social.

Bien digo: ya en esos días de profunda agitación en que el verbo rotundo de Achával Rodríguez abría regueros de luz en los campos de la lucha religiosa, pronunciábase con respeto y veneración este nombre de Brochero y, admiraba a negligentes y tibios, a católicos y liberales, su consagración al ministerio sagrado, con tanto heroísmo como vocación. Anteriormente, el manso y sabio obispo de la diócesis, el venerable Esquiú, había ido dejando por los caminos de su predicación las huellas frescas de sus sandalias blancas como azucenas; y allá en el departamento de San Alberto, un joven levita cordobés, "con los piés en la tierra y la mirada en las estrellas", se enfervorizaba ante aquel ejemplo de ciencia y virtud, entrega-

do de lleno a su santa y regeneradora misión sacerdotal.

En siembra tan profícua y admirable le sorprendió el brillante y talentoso bocetista, que le consagró una página biográfica, el mejor, y más justiciero elogio de su obra evangelizadora. En medio de la ardiente lucha de aquellos años, el sacerdote católico como se ve, se imponía por la fuerza incontrastable de su prédica convincente y sana, por el atractivo e influencia de sus virtudes; frente a la pasión política y el fanatismo liberal, que también lo hubo en esas horas, Brochero era saludado como el abanderado adversario, izando el lábaro de sus convicciones, leal, sincera y valientemente.

Cómo entonces, no he de experimentar honda y fuerte emoción al referirme a este cura tan popular que, doquiera anduvo, ostentó la librea de Cristo, de cara a los poderosos o entre la sencilla y humilde grey campesina, a todos los que la doctrina en el bien y en el amor y orientó en sus destinos de orden moral con sus consejos, con su palabra persuasiva y sincera, con sus visitas periódica al rancho y al palacio, para acortar distancias y aderezar lo mejor posible, lo concerniente a la vida espiritual de sus feligreses, a sus buenas costumbres, a la práctica de las virtudes, en armonía con los sublimes preceptos del Decálogo, y por en-

tender que fuera de la ley del Señor, los pueblos y los individuos se deban en tinieblas y sombras de muerte.

Fué indiscutiblemente este cura de almas, un apóstol tallado a cincel en el duro bronce de los héroes: un hombre de bien, nacido para hacer el bien, para predicar la paz como el Nazareno enseñó al mundo pagano su sublime doctrina.

Engendrado en la tranquilidad idílica de un hogar cristiano vivió y aspiró desde niño el aroma de una fé fortificante, y cuando joven debió orientar su alma por rutas fijas, resolviendo abrazar el estado en el que tantos triunfos había de cosechar.

En el Seminario de Loreto sabios y prudentes maestros que forman el clero, heredó de los prestigios de sus mayores, modelaron su corazón y templaron sus mejores energías, a base de estudio y meditación, hasta ordenarle de sacerdote un día, que fué el más grande de su vida. Luego nomás, entregado al ministerio sagrado, halló los campos más dilatados para la predicación y la siembra, y fué por el surco abierto desde aquella hora hasta la de su muerte, derramando a profusión el grano de su calor de apóstol y, bien pronto convertido en el sano fruto, con que habían de alimentarse los moradores de los lejanos departamentos del

ceste, a cuyo curato fué destinado por el Superior.

Cuarenta años o más de perseverante acción personal sobre su pueblo acreditáronlo varón de la más recia estirpe. Así fué que pudo con natural desembozo, como quien labra y perfecciona una obra de amor, ser el padre mimado de su populosa grey y a la vez, por la propia entonación y gravedad del carácter, considerado y respetado por los hombres de ley y de gobierno, por los ignorantes como por ilustrados, a todos los cuales solía servir de consejero solícito o mediador oficioso en las emergencias de la vida y la política. Puso estas bellas cualidades de su ingenio peregrino a favor de los intereses generales, de los de su dilatado curato. Y a ese bregar heroico, sin descanso, debió sin duda la popularidad de su nombre, y el reverdecer de su memoria en el corazón de todos sus comprovincianos.

Jamás ambicionó dignidad alguna en la gerarquía eclesiástica. Cuando por motivos de salud y a invitación de su amigo Monseñor Toro, dió una tregua a las tareas apostólicas, y el Ordinario lo atría a compartir en la ciudad, con otros colegas de sus años y de sus virtudes, las honras de una canongía en la iglesia Catedral, permaneció casi ajeno al boato que afluye en la silla canongil. Algunos años las sir-

vió como fiel Soldado obediente a la consigna cristiana del mandato superior, pero en cuanto pudo desligarse de éste, ave plañidera del dolor propio y ajeno que permanecía anostalgada bajo la cúpula soberbia entre los cuatro evangelistas, voló a la capillita solariega, a escurrirse por su campanario agreste y desde el soleado peristillo hacer de paraninfo; y rodeado de sus antiguos camaradas, los paisanos serranos que un día le ayudaron a acarrear "a cincha" los materiales de construcción para aquella famosa Casa de Ejercicios y para aquél celebrado Colegio de las Hermanas, sentarse a platicar en medio de ellos como en familia; y en seguida, proseguir por la villa evangélica su incansable y fecundo apostolado.

A fé que este conductor espiritual del pueblo, supo a manos llenas colmar de felicidad, bienestar material y moral a sus feligreses. Pastoreó el rebaño sin descuidar la ovejita perdida en los riscos del vicio, a la que solía atraer de buen grado y con buenos modos a la paz de la conciencia, soplando a su oído consejos paternales, proverbializando las grandes verdades que inmortalizó Cristo en la Cruz, en la forma anecdótica o parabólica que lo hizo tan popular y querido.

Dominante pasión era en él, su celo por el cuidado y guarda de su grey y tan arraigada

en su corazón que, a las veces en las temporadas de verano para las vacaciones, cuando solía llenarse de visitas su casa parroquial, y eran los seminaristas a la cabeza de su rector el Dr. Uladislao Castellano sus huéspedes más distinguidos, sin cumplimiento alguno, dejábalos de dueños de casa, a que desempeñaran las funciones de párraco; porque debía ir él lejos, muy lejos, a recorrer campos, a pastorear su rebaño disperso, a inspeccionar las viejas capillitas cuyas murallas había de reconstruir, porque se caían de viejas y cuyas campanitas también deterioradas, lo reclamaban con el tintineo de sus sonos lánguidos; y a visitar a los cofrades más desheredados de su feligresía, que lloraban su iarga ausencia. Y refiérense escenas patéticas de octogenarios criollos, ya a punto "de embarcarse para la otra vida", como él decía, que jubilosos salían a su encuentro en los caminos o en los guarda patios, tras de la tapia o la pirca, tirándole al suelo caronillas y colchas de uso doméstico, fabricadas en el telar de la familia, para que pasara por ese alfombrado a honrar sus ranchos con su presencia. Y que él lloraba como un niño que siente la caricia maternal en sus mejillas.

En el trato diario y perenne con gente de toda posición, supo hacerse de un caudal tan grande de experiencia y doctrina, que jamás

falló en su obra regeneradora y que no hubiera encontrado en los libros. Así pudo apartar del mal camino al gaucho intrépido y sin temor a la autoridad que vivía fuera de la ley, como acercar a las fuentes prístinas de los altares a las familias que, amonestadas por él y a la cabeza de sus jefes, han formado esos hogares de sólidas creencias cristianas, que hoy le testimonian su respeto y veneración.

Sabía despertar la confianza porque su bondad era sencilla y sincera. Sin aspaviento por el sacrificio que implicaba, veíasele bajo el sol de enero o de la estación de las nieves crudas, en medio de las breñas o costeano cerros, acudir al llamado de sus hijos espirituales que querían tenerlo a la cabecera de sus lechos moribundos, en el advenimiento de la prole o en las nupcias blancas de las niñas mimadas, flor y ornato de aquellos hogares pobres, pero honestos; a todos los cuales bendecía desde el fondo de su corazón. Comprendía bien con Lacordaire "que el sacerdocio es una inmolación del hombre, y a él es llamado quién siente en su alma el precio y la belleza de los seres creados a imagen y semejanza de Dios".

Jamás desmintió en ninguna ocasión el concepto que tenía de sus deberes más sagrados y en las emergencias de su ministerio, supo cumplirlos abnegada y justicieramente: a los

ricos recomendaba la “caridad” que es fuego que destruye todo gérmen de corrupción; a los pobres “resignación”, que es virtud arrolladora de quebrantos y amarguras y triunfadora de la



Vista panorámica de Villa Cura Brochero, tomada desde la Cruz de los Ejercitantes. (En el centro la Capilla y el Colegio de las Esclavas, la Casa de Ejercicios y la Iglesia Parroquial; al fondo, las últimas estribaciones de la Sierra Grande de Córdoba)

tristeza y de la muerte misma; y a todos prescribía y predicaba “trabajo”, que resuelve los más graves problemas de la miseria y el dolor; porque pensaba como el sabio padre Boisdrón, “que el sacerdocio debe acercarse a los grandes

y a los pequeños, unirlos por el respeto y el afecto mutuo a otros, y realizar de la humanidad, en lo posible, una familia, de la que es el padre, el servidor y el amigo”.

Como por su espíritu de empresa y su don de gente especial, relacionóse con los primeros hombres del país, fácil le fué aprovechar esta circunstancia casi como los conquistadores que llegaban de España, en nombre del rey y señor a tomar posesión de estas tierras vírgenes, ricas aunque ignoradas; tuvo que tirar el rollo, clavar el estandarte y bajo el árbol amigo del hombre, levantar su tienda, oficiarse de sacerdote, de padre y de hermano; en suma, iniciar su apostolado en medio de la mayor desolación. Y así fué: con el concepto claro de su deber y de su gran misión sacerdotal, estimulado por la lectura del dulce místico María de Ligorio “que le enseñara a sobrellevar toda contrariedad y sacrificio por amor de Dios”, adoctrinado por San Francisco de Sales “en el amor al hombre como su semejante”; ya se había hecho su composición de lugar y podía proceder con la seguridad de ganarse el cielo, ganándose el efecto y la consideración de los buenos vecinos de aquel departamento. “Un hombre flaco, de mala traza —dice Guillermo de Tiro— descalzo, cubierto malamente con una ropa burda, desnuda la cabeza, se atrevió montado en una mu-

la a recorrer la Italia y la Francia, y aún dió: la vuelta a Europa predicando una cruzada contra los turcos. Este hombre era Pedro el Ermitaño. Una mirada penetrante, una palabra fácil, hé ahí la palanca con que estremeció al mundo”.

No será éste símil como para presentarlo de modelo y aplicarlo al caso ocurrente; pero yo no sé qué armonía encuentro entre el personaje medioeval que sueña con la reconquista del Santo Sepulcro y traerá la fé cristiana a tantas almas que permanecían en las tinieblas más profundas del error, con éste nuestro cura de campaña, que hace también sus correrías apostólicas montado en una mula, y como resultábale estrecho para su acción y su celo su extenso curato, imbuído en el espíritu de un sano misticismo y entendiendo la predicación como Juan Taulero, quien se presenta a la multitud que desea oírlo, y como el cuadro lo sugestióna, lo absorbe, enmudece ante el auditorio y larga el llanto. ¿Se quiere mayor elocuencia? Brochero sale a campaña, no produce grandes discursos porque no es orador ni lo pretende, pero sí, escruta los corazones, siente sus latidos, hácese eco del dolor ajeno y de las necesidades públicas; y de casa en casa, de rancho en rancho de población en población, por caminos y las plazas, por las estancias y los cam-

pos despoblados, “nuevo cruzado” en su muleta de peregrino, va despertando a todos del criticable letargo, del incomprensible abandono espiritual en que vivían; y poco a poco empieza la reacción y, al eco de aquel apóstrofe de Taulero a los de Colonia: “guerreros del demonio, haceos soldados de Cristo” que él imita traducéndolo por el de “pecadores, haceos cristianos”, los espíritus sienten el halago de la sencilla y provechosa predicación, y como este sacerdote de acuerdo con San Pablo: conociéndose débil y flaco, experimenta una justa compasión hacia los que pecan por “error o por ignorancia”, luego nomás adquiere un dominio casi absoluto sobre sus feligreses a los que conduce con facilidad, y ya sin resistencia alguna por los caminos de la perfección.

Brochero, proteste por ésto el adversario de sus creencias y de su fé, es el prototipo del sacerdote católico “que tiene los pies en la tierra, los ojos en su alma, el corazón en sus hermanos y su pensamiento en el cielo”, militante y pacífico, bueno y eficaz, tolerante y justo; que imita a Jesús por el perdón de las ofensas; en el palacio, en el rancho, goza de la misma confianza y franquicias porque usa con todos el mismo cartabón para apreciar los deslices, conjurar disturbios y aminorar con su ejemplo y su consejo los estragos del sensualismo

en la sociedad; vive abroquelado en su tranquilidad de conciencia y alentado por los ideales con que sueña, que son su obsesión porque representa la reforma social, la paz y el bienestar de los hogares y del pueblo; jamás en el ejercicio de su ministerio sagrado elude el deber de consolar al triste, asistir al moribundo, ni transige con la perversidad sistemática ni con el escándalo al que pone coto y freno, invitando al causante a la reconciliación, al olvido de la mala vida y a la penitencia, por amor de Dios, en su "Casa de Ejercicios".

Su vida, sin ostentación, la consagró entera a la práctica y la predicación del evangelio, cuyas más hermosas parábolas sabía comentar a las mil maravillas y en un lenguaje y estilo al alcance del último paisano; porque ése era su deber; llevar como apóstol el nombre de Dios al último reducto del vicio y del pecado, para que el pecador hallara enmienda sin sonrojo, sin violencia alguna, abrazándose filialmente a la religión que ampara a todos bajo su manto amplio, que un día fué desplegado a los cuatro puntos cardinales del orbe, al pié de la cruz por Cristo, en presencia de la madre Virgen y a la vista del discípulo amado, en quienes personificó a la entera humanidad.

Córdoba que se enorgullece de haber dado al país militares de alto rango codificadores

y legistas de volúmen extraordinario, publicistas y escritores de nota, con igual derecho y razón, puede también sostener que en el orden eclesiástico se han exhibido figuras descollantes que, armados del libro, el breviario y la cruz, civilizaron y fueron lumbreras de primera magnitud en los congresos, consejeros afamados en sus celdas célebres oradores elocuentísimos en las tribunas más notables, confesores de Cristo en las horas amargas de persecución y guerra al lábaro de Constantino y al pabellón azul y blanco; patriotas en las épocas difíciles de disturbios y asonadas de cuartel, cuando peligraron las instituciones del orden; padres en verdad del pueblo, que fundan escuelas, abren hospitales, edifican templos, se erigen en árbitros de la sociedad cristiana, y por fin, imprimen a la ciudad doctoral, con su vasta ilustración y acendrada piedad que trasmiten al pueblo, el sello inconfundible de Roma sudamericana, entre cuya gloriosa falange puede, con toda justicia interpolarse Brochero, orgulloso de su obra y presentarse ante el tribunal de la posteridad a recoger el laurel de la victoria.

Ahora ésta se lo diciérne.

Aunque como dije, no fué orador ni pulsó la lira, ni se relacionó mucho con clásicos y románticos, poseía lo que los literatos denominan

el "patético"; sabía transmitir a los oyentes sus impresiones...

Tuvo carácter, esa cualidad moral que, como dice Avellaneda "pone de pie la estatua humana y la hace atravesar las generaciones", y ejemplarizó con él los que se sentían desfallecer al menor amago de la adversidad, flojedad del espíritu que tantos males origina; fué una voluntad de hierro al lado de otros que vivieron entregados a la inercia y a una decadencia progresiva, como la parálisis que inutiliza los mejores temperamentos; sintióse siempre su paso apresurado por las calles, los pueblos y las ciudades, en tanto que los demás dejaban transcurrir el tiempo en la inacción o en la ineptitud, mordidos por la pereza, como por un áspid venenoso; irguió la tonsurada cabeza buscando los peligros para arrollarlos, cuando veía a su alrededor huir a la debandada a quienes pudieron secundarlo en sus empresas, y como así mismo, él en persona se reputaba capaz, un indomable gusto del sabor del triunfo, en tanto a muchos los enlodaba el polvo de las derrotas que se encuentran en el ocio, la decrepitud y el abandono.

Por tanto, culminó, y llegó a conquistarse prestigios, no sólo entre el pueblo ignorante o sencillo de la campaña, sino entre la gente de "pro" entre los "habitués" a los "thes" de sus

SS. EE. o de los Ministros Nacionales, a quienes a las veces, con su buen humor “chanceaba”, en aquel estilo jocoso y picaresco que podía llevar la etiqueta juvenalesca, a razón de algunos gramos de pimienta criolla por cada verdad como un templo que les lanza al rostro. Talvez fuera debido a este prurito suyo de “apaisanarse” el éxito de sus campañas; es decir a la gracia natural conque pedía cualquier servicio, a la sana picardía conque hacía su amasijo para conseguir de los gobiernos o de los “ricos”, un subsidio o una limosna; a ese hincapié que producía cierta cosquilla tan tesonero en él cuando quería pasar por lerdo, pudiendo aventajar al más listo. Su socarronería, a voluntad suya, de arrastre pesado como la tortuga, por tanto indefensa en apariencia, tornábase peligrosa, sutil y ágil, si él creía necesario mostrar el colmillo: sabía morder, apretar fuerte, pero sin estrangular ni dejar veneno, aunque sí, muy “achirlado” al contendiente. Famosos se hicieron por ésto sus “dimes y di-retes”, que ya recogerá el biógrafo en un libro para anecdotizar su vida.

Aquí referiría algunas de esas que reflejaban una modalidad muy típica y que, por la travesura con arte e ingenio, acusan el ardiente deseo de sacar, o un provecho espiritual muy

grande, o ser satisfecho en sus ruegos y súplicas.

Un día siente que naufraga en el vicio por haber sido encarpetado o mandado al archivo, cierto importante asunto que gestionaba en el Congreso de la Nación; tal resolución de la Comisión de Hacienda, echaba al diablo todas sus ilusiones. Pues bien, manos a la obra: piensa un momento, recapacita y el expediente no puede ser de más efecto. Escribe a un amigo diputado nacional de gran prestigio y autoridad las siguientes líneas: "Mi querido: Si a la vuelta de correo Ud. no satisface mis ruegos, y hace andar aquella solicitud que conoce, sepa que me dirigiré a su señora pidiéndole encarecidamente que cuando a Ud. lo acometa alguna tentación de esas frecuentes en hombres de su talla, no lo reciba a su lado."

Está demás asegurar que el éxito coronó sus propósitos.

Otra: cuéntase que para una data de ejercicios espirituales, alguien que era todo un personaje de campanillas, entroncado en las familias de abolengo de la Villa, habíase negado rotundamente a hacerlos; o sea, que no quería saber nada de beaterías y frailes. Brochero lo supo y prevenido por buen testigo auricular de que el tal caballero, bastante enojado, había lanzado contra él algunas malas palabras de esas

de grueso calibre que estilan en los momentos de rabia, tomó su mula parejera y muy tranquilo se dirige a la casa del gratuito ofensor donde al ser anunciado recíbesele con cara de pocos amigos.

—Aquí me tiene, señor —dícele entre picaresco y acertado, pero firme en su deber de cura de almas—, vengo a ver porque me ha insultado tan feo, pues no recuerdo haberle hecho en la vida mal alguno.

El dueño de casa lo oía de mal talante, avinagrado todo el buen humor que solía emplear, para chancear señoras en los bailes caseros de la aldea. Brochero prosigue su campaña:

—Si es por lo de los ejercicios —agrégale— que me ha insultado, insúltelo a Este, —le decía— sí, a Este, que es el autor directo de la invitación —y acompañando a la palabra la acción le enseñaba un pequeño crucifijo que llevaba consigo.— Sí, quiero oír sus insultos; insúltelo a Este, quién, válido de sus derechos de Padre se ha permitido dirigirle la invitación que Ud. rechaza y por la cual, me cuentan, ha proferido dicitos y se ha despachado como un hereje.

Nuestro hombre del cuento, como lo digo, persona de posición por la sangre y la fortuna, no sabiendo qué contestar, trató de disculparse y decir que no era para tanto, que se ha-

bía abultado lo de los insultos y protestas suyas, a lo que el cura replicaba:

—Si, sí, así será; pero insúltelo a Este —y le enseñaba el crucifijo—, porque es el único responsable de sus airadas protestas.

Ya se puede imaginar el resultado de esta entrevista: concluyó con un abrazo fraternal entre el cura y el feligrés, y la concurrencia de este último a los Santos Ejercicios.

Otra vez, advertido el Vicario Capitular de la Diócesis, Dr. Uladislao Castellano, por una distinguida dama de gran significación social, prudente y virtuosa, de que en sus pláticas morales, el cura Brochero acostumbra un lenguaje que no era reputado conveniente en los labios de un sacerdote, le escribe el prelado a éste que era a la vez amigo, poniéndole en antecedentes de la queja y rogándole “mejorara su estilo”.

Fué recibir el cura la amonestación y reunir en su mayoría a los vecinos en su casa, después de la misa parroquial, leerles la carta condenatoria del prelado y concluir por pedirles, como buenos cristianos, declararan si no era cierto o “que así, con tales y cuales palabras, tomadas del uso familiar, que se juzgaban inconvenientes por el Dr. Castellano, intrigado por la dama de copete, no les gustaban más sus sermones”; a lo que a voz en cuello

todos contestaron en medio de carcajadas y palmoteos de manos, por la afirmativa.

Es que su intención era sanísima, y creía de buena fé que su oratorio debía ser a base de ruda franqueza para ganarse aquellos hombres acostumbrados a llamar las cosas por su nombre, y no andarse por las ramas. Brochero gozaba, vivía, se agitaba cada vez que conseguía un triunfo semejante.

Más de una vez fué visto en la estación del F. C. C. A. llegar apresuradamente revolteándole el manteo, algo atrás el sombrero de teja, la valija en la mano, la inquietud reflejada en toda su persona, sacar el pasaje, treparse de un salto en el tren; hecho a los brinco sobre su parejero; en viaje a Buenos Aires, a dar la última mano de su proyecto de ferrocarril de Dolores a Soto, o a convencer al Ministro de Obras Públicas de lo erróneo de tal trazado y la conveniencia de tal otro; y estarse allí, en los despachos de tales personajes, los días enteros, fumando sus gruesos y olorosos cigarros en chala, hasta conseguir el objeto de su viaje relámpago.

Y al regresar de la Capital Federal con un puñado de buenas noticias para sus paisanos del oeste, enfervorizado por el calor del éxito, el rostro cobrizo tostado por el sol y agrietado por los aires de la cumbre, alegre, tomar en

los altos de la ciudad doctoral la mula enjaezada a lo "guasó lindo" con un apero de mi flor, enchapado en plata; pretal, riendas y demás arreos para el equipo, de cuero de león con virolas relucientes del mismo metal; y al ruido de las pesadas nazarenas con un revoleo del poncho hacia las espaldas y un movimiento simultáneo del cuerpo y las piernas para acomodarse bien, y libre la férrea diestra para la dirección de la cabalgadura, emprender gozoso la vuelta al terruño amado. Y después de dos días de marcha al tranco del animal, paciente y guapo, por cuestas pendientes, refrescada la cabeza por las auras lugareñas, y en cuyo trayecto fué masticando tantas cosas buenas o leyendo algunos versículos en el Breviario, llegar al fin a su Villa del Tránsito, apearse en aquella casa de Ejercicios, tocar llamada a su gente y, previos saludos y pláticas morales de un sabor a miel silvestre con leche de cabra, imponerlos a todo de su exitazo: la aprobación de su proyecto, la próxima inauguración de los trabajos ferroviarios.

Así pues, Iglesias, capillas, caminos, escuelas, asilos, constituyen el mejor florón de su vida; al lado del progreso que representan bajo su aspecto, significan garantizar el porvenir moral de aquellos vecindarios, mientras subsistan en pié, todas estas instituciones de carácter fi-

lantrópico e hijas de la caridad que brotaron al impulso de su ferviente celo por el bien de las almas.

Merecía el homenaje del bronce quien poseyó sus sonoridades, su temple y su dureza, para destacarse con cualidades tan sobresalientes como hombre y ministro de una religión que siempre prestigió las obras grandes de cultura popular y saneamiento moral; fué por ésto, que conocedor profundo del corazón humano, de sus debilidades y quebrantos y, de la necesidad de una fuerza íntima y concreta muy grande para levantarlo, fundó y abrió aquella casa de Ejercicios, en la que se entra "fiera humana" y se sale "manso cordero", según sus palabras; porque meditando, apreciando lo que es la vida miserable, la humildísima condición en que el hombre viene al mundo y vive en la tierra, lleno de dolores y rodeado de peligros, ahito de amor y ansioso de consuelos, nadie puede proporcionárselo mejor y en la mayor amplitud, como la religión, descubriéndole al hombre su pecho de madre, para que en él descansa su frente y se rehaga de las afanosas fatigas, a causa de haber vivido sin Dios, sin oriente, sin esperanza ni fé. Esta es una verdad que fluye de nuestro espiritualismo, a pesar de haber sido amasados con el barro de la tierra. Son pues, incalculables y muy grandes los beneficios de

todo orden que su acción constante y su predicación diaria ha sabido proporcionar a los vecinos y habitantes de los departamentos del oeste, que hoy, unidos al pueblo de la provincia y reconocidos a él, le erigen una estatua, lo



Un grupo de ejercitantes al pie de la estatua del Cura Brochero

consagran “victor” entre las generaciones, vencedor y sobresalir en su larga jornada alentado por la confianza en Dios y fortalecido por el amor al semejante.

Dije que emocionado escribía yo esta página rememorativa de la vida de este ilustre cor-

dobés. Y lo repito: a medida que mi espíritu se ahonda en el estudio de esta simpática personalidad nuestra, descubro mayor similitud con la brillantez del acero, en su complexión moral. Ocurríame lo que al cateador de metales que trépano en mano, hiende el bloque granítico, se produce la honda requebrajadura y de allí adentro mana la pureja de la estirpe, un río de oro o un manantial de aguas cristalinas, o un gran caudal de riqueza nativa, en la variedad de las formas conque la naturaleza se las brinda al hombre. Emocionado, en efecto, empecé a escribir y voy a terminar con un llamado fraternal a todos mis comprovincianos, a todos los que nos enorgullecemos de la tradición y en esta escala, de los personajes eclesiásticos, desde el Deán Funes a Brochero; pasando por los Corros y Cabrera, representantes de Córdoba en el Congreso de Tucumán el año 16; por los Learte y Rodríguez (Justo José) directores del "Cristiano Viejo" y del "Monitor de la Campaña" respectivamente, canónigo de campanillas el primero y Gobernador Eclesiástico el segundo, de escuela filosófica del ilustre riojano Castro Barros; por los doctores Baigorria y Saturnino de Allende, redactores muy ilustrados de "Reglamento Provisorio", primera constitución política de la Provincia; por los Bedoya y Carranza (José y Fernando), educacio-

nistas célebres y periodistas notables, director el postrero de "La Bandera Católica"; por los Juárez y Cabanillas, oradores de alto vuelo ciceroniano y universitarios de gran lustre; y por tantos otros muchos, en quienes reconocemos ciencia, talento y virtudes, que han inmortalizado la cátedra sagrada, ocupando con honor la tribuna de la prensa y realizando obras de aliento y de suma importancia. ¿Por qué no imitar esta labor, estas virtudes, este heroísmo, para hacernos acreedores a respeto póstumo de la posteridad, a este respeto que hoy consagra a Brochero, hombre superior y benemérito? ¿Por qué no se atina con el modelo a imitar en vez de la vida inactiva, de polémica insubstancial, infructífera, no se brega por ideales superiores de patria, orden social, justicia solidaria, progreso encuadrado en una moral que lo dirija, en un derecho que lo afirme y en cierta fuerza, fruto del amor, que lo sostenga?

Brochero: yo evoco su obra y su nombre, y hago eco al pueblo, que en este día de su solemne apoteosis lo consagra predilecto de la religión y de la patria.

Ya se ha visto que no se necesita tanto el talento que deslumbra, como el corazón puro, abierto y generoso para ganarse voluntades. Lo dijo Augusto Nicolás: "las obras del corazón están por encima de las de la inteligencia" y

don José Manuel Estrada sostenía: “hay méritos superiores a los del talento, y éstos son los que adornan al hombre de bien, si como es justo, se dan a la perseverancia y a la abnegación, los gloriosos homenajes que les corresponden”.

Las generaciones, cumpliendo un mandato soberano, que es expresión de la más absoluta justicia, se inclinan siempre ante los hombres superiores, que comprendiéndolas, hicieron obra de civilización, predicaron y enseñaron a los pueblos el bien, la paz y el orden. Jamás el juicio póstumo, equivocando el concepto de lo que es mérito o virtud, se inclina a otro lado que no sea el cauce mismo que trabajaron aquellos benefactores ilustres y a cuya vera se yerguen animosos y esbeltos, los monumentos demostrativos de su pujante acción y de su revelante inteligencia.

Con la obra del virtuoso cura Brochero ha ocurrido lo esperado, lo que debía suceder andando el tiempo: la posteridad se inclina ante él reverente, porque efluye de toda la construcción, desde la base del cornizamiento, al aliento vital que la hizo surgir casi de la nada, que le dió tonalidad propia y la afirmó como duradera muralla en la roca viva, cual si se dijera, en el propio corazón de su pueblo, para que resistiera mejor a los embates de la naturaleza y

a la lucha de los hombres movidos por sus pasiones y ambiciones.

Me imagino el día de hoy en la sierra: se inaugura el monumento. Dora el sol naciente la cresta de la montaña, que se empina queriendo tocar el cielo en un gesto de audacia. Se siente fluir la vida en todo lo creado; así lo proclama el insecto, el pájaro, la flor, el fruto y el árbol que, con ruido de sus élitros, la armonía de su garganta, el perfume de sus pétalos, el sabor de su pulpa y la sombra de su folia, suman energías que armonizan con la luz difundida en el espacio, en el grave crepitar de los átomos dispersos. El monumento allí se yergue, dominador y sencillo, fuerte y dulce con rasgo varonil y unción beatífica. Una como aureola que embellece el cuadro, pone en su frente el ósculo del pueblo. Las auras serranas llevan lejos la noticia del suceso, y en todos los hogares, las madres y los niños, las hermanitas de caridad y las novias en una eclosión de besos, de caricias de abrazos y hasta de lágrimas, celebran la apoteosis. Es el triunfo de la virtud a la que se asocia la montaña recogiendo en su seno el eco popular que aclama y bendice el nombre de Brochero. Arriba, en la línea meridiana que el sol aclara con su luz y enrojece con su fuego, hay mucho brillo de estrellas encendidas en su loor. Es la victoria del apóstol a quien el

pueblo agradecido retribuye las bendiciones de su diestra magnánima, colmando su alegría en fiestas y banquetes. Para éso él trabajó por su felicidad y su progreso, y se sacrificó en holocausto y soportó inclemencias del tiempo y de los hombres. Es la hora de la justicia que los oradores se encargan de proclamar en alto, con el verbo de la elocuencia; a la cabecera de la mesa tendida, que en otras ocasiones él presidiera; desde el púlpito su diaria y evangélica cátedra; desde la plaza pública a donde solía reunirlos para deliberar, en solemne plebiscito, sobre las necesidades locales. Hé aquí cómo se cumple la paráfrasis clásica “arrojo la semilla para que las generaciones recogieran el fruto”.

Los Curatos del Oeste en las Fiestas del Cincuentenario
CURATO DE SALSACATE — DPTO. POCHO

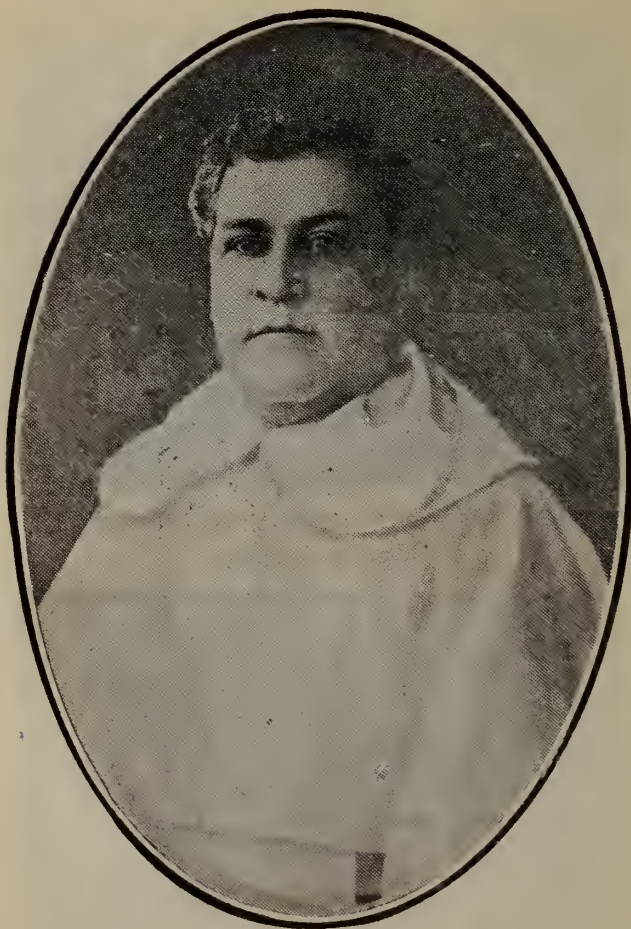


El Cura Párroco Sr. Fuentes y demás delegados

CURATO DE MINAS



Comisión del Cincuentenario de la Casa de Ejercicios



R. P. Fray Tomás Luque
Rector del Colegio de Lacordaire de Buenos Aires

EL ESPIRITU SACERDOTAL DE BROCHERO A TRAVES DE UN RECUERDO

Del R. P. Fray Tomás Luque, O. P.,
Rector del Colegio de Lacordaire de Buenos Aires.

Hace ya años, cuatro lustros más o menos, reuníase en la ciudad de Buenos Aires un Congreso de los católicos argentinos, con el nobilísimo propósito de impulsar las muchas obras de esa índole sostenidas por la inagotable generosidad de nuestro pueblo, y que aunque faltas de cohesión entre sí, lo que, sin duda multiplicaría a su eficacia, desempeñan una acción proselitista y caritativa más de una vez y con justicia admirada y ponderada por las altas personalidades que de continuo visitan nuestro país.

La privanza en que la mayoría de esas instituciones, benéficas en alto grado, y muy meritorias por lo tanto, desarrollan sus actividades y ejercen su influencia, es un problema que siempre ha atraído la atención así de las autoridades eclesiásticas como de los espíritus reflexivos y propendentes a la organización que

consolida y permite seguir orientaciones precisas —ventajas que en teoría nadie discute— sin llegar siquiera en porción apreciable a una solución práctica.

Hay que confesar, empero, que pensamiento, al menos, de solidaridad de acción mancomunada y conjunta, ha existido siempre.

Una de las tantas prédicas estériles y de las nobles tentativas poco menos que frustradas debía ser la de la mentada asamblea de los católicos, rumbosamente instalada en uno de los más prestigiosos centros culturales de que se enorgullece la Capital argentina.

Entre los números del programa, por cierto que profundísimos, recordamos que el Congreso se proponía estudiar el desarrollo de la catequesis en nuestro país, sino mediante un censo largo y prolijo, ya que eso de los trabajos largos y prolijos no es de los modernos Congresos, sea cual fuere la naturaleza del asunto que los congrega o las funciones que desempeñan, mediante una información verídica de los señores párrocos, los más fidedignos y los mejor capacitados para asesorar en la materia y aportar luz al estudio del tema...

Y como a todos, allá le cayó al Cura Brochero en su mismísimo apartado rincón del departamento San Alberto, una larga y atildada

circular, redundante de hermosos conceptos y de eufemismos elegantes.

Ve lo imagino en ese avisamiento entre suspicaz y despectivo del gaucho serrano, no habituado a las pulcritudes ciudadanas y menos a los requiebros refinados ni siquiera en las palabras de halago. Más de una interjección pintoresca de aquellas que le eran tan familiares debió brotar de sus labios rústicos, como era todo en él, pero leales en su expresión como su alma toda clara y abierta, siempre incondicionalmente al servicio de la verdad. ¡A buen monte vienen por leña!, se diría.

Inquieto, fruncido el ceño, en nervioso desasociado ante aquel maremagnum de términos elevados y cultos, y por lo mismo tan extraños a la trivialidad de su vocabulario, y que no acertaba a descifrar o fingíase no haber oído ni leído jamás ni en el Seminario, crisparía sus toscas manos haciendo trizas el fino petitorio del Congreso, y, montando en su macho malacara, en tanto acudía a algún requerimiento de su sagrado ministerio, del que en celo nadie le aventajaba, se tomaría el tiempo requerido para constatar.

Si la repuesta le vino entre silbos y cantares musitanos o mientras rezaba piadosamente su rosario, tranquilo caballero de su macho por mil veces recorridos senderos a través de valles,

cuestas y despeñaderos, es difícil de adivinarlo. Es lo que cierto que no se hizo esperar y que de cuantas llegaron al recinto de la entusiasta asamblea en el momento preciso de arribar a las conclusiones prácticas, fué la más concluyente y también la más comentada dentro y fuera del Congreso, llevada por la prensa a todos los confines de la pública curiosidad y del país.

Voy a procurar reconstruir su contenido.

Es un recuerdo no tan cercano el que evoco, y creo que en tales casos no debe exigirse más que el propósito sincero de la mayor fidelidad posible, del que yo garanto.

Veán, decía Brochero con la franca llaneza de su modalidad y de su lenguaje: —Udes. me preguntan cómo anda por acá eso de la doctrina cristiana. qué es lo que se ha hecho y qué es lo que podría hacerse para mejor y más difundir su enseñanza entre los feligreses de mi parroquia. Seguro de no mentir puedo decirles que aquí en el Tránsito, en Villa Dolores y en todos los departamentos serranos, no hay nada que hacer, como no sea seguir haciendo lo mismo que se hace y conservar lo ya hecho. Que aquí todo el mundo sabe el catecismo, y, éste más, aquél menos, todos lo practican y algunos de lo lindo; que aquí no hay niño ni chinita de doce años para arriba, que no

sea medio teóloga, siendo muchas las que saben de memoria a San Alfonso de Ligorio; que los niños, aún lo de pecho, lo saben porque se les enseña cuotidianamente y porque sus padres también lo saben.

Si no lo quieren creer, pregúntenselo al Padre Villarrubia, jesuita misionero que, habiendo venido una vez para dar ejercicios, pudo comprobarlo.

Encontró el Padre en la calle un anciano barbudo y venerable que llevaba en sus brazos un niño de pocos meses. Atraído por el aspecto de aquel anciano que le saludaba con veneración, como deben hacerlo con el sacerdote todos los cristianos, el Padre se acercó y se puso a acariciar al niño. Entonces el buen hombre dijo: Pregúntele, Padre, al chiquito, en dónde está Dios. El Padre, sonriendo como los que no saben o no quieren creer, le hizo al niño la pregunta, a la que, no sabiendo todavía hablar, el niño respondió alzando su manecita y señalando hacia arriba, hacia abajo y alrededor, así como sabemos hacerlo nosotros cuando les enseñamos a los chicos el catecismo, diciendo: **En el cielo, en la tierra y en todo lugar.** Esto me lo contó el mismo P. Villarrubia.

Ya ven Udes., pero lo que Udes. no ven es cómo he llegado a conseguir ésto en mi parroquia y en todos estos departamentos.

Sencillamente: enseñando el catecismo y dando ejercicios, lo uno a los niños y lo otro a los padres de los niños. Pueden hacer la prueba.

¿Qué es lo que hacía yo? Pues, señor: cuando no tenía en mi curato casa de Ejercicios, arriaba con toda mi gente o con la mayor parte, una vez los hombres y otra las mujeres, a Córdoba, para asistir a las tandas que allí se daban, y a las que el primero en entrar era el cura, porque los curas debemos dar el ejemplo. Allí era el llanto y el crujir de dientes, no de despecho y desesperación como los condenados en el infierno sino de sincera compunción y arrepentimiento.

Entre tanto y obedeciendo a órdenes mías, en el curato se levantaban por todas partes, hasta las afueras sobre el camino, arcos de triunfo, formados por palos altísimos revestidos de ramas de follaje y flores del campo, para la recepción de los ejercitantes, con los que yo mismo arribaba de vuelta, sin que uno sólo se me desbandara de la manada.

Eramos recibidos por todo el pueblo, del que a gran distancia se destacaban grupos de jinetes todos endomingados y luciendo buenas pilchas, los que engrosaban cada vez más la turba de los convertidos. Así entrábamos a poblado en medio del azoramiento de los chicos y de alegría de todos, los que volvían y los que

debían esperar su turno para la próxima tanda.

Mas, no crean Udes. que la cosa quedaba en pura ceremonia y el cura muy satisfecho con éso. No. En sendas fogatas chirriaban otras tantas vacas metidas en el fuego con pezuñas y todo, sahumando el ambiente con rico olor de la carne con cuero. Una vez de haber comido todos hasta hartarse. yo despedía a la paisanada con estas textuales y sacramentales palabras: “Bueno; vayan nomás y guárdense bien de ofender a Dios volviendo a las andadas. Ya el Cura ha hecho todo lo que estaba de su parte para que se salven si quieren. Si alguno se empeña y quiere condenarse, que se lo lleven mil diablos...”

Más fácil, pero no menos fructuosa fué la cosa cuando ya tuvimos acá nuestra casa de Ejercicios, la que apenas si dá abasto para contener tantos hombres y tanto mujererío ansioso de arreglar sus cuentas con Dios y hacer penitencia en las tandas de cada año, y eso que se dan una tras otra. Yo creo, añadía el Cura Brochero, salvo la opinión de Udes., aunque la experiencia me aconseja dar más fé a la mía, que eso es lo que conviene hacer en todas partes; **ubique terrarum**: enseñar la doctrina y dar ejercicios y hacer entrar a todo el mundo a ellos.

Eso de los Congresos... Hum! No creo

que sean ellos los que van a reformar el mundo. En ellos, por lo general, se siembran a manos llenas las mejores ideas y más lindas palabras, y total, nada entre dos platos; porque cuando llega el momento de recoger de los proyectos, votos y resoluciones, la obra práctica, de hacer de las palabras hechos, el globo de las intenciones se desinfla y de su bulto no queda ni la sombra.

Así les sucedió una ocasión a los cangrejos: Los cangrejos llegaron cierto día a percatarse de lo desairado y ridículo que resulta el que mientras todos los animales marchan hacia adelante, sólo ellos caminan para atrás. Resolvieron reunirse, como Udes. en Congreso, para imponer a todos los de la especie un cambio inmediato de actitud. Se discutió largamente el punto, se sancionaron severísimas leyes penales para los cangrejos jóvenes que desde aquel mismo día —el de la promulgación— no caminase para adelante. Con los viejos se adoptó un temperamento de tolerancia. Pero, como todo acá abajo tiene que terminar, terminó también el congreso, y los cangrejos, empezando por los más ancianos, emprendieron la retirada caminando como sabían, ésto es, para atrás.

Y, o influenciados por el ejemplo o porque tampoco podían hacerlo de otra manera, los cangrejos chicos hicieron otro tanto. Cami-

naron para atrás, y así nomás siguen caminando.

Dejando contestada la atenta circular y evacuada así la consulta, el Cura Brochero encarecía a los congresales la sinceridad de sus votos y calurosa adhesión.

Buenos Aires, Enero 1928.

BROCHERO EN LA ANECDOTA

Larra envidió el oficio de la Trapera: por lo menos le prodigó sus alabanzas. Ella recogía lo que otros tiraban.

De Brochero se han dicho y dicen muchas cosas, que ahora circulan en escritos y labios que poco o nada honran la memoria del que se hizo conocido más por sus obras de Apóstol que por sus chistes y díceres.

Es oportuno aquí dejar constatado de que no todas las enécdotas que se le atribuyen son auténticas. Hemos vivido muchos años con el celoso Cura y oído de sus labios la enérgica protesta de muchos cuentos que aún en vida se le atribuían como originales. Muchos de ellos y

que van ahora pasando a la historia, no son más que cuentos añejos y que Brochero narraba con cierta originalidad, como cualquier otro pudiera haberlo hecho.

Al publicar en este lugar algunas anécdotas tuyas, no venimos a envidiar lo que Larra, ni tampoco a prodigar alabanzas a los que imi-



tando a la Tropera sólo buscan en la vida de Brochero aquello que él mismo arrojó de su espíritu.

He aquí algunas de sus anécdotas de las cuales son ya muchas conocidas y que nos consta de su originalidad:

EL CELEBRE MACHO MALACARA DEL CURA BROCHERO

Cerca del caserío de San Vicente, en el Departamento San Alberto, tenía Brochero un amigo a quien le confiara la misión de conseguir una mula para sus correrías por el extenso curato de su jurisdicción. El señor Basilio López a quien el Cura hiciera su encargo, tenía para su servicio un mulo malacara de gran estima y lleno de excelentes cualidades; no dudando de que satisfecería los anhelos del amigo, un día se le presentó en la Villa del Tránsito con la misión cumplida.

Llama a Brochero hasta la calle, y no bien le ve llegar cerca de él, se apea, y tomando al mulo del bozal le dá una palmada sobre el anca, y dirigiéndose al amigo le dice: "Aquí tiene, mi Cura, algo que le va a dar con el gusto", haciéndole entrega del animal.

Desde entonces Brochero no hizo uso de otra cabalgadura para sus andanzas.

Sus buenas y malas cualidades, o, por mejor decir, sus virtudes y maldades solía el Cura ponerlas de relieves en algunas de sus pláticas.

Contaba Brochero que una vez tuvo que hacer un viaje para los llanos de La Rioja, al

poco tiempo de haber conseguido el después, célebre macho malacara. Había corrido más de medio día de camino hacia el Oeste de la Villa de San Pedro y cuando sólo le faltaban pocos kilómetros para llegar a San Vicente, notó que su cabalgadura forcejeando hacia un lado quería sacarlo del camino que llevaba, hasta que en un punto dado, al dar con una encrucijada, no consiguió doblarla. Extrañado del proceder insólito del macho espera al guía que venía por detrás y le hace notar lo que ocurría.

—Señor, —le dice el paisano— ¿no ve Ud. que ese es el camino que se aparta para lo de Don Basilio... y el macho reconociendo su pago va tirando pa la querencia...!

—Cierto es, caracho! —exclama Brochero—. Cuando no me he dado cuenta...! Como yo no pensaba llegar allí sino a la vuelta... pero, en fin, métale por aquí nomás, visitaremos al “cuma” sin pensar.

Cerca de lo de Don Basilio se oye el cencerro de la tropilla de la cual su macho había formado parte integrante. De pronto se encabritó, y como si una corriente eléctrica se hubiera apoderado de sus nervios amuja las orejas, tira el freno y bien pronto llegó con el jinete al lugar donde se encontraban sus antiguos camaradas.

Pocos momentos después llegaba el señor Cura tras de la tropilla del señor López a la

puerta del corral. Extrañado el dueño de casa al reconocer el animal del desconocido arriero se va presuroso, y... cuál no fué su sorpresa al encontrarse con su querido Cura lleno de sonrisa... Se lo puede imaginar el lector...!

Esta historia solía el Cura Brochero contarla en sus prédicas después de los ejercicios y misiones, en las pláticas de perseverancia, apostrofando a sus piadosos oyentes, convertidos en mansos corderos a que no fueran a imitar a su macho malacara una vez que volvieran a las ocasiones o a sus casas.

Era Jefe Político de San Alberto, el señor Guillermo Molina. Brochero ocupaba una canongía y vivía en Córdoba, teniendo allí como en su antiguo curato viejos amigos. Uno de éstos era el Dr. Cipriano Soria del foro cordobés, que había conocido a Brochero en los tiempos de su mayor actividad, cuando se trabajaba el colegio de las Esclavas del C. de Jesús en la Villa del Tránsito.

Algo delicado de salud, el Dr. Soria pidió a Brochero una recomendación para trasladarse a Mina Clavero en busca de mejores aires y del agua famosa de aquella región.

Brochero accedió gustoso y escribió la siguiente carta de la que fué el portador el mismo Dr. Soria.

“J. Gabriel Brochero saluda a su amigo el Sr. Jefe Molina y se permite recomendarle al portador de la presente, Dr. Cipriano Soria, aquel doctor que nos ayudaba a cinchar los palos de quebracho para el colegio de las Hermanas dando vueltas por la plaza. Va mal el hombre, lleva varias enfermedades; pero lo que lleva más jodida es el alma. Haga todo cuanto pueda por él.

COMO LAS MULAS SERRANAS

Del Pbro. P. Colobianchi (Cura de Villa María).

En el Seminario de Córdoba nos eran familiares las anécdotas chistosas, sabrosas, criollas del Cura Brochero. Y era una fiesta para nosotros conversar un rato con el Cura serrano, que con frases características y fuertes describía las cien facetas de su ministerio parroquial, pintaba las costumbres patriarcales de sus feligreses azotaba sus vicios penetrando hasta el alma con sus sabios consejos y reprensiones paternales.

Acababa yo de ser nombrado Cura de Villa María. En ese momento el sectarismo más estú-

pido e intransigente había sentado sus reales en la importante población del Sur.

La Masonería y el librepensamiento tenían sus logias y sus ligas perfectamente organizadas con colegios y periódicos y más de una vez la prensa de Córdoba se había hecho eco de campañas anticlericales llevadas a cabo en Villa María con un celo y tesón de mejor causa.

Al salir de la Curia Episcopal con mi nombramiento de Cura de Villa María, el Cura Brochero me llama y, teniendo en cuenta, sin duda, mi juventud, —tenía veinte y tres años— y pensando que el cordero iba a meterse entre los lobos me habló en esta forma: “Che gringuito, acaban de decirme, que te han hecho Cura de Villa María. Allí hay muchos masones **caray**, y me dicen también que esos renegados persiguen a los Curas. Oí, pues el consejo de un viejo que te quiere. A esa gente cuando te acose no le des patadas. Las patadas dejan ronchas y no remedian nada. No les llesves el apunte a esos pícaros. Cuando te armen bochinches vos **seguís** adelante, abriéndote camino con el anca... como hacen las mulas serranas...

Lástima grande que no siempre puede ponerse en práctica el consejo del admirable Cura.

Gestionaba Brochero la construcción del F. C. de Soto a Dolores ante los poderes públicos

de la Nación. Tenía todos los días sus entrevistas, después de sus gestiones entre diputados y senadores con el Dr. Juárez Celman.

Un día llegó Brochero fatigado, después de haber buscado con todo empeño a varios diputados, a la casa del Dr. Juárez. El saludo fué como de costumbre al estilo de Brochero.

—Y... ¿cómo van esos trabajos? —le interroga el Dr. Juárez.

—Callate, caracho! —le responde Brochero—. Van ya tres días de correr, ir y venir en busca del Dr. . . ., que lo considero un diputado y capaz de cinchar él sólo en este asunto del tren. Le he hablado y le he dejado comprometido. . . Has de saber, continúa Brochero, que los diputados son como las mulas... siguen a la madrina que se les pone adelante con el cencerro. No tengo duda, que si él hace la punta... los demás le seguirán.

Sus sermones estaban en boga. Cada vez aumentaba la concurrencia para oírle. En cierta ocasión platicaba sobre la gracia de Dios y, como se valía siempre de comparaciones clarísimas, se expresaba del siguiente modo:

—Como cuando una cabra trepa a lo más alto de un horno y mueve la colita y se desgrana por los costados, lo mismo sucede con Dios:

el horno representa el mundo y lo que cae, la gracia divina.

No sé si Brochero se inspró en Cervantes o Cervantes en Brochero, cuando, refiriéndose a don Quijote, hace que Sancho Panza le responda:

—Tus consejos son para mi alma como el estiércol que fertiliza la tierra.

Era creencia casi general en la gente de su feligresía que no era permitido comer el melón en los días de ayuno que prescribe la Iglesia, y de aquí que cuando algún feligrés, llevado de su debilidad tras la exquisitez de aquella fruta iba a declarar su debilidad ante los piés del celoso cura, cumpliendo con el precepto “de confesarse una vez al año por la cuaresma”, tenía Brochero que instruir a su penitente de que no había pecado en comer el melón, y como a cada paso, en el ejercicio de su ministerio se daba con alguno de estos penitentes, un buen día sube al púlpito y empieza de esta manera:

—“El que diga que el melón es carne porque tiene tripas, se ha rajado”, y continuó su prédica sobre el ayuno...

No reparaba en ñoñerías cuando se le llamaba para confesar algún enfermo; aunque llo-

viesen capuchinos de bronce, montaba su macho malacara y salía de prisa.

Ocurrió, pues, que le avisaron de cierta moribunda, quien sólo esperaba la confesión para bien morir. Pero distaba varias leguas de camino, y todo lo arrostró Brochero, apeándose tan ajetreado del viaje por desfiladeros y sierras escabrosas, como temeroso del retraso.

Mas ¡oh desilusión!, la moribunda yacía tan vivita que saboreaba un mate y fumaba.

—¡Caracho! —gruñó el cura— ¿Por esto me trajeron? A ver: levánta y cebame mate.

Mucho le disgustaba que, a escondidas de él, sus feligreses se dieran a francachelas y al vicio. Fatalmente sucedía cuando, por a o por b, se ausentaba a Córdoba. Al regreso solía reprenderles por esta guisa:

—Basta que yo me les esconda para que ustedes se diviertan a sus anchas. Compran un carnero, se rejuntan, se chupan y, cuando se llenan, se acuerdan de mí y exclaman: ...¡?!

Pa Brochero!

“ABRAN PASO...”

Refiere como testigo presencial un Padre Jesuíta (P. Valdés) que en un Novenario en

la función de la víspera de la fiesta, al atardecer, mientras estaba el Cura Brochero en el púlpito predicando y dando instrucciones para disponerse para la solemnidad del día siguiente, llegaron al pueblo y puerta de la Iglesia dos religiosos de una Comunidad de Córdoba, que habían de officiar, predicar y confesar aquella tarde y día siguiente.

La Iglesia estaba atestada de gente en tal forma que no había paso.

Al divisarlos llegar, el Padre Brochero, suspende su pastoral instrucción como para dar una importante nueva e improrrogable advertencia.

¡Paisanos, dice, un momento! **“Abran paso ahora mismo, ahí en medio y dejen camino como para dos mulas cargadas...”** Y prosigue, pero atildándose en expresión de cariño y respeto:... **“Pasen adelante, mis muy reverendos padres”**.

El paso se abrió, dejando una espaciosa calle por la que se internaron los Rvdos. Padres bajo la mirada de complacencia del Cura de pie en el púlpito y el mirar ávido de ambas barreras de concurrentes.

“Sigán, mis Padres a la sacristía y, allá espérenme, que ya bajo”. Luego, dirigiéndose a sus feligreses los recomendó diciendo: “Atendedles bien, estos son buenos padres predicadores, ellos suben muy alto. Yo soy corteza de tronco viejo para paso de hormigas, pero ellos

son ramas donde brotan flores pero flores que dejan fruto. Así que hoy tenemos en casa cosa buena para la fiesta..." Y ordenando el canto de un motete al coro, descendió del púlpito.

Monseñor Fray Reginaldo Toro, Obispo de Córdoba se encontraba en cierta ocasión en la Villa de Santa Rosa del departamento Río Primero cumpliendo con el oficio pastoral de su elevado cargo. Brochero se encontraba también allí en aquellos días.

Al medio de su visita, el Obispo, fué desgraciadamente atacado de un derrame cerebral, que lo dejó sin conocimiento en un principio; quedando sin movimiento su lado derecho... Sin médicos entonces en Santa Rosa y sin tener a quien recurrir, Brochero se fué al telégrafo y dirigió al Canónigo Márquez el siguiente despacho: **"Toro empastado. Media res muerta. Mande médico"**.

Con el laconismo de Brochero comprendieron los médicos que se trataba de caso urgente, y provistos de bolsas de hielo se marcharon a Santa Rosa para prestar al paciente los primeros auxilios y conducirlo a la ciudad...

Cierto día se encontraba Brochero rodeado de un grupo de amigos, y entre estos, un médico recientemente llegado de España y

que no tenía revalidados sus títulos. Después de algún rato de amena charla se presentó un criado de uno de los que formaban el grupo para manifestarle que su esposa acababa de sufrir un ataque... El esposo afligido corre afligido... pero Brochero le detiene... "Oiga, amigo, aquí tiene al médico, hágala ver con él, que ha de ser menos bruto que los curanderos de por aquí."

Con el Presidente Juárez Celman mantenía una estrecha relación. Cuanto Brochero le proponía era cumplido al pie de la letra; más se guardaba religiosamente de no contrariar los caprichos del regío mandatario.

Deseando que una su parienta quebrantada de salud pasase en Mina Clavero la temporada del verano, escribióle al cura ordenándole preparara el mejor alojamiento. Hízolo Brochero, pero, sin tiempo para contestar recibe segunda carta en que se le conmina por la demora y le recaba referencias urgentes. Brochero picado respondió más o menos así:

"Decile a tu parienta, ya que tanto se preocupa por venir, que todo lo tengo listo. Solo falta una cosa, que nosotros no usamos. Si se las tira de niña delicada, que se quede en Buenos Aires; por aquí abundan los tunales".

Doña RUFINA ABREGU

En la mirada retrospectiva que estamos haciendo a los cincuenta años de Ejercicios, no podemos menos de destacar el nombre de doña Rufina Abregú, quien durante 50 años consecutivos, no faltó uno solo a hacer los Ejercicios, siendo, por decirlo así, una historia viviente de dicha obra.



Mas no viviente! Dios la ha llevado a la eterna recompensa. Pocos días después de tomada, expresamente para esta obra, la fotografía que publicamos, falleció plácidamente en el Señor.

La placidez de su rostro venerable parece reflejar la paz de su espíritu hermoseado en

cincuenta años de Ejercicios y la nostalgia de la gloria que dentro de tan breves días iba a poseer.

Al contemplar su imágen y al añadir el dato que señalamos, nos parece que hemos hecho, con eso solo, una expresiva apología de los Santos Ejercicios.

PROGRAMA DE LOS FESTEJOS DEL CINCUENTENARIO

La Comisión organizadora, con el fin de solemnizar dignamente el homenaje de gratitud a la memoria del celoso sacerdote, fundador de la Casa de Ejercicios, confeccionó el siguiente programa de festejos:

Agosto 28, a las 9.30 — Peregrinación de todo el pueblo y de los ejercitantes al pie de la Cruz, donde se oficiará una misa de campaña por el Cura de Villa Rosario Monseñor Lindor Ferreyra, con sermón de circunstancias por el Padre Luis C. Isola.

Por la tarde: Recepción de las autoridades eclesiásticas y civiles que vendrán de Córdoba y cuya hora de llegada se anunciará oportunamente.

Agosto 29. — Salida de los ejercitantes para asistir al solemne funeral en sufragio del Cura Brochero y benefactores que lo han secundado, oficiado a las 9 horas por el señor Cura de Villa Dolores, presbítero Gregorio J. Rodríguez, estando la oración fúnebre a cargo del señor Cura de San Jerónimo, presbítero José R. Ardiles y responso final por el Ilmo. Sr. Obispo.

Por la noche: Fuegos artificiales en la plaza.

Agosto 30. — A las 9, solemne pontifical por el Ilmo. Sr. Obispo Mons. Inocencio Dávila. Sermón por el Ilmo. Sr. Obispo electo de Santiago del Estero, doctor Audino Rodríguez y Olmos. Te-Deum en acción de gracias.

La parte coral de estas funciones estará a cargo de la schola cantorum del Seminario Conciliar de Córdoba, y para solemnizar la procesión al pie de la Cruz, recepción de las autoridades y quema de fuegos artificiales, estará la banda de música de Villa Dolores, ofrecida gentilmente por el jefe político de San Javier.

EL ALMA DE LA SERRANIA VA A EVOCAR A UN HIJO DILECTO

Del diario "Los Principios" (Agosto de 1927).

En un oloroso rincón de la provincia, en el oeste diáfano y sencillo, de vida primitiva y heroica, que está recostado en el faldeo de la sierra grande y es símbolo de evocación y de recuerdo, donde se levanta el villorrio centenario de cuyo nombre de antaño era expresión de fe, de esperanza y de serenidad y cuyo nombre de hoy, es bronce inmortal de conmemoración de una vida de sembrador de ideas buenas de forjador de almas cristianas; en ese rincón perfumado de leyenda y de paz, comienzan hoy unas fiestas.

Son las fiestas que conmemoran el 50° aniversario de una de las mejores obras del Cura Brochero, de ese sacerdote apostolar y sencillo que fué el más completo y eficaz misionero de la fe de Dios, cuyas predicaciones vaciadas en un molde humilde y ejemplar, tenían la claridad cristalina del agua de las vertientes serranas, como ninguna para saciar la sed de los caminantes y fecundizar la tierra reseca.

En un día como el de hoy, hace cincuenta años, cuando Mina Clavero famosa, en que ya

tenía renombre legendario la virtud de sus aguas doradas y la pureza de su aire balsámico, no era más que dos o tres ranchos humildes y la Villa del Tránsito se componía de media docena de chozas de paja y barro pegados en los horcones, el Cura don José Gabriel Brochero inició su obra. Las penurias a que se veían obligados a someterse los penitentes serranos que debían hacer veinte y tantas leguas escarpadas e inclementes, para venir a Córdoba a pagar sus faltas en la vieja Casa de Ejercicios, sorprendidos por las tempestades de nieve que los tomaba en plena meseta de la pampa de Achala y por mil y una molestias atingentes a un viaje tan lerdo, movió a aquel fervoroso misionero a iniciar la construcción de la santa casa que tanto bien ha hecho a la salud moral de aquellas poblaciones.

Grandes y chicos, hombres y mujeres, ricos y pobres, pusieron su grano de arena en la ejecución de esa obra que parecía dirigida por mano providencial. Con menos dinero que el indispensable para acometer con probabilidades de sacarla medianamente regular, se abrieron los cimientos y empezaron a crecer los muros y es fama el ingenio inagotable del padre Brochero, para estimular el celo constructor de esa buena gente que redoblaba su entusiasmo y energía para coronar la obra ante la cautivadora

sugestión de la palabra gráfica y convincente del apóstol.

Uno traía una pila de adobes, aquel un tirante, el otro un almud de cal, el de más allá un real boliviano y con esta contribución espontánea y fervorosa y un espíritu sano de optimismo y de fé, se levantó la Santa Casa de Ejercicios de que hoy se siente feliz no solo Villa Brochero, sino todo el Oeste serrano y buena parte de La Rioja, San Luis y San Juan, cuyos pobladores vienen año a año, en caravanas interminables, a cancelar las culpas de que no está libre la humana flaqueza.

La santa institución que hoy celebra sus bodas de oro, ha sido y es como la guardia avanzada de la salud moral de la humilde población del Oeste. El prestigio de su nombre ha aureolado el de la comarca, y cantar la fama de ésta es ensalzar aquella y evocar la figura sencilla y heroica de su santo fundador humilde a llevar un consuelo y una ayuda, ora golpeaba la puerta de los poderosos para reclamarles su contribución en una u otra forma, en pro del progreso de aquellas regiones cuyas bellezas y prodigios todos loan y enaltecen, pero que no son muchos los que realizan obra eficaz para afianzarlo.

El Cura Brochero realizó una vasta obra y su acción de vidente está vinculado no ya solo en la sierra, sino en muchos otros puntos de

la provincia, a toda iniciativa que luego han acometido los gobiernos. Caminos, puentes, escuelas fueron naciendo merced a la propaganda cautivadora de aquel hombre humilde y providencial y de vez en cuando, surge a la superfi-



Los ejercitantes tomando mate en sus aposentos, a la hora del desayuno

cie el ramal ferroviario de Soto a Dolores, que ya, en parte, ha sido acordado por el congreso de la nación y que ha sido el sueño dorado del padre Brochero.

No es extraño entonces que este nombre se recuerde e invoque con devoción y cariño, por todos los pobladores de la campaña serrana donde quiera llegó la fama legendaria del popular misionero. Cuando se le menciona, la evocación se traslada a otras épocas de sencillez pastoril y de dulce rememoración y parece vérsese al cura Brochero en su mula baqueana, de buen andar, arremangada la sotana y abrigado con un poncho serrano, con ninguna otra arma que la cruz, recorrer los desiertos de piedra de las vastas serranías rescatando almas a la mala vida y a la ignorancia, para hacer de ellas gente de trabajo y de bien.

Y ahí está ahora, en el bronce sencillo y simbólico que lo ha perpetuado en la única plaza de la aldea de su nombre y de sus preclaras acciones cristianas, descubierto de pie, con el gesto iluminado e inconfundible, señalando a las generaciones que pasan el único camino, el de la verdad y la vida.

**El Gobierno de Córdoba se asocia a los festejos
con el siguiente decreto:**

Decreto N° 18507. Serie A.

Departamento de Gobierno.

Córdoba, Agosto 22 de 1927.

Debiendo celebrarse el día 28 del corriente en la localidad de Villa Brochero, el cincuentenario de la Casa de Ejercicios y Colegio de las Hermanas Esclavas, fundadas por el Pbro. Don José Gabriel Brochero, a quien en la oportunidad referida se le tributará el homenaje a que se ha hecho acreedor por su obra múltiple de mejoramiento espiritual y progreso material de la región serrana; en el deseo de asociar la población infantil a la conmemoración de referencia,

El Gobernador de la Provincia

DECRETA:

Art. 1° — Declárase feriado el día 29 del corriente para las escuelas de los departamentos del Oeste de la Provincia: San Alberto, San Javier, Cruz del Eje, Pocho y Minas.

Art. 2º — Comuníquese a sus efectos al Consejo P. de Educación.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese y dese al R. Oficial.

CARCANO
Hipólito Montagné

Día 27, Sábado — Los preparativos

Tanto la localidad de Villa Brochero como de Mina Clavero, estaban preparadas para las fiestas.

En una y otra población vistosos arcos triunfales indicaban al viajero, desde su primera entrada, que algo extraordinario se solemnizaba, y las casas embanderadas profusamente, dando un aspecto inusitado y de alegría a las poblaciones, afirmaban la primera impresión, confirmando que se trataba de un acontecimiento que a todos interesaba y en el que todos participaban con iguales sentimientos de gozo y de alegría. Se destacaban por su ornato de banderas y luces la iglesia de la parroquia, la Casa de Ejercicios y la Casa Parroquial, indicando así que lo que se festejaba era en primer lugar un hecho espiritual y religioso con la participación de todos los ciudadanos.

Arribo de las delegaciones

El mismo día sábado 27 de Agosto comenzaron a llegar las delegaciones oficiales y de los departamentos del Oeste para tomar participación en los festejos.

En representación de la Curia diocesana y del Clero de Córdoba, vinieron los Ilmos. y Rmos. señores obispos Titular de Ostracine y electos de Catamarca, Monseñor Inocencio Dávila, de Santiago de Estero Doctor Audino Rodríguez, Monseñor Lindor Ferreyra, Cura Párroco de Villa Rosario, Pbro. Rafael Ardiles, Cura Párroco de San Jerónimo, Pbro. Dr. Froilán Ferreyra, Prefecto de estudios del Seminario, R. P. Estanislao de la Orden del Carmelo y la schola cantorum del Seminario.

La delegación de Dolores venía presidida por el Cura Párroco, Pbro. D. Gregorio Rodríguez con una representación de los boy-scouts argentinos, enviada por el Tiro Federal. La delegación de San Javier traía a su frente al señor Pedro Castellano y la banda de música cedida por el señor jefe de policía. Al frente de la representación de Cruz del Eje venía el senador por el departamento doctor Carlos Courel. Presidía a los delegados de Minas el Pbro. Rafael Moreno, a los de Pocho el Cura Párroco D.

Juan Fuentes y a los de San Pedro el señor Justiniano Recalde.

A mediodía en la plaza de Villa Brochero se les hizo a todas las delegaciones constituidas



Arco frente al Colegio de las Esclavas

por los elementos más representativos de cada región sin que faltasen la gente humilde y de trabajo, la solemne recepción y el saludo de bienvenida encomendado por la Comisión al R. P. Gaspar de Jesús Crucificado, Carmelita. To-

do el pueblo se había congregado en la plaza, deseoso de exteriorizar sus sentimientos de respeto, de agradecimiento y de simpatía a los que desde lejos y salvando dificultades venían a tributar sus homenajes al Cura Brochero y a su obra al par que testimoniar sus afectos a la población que le había tocado en suerte ser elegida por el Cura serrano como centro y eje de su acción benéfica, espiritual y material.

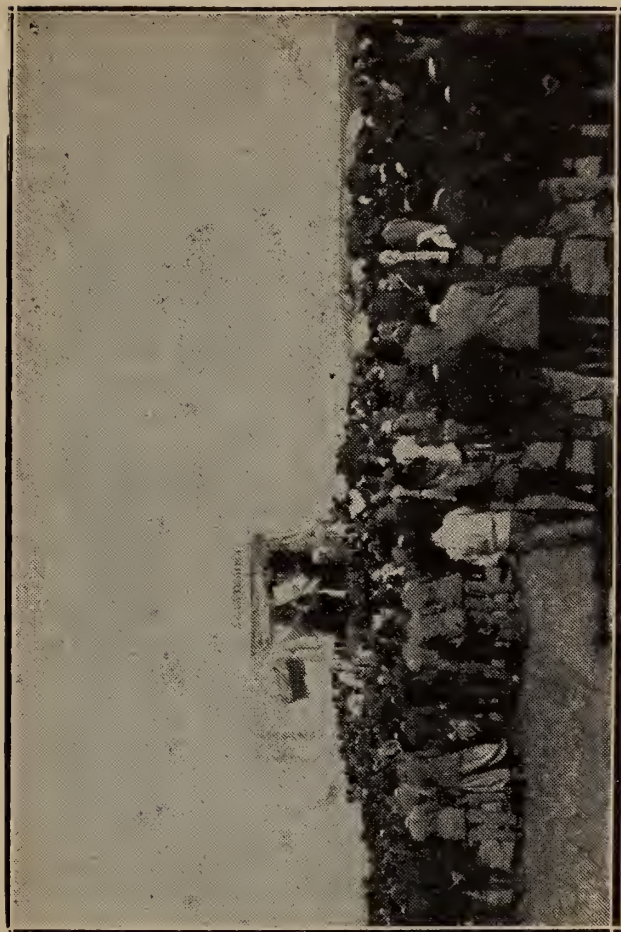
En nombre de alguna de las delegaciones habló el Pbro. Rafael Moreno, contestando por la comisión el orador designado de antemano y a que nos referimos más arriba.

Terminado este acto, la concurrencia se disolvió llenando de animación la población de Villa Cura Brochero, que vivió horas de intenso júbilo obsequiando a sus ilustres huéspedes, animación que duró hasta altas horas de la noche y a la que contribuía la iluminación eléctrica de la iglesia y Casa de Ejercicios que se inauguraba esa noche.

DIA 28—DOMINGO

La Misa de campaña

A las 9 y 30 horas, la lomada en cuya cima se encuentra la cruz de misión se encontraba materialmente cubierta por la multitud que se



MISA DE CAMPAÑA

extendía por sus laderas, apiñándose en racimos humanos, dándole un aspecto original y grandioso. Lo destemplado del tiempo y lo fuerte del viento reinante a nadie había arredrado de asistir al solemne acto. Un núcleo selecto de caballeros que esa mañana había terminado los ejercicios espirituales, realizados como el mejor homenaje que podían rendir a Brochero y a la fecha que se conmemoraba, formó en cuadro de honor frente al altar.

Comenzada la Misa por el Cura Párroco de de Villa del Rosario, Monseñor Lindor Ferreyra, el fuerte viento que reinaba desde las primeras horas de la mañana hizo imposible a causa de su violencia siempre en aumento, el seguir con el acto litúrgico, suspendiéndose después del ofertorio. El celebrante dejó el altar y siguió la Misa en la Capilla del Colegio.

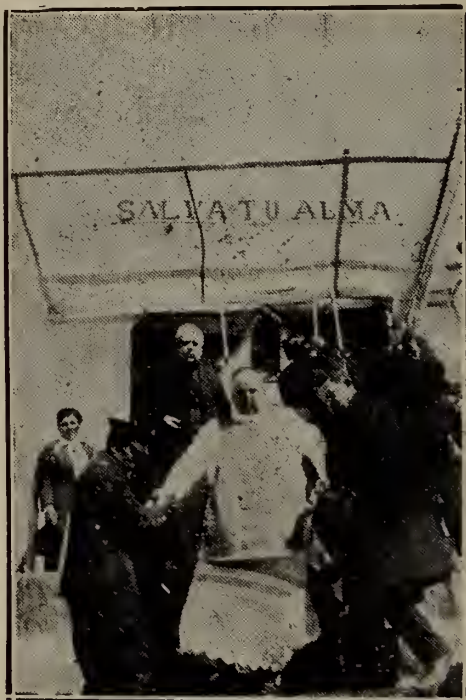
El R. P. Luis C. Isola hizo inmediatamente el panegírico de circunstancias, destacando el mérito de Brochero y de su obra espiritual. Las palabras del piadoso Jesuita bien conocido en estas regiones, por haber dirigido numerosas tandas de ejercicios, fué escuchada con religioso silencio por los concurrentes que seguían y se enfervorizaban con la unción del predicador.

La placa conmemorativa

Para perpetuar la magna fecha los ejerci-



tantes ofrendaron una placa que se ha colocado en el basamento de la cruz monumental. El Pbro. Dr. Froilan Ferreyra, en nombre de los



El celebrante bajando del Altar

donantes y terminado de hablar el R. P. Isola, pronunció un elocuente discurso.

La placa ostenta la siguiente inscripción:

I. H. S.
REGNAVIT A LIGNO DEUS
ESTA CRUZ FUE ERIGIDA EL AÑO MCMXXIII
LOS EJERCITANTES DE LA ZONA SERRANA
Y SUS HABITANTES
POSTRADOS ANTE LA INSIGNIA REDENTORA
EN EL AÑO DEL CINCUENTENARIO. CASA EJERCICIOS
DEDICAN ESTE RECUERDO
AGOSTO - MCMXXVII

Durante la Misa de campaña, lo mismo que durante la inauguración de la placa conmemorativa, la Scholla cantorum del Seminario ejecutó con arte y maestría piadosos y selectos motetes.

Procesionalmente descendió la muchedumbre de la colina, pudiendo entonces apreciarse su número que llenó en filas casi un kilómetro de extensión. La alegría se pintaba en todos los semblantes y la animación desbordaba del interior de las almas para expandirse al exterior en un júbilo bullicioso y sereno, cual cuadra a los goces verdaderos del espíritu.

La Cruz

Con los Ejercicios de Villa Brochero tiene relación un acontecimiento de relativa importancia, en el que tuvo la parte principal, por



La Cruz erigida por el Padre Isola, S. J., en 1923, adonde suelen ir en procesión los ejercitantes, al terminar los Santos Ejercicios

lo menos la idea y la realización, el P. Isola, que desde años venía acariciando el pensamiento de erigir un monumento, más modesto que el Cristo de los Andes, desde luego, pero para el lugar donde se alzaría de mucha significación. Trataba de erigir una gran Cruz, como homenaje a Jesucristo, y señal de triunfo sobre las almas que a su sombra pelean.

El P. Camilo Jordán, en una misión que allí diera el año 1874, dejó erigida, como es costumbre en nuestras Misiones, una cruz de dos metros. Los años la tenían casi arruinada; había, pues, que poner otra en su lugar, y había que hacerla monumental. Y es lo que llevó a cabo el P. Isola, el 20 de julio de 1923, al terminar la última tanda que se dió a los hombres.

Terminada la misa, y terminados los ejercicios, 80 hombres tomaron la cruz; y en procesión coreada con cánticos de Misión, se la llevó al lugar destinado, al Oeste del pueblo y a unas cuatro cuadras del poblado, y no sin gran trabajo se la dejó sólidamente erigida, ostentando su augusta majestad, desde un ribazo que domina al pueblo.

Es de advertir que la cruz es de 16 metros de longitud, formada por dos vigas, para impedir que se doble, y está rodeada por un basamento de 5 metros de altura, de mampostería, dejando así 11 metros de madera al aire libre.

Por eso a nadie le extrañará que la llevasen 80 hombres, y entre ellos el P. Isola.

Como el día de la erección era viernes, dió tiempo a dicho Padre para convocar a cuanta



Los delegados del Centro San Ignacio de Loyola, de Buenos Aires, sirviendo el desayuno a 252 ejercitantes

gente pudo para el domingo próximo, la cual, respondiendo a su llamado, dejó satisfechas sus aspiraciones. El concurso a la misa campal que allí celebró al pie de la cruz fué tal, que la gente que ocupaba el camino llegaba hasta el

pueblo. No hay que decir que todo él concurrió a costear la cruz, cuyo importe y erección no excedió de 700 pesos, y las pequeñas cuotas de contribución fueron la expresión, no de riqueza, que no se pretendía exhibir, sino del número que reclamaba para sí la protección y bendiciones de la cruz.

Desde esa fecha, al terminar los ejercicios, se va en procesión hasta la cruz, donde se hace una protesta de fe, y se afianzan los propósitos de los ejercicios y un *Firme la voz*, que resuena en la hondanada que forma el pueblo, deja henchido el corazón de los ejercitantes de una suave alegría que rejuvenece el vigor de sus voluntades.

LA REPRESENTACION DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA

El Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia, Dr. Ramón J. Cárcano, consecuente con la admiración que siempre ha demostrado por el Cura Brochero y la simpatía por su intensa obra benéfica espiritual y temporal, no se contentó con la participación del gobierno con los decretos dictados y que van más arriba transcritos, sino que quiso tomar parte en los fes-

tejos con la presencia del Ejecutivo, y en la imposibilidad de asistir personalmente, delegó su representación en el Exmo. Sr. Vice Gobernador, Dr. Manuel E. Paz, quien con una nutrida comitiva cruzó las sierras para prestar el homenaje oficial a la fecha que se conmemoraba.

El domingo 28 de Agosto a las nueve horas, partía de la casa de Gobierno, el Sr. Vice Gobernador, acompañado del ministro de Hacienda, don Manuel Astrada, senadores Dr. Carlos A. Astrada, Carlos D. Courel y Oscar Gómez Palmés; diputados: Dr. Horacio Valdez, señor Isaías Gil y Amado Roldán; jefe de policía señor Alejandro Argüello, subsecretario de hacienda, señor Jacinto Cornejo, prosecretario de la gobernación, señor V. Ruiz Galarreta, capellán de Gobierno, Pbro. Dr. Juan Carlos Vera Vallejo, oficial principal del Ministerio de Gobierno, señor Luis A. Mussi, secretario del Consejo de Educación, Ing. Héctor Q. Tisseira Sársfield, inspector de escuelas, señor A. Pérez, juez letrado de Dolores, Dr. Juan Carlos Pitt, Dr. Horacio A. Blanco, señor José María Castro, señor Irván Roqué, comisario Mc. Cullogh, representante del diario "Los Principios" señor Manuel López Cepeda y de los diarios "La Voz del Interior" y "El País"

El viaje se hizo en automóvil por el camino

de las Cumbres y al llegar a la Pampa de Achala en la estancia de las Ensenadas, el primer arco de triunfo indicaba a los viajantes que el Oeste serrano estaba de magna fiesta; arcos semejantes encontraron frente al hotel de La Posta y en las Mesillas. En el hotel hizo alto la comitiva para almorzar, siguiendo viaje de inmediato para Mina Clavero.

Al llegar a este punto, a las cuatro de la tarde, esperaba a la comitiva el Cura Párroco de Brochero, con quien se dirigió a la Villa. Un gentío enorme esperaba al Vice Gobernador, vivándolo entre los acordes de la banda de música y el entusiasmo popular. El Dr. Paz descendió del auto para hacer el resto del trayecto a pié, escoltado por los Boy Scouts de Dolores correctamente formados y el inmenso pueblo. Así se dirigió la comitiva hasta la residencia del señor Adolfo Sozzi, donde se les sirvió un lunch, dándoles el saludo de bienvenida, en nombre de la Municipalidad, el señor Ramón Cuello (hijo), con las siguientes palabras:

“Ilmos. y Rev. Sres. Obispos.

Excmo. Señor Vice Gobernador.

Señoras y Señores:

La Comisión local de festejos, la Munici-

palidad de Villa Cura Brochero, y el pueblo del Oeste de Córdoba, como representante suyo e interpretando sus sentimientos, me encarga la honrosa misión de traeros el saludo augural en la fecha cincuentenaria de la fundación de la Casa de Ejercicios por el apóstol del Oeste, a cuya celebración dáis realce con vuestra presencia, por la altísima autoridad de que estáis investidos, en el orden eclesiástico y civil. Bien venidos seáis, pues, en la fecha que nos recuerda aquel día memorable, en que, bajo los rayos de este sol esplendoroso que esparcía los raudales de su luz en el azul profundo de este hermoso cielo, centenares y centenares de hombres se congregaban por primera vez en la luego histórica Casa de Ejercicios, al conjuro mágico de la palabra llana, rústica, persuasiva, plena de sinceridad y de fé del apostólico Cura Brochero, iniciando una era de civilización, de cultura y de progreso, por la eficaz reforma de las costumbres, por la ilustración de las inteligencias y la innegable influencia que ejercen en la mente y el corazón de los individuos el conocimiento y práctica de los preceptos evangélicos. A la luz del recuerdo se presenta a nuestra imaginación aquella sociedad semi-bárbara, sojuzgada por las montoneras, que tuvieron en las fragosidades de esta sierra sus últimos reductos, y que paulatinamente fuera re-

formada hasta convertirla en dechado de mansedumbre y laboriosidad por la prédica tesonera e inquebrantable de la verdad evangélica del infatigable cura.

Hacéis muy bien en concurrir con el prestigio de vuestra autoridad a recordar hechos que significan el supremo esfuerzo de un hombre prodigioso que tuvo el concurso eficaz de su pueblo entusiasta y viril, para realizar obras que son monumentos de la fé, de la civilización y del progreso, para que las generaciones presentes sepan continuar su obra, sabiendo que cuentan con el apoyo moral y material de sus representantes, plasmados en proyectos cuya realización esperamos, pero que requiere el concurso del pueblo en cuyo beneficio han de realizarse. El índice de bronce del monumento de nuestro inolvidable apóstol nos indica perennemente el camino que siguiera para la realización de sus grandes obras: la formación del espíritu y el esfuerzo colectivo.

Ilmos. y Revs. Sres. Obispos, Exmo. Señor Vice Gobernador: el pueblo, la Comuna y la Comisión de Festejos cuya representación tengo, al agradecer vuestra presencia que tanto nos honra, os repite jubiloso su saludo augural y con la debida consideración os recibe como a sus huéspedes ilustres”.

He dicho.



Brochero por D'Azur

Contestó en breves pero conceptuosos términos el Exmo. Sr. Vice Gobernador, y la señorita Isabel Gómez, en nombre del pueblo, les dió la bienvenida.

Terminada la recepción, la comitiva oficial y los huéspedes recorrieron los lugares de Villa Brochero y de Mina Clavero, reinando en ambas localidades, especialmente en la primera, la mayor animación hasta altas horas de la noche; a lo que contribuía muy particularmente, como en la noche anterior, la iluminación eléctrica de la plaza y casa de Ejercicios, Colegio, Iglesia y Casa Parroquial.

LUNES 29 DE AGOSTO

El solemne funeral

A las nueve horas, la Capilla de la Casa de Ejercicios donde se encuentra la tumba del Cura Brochero, resultó por demás pequeña para contener la enorme multitud que acudió al funeral que se celebró en sufragio del alma de Brochero y de los benefactores de la casa. Presidía el Exmo. Sr. Vice Gobernador con los Obispos electos de Catamarca y de Santiago del Estero, siguiendo el señor Cura Párroco del Tránsito, la comitiva oficial del gobierno y las representaciones de los departamentos del Oeste



El Pbro. Ardiles pronunciando la Oración Fúnebre

y un público inmenso que apeñuscado llenaba materialmente el amplio local desbordando por las puertas a los patios interiores, siendo más las personas que quedaron fuera que las que lograron penetrar.

El señor Cura Párroco de Dolores, Pbro. don Gregorio Rodríguez, asistido por los Pbro. ofició el funeral, ejecutando la Schola cantorum del Seminario de Loreto, una hermosísima Misa de **Requiem** de Perosi.

Con religioso silencio la concurrencia asistió a la ceremonia aunque en sus rostros se pintaba la alegría pareciendo aquéllo más una apoteosis que un funeral, así lo era en efecto.

Terminada la Misa y para que todos pudiesen oír la oración fúnebre, se resolvió hacerla en el patio y así salió toda la concurrencia de la capilla para escuchar la elocuente palabra del Párroco de San Jerónimo, Pbro. Rafael Ardiles, quien pronunció el siguiente elogio:

Elogio Fúnebre del Sr. Cura D. José Gabriel Brochero

Ossa pullulent de loco suo
et nomen permaneat in aeternum.

Reverdezan sus huesos en el sitio donde descansan y permanezca para siempre fresca su memoria.

Ecclesiástico Cap-46-V. 14. 15.

Ilmo. Señor Obispo: Excmo. Señor Ministro: Señores Sacerdotes: Señores.

Entre los hombres que la divina Providencia ha colocado en el clero argentino de cincuenta años a esta parte, pocos hay que se hayan atraído la atención de sus contemporáneos en el grado que el señor Presbítero D. José Gabriel Brochero, Canónigo Honorario de nuestra Santa Iglesia Catedral y Cura Párroco de esta feligresía de San Alberto, al presente ya restituído a Dios. Pocos, sobre todo, que con haber desarrollado una acción tan intensa y profunda en la vida moral y religiosa, social y aún económica de muchos millares de almas, hayan tenido una vida y dejado una memoria más a cubierto de opiniones y sentimientos contradictorios.

En el seno de pueblos cultos o en villorios apartados, en medio de bosques ignorados de la civilización, al pié de abruptas y lejanas montañas, a lo largo de caminos ásperos e inciertos, ha visto a las gentes seguir sus pasos, escuchar sus palabras, embriagarse en su amor y darle en alta voz los nombres más gratos al corazón del hombre. Los más altos magistrados le sentaron a su mesa, las familias más distinguidas se disputaron el honor de verle llegar a sus casas, los hombres conspicuos le pidieron su consejo, los Prelados le confiaron intereses sagrados de importancia vital, los gobiernos pusieron en sus manos embajadas de amistad y de paz, los hijos del pueblo le miraron como su mejor amigo y el nombre de Cura Brochero, que hoy todos le damos y con el que pasará a la posteridad, fué el bautismo del respetuoso cariño universal que en su vida le rodeó. Murió en medio de su rebaño y recibió en su féretro y continúa recibiendo en su tumba esos homenajes unánimes que sólo inspira a las almas de distinta índole, cuando todo ha fenecido, un conocimiento más exacto de las cualidades del extinto y un juicio más razonado y sereno de sus obras.

Y bien. ¿Quién era este hombre, que así ha podido bajar al sepulcro, aquí, en este mismo sitio, y cuya memoria después de tres lustros,

reúne ahora mismo en torno de sus restos ya marchitos, Prelados y Gobernantes y legisladores, sacerdotes y laicos, damas de alcurnia y humildes aldeanas, grandes y pequeños, ricos y pobres, confundidos todos en un sentimiento común? ¿Qué grandeza, qué dones, qué méritos ha tenido este hombre para suscitar tanta admiración, tanta adhesión, tanto afecto? Porque algo de extraordinario debe haber habido en él, cuando su tumba de ordinario silenciosa y oscura, en estos instantes está ofreciéndonos un raro fenómeno: un túmulo funerario que sobre élla se levanta, y que antes que símbolo de la muerte, por el brillo y solemnidad que lo envuelve, parece que fuera más bien pedestal de gloria imperecedera.

Yo vengo, señores, a decíroslo como Dios me lo permita.

Ayer hemos tributado singular apoteosis a la obra: corresponde hoy recordar al obrero. Ambos homenajes imponía la gratitud pública y ambos los tributamos ante Dios, inspirador del obrero y fiador de la obra. Las obras siguen al hombre en su viaje a la eternidad, dice la Sagrada Escritura, y unos y otros deben igualmente quedar unidos en el recuerdo de las generaciones humanas. Por éso, a las alabanzas entonadas ayer a los triunfos de la obra sobre el tiempo, mezclamos ahora nuestras plegarias por

el eterno triunfo del obrero sobre la muerte. Hagámoslo con fervor: que si Judas Macabeo juzgó conveniente ordenar sufragios en bien de los soldados caídos en defensa de su patria y de su Dios, la Iglesia quiere también que a sus hijos, terminada esa gran batalla que se llama la vida, les acompañen las plegarias de sus hermanos para desligar de sus almas el polvo que acaso pudo adherírseles en el campo de combate.

Por lo demás, señores, al hacer el elogio del señor Cura Brochero, no esperéis encontrar en mi palabra, ningún brillo ni elocuencia. Será llano y sencillo, como fué él mismo; seré, sobre todo, cristiano, es decir, no abusaré de los derechos de la muerte para favorecer la lisonja en desmedro de la justicia.

*

* *

Y bien: ¿Cuál será el elogio del señor Cura D. Gabriel Brochero? En todos los grandes hombres hay ciertos rasgos característicos que acompañan todas sus acciones y que forman el punto céntrico de donde brotan sus rayos luminosos que despiertan y agitan el sentimiento público. Para no referirme sino a los contemporáneos del señor Cura Brochero, el primer

elogio de Luque será siempre su piedad, el de Castellano su caridad y celo, el de Esquiú su elocuencia, humildad y espíritu de sacrificio. el de Ríos su ardiente amor a la Iglesia, el de Yáñez su fortaleza de carácter.

En nuestro ilustre extinto, ¿cuál sería su elogio? ¿Cuál era el título que fundamentó tanto prestigio y resonancia de su nombre? ¿Sería, acaso, el lustre de su cuna? Cuando se celebra a un Santo o a un héroe, el primer puñado de flores es para la tierra en que se meció su cuna. Al celebrar la memoria del señor Cura Brochero, yo arrojo ese puñado de flores sobre el pueblo de Santa Rosa, Capital del Departamento Río Primero y digo: sin estar envuelta en la oscuridad de la pobreza, la cuna del Presbítero Brochero no estuvo tampoco envuelta en los esplendores de la riqueza. Ella se balanceó en la penumbra de la modestia, es decir, en esa atmósfera que todos reconocemos como la más propicia al vigor y desarrollo de la virtud, del genio, del carácter y de la raza, como si Dios llamando a ese niño a desempeñar un oficio de inmensa labor, pero humilde a los ojos del mundo, hubiera querido de antemano prevenir su vocación preparándole un génesis modesto de acuerdo a su destino futuro. Así nacen las palmeras en los desiertos, señores! Les falta el agua que hermosea los primeros brotes de la.

planta; mas, de esa privación, quedan después compensados con su fresca sombra, su abundante fruto, su regalada miel y su gigantesca elevación! No brilló, pues, el Presbítero Brochero por el lustre de su cuna, que fué modesta y sencilla en el sentido humano y social de la palabra, si bien, en cambio de los halagos de la fortuna, que es hija de la tierra, encontró en su respetable y dignísimo hogar los tesoros de la piedad y del honor que son hijos del cielo y que jamás faltaron en los hogares de aquel pueblo y de aquel Departamento, en cuyo seno, con los primeros años, sus hijos hemos respirado el nombre de Dios y la esencia de todo lo que dignifica la vida del hombre.

¿Descolló, acaso, el Presbítero Brochero por sus talentos? No, señores. No todos han de ser Doctores ni Profetas, dice el Apóstol San Pablo, hablando de los distintos dones con que enriquece el Señor a los Ministros de su gracia; y el Presbítero Brochero no cultivó la ciencia, ni las letras, ni el arte, ni siquiera la humana elocuencia. Tenía sí, la ardiente viveza nativa de nuestro hombre criollo, esa especie de centella elemental del genio de nuestra raza, que a través de la aspereza de la envoltura trasciende en la luz de una inspiración, en la gracia de una mirada, en un repliegue de los labios, en la energía de un gesto, o en el espiritualismo de

una palabra. Tenía también esa inteligencia perspicaz y penetrante que sabe elevarse del conocimiento del episodio, del hecho aislado, del detalle individual para dominar el conjunto, formar la síntesis y ponerse a compás de la evolución de los hombres y de las cosas: pero a nadie deslumbró con los rayos de esa potencia reflexiva que nutre sus raíces en el mucho saber y relampaguea en la frente del teólogo, del filósofo, o del artista.

¿Se impuso, talvez, por el ascendiente de las dignidades? Tampoco se impuso por éstas. No las tuvo ni las ambicionó; y si alguna vez ostentó sobre sus hombros muceta de canónigo, la renunció al poco tiempo sin violencia ni esfuerzo alguno de voluntad. Para el Presbítero Brochero no había nada que añadir a la simple dignidad del sacerdocio, como no fueran las virtudes que enaltecen el ministerio. ¿Cuál fué entonces el secreto de su grandeza? ¿Cuál el eje en torno del cual giraron todas las acciones de su vida, sus anhelos, sus sacrificios, sus fatigas sus triunfos?

O mucho me engaño, señores, o el elogio del señor Cura Brochero no puede cifrarse mejor que concretándolo en una abnegada consagración a Dios y al prójimo en la función del apostolado evangélico.

Yo veo su vida como una montaña de mu-

cha elevación. Hay en ella profundas quebradas, árboles frondosos, inagotables vertientes, verdes praderas, sotos sombríos y enmarañados zarzales; pero todos sus senderos ostentan las huellas inflamadas del apostólico celo y dominando el monte, en la eminencia de la cumbre, como punto de mira, de atracción y convergencia, está la cruz; porque esas quebradas son los caminos trazados por sus pasos en la evangelización de las almas, esos árboles están cuajados de los frutos de su enseñanza esas praderas son los campos donde el amante Pastor regalaba con sabrosos pastos a las ovejas del Señor, esos vertientes son las fuentes de las gracias donde él mismo abrevaba el rebaño sagrado, esos sotos sombríos y esos zarzales enmarañados son las cavernas oscuras y los montes espinosos donde gemían los pecadores heridos por la flecha del diestro cazador.

Sí, señores: Dios y las almas fueron los dos polos de su vida; en ir de uno al otro desplegó su actividad y en ambos apoyó sus brazos para llegar a la cumbre del heroísmo en su vida sacerdotal. Amó a Dios con todas las fuerzas de su alma y al prójimo con todas las ternuras de su corazón. En el amor a Dios, que sacrificó la vida por el hombre, encontró el motivo que inspiró su amor a las almas; y en el amor a las almas, que siempre vió hermo­seadas

por la sangre del Redentor, dió expansión y fecundidad al amor de Dios. Semejante a los ángeles que subían y bajaban de la tierra al cielo por la escala de Jacob, nuestro venerable Cura cifró los afanes de su vida en esta sublime ocupación: subir y acercarse a Dios, llevando las voces y los votos de la miseria humana, y bajar y acercarse al hombre, trayendo, para llenar sus abismos, las gracias y bendiciones divinas. Jamás anduvieron separados en sus grande alma estos dos amores; antes bien, mutuamente se apoyaban, se sostenían, se alimentaban, mezclaban sus ímpetus, sus ardores, sus llamas y juntos corrían sus efluvios como las aguas de dos ríos vírgenes que en el camino mezclan y confunden sus caudales para formar uno solo de tanto mayor empuje cuanto que no han dejado derramar una gota en objeto vano.

No busquéis en otra parte el secreto de la fuerza, de la inspiración, del heroísmo y de la belleza de la vida del señor Cura Brochero. El deseo de servir a Dios y al prójimo fué el que inspiró su vocación al sacerdocio el que encendió su celo, le infundió espíritu creador, le sostuvo en sus trabajos y le dotó de aquella voluntad incontrastable que admiramos en tantos esfuerzos fecundos y en tantas victorias alcanzadas.

Joven aún sintió el noble estímulo del al-

to llamamiento, y resuelto, como un propósito definido, sacrificó en obsequio de la idealidad de su vocación las ilusiones de la vida en el mundo.

Pero, ¿cómo?, me diréis vosotros. El señor Cura Brochero con ilusiones, siquiera en su juventud? Pero, ¿pudieron éstas caber en un espíritu tan severo, tan grave, tal como lo reveló en todos los pasos y circunstancias de su vida el ilustre muerto? Y, ¿por qué no, señores? A los veinte añoñs toda alma noble tiene ilusiones. La ilusión es el carácter distintivo de un espíritu elevado y de un corazón magnánimo. Más aún: la ilusión es el sello de un alma llamada a destinos superiores. Sólo el hombre que se ha reducido a ser una masa de carne, de músculos y nervios que envuelven un vientre, sólo éso no tiene ilusiones; y que el Presbítero Brochero no gozaba de tan degradante inmunidad, lo dicen bien claro su vida, sus obras y su memoria. Vínculos sagrados de la familia, castos amores del hogar, dulces expansiones de la amistad, entusiasmos de nobles causas, esperanzas halagadoras de la fortuna: todo fué supeditado al absorbente anhelo de consagrarse a Dios y al prójimo en el cuidado de sus más elevados intereses mediante el ejercicio del sagrado ministerio.

Acaso me preguntaréis, señores: ¿fué el resultado de dudas prolongadas, de hondas cavilaciones, de vencimientos esforzados, la generosa resolución tomada por el joven Brochero de abrazar el estado sacerdotal? Os contestaré que nó. El mismo lo dijo alguna vez. Para él su vocación no le ofreció un instante de incertidumbre. Las inclinaciones naturales de su corazón, robustecidas por la acción, la gracia, de tal modo inclinaban su espíritu desde la adolescencia, que ofrecerse a Dios en holocausto por el bien de las almas, fué el único programa que acarició en su vida. Aún más, señores: yo me atrevería a afirmar del señor Brochero, lo que ingeniosamente decía S. Gregorio Nacianceno del gran Padre de la Iglesia, S. Basilio: "Ya era sacerdote antes de serlo". ¿Y sabéis por qué? Escuchad a Bossuet que responde. "Porque la preparación del sacerdote, no es, como muchos lo piensan, la preparación de un día, sino la preparación de largos años; no es solo un esfuerzo para alejarse del vicio, sino que es el hábito contraído de vivir sin él; no es un fervor que asalta como una novedad, sino que es la piedad arraigada y robustecida por su práctica constante. Esto es poseer las virtudes sacerdotales antes de recibir el sacerdocio. Esto es ser sacerdote por la pureza de costumbres e

inocencia de vida antes de serlo por el carácter indeleble que el sacramnto imprime.”

Aplicad, señores, estas hermosas palabras al joven José Gabriel Brochero y habréis recorrido su vida desde que entró al Seminario de Loreto a la edad de diez y seis años hasta que, ungido como Aaron, sube al Sinaí del sacrificio para ofrecer por primera vez, al cumplir los veinte y seis años, la Hostia Sacrosanta en la hora más feliz de su existencia.

Ah! Imaginaos aquel joven, sano y fuerte, recio de contextura como los árboles de los bosques que rodearon su pueblo natal, de apostura erguida y recta como la intención que guiaba sus pasos, ascendiendo en aquella hermosa mañana de primavera del 4 de Noviembre de 1866, día en que la liturgia sagrada festeja los desposorios de la Santísima Virgen con S. J., ascendiendo, decía, la santa montaña para sellar sus propios desposorios con la Iglesia con la celebración de su primera Misa. ¡Con qué dignidad y fervor realizaría el acto supremo, que recuerda también los desposorios del amor y de la muerte en el corazón de Jesucristo; y luego, ¡con qué trémula emoción descendería de las gradas del altar, bañada en lágrimas dulcísimas su figura escultural, realzada con los ropajes sacerdotales, para ir a echarse de rodillas a los piés de sus padres en demanda de sublimé

bendición, mientras que éstos recibían al hijo trocado en *otro Cristo*, aquel abrazo de gratitud y de amor con que quedaban resarcidos todos los sacrificios y amarguras impuestos por su formación sacerdotal: aquel abrazo de un hijo que lleva todo el poder de Dios y de unos padres que estrechan a Dios en su hijo; aquel abrazo, ah! que, como celaje de los cielos, dura un solo instante, cuando se quiere prolongar por toda la eternidad!

*

* *

Constituído ya sacerdote, el señor Presbítero Brochero consagró las primicias de su ministerio a la educación de la niñez como Prefecto de Estudios del mismo Seminario y a los oficios del culto divino como Capellán de Coro de la Iglesia Catedral.

Pero su corazón no había aspirado al sublime ministerio por lo que tiene de honroso y elevado si no por lo que encerraba de conducente a la gloria de Dios y al bien de las almas. La inmolación diaria de la Víctima Divina, que ofrecía en el altar, iba desarrollando más y más en su alma la sed del apostolado; y al considerar que el Padre Eterno no había dado aquí en la tierra a su Hijo humanado, otra

misión que la conquista de las almas, al discorrir como el Divino Maestro antepuso al honor de acompañarle de cerca en los esplendores de



Pbro. José Rafael Ardiles

la corte, que Juan y Santiago solicitan, la dicha de gustar el cáliz de sus trabajos y sudores; al recordar que si Dios escoge a S. Pablo como vaso de elección es para que lleve su nombre y

su virtud a las almas sentadas en las sombras de la muerte, y al ver, en fin, que el sacerdote para vivir en el amor de Dios y de las almas, debe como el amor mismo, vivir solo de los sacrificios que ofrece el espíritu generoso del señor Brochero se enciende con las ansias del ejercicio pastoral y el 24 de Noviembre de 1869 acepta el cargo de Cura Párroco de San Alberto.

*

* *

Todo sacerdote, señores, recibe por su consagración la misión augusta del Apostolado. Nuestro encargo es predicar el Evangelio a toda criatura; por eso tenemos que ser “luz del mundo” y “sal generosa de tierra”. Pero así como en el seno de una familia, aunque todos los hijos tengan el deber de procurar el orden acostumbran los padres encomendar a alguno de ellos, de una manera especial, la vigilancia del hogar, del mismo modo, señores, Dios ha elegido en el gobierno de la Iglesia ministros especiales para la enseñanza de la verdad y distribución de sus bienes, enriqueciéndolos con los tesoros de sus gracias y constituyéndolos sus heraldos en medio de la humanidad.

Tal es el significado de ese sublime oficio

que desempeña el sacerdote honrado con la investidura de Cura Párroco.

He nombrado al Cura Párroco. Y bien, ¿sabéis, señores, lo que es el Cura Párroco? Me bastaría, para responderos, poner ante vuestros ojos la imagen divina del Buen Pastor, en que Jesucristo mismo hizo el retrato de cuerpo entero del Párroco, haciendo el suyo propio en la hermosa parábola que lleva su nombre.

Pero ya que es necesario mezclar a la escena el sonido de la palabra humana, ¿sabéis, señores, lo que es el Cura Párroco?

Yo no sé si para responder a esta pregunta hubiera sido mejor que yo mismo no lo fuera, ni hubiera en este recinto ningún Párroco que escuchara mi palabra. Temo, por lo primero, que pudiera sospecharse de parcial mi juicio, y temo, por lo segundo, pudiera interpretarse como una adulación. Sin embargo por lo que a mí se refiere, una reflexión me eximirá, al menos, de ligereza; y es que siendo y habiendo sido casi toda mi vida sacerdotal, Cura Párroco yo mismo, nadie podrá decirme que ignoro de qué se trata. Y por lo que se refiere a la circunstancia de hablar en presencia de tan dignos y amados colegas, antes que halagarlos con una lisonja, entiendo que es más bien obligarlos a bajar la cabeza bajo el peso de una res-

ponsabilidad, que si mucho honra, es más lo que abruma.

Reunid, pues, en vuestro pensamiento todos los milagros de la gracia en el alma de los santos: las más costosas abnegaciones, las humillaciones más amargas, la más heroica paciencia, la más exquisita bondad, el más ardiente celo, la más compasiva misericordia, la ternura más delicada; reunid la mortificación de los anacoretas sin vivir en el desierto, la vida inmolada de los mártires sin expirar a manos del verdugo, los renunciamientos de los religiosos sin estar encerrado en los claustros, la virtud de los ángeles sin haber nacido en el cielo, el espíritu de unión con Dios sin ser un serafín: reunir las acciones más gloriosas y las acciones más ignoradas, las mayores virtudes, las mayores felicidades y los mayores dolores: reunid todo ésto, señores, juntadlo, mezcladlo, amasadlo en la persona de un hombre, y decid en seguida vosotros mismos si en el ministerio del sacerdocio católico hay algo más divino que el oficio de Cura Párroco, algo que mejor refleje, que mejor condense, que mejor proyecte las luces, las gracias y las virtudes del Eterno Pastor de las almas.

Por éso, yo te saludo, oh! excelso oficio de Cura Párroco, como la esencia más pura del sagrado ministerio y verdadero crisol en que

se templan las virtudes del Sacerdote: yo te saludo con todo el cariño y respeto de mi alma: te admiro, te venero y te aplaudo!

Y, señores; porque celebro sabiendo lo que celebro, y canto sabiendo lo que canto, digo también lo que pienso cuando afirmo, que un sacerdote como el Presbítero Brochero, cortado según el corazón de Jesucristo, no podía aceptar sino con grande contento espiritual el destino que la Iglesia por su prelado le marcaba. Y no me digáis, señores, que cómo podía con complacencia aceptar una carga de tanto peso, quien como él estaba penetrado de su responsabilidad: porque yo os responderé que también el águila siente el peso de sus alas pero lo lleva con alegría porque sabe que con éllas se remonta al cielo!

Hecho Párroco de esta feligresía, es aquí, señores, donde, en realidad, principia y se consuma la época verdaderamente heroica y grande de la vida del señor Brochero. Ah! señores: yo no puedo penetrar en élla, sin sentirme sobrecogido de una suerte de respeto religioso como si penetrara en un santuario. Sobre la cima gigante de los Alpes, dice la historia, vióse aparecer un día la arrogante figura de un capitán rodeado de majestad y de gloria, a la cabeza de un numeroso ejército, camarada ya de las victorias. Volviéndose a sus gloriosos vete-

ranos y mostrándoles las hermosas campiñas de aquella península hermosa, extendida a sus piés: "Ved, les había dicho el héroe: ved ahí el campo de vuestras conquistas y de vuestros triunfos". Y bajando de aquellas montañas, abrazado en sed de gloria y de despojos, la furia de aquel hombre se había derramado como implacable aluvión sobre los pueblos y ciudades, llevando a todas partes el estrago, el cautiverio y la ruina.

Ese hombre fué Aníbal, que a su paso por la península itálica hizo brotar más lágrimas de dolor que laureles sus victorias.

Del mismo modo, los moradores de estas comarcas pudieron también contemplar un día sobre las cumbres que asumen el principado de nuestras altísimas montañas al Oriente, la austera figura de un hombre joven que, solo y pobre, sin nombre y sin historia, pero transpirando por todos sus poros el espíritu de Jesucristo, se disponía a bajar a estas regiones para volcar en éllas las gracias del cielo que redimen y embellecen las almas con la misma profusión y largueza con que la montaña que tenía a sus piés vuelca sus propias gracias, sus aguas, sus ruidos, sus aromas y colore, sobre los sotos y valles de esta encantadora comarca.

Este hombre era el señor Cura D. José Gabriel Brochero, que a su peso por estas regio-

nes había de hacer brotar más lágrimas de amor y gratitud que gotas de rocío depositan las noches en las flores de sus campos y jardines.

Alégrate, pues, oh; histórica y noble Villa del Tránsito, cabeza del Dpto. San Alberto, y en nombre de la Parroquia de que eres asiento y ornato, abre tus brazos para recibir al que viene a tí en nombre de Dios, al nuevo Pastor que el cielo te manda para ser tu providencia y tu guía, tu maestro, y tu padre. Regocíjate, ¡oh templo del Señor! porque el desaliñado Pastor que lleno de emoción, besa ahora tus dinteles será el incansable obrero que sostendrá tus muros, hermostrará tus altares y con espléndidas fiestas enriquecerá el culto del Señor. ¡Bendigan al cielo los huérfanos y las viudas, los menesterosos y los enfermos, los justos y los pecadores, los felices y los desgraciados, porque esas manos que llegan empuñando tosco bastón van a abrirse después para derramar sobre todas las miserias y dolores, tesoros inagotables de bondad, de salud y de consuelo!

*

* *

Admirable Providencia de Dios!

La situación física y moral de la parroquia, de reciente creación aún, de extensión incon-

mensurable, formada de alturas escarpadas, quebradas abruptas, torrentes bravíos, bosques enmarañados, con caminos desconocidos e inciertos, que apenas si existían como una condescendencia espontánea de la naturaleza al hombre primitivo, y luego, pobreza de la tierra y de la gente, aislamiento de los centros de población, escasés de vecindarios, soledad, ignorancia, prácticas viciosas, hábitos inveterados, ancestrales y nó de los más hermosos, por cierto; La **naturaleza del oficio** que venía a desempeñar, humilde de suyo, caritativo, servicial, abnegado, de infatigable consagración al bien ajeno; Las **propias condiciones personales del Pastor**, piadoso, no sólo en la acepción restringida a que el idioma moderno ha reducido el vocablo, sino en el sentido clásico y genuinamente latino de la palabra **pius** que en labio de Virgilio es reverencia filial, en Ovidio, afecto paterno, en Cicerón sentimiento patrio, en Horacio, buen camarada, en otros, varón misericordioso. y en la misma Sagrada Escritura, sinónimo de hombre firme y constante: modesto, sencillo, franco, amante del trabajo, celoso, hecho a las incomodidades e intemperies, generoso y desprendido, a todos accesible como esos charcos cristalinos que las lluvias forman en medio de los campos y a los que no es preciso demandar-

les venia para mirarse en sus aguas o beber de ellas.

Todo este conjunto de circunstancias tan bellamente armonizadas, parecía preparado de antemano en los designios de Dios para hacer eficaz el ejercicio del ministerio pastoral del señor Brochero y dar a su acción, fecunda y prolongada resonancia.

Semejante a un experto general, que, antes de lanzarse a la pelea, estudia a los enemigos, observa su campamento, computa un número, calcula sus fuerzas y dispone sus recursos, así el nuevo Párroco estudia el terreno de su futura acción, ausculta el ambiente, observa sus peligros, disciplina sus energías y, revestido con la coraza de una infinita confianza en Dios, despliega su celo y se lanza a la obra. Lo primero que emprendió fué la visita a su extenso Curato.

Montado en humilde pero recia cabalgadura, vésele ir de Capilla en Capilla, de vecindario en vecindario, de rancho en rancho, subiendo las más abruptas montañas, bajando quebradas, vadeando ríos, bordeando abismos.

Muchas veces hacía su jornada aún a pié y llevando él mismo su reducido equipaje, bañado en sudor y cubierto de polvo. En Parroquia tan extensa y tan poco frecuentado por el paso del misionero, imagináos cuánta mala yerba

debió encontrar el señor Cura! ¡Cuánta ignorancia religiosa, cuánto abuso, cuánta costumbre reprobable! Os lo diré en una palabra: lo que el señor Cura tuvo ante los ojos, no era la naturaleza humana elevada y como transfigurada por la gracia. Era, señores, la naturaleza humana oscurecida y afeada por las sombras del mal!

*

* *

Ver las llagas de un enfermo no es cosa difícil: cuesta más acertar con el remedio. Lo mismo pasa con los males de las almas; y para ambas cosas tuvo el señor Brochero luces sublimes. Hacía falta instruir al pueblo en los principios de la fé cristiana, porque el mayor enemigo de la religión es precisamente la ignorancia religiosa. Hacía falta fortalecer su vida espiritual, porque antes que malo el hombre es débil. Hacía falta disciplinar su piedad, porque el ejercicio ordenado de la devoción crea el hábito de la virtud.

Pero no es ésto todo. Ver los males de una Parroquia y aún conocer sus remedios, no es cosa rara. Convertirlos en leyes y hacerlos cumplir cuanndo se es dueño del poder, tampoco lo es. Lo hermoso, lo difícil, lo raro, lo verda-

deramente divino es hacer aceptar esos remedios cuando no se cuenta con otro poder que la persuasión.

Y hé aquí precisamente lo que realiza la acción de nuestro Cura.

Para responder a las necesidades de sus feligreses, dióse, pues, a predicar el Evangelio que llevaba siempre consigo, que Jesucristo había venido al mundo por los enfermos antes que por los sanos y que al cielo lleva más gozo la conversión de un pecador que la perseverancia de noventa y nueve justos. Asiduo en el confesionario, pasaba, como atado a él, largas horas, curando las heridas espirituales con el aceite de la misericordia, y la gracia del perdón; y cuando se trataba de la visita a los enfermos o de la administración de los santos sacramentos a los moribundos, no había frío ni calor, tinieblas ni peligros, distancias ni fatigas que le impidieran volar por los cerros y llanuras como un ángel de bendición y de consuelo.

Para explicar el Evangelio era sencillamente infatigable y era únicamente el Evangelio, el fondo y sustancia de su predicación. Para hacer su enseñanza más accesible al público sometíase él mismo a un prolijo estudio del sagrado texto, consultaba su sentido íntimo, bus-

caba su interpretación y ensayaba aplicarla con exactitud, energía y eficacia.

En este sentido su enseñanza nunca era improvisada. Sin embargo, en su predicación no era un literato que hiciera frases; era un apóstol que transmitía la enseñanza del cielo. Su palabra era sencilla y llana, familiar, humana, placentera; pero variada, viviente, imprevista, incisiva y gráfica, matizada con anécdotas luminosas y comparaciones tan ingeniosas como fáciles, sirviendo muchas veces al don teológico que llamamos gracia, como de envoltura y pasaporte, la sabrosa gracia nativa que lo visitaba con frecuencia. Su predicación resultaba así, interesante y eficaz, no precisamente porque el párroco campesino tuviera el arte de la elocuencia al servicio de su palabra, sino porque tenía lo que vale más que todo arte y toda elocuencia; éso que por la misma época había visto la Francia en el Cura de Ars: el atrevimiento de abrir el alma y decir cosas sublimes con la ruda franqueza de un estilo peculiar, empapado en el espíritu de la raza y del terruño.

Gracias a tanto cultivo, el semblante interior y exterior de la Parroquia fué cambiando poco a poco; las tinieblas se fueron disipando, las costumbres del pueblo morigerándose, arraigando la virtud en las almas, floreciendo

la piedad en los hogares y al cabo de algunos años podía decirse ya en elogio del celoso Pastor, que había sido, primero, el sembrador que limpió la tierra y derramó la semilla: después hortelano que cuidó las plantas, poniendo cerco de espinas a unas, cristales a las otras, apoyando a éstas, trasplantando aquéllas y dando a todas abundantísimo riego. Por fin, podía empezar ya la cosecha y trocándose él mismo en feliz ramilletero, enviar cándidas azucenas a los colegios, olorosas madre-selvas a los hogares, blancos lirios a los claustros religiosos y muchas almas purificadas a los cielos.

*

* *

Pero el celo del apóstol no tiene límites, y no satisfecho con difundir su presencia, su acción y su palabra por todos los extremos de su curato, se ofrecía con frecuencia a sus colegas vecinos para acompañarlos en sus funciones ministeriales, y hasta más allá de las fronteras de su Provincia, en dilatadas extensiones de San Luis y La Rioja, fué, como las nubes, llevando los beneficios del rocío celestial.

Fruto de esas recorridas, nació en la mente del señor Cura Brochero una idea eternamente feliz, que había de concretarse luego en una obra eternamente fecunda.

Todos los grandes genios tienen en su vida un día de soberana inspiración, en que extraordinariamente agitados por esa "Mens divinior" que en ellos relampaguea, condensan en una obra magistral todo el poder y vehemencia de sus aspiraciones hacia la belleza que constituye un ideal. En esa hora llevan a cabo la obra a que va vinculada su inmortalidad y su gloria.

También el Cura Brochero tuvo su hora de suprema inspiración y fué cuando concibió la fundación de una especie de cuartel general en que como en una espiritual conscripción debieran disciplinarse las fuerzas morales de todo el Oeste de Córdoba en sus luchas contra el mal. Hablo de esta misma Casa que en este instante nos alberga y que todos conocemos con el nombre de Casa de Ejercicios. De élla se ha celebrado ayer su feliz cincuentenario; se ha hecho ya con tal motivo su debido elogio, y para consagrarle yo mi particular admiración sólo he de decir que la considero como la madre espiritual del cristianismo y de la civilización de esta inmensa región serrana. En el pasado, élla es la que con sus inspiraciones ha embellecido el espíritu de sus hijos con más virtudes que flores prodiga a su tierra fecunda la primavera más pintoresca y enviado al cielo tantas almas como estrellas tachonan su fir-

mamento; y en el porvenir, ahí, señores: tan hondamente han de penetrar la fe en la conciencia de sus habitantes, que fuera más fácil arrancar de sus asientos los peñascos que forman sus montañas antes que de su corazón los sentimientos cristianos de su tradición religiosa.

*

* *

Pero en el afán de ser útil a sus feligreses, nuestro Cura no se contentó tampoco con prodigarles los bienes directamente vinculados a su felicidad eterna: también los de orden temporal merecieron sus desvelos; y cruzó de caminos sus montañas y de puentes sus abismos, sembró de escuelas y oficinas públicas sus vecindarios, y soñaba, como delirante, con la venida de la locomotora que atravesara las cumbres e hiciera florecer la vida en estas regiones.

En el espacio de 30 años, podemos a este respecto afirmar, que no se realizó ninguna obra pública en esta región que no fuera o hija de su iniciativa o estimulada por su adhesión.

En medio de tanta labor en bien de los demás, capaz de abrumar las espaldas de un gigante, añadamos también que cultivó con solicitud en su alma las virtudes personales que

más honran la dignidad sacerdotal. En el Evangelio había aprendido las enseñanzas del Maestro: en el Crucifijo, que siempre llevaba al pecho, aprendió a practicarlas. No era, por otra parte, hasta por su carácter natural, hombre de destruir con obras lo que había proclamado con palabras, ni de desandar en la oscuridad los pasos que a la luz del día avanzaba en la senda del bien.

Al verlo, toscamente vestido y desaliñado en su persona y en sus maneras, podría tomárselo, en el primer momento, por un alma vulgar. No era así, sin embargo. Sobre el rugoso tronco, qué hermosas flores se abrían! Humildad, sacrificio, penitencia, modestia, manse dumbre, y sobre todo, caridad y benevolencia. Lejos de nosotros los Pastores sin bondad, exclaman los pueblos, y con razón. Podrán amedrantar las almas, quizás inclinar las inteligencias; pero se quedarán sin los corazones. Y como la verdadera virtud brota del corazón, si el Pastor no asocia la bondad al celo no será otra cosa que fantasma de Pastor.

No podría decirse eso del Pastor de S. Alberto, en quién la bondad, que al decir de San Francisco de Sales, es el más bello fruto del amor a Dios, era el manto con que cubría su celo para allanarse los caminos del apostolado entre los hombres. Con élla, con su bondad,

atraía a los niños, penetraba en los secretos del joven, calmaba las angustias del pobre y del anciano, sostenía a los débiles, ablandaba a los pecadores, derribaba a los más insignes malhechores, y si las tumbas tuvieran voces, ¡cuántas de ellas, uniéndose a los corazones que ahora le recuerdan, podrían repetir aquella frase magnífica con que San Agustín hizo el retrato de S. Ambrosio: "Yo comencé a amarlo no como maestro de la verdad sino como hombre de bondad". Es así, señores; y tan pujante se ostentó esta virtud en el señor Brochero, que tuvo su espléndida manifestación, no sólo en el cortejo de virtudes sobrenaturales que, como damas de honor a su reina, la acompañan en toda alma, sino también en las relaciones sociales, en las atenciones políticas y, sobre todo, en ese nobilísimo sentimiento que llamamos amistad, que habría llevado el heroísmo a nuestro Cura antes que empañar su honor con la más leve sombra de inconsecuencia o traición.

Con tal conjunto de cualidades y virtudes, de abnegaciones y sacrificios está hecha la vida del señor Cura Brochero durante el tercio de siglo que tuvo en sus hombros la responsabilidad de esta Parroquia. No hay en ella vacíos ni sombras, no hay intermitencias ni treguas, no hay postraciones ni desfallecimien-

tos, no hay desvíos ni caminos equívocos. No hay más que un apostolado infatigable que recorre el mundo sembrando el amor a Dios en las almas y el amor a las almas en Dios.

Se puede exigir más a un sacerdote, a un héroe, a un apóstol?... Juzgad vosotros, señores, que fuisteis testigos de sus obras y objeto de sus desvelos. ¡Sombra venerable del Cura José Gabriel Brochero! Si acaso estuvistes escuchando la palabra de un humilde admirador vuelve ya al sagrado reposo de tu tumba! Dios ha juzgado tu obra; los hombres la hemos juzgado también, y hé aquí que la celebramos digna de eterno elogio.

*

* *

No debe extrañarnos entonces que la noticia de la enfermedad, con que en sus últimos años Dios premió su celo, preocupase tan hondamente la atención de todas estas regiones; ni debe admirarnos el solícito cuidado con que se vigilaba la marcha de su mal, ni debe finalmente sorprendernos la consternación general en que todas las almas quedaron sumidas al conocer su muerte, y los homenajes de respeto y amor, empapados en lágrimas, que cubrieron sus despojos.

El apóstol había penetrado profundamente en el alma de su pueblo y no podía arrancarse de él sin honda conmoción y estremecimiento!

Admiremos más bien, para terminar este humilde elogio, el triunfo de la virtud en su muerte y el premio de sus méritos en su gloria.

*

* *

Nada hay que humille tanto al orgulloso e impío como la derrota de la muerte que arroja su gloria, su riqueza, su ciencia y su poderío como un puñado de heno a la oscuridad de una tumba; pero para el cristiano que no buscó las vanidades y placeres de la tierra, porque sabe que esta vida no es la vida, “oh! muerte: donde está tu victoria?”, podemos exclamar con S. Pablo. Cerrar los ojos a las tinieblas para abrirlos a la luz: decir adiós a los hermanos y amigos para irlos a esperar en el cielo: entregar a la tierra un cuerpo humillado ya por la mortificación, por la enfermedad, por la pobreza: abrir al alma las puertas de la cárcel para que vuele a Dios: ah! señores: éso no es morir. Esto es buscar la plenitud de la vida en donde la vida tuvo su origen.

Así vió acercarse la muerte el señor Cura Brochero, en medio de la tempestad de preocu-

paciones que el cariño de su pueblo levantaba en torno de su lecho. Desposada ya su alma en su postrera comunión con Jesucristo, que es la vida y la resurrección, nada tenía que temer. “Aunque el demonio busque algo en mí, decía el ilustre paciente, se equivoca; todo está pagado por la sangre de Jesucristo”. Y como para demostrar que no temía la muerte, ni siquiera la esperó despierto. Un dulce sueño había ya cerrado sus ojos a la tierra para abrirlos en el cielo.

En dónde está, pues, oh! muerte, tu victoria?...

Lo demás, lo sabéis. Aquella inefable expresión de serenidad que su alma, al volar, dejó estampado en sus yertos labios: aquel dolor y llanto universal de este vecindario convocado por el gemido de las campanas; aquella apoteosis sin ejemplo tributada a sus restos y el legítimo orgullo con que el clero y fieles de esta región los guarda a la sombra de este templo que fué testigo de su celo y caridad, ¿qué son sino recompensas de sus méritos? Después de 13 años se repiten en torno de sus despojos, engrandecidos aún con especial magnificencia, aquellas sentidas manifestaciones que le fueron tributadas cuando el 26 de Enero de 1914 entregó su cadáver a la des-



Fac-simil de la Placa Homenaje a Brochero, colocada en la Casa de Ejercicios

nuda tierra. Y, ¿no es ésto, premio con que Dios va glorificando a su apóstol?

Lo que sucederá después, solo Dios lo sabe. Nosotros solo sabemos que en sus manos está de hacer que, al mandato de su divina voluntad, los huesos abatidos por la muerte se levanten, se animen y profeticen como en las visiones de Exequiel.

Mientras tanto, aquí tenemos la herencia que el gran apóstol ha dejado al partirse de este mundo y que bien distribuída, a todos nos alcanza.

A nosotros, los sacerdotes, sus ejemplos para imitarlos.

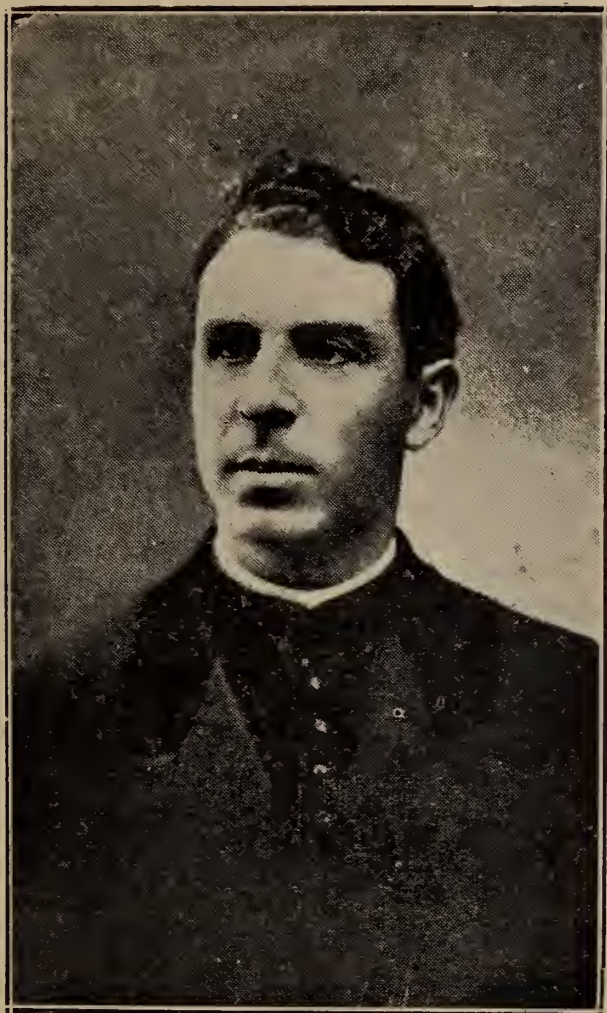
A vosotros, feligreses y vecinos de esta Parroquia, sus enseñanzas y sacrificios condensados en esta Casa de Oración, de Educación y Ejercicios Espirituales.

Y a todos, en fin, sus huesos venerandos para transmitirlos de generación en generación, rodeados de general respeto.

Levantemos ahora nuestras almas a Dios, en cuya presencia tienen sombras los ángeles del cielo y pidámosle oiga las plegarias de este pueblo, que para su gran Benefactor y Apóstol ruega se abran para siempre las puertas de la eterna gloria.

Así sea.

DE SU OBRA EN SAN ALBERTO



Pbro. DOMINGO J. ACEVEDO, sucesor del Cura Brochero
y Párroco actual de la Parroquia del Tránsito

Después de la oración fúnebre se repartieron las medallas conmemorativas en número de cerca de tres mil, en oro, plata y aluminio.

Colocación de la placa de bronce en la Casa de Ejercicios

A las 16 horas volvió la concurrencia a reunirse en la Casa de Ejercicios para la colocación de la placa como recuerdo del cincuentenario. De bronce fundido, ostentando en su parte superior al Cura Brochero en su actitud característica, recorriendo las sierras, caballero en su mulo malacara, cubierto con un basto poncho de lana, sombrero de anchas alas, botines de grueso cuero y espuelas, muestra su silueta de contornos enérgicos y definidos con precisión, tal como lo recuerdan los que lo conocieron en sus correrías apostólicas; en actitud pensativa y dándose perfecta cuenta de la grandeza de su obra sin que la vanidad lo ensoberbeciera ni las dificultades le arredraran, muestra en su semblante la serenidad de su ánimo, satisfecho del deber cumplido y preocupado sólo por la continuación de su trabajo. Abajo las sierras y la Casa de Ejercicios con la iglesia parroquial, como queriendo decir que aquélla no es más que la continuación de la labor de ésta y su comple-

mento necesariamente unido e inseparable en la parroquia del Tránsito. En el centro la inscripción:

CINCUENTENARIO
CASA EJERCICIOS
1877—AGOSTO—1927
EL OESTE SERRANO A SU
ILUSTRE BENEFACTOR

sirviendo de tapa a la urna destinada a conservar los documentos de la fundación de la casa y de la obra de Brochero. Una ornamentación sobria y de buen gusto completa la obra artística.

Su inauguración

A la hora indicada el señor Vice-Gobernador y las representaciones oficiales de los departamentos, seguidos de un inmenso público hicieron acto de presencia en la Casa de Ejercicios para asistir a la inauguración de la placa que fué colocada en una de las paredes que sirven de muro a la Capilla y de mausoleo a la tumba de Brochero.

El señor Cura Párroco Pbro. Domingo J. Acevedo abrió el acto pronunciando el siguiente discurso:

Señores :

El recuerdo de un hombre extraordinario, que pasó por estas tierras haciendo el bien a manos llenas, que fué todo para todos en la más alta expresión de la palabra, que modeló su alma hasta convertirla en fiel trasunto de los suyos y modeló el alma de los suyos hasta elevarla a las alturas en que viviera su propia grande alma; el recuerdo de este párroco ejemplar, verdadero padre de su pueblo, cuyo nombre asoma en todos los labios, y cuyo espíritu flota en medio de nosotros, lo sentimos avivado hoy intensamente junto a estos muros que otra levantara para hacer de ellos el centro de su apostolado y el germen imperecedero de la vida divina que inoculó en las entrañas de su pueblo.

Porque, señores, no es otro el significado de estos festejos con que todo el oeste serrano, en sus clases dirigentes y en sus clases humildes, ha querido conmemorar el cincuentenario de la fundación de esta santa Casa de Ejercicios; ella forma su orgullo y es la expresión de su más genuino valer, del valer moral que lo anima y lo conforta; en ella se sintetizan sus más nobles aspiraciones y se concentran todos los anhelos de su intensa vida espiritual; él la cuida con cariño aumentándole cada año sus prestigios con las incontables muchedumbres que acuden a su

seno, y la ha convertido en algo esencial de su vida, en el calor de su cuerpo y refrigerio de su espíritu, haciéndola vivir en sus entrañas, guardándola en su corazón como se guardan y se animan las más caras tradiciones.

Y al hacerlo así, señores, no hace otra cosa que cumplir el testamento de su Párroco, el anhelo más grande que en su grande corazón pudo ambicionar el Pbro. D. Gabriel Brochero.

Yo que soy su sucesor al frente de esta parroquia, que hace más de veinte años vengo sintiendo el fuego sagrado que mantiene encendido en el corazón de nuestro pueblo, soy testigo también de los bienes incalculables, en el orden espiritual y en el orden material, que esta Casa ha producido en la región serrana, y cúmpleme manifestar ante propios y extraños, en esta ocasión solemne, que el ideal del señor Brochero, durante estos cincuenta años, se ha realizado sin desfallecimientos, con creciente entusiasmo y con intenso fruto.

Porque no hemos de olvidar, señores, que Brochero fué ante todo y sobretodo un pastor de almas. Si es verdad que le preocuparon los problemas materiales de la región; si es cierto que cruzó no pocas veces las montañas y emprendió penosos viajes para ir a golpear las puertas de los gobiernos en demanda de los auxilios necesarios para el progreso de estas co-

marcas alejadas; sin embargo, su constante pensamiento, sus esfuerzos y fatigas, sus largas correrías por montes y por valles, sus frecuentes vigiliás, sus palabras, sus acciones, y hasta la original modalidad de su carácter se encaminaron siempre a hacer de sus hijos buenos cristianos, amantes de su Dios, guardadores de su ley, honrados y virtuosos con aquella honradez y aquella virtud que sólo la religión, vivida y practicada, comunica al corazón.

El sabía que la fe es una planta y las buenas costumbres son un hábito: para que esta planta crezca y eche hondas raíces y ese hábito se afirme en el propio corazón, nada mejor que replegarse sobre sí mismo unos pocos días en el año, y estudiando en la serenidad del silencio la propia conciencia, regar la fe con la meditación de los verdaderos destinos del hombre y afirmar la vida con los propósitos generosos que siempre brotan espontáneos al calor de la divina gracia.

Y para ello fundó la Casa de Ejercicios entregando su custodia a la benemérita Congregación de las Esclavas del Corazón de Jesús, como a las mejores guardadoras de su espíritu.

Ah señores! Hacer perfecto al hombre en la medida de lo posible,^a buen cristiano, buen ciudadano, santo en el hogar, respetuoso entre sus semejantes, honrado por dentro y por fue-

ra, en la vida privada y en la vida pública, de cidme, puede haber más alto ideal, pudo haber obra más grande que aspirara realizar el corazón de un sacerdote, el corazón de un párroco como Brochero?

*

* *

Señores:

Como testimonio de nuestro reconocimiento y en memoria de los presentes festejos, hemos grabado en el bronce estas palabras que traducen todo el sentir de la región serrana; y hemos puesto su imagen, como vive en nuestros recuerdos y como simboliza toda su vida: bajo el poncho y caballero en su mula legendaria; como lo conocieron las cumbres de la sierra y lo vieron tantas veces al pasar las quebradas y los valles; como lo sorprendió la aurora en sus jornadas apostólicas y lo ocultaron las sombras de la noche perdido entre piedras ignoradas; como echó los cimientos de esta Casa, como buscó las almas para Cristo, como llevó los consuelos de la religión a los enfermos, como le sonrieron los ángeles, como lo bendijo Dios.

Pero hay más, señores: Al bronce lo hemos convertido en urna para que guarde como fiel custodio sus escritos que son su mejor historia, y para que él conserve la historia de esta Casa.

que es su más cumplida alabanza. Porque, bien lo sabéis, el espíritu novelesco de los tiempos que corremos, olvidando quizás la verdadera grandeza de su alma, ha hecho de Brochero un personaje de leyenda, de lo sublime hasta lo ridículo, de lo genial hasta lo simple, y toca a nosotros cuidar que si su nombre llena la República, la llene con el temple de su espíritu, con el ardor de sus convicciones, con los rasgos inconfundibles de su apostolado y con los ejemplos admirables del verdadero cura de almas. Para eso está la urna: nosotros hablamos en la inscripción; él habla en los documentos; el que quiera conocer nuestro sentir, nuestro cariño, nuestra veneración por él, lea por fuera: su laconismo canta todo un poema a su memoria veneranda; el que quiera conocer su espíritu, lea por dentro: allí está su verdadera y grande historia!

*

* *

Pero junto con el recuerdo de Brochero, aquí, en el ambiente de esta Casa, surge espontáneo, señores, el tributo que todos debemos a la Congregación de las Esclavas del Corazón de Jesús. Ella secundó desde el primer momento la obra del apóstol y durante casi cincuenta años la viene cuidando con el cariño con que

se cuidan las cosas que nacen de la convicción y del afecto, ha mantenido vivo el espíritu que le imprimiera su fundador, y sin reparar en molestias ni preocupaciones, con la vista puesta siempre en el bien moral de la región, ha hecho de esta Casa de Ejercicios una de las más famosas entre sus similares en toda la extensión de la República.

Quién lo hubiera dicho, señores! esta Villa, perdida en un rincón de la vasta serranía cordobesa, oculta hasta hace poco a los ojos del mundo que sólo para mientes en el brillo de las cosas exteriores, por su Cura y por su Casa se ha abierto ancha senda en el campo de la fama y sobrepasando las cumbres de su sierra y salvando las fronteras de la Provincia, por el esfuerzo constante de las beneméritas hermanas Esclavas, es hoy un ejemplo y un estímulo para todos los pueblos que anhelan vivir la vida sobrenatural del Evangelio.

*

* *

Señores:

En nombre de la Comisión de festejos, en nombre de toda la región serrana, por mandato de mis colegas, los señores párrocos del oeste cordobés y bajo el imperio de mi propia conciencia, cúmpleme agradecer a todos los que

en una u otra forma han cooperado al mayor brillo de las fiestas cincuentenarias. A la Venerable Curia Diocesana, aquí representada por los ilustrísimos señores Obispos electos de Catamarca y Santiago del Estero, traduciendo en sus personas la figura de ese santo Obispo que rige momentáneamente los destinos de la Diócesis; al Excelentísimo Gobierno de la Provincia, en la persona del señor Vice-Gobernador, señor Ministro de Hacienda y señores senadores de la zona, cuya presencia entre nosotros en tan fausto día es un estímulo y una recompensa que nos alientan a continuar nuestra obra sin desfallecer, sin echar la vista hacia atrás, empeñados como estamos todos en el adelanto siempre creciente de su vida espiritual y de sus progresos materiales.

Permitidme además, señores, que, aunque ausente en cuerpo, pero no en espíritu, señale particularmente al excelentísimo señor Gobernador, cuyos entusiasmos por la causa de Brochero ya han dejado honda huella en el alma nacional, y que ahora, con el feriado provincial para todo el Oeste serrano, con la selecta delegación que nos visita, con sus múltiples manifestaciones de adhesión, se hace acreedor una vez más a nuestros agradecimientos sinceros, que deseamos traducir en votos por su ventura personal.

Y para vosotros, señores visitantes, nuestro afecto, el hondo afecto que os devolvemos por la honra que nos habéis dispensado con vuestra presencia; y cuando volváis a vuestro hogar, allí, en medio de los vuestros, en el círculo de vuestros amigos, en las esferas de vuestra actividad, en todas partes, decid a todos, lo que habéis visto y que yo os aseguro como párroco y como amigo: que un pueblo todo, al amparo de su grande naturaleza, bajo un sol radiante y henchido de nobleza el corazón, ha juntado en una sola nota todo su ser, su cuerpo, su alma, su tradición y su gloria, y lo ha depositado en una urna, bajo la figura inmortal del Presbítero don Gabriel Brochero.

He dicho.

Terminado el discurso del señor Cura, el señor Ministro de Hacienda señor Manuel Astrada, descubrió la placa improvisando una vibrante alocución, trazando la semblanza de Brochero, que produjo honda impresión en el auditorio.

Inauguración de los nuevos edificios oficiales en Nono

De acuerdo con las disposiciones del P. E. que queriendo asociarse a los homenajes al Cu-

ra Brochero, fijara el día 29 para la inauguración oficial de los nuevos edificios levantados en Nono, para oficinas administrativas y escuela, el Vice-Gobernador se trasladó después de descubierta la placa, a dicha localidad, acompañado del Obispo de Catamarca Mons. Dávila, Ministro de Hacienda, senadores, diputados, comi-



El Pueblo de Nono en esta ocasión

tiva oficial, comisiones de festejos, clero, autoridades vecinales y pueblo.

Como en pocas ocasiones Nono presentaba un aspecto inusitado, adornado en su calle principal por grandes arcos florales, embanderados los edificios y los habitantes flanqueando la ar-

teria principal por la que desfiló la caravana de autos, en medio de un entusiasmo delirante.

En la escuela

A la puerta de la escuela la delegación del Poder Ejecutivo y el Obispo fueron recibidos por



Dr. MANUEL E. PAZ

Vice Gobernador de la Provincia de Córdoba

las autoridades locales, que les presentaron los saludos del pueblo. Inmediatamente le fué entregada la llave de la escuela al Vice-Gobernador, quien se adelantó para abrir la puerta de

entrada, en cuyo momento el niño Zenobio Garay le hizo entrega, en nombre de los alumnos, de un ramo de flores, agregando algunas palabras de salutación.

Abierta la puerta del edificio, penetraron en él el doctor Paz y su comitiva, escoltados por los niños escolares con escarapelas y banderitas nacionales, y acto seguido, a invitación del Vice-Gobernador, el Obispo Dávila procedió a bendecir la casa con las palabras rituales, en medio del más absoluto silencio de los presentes.

El doctor Paz, terminado el acto de bendición, pronunció el siguiente discurso inaugural:

Discurso del doctor Paz

Con la inauguración del edificio escolar y del administrativo, cumplimos una etapa más del sueño de progreso que alentó la acción y nutrió el espíritu del Cura Brochero.

El Gobierno se asocia en esta forma al recuerdo que en estos momentos se le tributa, y cumple con un deber de justicia para el animador de estas regiones que llenó una santa vida luchando por su bienestar, con fe profunda y anhelo siempre vivo.

El soñó con el ferrocarril como medio para impulsar el progreso y sacar a estos departamentos del letargo y marasmo en que yacían

obligados, y un gobernante le dió un camino que despertó la ambición y estimuló el trabajo.

El fundó escuelas porque sabía que la fe no debe sustentarse en la ignorancia, y un gobernante le da escuelas confortables, porque la educación de la niñez no debe desarrollarse en la miseria de un edificio derruido.

El soñó estas regiones profundamente ricas por el trabajo de sus hombres y la acción de los gobiernos. Vió la enorme energía latente que era necesario despertar para llegar un día a ver realizado su sueño, y puso todo su esfuerzo, todo el dinamismo de su espíritu en conseguirlo.

La acción del gobierno, en estos departamentos es el sueño de Brochero puesto en marcha; es la esperanza de Brochero en plena realización.

Desgraciadamente, la labor negativa de una legislatura adversaria, pone un obstáculo momentáneamente insalvable para el desarrollo de esta acción, concretada especialmente en el proyecto de empréstito de cuarenta millones de pesos con el cual, sin recargar ni crear nuevos impuestos, sin aumentar un solo centavo los que actualmente gravan la economía de la Provincia, sería posible la transformación inmediata de estos departamentos en los lugares más ricos y prósperos de toda la República.

La contratación del empréstito permitirá al

gobierno vender, aquí, en las sierras, al hombre con aptitudes para cultivar la tierra, hasta quince hectáreas de terreno con riego, que podrá adquirir pagándolas cómodamente en treinta y tres años, con su propio trabajo.



Edificio Escolar de Nono, inaugurado por el Gobierno de Córdoba, el 29 de Agosto de 1927

Permitirá la construcción de escuelas como esta que hoy inauguramos, en cien pueblos más de la Provincia; permitirá llenar la sierra de pequeños diques con los que podrá aprovecharse la enorme energía de sus torrentes que hoy se pierde para la industria y el riego; permitirá

construir tantos puentes y vados como sean necesarios.

Ya, ahora mismo Brochero vería realizado su sueño, y estoy seguro que él sería el primero en darnos la palabra de estímulo y colaboración que hemos requerido en vano de los hombres que no sólo son incapaces para construir, sino también inhábiles para destruir lo que otros crean.

Vecinos de Nono: Declaro inaugurado el edificio escolar y os lo entrego a vuestro cariñoso cuidado.

Terminado el discurso del doctor Paz usó de la palabra Mons. Dávila, quien manifestó en términos elocuentes la transcendencia del gesto con que oficialmente se le autorizaba para entregar un Crucifijo a la señora Directora del establecimiento, para ser colocado en la escuela como símbolo de la fe cristiana, que era la de todos, y para que sirviera de ejemplo y de guía a todas las conciencias.

Imposible describir la honda sensación de aliento que embargaba los ánimos, ante aquel cuadro soberbio, en que la valentía del Prelado, que ya en otras oportunidades colocara la imagen de Cristo en las aulas, con la autorización del Gobernador, dignificaba el templo del saber, con la imagen del Maestro por excelencia.

Acto seguido el señor Rogelio Amuchástegui leyó el discurso siguiente:

Bienvenidos seais señores que traéis una misión de Progreso y Civilización; grande acierto ha tenido el señor Gobernador al enviaros como misioneros de la cultura y vincularos con la conciencia de nuestro pueblo, a vosotros que ya lleváis andando un brillante camino en la vida pública, con la conciencia decía, que ha despertado en todo su significado la celebración jubilosa del cincuentenario de la obra predilecta de nuestro Gran Brochero, como sobrio apóstol, sencillo y grande de una cruzada de civilización y cultura que él solo realizó, improvisándolo, llegando a la más íntima fibra del corazón de estos pueblos y transformándolo en motor poderoso de su acción sublime a los ojos de Dios y grandioso a los ojos de los hombres, cualquiera que fuera la creencia del que lo juzgue.

Excelentísimo señor; estas regiones están de fiesta y su alegría sube de punto al saber que vosotros habéis de participar de nuestras jubilosas expansiones y habéis de juzgar con indulgencia la sencillez de nuestro protocolo y la parquedad de nuestras celebraciones, no obstante que nuestro espíritu está radioso.

La grande obra que valientemente iniciara el excelentísimo señor Gobernador con la construcción del Camino de las Cumbres, el acerta-

do complemento que habéis querido brindarnos en día próximo con el servicio de comunicación diaria entre Córdoba y Dolores, que influye inmensamente en el despertar de estos pueblos quitándoles tal vez en todo su curso la característica simpática de sus moradores, de un nacionalismo acentuado, compensando con creces desde luego con las corrientes de cultura que acarrea y que como todos los fines, paulatinamente, aunque en menor cantidad, lo sencillo de ese nacionalismo que por razón de la raza, por el aislamiento en que ha estado, por la tradición que suple a la cultura cuando no va con ella acompañada, por su idiosincrasia y por su temperamento, ya que el criollo es esencialmente patriota.

Bien señores: Hoy queréis asociaros a nuestras pobres fiestas y vosotros que estáis acostumbrados a los saraos de la magnificencia, venís a mezclaros con nosotros, escuchar las sencillas expresiones de nuestro júbilo y adivinar nuestros pensamientos, gestos y actitudes para como bien intencionados y conocedores de la psicología humana resolveréis otro problema que queda todavía entre nosotros fuera del de la educación y seguridad social, que nos demostráis en vuestro acto, que ha sido una preocupación de vuestra mente.

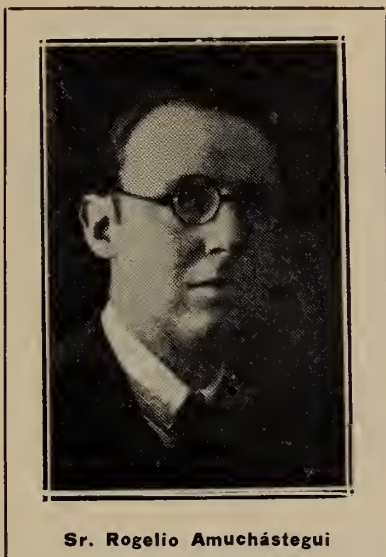
Habéis querido excelentísimo señor, zanjar

dos de los problemas fundamentales de toda organización social, y la seguridad social, que es tranquilidad, que es bienestar, que se traduce en trabajo. Queréis modelar los hombres del mañana y para ello dáis un templo al saber, elegante y sólido, armonioso y bello, por qué no decirlo, si ello sólo es ya un progreso apreciable para nuestro incipiente ornato urbano, que dá realce a nuestra población; será fuerza de atracción que a los halagos de los de verdadera vocación al estudio agregará ese aliciente a los otros, ya que lo bello entra por los ojos, atrae y seduce y para estos pueblos pobres por excelencia pero concedores de las bellezas naturales de las que están circundados por doquier, que dan un despejo y un equilibrio a sus facultades mentales que llaman la atención justamente de todos los viajeros.

Habéis querido también excelentísimos señores no sólo ocuparos del mañana de nuestro pueblo en la modelación de su carácter, sí que también de la tranquilidad y bienestar de los de hoy porque demás está decir, que fuera de la seguridad que significa de por sí un edificio como el que habéis hecho construir con ese destino, indirectamente influye también en manera cierta hasta en los procedimientos de la misma autoridad la comodidad adecuada y que sin duda realza y prestigia, no sólo a la auto-

ridad general, sino también a la local, atribuyéndole mayor dignidad, mayor firmeza y también mayor seriedad.

Habéis hecho una obra buena y de grande acierto y grande ha sido también vuestro tacto



al haber elegido una oportunidad adecuada tan solemne y tan grande para nosotros como el recuerdo de nuestro grande y querido Brochero, al que por la fuerza de los hechos y la circunstancia y la bondad de vuestros actos quedáis

vinculados, vale decir, a lo mejor que nosotros tenemos y queremos unirnos en la gratitud juntamente con vosotros a nuestro dignísimo representante en el Senado doctor Julio Torres, quien ha influido tesoneramente en la obtención de esta obra y esperamos no será la última, que deberemos a su actividad infatigable.

Después de las palabras del señor Amuchástegui habló la señora Ramona de Funes sobre la influencia de la escuela en el progreso de los pueblos y la misión de la mujer en esa actividad, discurso que fué muy aplaudido.

A continuación, los presentes pasaron a una de las salas del amplio edificio, donde se sirvió el lunch con que el vecindario de Nono obsequió a la delegación oficial.

En el edificio administrativo

De la escuela la comitiva se dirigió a pie al edificio administrativo, distante dos cuabras, y previa la ceremonia de bendición habló el Ministro de Hacienda en nombre del Poder Ejecutivo para declarar inaugurado ese edificio con el que, conjuntamente con el escolar, además de contribuirse al progreso de Nono, se alentaba a sus habitantes para que prosiguieran trabajando en

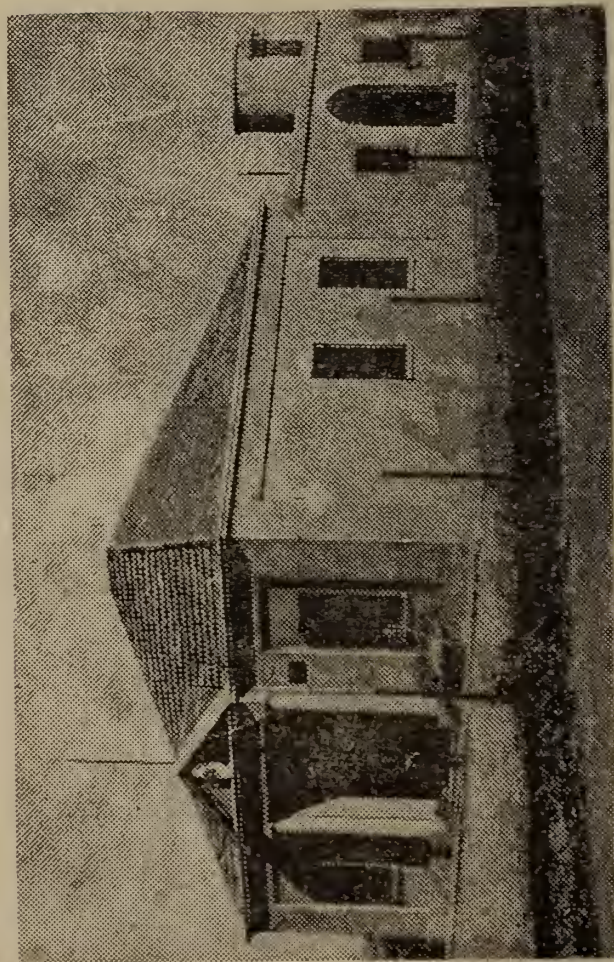
pro de su villa y tuvieran confianza en su destino.

Añadió el ministro Astrada que edificios semejantes debían ser construídos en muchas



Ministro Astrada

otras poblaciones donde hacían falta, y que muchas otras obras públicas como esas eran necesarias en la Provincia, cosa que el Poder Ejecutivo era el primero en reconocer, pues tenía presentados a la Legislatura abundantes y es-



Edificio Administrativo de Nono, inaugurado el 29 de Agosto de 1927

tudiados proyectos para remediar faltas análogas, para construir obra de gran conveniencia colectiva y para mejorar la situación del agricultor pobre que, bien digno de ser apoyado de una



El Templo de Nono

manera eficaz, necesita hacerse propietario de la tierra que trabaja con sus propios músculos y fertiliza con su propio sudor. Apeló a la voluntad del pueblo para que hiciera sentir sus anhelos ante sus representantes en la Legisla-

tura con el fin de que ésta no dejara en el olvido por malas razones de política pequeña, proyectos destinados al mejoramiento general.

Cerrado el acto con frases oportunas del Ministro, en que hizo votos por el progreso de Nono, el Vice-Gobernador y su comitiva pasó a visitar la hermosa Iglesia local, quedando todos gratamente impresionados de la suntuosidad del templo.

Por la noche, en Villa C. Brochero, se quemaron en la plaza, los fuegos artificiales, que llamaron la atención del público.

Martes 30 de Agosto

Favorecidos por días bellísimos, días de plena primavera serrana, suaves y amables a los que dan tonalidad los frutales en flor y los "paneaux" que esmaltan los valles y las faldas de las montañas, se desarrollaron los actos conmemorativos, en medio de una animación y entusiasmos inusitados, que se acentuaron el martes, día en que se realizó la función religiosa que ofició S. Ilma. Mons. Inocencio Dávila y que alcanzó extraordinaria solemnidad.

El templo engalanado con sus mejores atavíos, y profusión de luces y emblemas de la Patria y del Papado, presentaba un aspecto pere-



S. S. Ilma. Dr. Mons.
INOCENCIO DÁVILA Y MATOS
Obispo de Catamarca

grino, resultando pequeño para contener la multitud.

Al acto asistieron las autoridades presididas por el Exmo. Sr. Vice-Gobernador.

El Obispo electo de Santiago del Estero Mons. Audino Rodríguez, ocupó la cátedra sagrada, pronunciando con la elocuencia que le es característica, una brillante alocución, en que bosquejó la obra del Cura Brochero.

Ilmo. Señor:

Piadosos oyentes:

Después de haber celebrado con todo brillo y esplendor estas magníficas fiestas cincuentenarias, tócanos hoy tributar las debidas gracias al Padre Omnipotente, dador de todos los bienes.

No podrá imaginarse un motivo más grandioso y más extraordinario. Ante el altar de la Divinidad se prosternan los pueblos para rendirle el testimonio de su gratitud por la opulencia material, por la prosperidad y la riqueza, por la fertilidad de sus campos rebosantes de perfumes y cuajados de frutos en sazón. Ante el altar de Dios colocan sus banderas los ejércitos vencedores y cuelgan sus espadas los soldados indómitos que vieron surgir el sol de la victoria entre el fuego y la sangre. Ante el altar de Dios,

como un perfecto testimonio de amor, dejan sus ex-votos los que recabaron del Padre común la salud para las personas queridas o vieron reverdecer la esperanza tras la dura prueba del dolor.

Empero no dudo en afirmar que el motivo que hoy nos congrega es todavía más excelente. Porque este motivo es la salud; pero la salud de las almas. Es la victoria; pero la victoria del hombre sobre sí mismo. Es la riqueza; pero la riqueza de las virtudes en el huerto interior de las almas.

Verdad es que estimamos menos todas estas cosas, por lo mismo que son ocultas, por lo mismo que no están al alcance de nuestros sentidos. Pero debemos contemplar este cuadro a la luz de la fe.

Hay para las almas momentos de turbación y de angustia, cuyo origen es desconocido y misterioso. Una gran ansia de felicidad cava en nuestro corazón un abismo. Ni el amor ni la gloria ni el genio ni todos los bienes de la tierra pueden colmar este abismo. Cambian de color todas las cosas del mundo, nuestras ilusiones se descoloran y oscurecen y todo placer engendra en nuestro corazón el tedio y el vacío. El abismo del corazón es entonces un abismo sin fondo, y todo bien limitado, como son los bienes de la tierra, cae en él como la piedra arrojada



S. S. Ilma. Dr.
AUDINO RODRIGUEZ Y OLMOS
Obispo de Santiago del Estero

al remanso. Trepida un instante la superficie de las aguas, devora la piedra, y el abismo subsiste como antes, hasta que la quietud abrumadora del primer momento refleja en él otra vez la inmensidad de los cielos.

¿Qué hay, oh Dios, en nuestro corazón? ¿por qué se agita inquieto? ¿quién ha colmado de tinieblas sus días y ha llenado de turbación sus noches? Es el alma tocada por la sed del infinito, por el ansia de Dios. Es el momento decisivo.

La reflexión se impone, la luz de la fe baña nuestras almas. Hemos tomado el camino de lo perecedero y lo caduco, y es preciso tomar el camino de la inmortalidad. Si el cuerpo se hace polvo con el polvo, el alma debe orientarse hacia Dios para vivir con El y en El la vida verdadera que no se acaba jamás. Nuestros vicios nos han desviado del recto sendero. Nunca lloraremos suficientemente tan dolorosa desviación. Broten pues de nuestros ojos las lágrimas de la penitencia y del dolor; quebrántese nuestro corazón y se consuma nuestra carne, como el círio o como el incienso, ante el altar de Dios.

He aquí el drama interior que se ha renovado mil y mil veces dentro de las murallas de esta santa Casa de Ejercicios. Hemos visto transformarse las almas, abandonar el vicio y caminar con un gozo desconocido por la áspera

senda del deber. ¡Cuántos pensamientos celestiales dentro de esos claustros! ¡cuántos deseos puros! ¡cuántas lágrimas sinceras de penitencia! ¡cuánto amor de Dios! Hasta el criminal sin entrañas, deshecho en llanto, ha arrojado el puñal fratricida a los pies del sacerdote, para emprender una vida nueva, para dar a sus semejantes el ejemplo de la mansedumbre adquirida a fuerza de convicción y de carácter.

Hay espíritus superficiales que consideran una flaqueza el ceder al impulso de la gracia que obra en nuestro interior, como si se necesitara más fuerza para bajar por la pendiente del vicio que para correr por la cuesta empinada del deber! Como si el conocer el hombre su yerro y enmendarlo no fuera más noble y más digno que vivir esclavo del vicio, en una perpetua abdicación de la propia dignidad, de la dignidad de hombre!

Demos pues gracias a Dios. Démosle gracias por haber enviado a su pueblo al hombre extraordinario que necesitaron los tiempos, cual fué vuestro gran Cura Brochero. Démosle gracias por haber infundido en su corazón de sacerdote la gran idea salvadora de regenerar las almas, a cuyo servicio puso toda la entereza de su carácter. Démosle gracias por todas las almas que se han regenerado, por todas las obras buenas a que ha dado origen, por todos los he-

róricos perdones, por todas las abnegaciones victoriosas y por todas las santas resignaciones.

Yo veo en este momento surgir, vestidas de gloria, a todas las almas que su celo enderezara hacia el bien y que hoy viven la vida inmortal, y escucho en medio de los coros de los ángeles, el gran himno de agradecimiento, la sublime explosión de júbilo, que escuchó un día, arrobado, el Vidente de Patmos: "Sea bendición y honor y gloria y potestad por los siglos de los siglos al Señor que rige los destinos del mundo, al Cordero sacrificado por amor de los hombres".

Más nosotros no podemos dar a Dios las debidas gracias por tan sublimes beneficios. Por esto va a ofrecerse, en olor de suavidad, el augusto Sacrificio. A donde no llegan nuestras voces, a donde no alcanzan los latidos de nuestro corazón y enmudecen nuestros labios, llegue la gigante voz de la muda ofrenda, la gran voz de Jesucristo que, hecho Hostia, se consume ante el Padre que está en los cielos en una intensa llamarada de amor y de agradecimiento. Pongamos nuestra alma en el Corazón de la Víctima Divina y hagamos allí, sobre su corazón este voto: Antes se desplomarán estas montañas que reneguemos de la fe de nuestros mayores y nos apartemos de las enseñanzas que nos ha transmitido nuestro heroico apóstol.



Schola Cantorum del Seminario

La parte musical, confiada a la Schola Cantorum del Seminario, fué ejecutada con maestría, cantándose la Misa del Abate Perosi y al terminar se entonó el himno tradicional de acción de gracias.

Acallados los últimos acordes del Te-Deum, ocupó la cátedra sagrada el Pbro. Dr. Froilán Ferreira, para hablar en nombre del Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús.



Dr. Froilán Ferreira - Pbro.

Síntesis de las palabras pronunciadas por el Pbro. Dr. Froilán F. Ferreira, en nombre de las Hermanas Esclavas, agradeciendo los homenajes con motivo del cincuentenario de la Casa de Ejercicios de Villa Brochero.

Ilustrísimo Sr. Obispo,

Excelentísimo Sr. Vicegobernador,

Señores:

Las últimas notas del Te-Deum que acabamos de entonar han dejado en nuestro espíritu la íntima sensación de un deber cumplido. Tan múltiples y constantes beneficios que esta Villa y su región vienen recibiendo, de cincuenta años a esta parte, por medio de esa grande obra que llamamos la "Casa de Ejercicios", provocaban ciertamente nuestra gratitud para con Dios nuestro Señor, autor de todo bien y de toda santidad; y en la pobreza de nuestro labio, y en la cortedad de nuestro afecto, y en la pequeñez de nuestro mérito, hemos pedido a la liturgia su gran himno de acción de gracias, y unidos al Pontífice, bajo las bóvedas del templo, de frente al mismo Dios Sacramentado, acabos de celebrar sus grandezas y cantar sus alabanzas, seguros de que al rendirle el testimonio de nuestro agradecimiento, hemos golpeado a su Corazón y en su Corazón se ha

abierto una vez más el tesoro de sus misericordias y sus gracias.

Cumplido así el deber para con Dios nuestro Señor, héme aquí, señores que me escucháis, dispuesto a dirigirme hacia vosotros, en nombre y por encargo de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, para traer os la palabra de gratitud y felicitación por los entusiasmos con que habéis cooperado al mayor esplendor de las presentes fiestas cincuentenarias.

Y con razón, señores: La Casa de Ejercicios bien puede compararse con la semilla divina de que nos habla San Pablo: un hombre extraordinario, con alma de apóstol y corazón de héroe, la sembró en este valle encantador para que fuera entre sus moradores germen fecundo de vida espiritual; las Hermanas Esclavas la han regado con solicitud durante cincuenta años y Dios le ha dado el incremento necesario hasta hacerla producir ciento por uno.

Vosotros habéis comprendido todo el valor de esta siembra, y olvidando con generosidad de espíritu la tierra fértil de vuestro propio corazón en donde ella había de prosperar en proporciones asombrosas, habéis vuelto vuestros ojos hacia el incansable sacerdote que la arrojara y hacia las buenas operarias de la pri-

mera hora que mantuvieron siempre abierto el surco, regándolo con el fervor de su oración y de sus santos entusiasmos. Habéis vuelto, para decirles con la solemnidad de estos festejos, que sabéis avalorar sus trabajos y estáis dispuestos a secundarlos haciéndolos fructificar en vuestro espíritu; que la Casa de Ejercicios se ha hecho carne de vuestra carne, que es parte de vuestra vida; que la estimáis con el foco más poderoso que irradia esa luz sobrenatural, tan visible entre vosotros, y sobre todo que la amáis como el hogar querido cuyo calor os atrae y os congrega cada año en torno de vuestro Padre y Maestro Jesucristo!

La gratitud entonces surge espontánea en el corazón de las Hermanas. En primer lugar hacia Vos, Ilustrísimo Señor, que antes de partir a la Diócesis hermana de Catamarca para regir sus destinos espirituales, habéis honrado estas fiestas con vuestra propia persona y con la representación que en estos momentos investís de la más alta autoridad eclesiástica de la Diócesis de Córdoba. A Vos, señor Vicegobernador, que traéis vuestra propia función pública en nombre del excelentísimo Gobierno Provincial, dando al pueblo el más alto ejemplo de gobierno, ya que vuestra presencia en estas fiestas de carácter espiritual dice muy claramente las convicciones que os animan: que

la fuerza de las instituciones y las leyes tiene por base y fundamento la propia represión interior, admirablemente ejercitada en la Casa de Ejercicios. A vos, señor Cura Párroco, alma infatigable de esta conmemoración cincuentenaria, modelado en la robustez del carácter y en el celo del gran Brochero vuestro ilustre antecesor, cuya herencia de respeto y de mérito habéis sabido conservar con vuestros trabajos apostólicos. A vosotros todos, señores que formáis la Comisión de festejos, cuyos desvelos se ven ahora ampliamente satisfechos con el esplendor de toda la comarca transerrana, que en estos momentos atraéis, con vuestros entusiasmos por una grande obra espiritual, la atención de toda una Provincia y os presentáis a sus miradas robustos de alma y cuerpo, como ejemplos vivos de la honradez ciudadana.

La Comunidad de Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón reafirman en esta ocasión solemne sus propósitos y renuevan ante vosotros la promesa de mantener siempre vivo el fuego sagrado de este hogar bendito que ha sido tan fecundo en bienes espirituales y os ha dado un nombre grande en la República!

El banquete

A mediodía se sirvió en el Vila Hotel el banquete ofrecido por la comisión de festejos y vecindario de Cura Brochero a la comitiva oficial y a las numerosas delegaciones venidas de todos los rumbos de la sierra.

En representación del Gobierno asistió el ministro señor Astrada, ocupando la cabecera de la mesa juntamente con los obispos Dávila y Rodríguez, diputado nacional doctor Ceballos, senador Courel, Pbro. Acevedo, Mons. Lindor Ferreyra, Dr. M. Alvarez Luque, Sr. Patricio Mendoza, senadores Carlos A. Astrada, Oscar Gómez, Palmes, etc. Alrededor de cien comensales hicieron los honores al bien servido banquete.

A la hora del champagne, en nombre de la comisión de festejos, habló el secretario señor Ramón Cuello, que pronunció el siguiente brindis:

Ilmo. Sres. Obispos:

Excmo. Sr. Ministro:

Honorables Sres. Senadores y Diputados:

Venerables sacerdotes:

Señores: El pueblo del Oeste, cu-

yos sentimientos interpreto, y la comisión local de festejos, cuya representación invisto, me encargan ofreceros esta humilde demostración, que significa el afecto y la gratitud con que ha recibido vuestra visita en la fecha cincuentenaria que acabamos de celebrar, dándole prestigio con vuestra autoridad, y estimulando con vuestro concurso moral y material la realización de los mismos, lo que, como dije al tener el honor de recibirlos, servirá para que las generaciones presentes sean las continuadoras de la obra civilizadora y progresista de nuestro ilustre y apostólico párroco señor Brochero.

Señores: Cuánto hemos debido deciros, lo habéis oído ya en distintas oportunidades en frases galanas, y mejor hilvanadas que la pobre expresión de mi palabra, por cuya razón solo me resta agradeceros una vez más, por el alto honor que nos habéis dispensado, brindando por vuestra felicidad personal.

He dicho.

Contestó el señor Astrada, quien agradeció en nombre del ejecutivo, las manifestaciones de hospitalidad y simpatía de que había sido objeto la delegación presidida por el Vice Gobernador.

Elogió a la comisión de festejos y significó la adhesión del gobierno a la obra imperecedera

del Cura Brochero y a toda iniciativa de progreso de la región del oeste.

A pedido de la concurrencia, pronunció un hermoso brindis Mons. Dávila, siguiéndole en el uso de la palabra, Mons. Rodríguez, el doctor Mariano Ceballos, el senador Carlos Courel, los Pbro. Sres. Fuentes, Froilan Ferreyra, Juan C. Vera Vallejos, señor Omar Viñole y otros, siendo todos calurosamente aplaudidos.

Después de los discursos, el Pbro. Dr. Vera, a pedido del Presidente de la Comisión leyó varios telegramas y cartas, las adhesiones del Ilmo. Sr. Nuncio Apostólico Arzobispo de Buenos Aires, Dr. Cárcano publicadas en otro lugar y la siguiente del Dr. Cafferata:

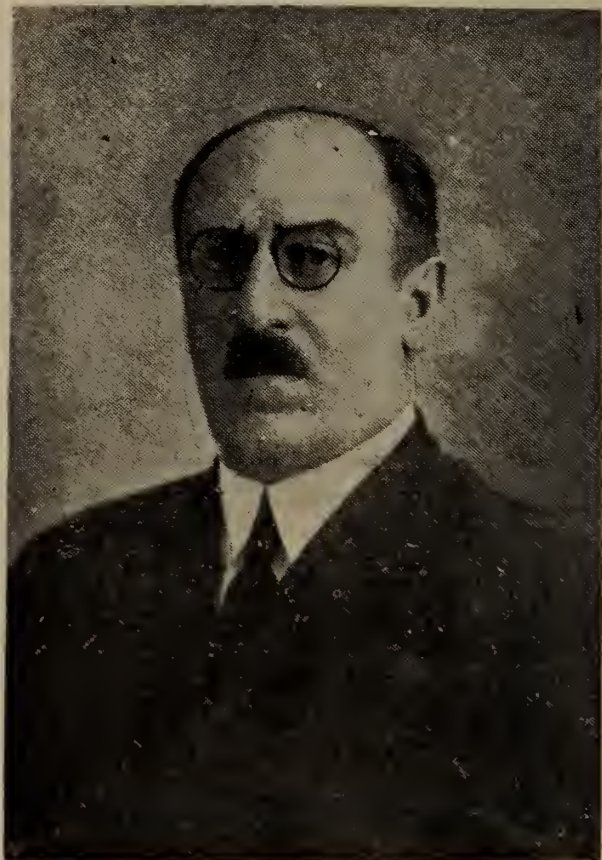
“Mina Clavero, Agosto 30 de 1927.

Distinguido señor Cura y amigo:

Obligado a regresar a Córdoba antes de la terminación de las fiestas, quiero reiterarle mis sentimientos de adhesión y simpatía a su persona y a los buenos amigos y vecinos del Oeste.

Al aceptar la amable invitación de la Comisión de festejos para venir a Brochero, entendí cumplir con un deber de cordobés y diputado.

El venerado Cura que tanto trabajó por el mejoramiento moral y material de estas regiones, tiene sobrados títulos a la gratitud y a la



Dr. JUAN F. CAFFERATA

admiración de los cordobeses. En esta fecha cincuentenaria de una de sus obras predilectas, justo es recordarle con el cariño y el entusiasmo con que ustedes lo hacen y que los que no solo somos testigos de su acción bienhechora, sino que tenemos el honor de representar al pueblo argentino, nos asociemos con nuestra presencia y con nuestra palabra al gran homenaje.

Mucho le estimaré que Vd. haga pública, esta adhesión y estos sentimientos.

Aprovecho también la oportunidad para manifestarle que insisto nuevamente en el proyecto de Escuela de Manualidades e Industrias rurales para Villa Brochero. En esa forma me asocio prácticamente a la obra progresista que ustedes realizan y honro la memoria del Cura Brochero que si viviera sería uno de sus más entusiastas sostenedores.

El diputado Ceballos, que es miembro de la Comisión de Presupuesto y se interesa mucho por el proyecto, podrá prestarle una eficaz ayuda.

Con mis mejores votos por el éxito de los festejos, me despido de Vd. y de todos los vecinos y comprovincianos del Oeste, repitiéndome afectísimo y amigo S. S.

Juan F. Cafferata

Sr. Cura Pbro. Don Domingo Acevedo. — Villa Brochero.

**Por la tarde se clausuraron los festejos, con un
acto en el Colegio de las H.H. Esclavas del
C. de Jesús**

A las 17 horas, se efectuó la velada organizada por las Hermanas Esclavas del C. de Jesús, que dirigen el Colegio de niñas. El amplio salón, primorosamente engalanado, dió cabida a una selecta y numerosa concurrencia presidida por los Mons. Inocencio Dávila y Audino Rodríguez.

Se abrió el acto con un himno de bienvenida a los huéspedes reunidos en la Villa para conmemorar al Cura Brochero y la fundación de la Casa de Ejercicios.

Luego la señorita María Isabel Funes Recalde pronunció el siguiente discurso:

Señores:

¿Qué significa ese movimiento inusitado de gente que va y viene, se estaciona aquí y allá formando proporciones nunca vistas, hasta convertir la plaza de este pueblo en un hormiguero de seres humanos, que está inquieta, impaciente, como quien espera algún acontecimiento? De pronto se abre la puerta de una casa y se oye una voz que invita y a la cual parecen contestar mil labios al unísono, pronunciando un nombre

bendito: ¡El señor Cura Brochero!!! El es efectivamente y esas puertas que se abrieron, las puertas de su santa Casa de Ejercicios que se abren por primera vez para recibir en su morada centenares de almas hambrientas de vida. Mil veces han girado, desde entonces, sobre sus goznes esas puertas y otras tantas han albergado en su seno, en silencio y santo retiro, millares de almas que han bebido en esa fuente, del agua misteriosa que salta hasta la vida eterna. Y ha tenido y tiene también desde entonces, el señor Brochero, en cada corazón de serrano un altar en donde arde sin tregua el cirio del agradecimiento así como perdura su nombre, en la casa por él levantada, en este pueblo por él fundado y revive, hoy más que nunca, en el bronce que adorna nuestra plaza.

El afecto, las simpatías y la veneración que profesáis a este apóstol infatigable de la gloria de Dios, son los que os han traído a todos vosotros a solemnizar con vuestra presencia estas fiestas del cincuentenario de la fundación de su Casa de Ejercicios.

Quisiera poder daros cumplidamente el saludo de bienvenida en nombre de mis beneméritas maestras, que tan abnegadamente han cooperado con el señor Brochero en esta sublime obra; pero, ¡ay! son tan escasos mis méritos. Permitidme entonces señores, lo hagan por mí

ias bellezas con que la pródiga mano de Dios ha sembrado nuestra región.

Prestadme encumbrados picachos de nuestra sierra, vuestra magestad para inclinarla reverente ante estos ilustres huéspedes; céfiro blando, recoge todas las notas dispersas del gorjeo de nuestras aves, del murmullo de nuestras fuentes, de todos los aromas suaves y exquisitos de nuestras flores y al acariciar sus frentes, susúrrales al oído, en tu lenguaje, un saludo cariñoso; arroyuelo que os estrecháis en estos cercanos cajones de Mina Clavero dándonos el ósculo de paz, dadles el abrazo de bienvenida y ofracedles en nombre de las Hermanas Esclavas esta sencilla demostración.

Las señoritas María Aurora y Dora Altamirano ejecutaron algunos números de piano que fueron muy aplaudidos.

Llamó la atención el número alegórico, titulado "Al glorioso cincuentenario" en el cual mostraron las alumnas su excelente preparación gimnástica.

La señorita Estela Cortés declamó la hermosa poesía del Pbro. Dr. Andrés Calcagno, titulada :

A la santa memoria del Pbro. Brochero

En día de tanta gloria
En los fastos de esta casa,
El pensamiento repasa
Las páginas de su historia
Y refresca la memoria
De aquel santo misionero
Que, incansable y tesonero
Puso su piedra angular;
Y al que el mundo dió en llamar
El santo padre Brochero.

Alma de apóstol fecundo,
De Cristo noble decoro,
Vió en las almas un tesoro,
Que en los caminos del mundo,
Buscó con afán profundo
Y con entusiasta anhelo,
Para tener el consuelo
De abrirles la eternidad,
En la suave claridad
De las alturas del cielo.

Lleno de sagrada unción
Votóse al bien todo entero
Fué sacerdote y obrero,
De entusiasta corazón,

No desdeñó en su tesón
Manchar de barro sus manos,
Y en empujes soberanos
Fué trabajando sin tasa,
Hasta brindar esta casa
Al amor de sus hermanos.

Aquí las almas hallaron
La paz que brinda el perdón,
En la dulce contricción
Los pródigos encontraron
La alegría que buscaron .
En el mundo inútilmente;
Aquí, en la humilde frente
Del contrito pecador,
Cayó de divino amor
El más fecundo torrente.

La lejana serranía
Lo mismo que el valle oscuro
Viéronle como un conjuro,
Lo mismo a la luz del día
Que en la noche negra y fría.,
Buscando a los pecadores
para ahogar sus sinsabores
En la sagrada piscina
De esta casa que es divina
Fuente de ignotos amores,

Aquí trajo los tropeles
De serranos caballeros
Que, durmiendo en los aperos,
Mortificados y fieles
Gustaron las dulces mieles
De la severa piedad,
Y con su austeridad
Y con su fervor profundo
Encontraron en el mundo
El rumbo a la eternidad.

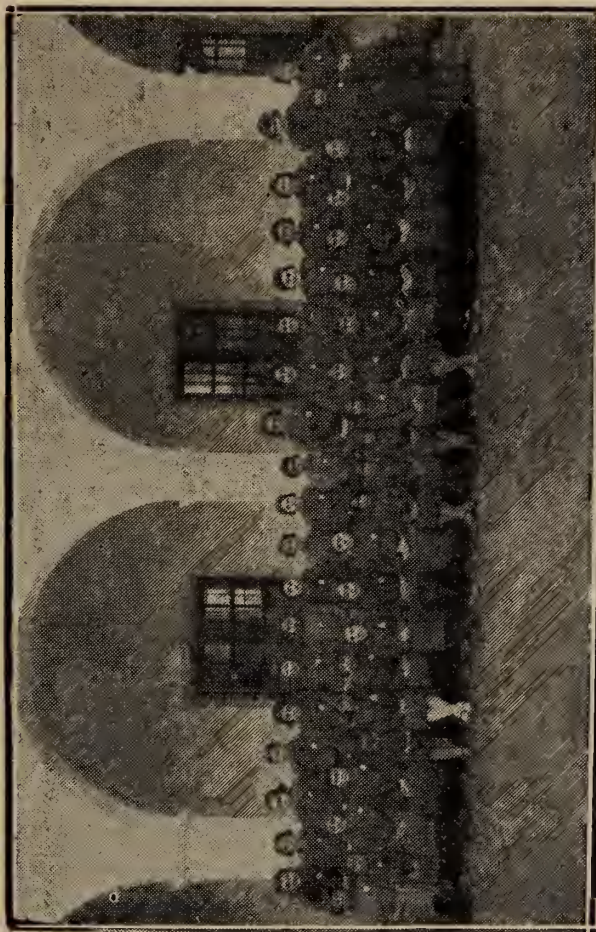
Por eso su nombre santo
Vibra como ejecutoria
De nuestra fiesta en la gloria;
Por eso su nombre canto
Y en mis estrofas levanto
Su recuerdo placentero;
Fué de santidad señoero
Y al rememorar su gesta
Vibra un "viva" en esta fiesta
Y es para el padre Brochero.

¡Padre! tu nombre y tu vida
Vivirán peremnemente
En esta casa, que siente
Tu presencia bendecida,
Y experimenta tu egida.
Que es luz, conforto y consuelo,

En los momentos de duelo;
Es luz de nuestro camino,
Y es el astro peregrino
Que nos va mostrando el cielo.

Un hermoso y bien preparado cuadro alegórico con la Apoteosis del Pbro. Brochero, fué largamente aplaudido obligando a levantar nuevamente el telón, a instancias del público. Cerróse el acto con el Himno Nacional Argentino.

Fué en conjunto una sencilla pero hermosa y simpática fiesta cuyo recuerdo quedó grabado en el ánimo de todos los concurrentes siendo muy felicitadas las H. H. Esclavas por el éxito obtenido.



Alumnas del Colegio de las Esclavas de V. C. Brochero - 1927

Crónica general de las fiestas

Del diario "El País", de Córdoba.

Miércoles 31 de Agosto de 1927.

En las últimas horas de la tarde de ayer llegó a nuestra ciudad, de regreso del viaje que emprendió el domingo por la mañana, la delegación del Poder Ejecutivo que fué a Villa Brochero, con objeto de asistir a las fiestas conmemorativas del cincuentenario de la Casa de Ejercicios fundada por José Gabriel Brochero, e inaugurar un edificio administrativo y otro escolar en Nono.

Las fiestas de Villa Brochero

Tras un viaje libre de incidencias, la delegación, compuesta por el vice-gobernador de la Provincia Dr. Manuel Paz, el Ministro de Hacienda D. Manuel Astrada, los senadores Courel, Gómez Palmes y Carlos A. Astrada; diputados: Dr. Horacio Valdés, Isaías Gil y Amado J. Roldán; Jefe de Policía, Sr. Alejandro Argüello; pro-secretario de la Gobernación, Sr. V. Ruiz de Galarreta; capellán de gobierno, Pbro. Juan Carlos Vera Vallejo; secretario del Consejo de Educación, Ing. Héctor Q. Tisseira Sárs-

field; Inspector de escuelas, Sr. A. Pérez; juez letrado de Villa Dolores, Dr. Juan Carlos Pitt; Pbro. A. Ardiles, Sr. José María Castro, Sr. Iván Roqué, comisario Mc. Cullogh y representantes de los diarios locales llegó el domingo a Villa Brochero poco antes de las cinco de la tarde, instantes después de haber llegado, también procedentes de Córdoba, los obispos monseñores Dávila de Catamarca y Audino Rodríguez, de Santiago del Estero, acompañados de una comitiva de sacerdotes.

Inmediatamente de llegada, la delegación fué recibida por la Comisión de Fiestas y un numerosísimo público reunido en la plaza. De ahí, previos los saludos de estilo, y en medio de vítores para los miembros del Poder Ejecutivo, delegación, comisión y pueblo, se trasladaron al local donde se había servido el lunch y donde D. R. Cuello, en nombre de la Comuna y de la Comisión de Fiestas les dió la bienvenida en breves y sencillas palabras, que fueron contestadas por el Vice-Gobernador Dr. Paz en una fácil improvisación, en la que expresó con cuanto agrado el Gobierno de la Provincia concurría a celebrar, conjuntamente con los vecinos del Oeste serrano, una de las obras más importantes en el orden moral del apóstol de esa región, el Cura D. José Gabriel Brochero, y declarando que la delegación llegaba allí también

para auscultar las necesidades del pueblo y procurar satisfacerlas como era su deber.

Las palabras del señor Cuello y del Vice-Gobernador fueron saludadas con abundantes aplausos, dejándose ver la sinceridad y hondura de la fe de los miles de personas que asistían a las fiestas y la satisfacción con que veían la concurrencia del Poder Ejecutivo a esos actos.

En la Casa de Ejercicios

De ahí, y a poco, el Vice-Gobernador y su comitiva, los obispos y los miembros de la Comisión pasaron a visitar la Casa de Ejercicios, cuyo director, el P. Domingo Acevedo, dió a los visitantes noticias detalladas de la casa, su fundación y sus finalidades.

Media hora más tarde la delegación oficial se retiró para pernoctar en Mina Clavero. El programa de fiestas no tenía ningún número más ese día, pero la plaza, la Iglesia y la Casa de Ejercicios tuvieron concurrencia de pueblo hasta altas horas de la noche.

Engalanamiento para las fiestas

La comisión organizadora de las fiestas, se había preocupado especialmente de engalanar el pueblo y el camino que lleva a él, y así,

desde el lugar denominado Las Ensenadas, en la Pampa de Achala, y cada cierto trecho, se habían erigido arcos florales.

De Mina Clavero a Villa Cura Brochero estos arcos eran más frecuentes, llevando algunos inscripciones alusivas al cincuentenario y dando la bienvenida a los visitantes. Todos ellos lucían banderas argentinas y la blanca y amarilla de la Santa Sede.

El monumento a Brochero que se levanta en el centro de la plaza de Villa Brochero había sido también convenientemente adornado con flores, banderas y luces eléctricas, a cuyo objeto, y no teniendo aún la villa servicio de energía eléctrica, había sido instalado en la iglesia un equipo electrógeno que suministraba fluido para las lamparillas de la plaza, del frente de la Casa de Ejercicios y de la Iglesia parroquial, ornamentada con hileras de luces.

Funeral por Brochero

El lunes por la mañana fué oficiado un funeral en sufragio del alma del presbítero Brochero. Concurrió a este acto una masa enorme de público venido de los más distantes y ocultos lugares de las sierras. El funeral tuvo la soberana grandiosidad que le prestaba la fe, la unción religiosa, el cariño profundo y humilde ha-

cia Brochero de todos los asistentes. Y en un marco sencillo, al extremo, pero también impresionante en grado sumo, se desarrolló el funeral que se imponía por la unción y serenidad del ambiente.

Inauguración de la placa

Por la tarde del lunes, en el patio central de la Casa de Ejercicios se realizó la ceremonia de descubrir la placa de bronce conmemorativa del cincuentenario y de la urna que ha de contener los escritos del padre Brochero.

Asistieron al acto, además de la delegación del Poder Ejecutivo, los obispos Dávila y Rodríguez y un público numerosísimo, el Dr. Mariano P. Ceballos y el Dr. Juan A. Cafferata, diputados nacionales por Córdoba, que acompañados por un grupo de amigos, se hallaban recorriendo las sierras en propaganda política y quisieron hallarse presentes en los homenajes al presbítero Brochero.

Fué el primero en ocupar la tribuna de los oradores el presidente de la Comisión del Cincuentenario de la Casa de Ejercicios, D. Domingo J. Acevedo, cuyo discurso publicamos en otro lugar.

Las palabras del Ministro de Hacienda

A continuación, y por no hallarse presente

todavía en ese momento el Vice-Gobernador Dr. Paz, que había ido a Villa Dolores, hizo uso de la palabra el Ministro de Hacienda Sr. Astrada, que, con palabra fácil, recordó la obra del Cura Brochero y ensalzó su nombre. Dijo en uno de sus párrafos que la acción de Brochéro debiera ser imitada por todos los hombres de la Provincia, librándose, ante las conveniencias de la comunidad, de los egoismos que traban la acción benéfica. Recordó a este propósito que el actual gobierno, compuesto por hombres de labor y a los que no se les puede negar ni capacidad ni buena intención, veía entorpecida su obra de progreso general por una Legislatura que no oía las voces de la comunidad, para oír solamente la engañadora voz del falso interés político del momento, negando a los proyectos del Poder Ejecutivo, involucrados en el de empréstito, la sanción o por lo menos la discusión. Queda así el Gobierno de la Provincia trabado en su acción, siempre tendiente al progreso y bienestar de todos los habitantes, impidiendo que éstos gocen de los beneficios que les produciría la sanción de proyectos como el de la pequeña propiedad, construcción de edificios administrativos y escolares, instalación de diques y usinas hidráulicas, etc.

Las palabras del Ministro de Hacienda, dichas en forma vibrante, fueron recibidas con

frecuentes manifestaciones de aprobación, las que aumentaron cuando finalizó su discurso haciendo un sentido elogio de la obra de Brochero, cordobés insigne — dijo — cuya vida había sido un modelo de desinterés y de contracción a la elevación espiritual y material de los habitantes del bello Oeste serrano y por extensión de toda la Provincia, y de parte de las de La Rioja y San Luis.

Momentos antes de finalizar su discurso el señor Astrada llegó el doctor Paz, directamente de Villa Dolores.

Fuegos artificiales

Po la noche, en la plaza, fué quemada una veintena de piezas de fuegos de artificio en presencia de varios miles de personas que admiraron un espectáculo poco frecuente en esos lugares, y que, además, fué correctamente presentado. El castillo que cierra este género de espectáculos desplegó, en un marco de luces de bengalas, un cartelón en que se rendía homenaje a Brochero.

El cartel y su leyenda fueron recibidos con una larga salva de aplausos.

Finalizados los fuegos artificiales, y como el día anterior, aún permanecieron en la plaza y frente a la Iglesia y Casa de Ejercicios varios

centenares de personas hasta altas horas de la noche, dispersándose luego lentamente por los caminos de la sierra.

La Misa de Pontifical

Cerrando el programa de actos religiosos, ayer de mañana se realizó una solemne misa de pontifical y Te-Deum en acción de gracias, con el templo repleto de concurrencia y varios millares de personas en el atrio y proximidades de la Iglesia.

El banquete a las autoridades civiles y eclesiásticas

A mediodía de ayer, en el Hotel Villa de Mina Clavero, fué servido el banquete con que la Comisión pro-homenaje a Brochero obsequiaba a los huéspedes.

En torno a una bien presentada mesa se sentaron no menos de noventa comensales, presidiendo el acto el Ministro de Hacienda Sr. Astrada, pues el Vice-Gobernador Dr. Paz, por ser reclamada su presencia temprano en Córdoba, partió de Mina Clavero por la mañana, deteniéndose a almorzar en La Posta de la Pampa.

Tenía a su derecha el Ministro de Hacienda al Obispo de Santiago del Estero Dr. Audino Ro-

dríguez y Olmos, Dr. Mariano P. Ceballos, senador Courel y D. Severo Cortés, jefe político de San Javier. A su izquierda se sentaron el presbítero Lindor Ferreyra, D. Medardo Alvarez Luque, presbítero Ardiles y capellán del Gobierno, Pbro. Vera Vallejo.

Llegado el momento del champagne, en nombre de la Comisión organizadora de los festejos, inició su discurso para ofrecer la demostración el Sr. Cuello, haciendo su entrada en ese momento el Obispo Dávila que por indisposición no había podido asistir al banquete desde un principio.

A continuación del señor Cuello hizo uso de la palabra el señor Astrada que en una brillante improvisación se refirió al acontecimiento que se celebraba y a la figura eminente del Cura Brochero; cantó luego un himno a la feracidad de las sierras y al espíritu y a las virtudes de sus habitantes y para hacer un cálido llamado a la unión de todos los hombres de la Provincia y de la República para hacer de la Nación el emporio de riqueza y el asiento del bienestar soñados por Sarmiento, cuando previó para la Argentina cien millones de habitantes dedicados a labrar su dicha personal y la de sus semejantes. Habló nuevamente de la necesidad de dejar de lado los mezquinos intereses personales o de partido: se refirió a la Legislatura cordobesa,

empeñada en hacer fracasar la gestión gubernativa mediante una acción negativa. Insistió en la reprobable falta de atención de la Legislatura hacia los proyectos presentados por el Ejecutivo y destinados todos a impulsar el progreso de todas las regiones de la Provincia y por consiguientes de la totalidad de sus habitantes, y finalizó felicitando a los que, en el homenaje de Brochero, daban muestras fehacientes de su preocupación por el bienestar de las gentes de las sierras.

Las palabras del Ministro hallaron la más entusiasta acogida, que se tradujo en aplausos calurosos.

Enseguida, y a pedido de los presentes, habló el Dr. Ceballos que fué interrumpido por frecuentes aplausos e hizo el elogio del Cura Brochero y recalcó la importancia que tenía para la región la obra cumplida por el fundador de la Casa de Ejercicios.

El discurso del doctor Ceballos, frecuente en frases galanas, fué muy aplaudido.

El Obispo Dávila, en breves palabras brindó enseguida por los hombres de grandes ideales y por todos los que habían concurrido a las fiestas y a ese acto, dando pruebas de reconocimiento hacia un humilde sacerdote que por sus buenas obras había conquistado el aprecio de sus semejantes. Las frases de Monseñor Dávila,

fueron recibidas con la simpatía que siempre despiertan su presencia y sus palabras.

Luego hablaron Monseñor Rodríguez y Olmos que con voz suave dichas cosas emocionantes; el presbítero Fuentes, cura párroco de Pochó, que en nombre de ese Departamento hizo una rápida síntesis de la preocupación de Brochero por el progreso material de sus feligreses; el presbítero Dr. Froilán Ferreyra; el senador Courel, que recordó que la obra de Brochero tenía un concienzudo y animoso continuador en el cura Domingo Acevedo, Director de la Casa de Ejercicios, y el señor Omar Vignole, que hizo una profesión elocuente de su fe católica y admiración hacia el Cura Brochero.

Terminó la serie de discursos el doctor Vera Vallejo que leyó dos telegramas del gobernador Cárcano, el uno dirigido a la Superiora de las Esclavas del Sagrado Corazón, adhiriéndose a los homenajes, y el otro a la Comisión de homenaje, haciéndole saber el envío de una parte de la subvención y prometiéndole para dentro de poco la remisión del resto.

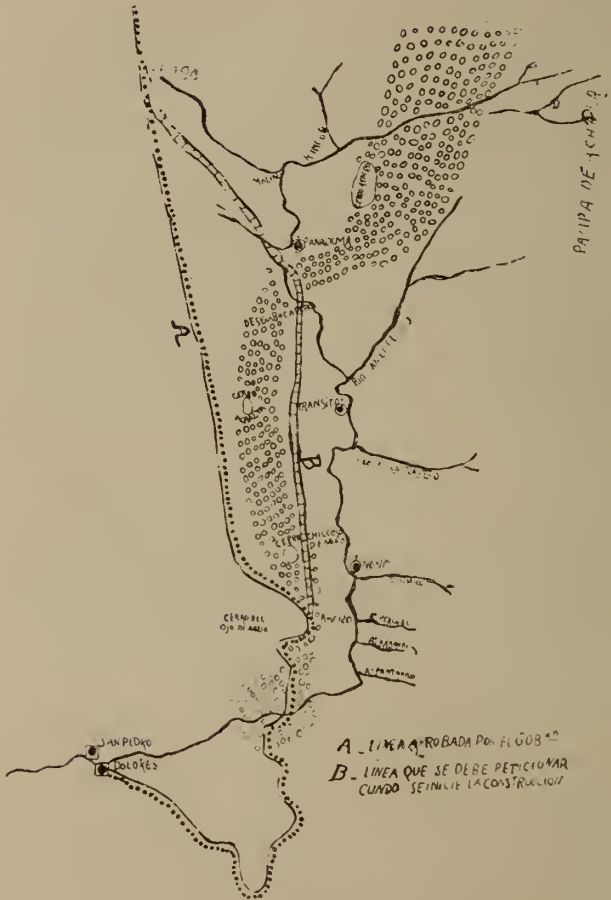
Lleyó también el doctor Vera Vallejo una carta del doctor Cafferata en que éste excusaba su asistencia por motivos imprevistos, añadiendo que el trabajo de los diputados cordobeses en el Congreso Nacional, doctores Ceballos

y Cafferata, había de ser proficuo para la región.

El mismo doctor Vera Vallejo, expresó su agradecimiento a todos los que habían participado en los actos de homenaje a Brochero y finalizó diciendo que La Rioja, su provincia, una de las beneficiadas por la obra del apóstol, no podía concurrir con brillantes flores para la corona que a Brochero habían tejido los oradores, porque los llanos de La Rioja no daban flores brillantes, pero sí que, modesta y todo, él quería depositar su flor del aire, que no arraigaba en la tierra, y por ello había de quedar bien en la corona del apóstol serrano.

El regreso

Con las palabras del Dr. Vera Vallejo terminó la demostración, emprendiendo los delegados del Poder Ejecutivo y su comitiva el regreso a Córdoba, donde llegaron ya entrada la noche.



Trazado del F. C. de Soto a Dolores, que el Cura Brochero consiguió del Gobierno de la Nación fuera aprobado, y que fué su ideal en los últimos años de su vida.

BROCHERO EN EL BRONCE

(PARA LA HISTORIA)

I

El Cura Brochero, como figura popular; respetado por sus virtudes sacerdotales, apreciado por su acción de ciudadano íntegro; destacado por su actividad de progreso en todos los ambientes, tanto eclesiástico como civil, no pudo quedar olvidado de la justicia póstuma, porque su personalidad la requería después de tan destacada actuación.

Brochero actuó en el orden departamental, no solamente como sacerdote de la fe que profesó con verdadero espíritu apostólico, sino también como ciudadano sin tacha, haciendo llegar la savia de su vida de progreso, de un modo especial a los departamentos limítrofes del Oeste y las provincias de San Luis y de La Rioja.

Propulsor incansable del bienestar moral de estas regiones, poco civilizadas en el comienzo de su apostolado, no omitió su valer ante los poderes públicos para gestionar de ellos su concurso material para traerles los medios de vida y su desarrollo económico.

Cura Párroco por espacio de treinta y nueve años, casi sin interrupción, escaló las altas montañas con entusiasmo juvenil y con la gracia divina de su apostolado y misión sagrada. Hízose cargo el 24 de Noviembre de 1869, del extenso Curato llamado entonces de San Alberto, como pastor de un numeroso rebaño diseminado en la extensa zona que hoy comprende los Curatos de Tránsito, Dolores, San Pedro y San Javier.

Dieciséis años consecutivos, hasta 1885, recorrió con asombrosa constancia y celoso empeño su parroquia de áridas y escabrosas serranías y de ondulados y feraces valles, haciendo sentir dondequiera que existía un ser humano, el influjo de su palabra salvadora y ejemplarizando a toda la comarca con su heroico apostolado, hasta que un decreto de la V. Curia diocesana del mencionado año de 1885 dado el 14 de Agosto, le constituía Cura exclusivo de la nueva Parroquia del Tránsito, donde reconcentró desde entonces la labor de su alma de Pastor hasta el año 1898, en el que fuera llamado en Mayo para discernirle los honores de una Canongía, a la cual pocos años después renunciaba para volver nuevamente al medio de su antiguo rebaño, despojándose así de las nostalgias que padecía por su antiguo ministerio.

El año 1902, primero de Setiembre, sus antiguos feligreses, que habían visto pasar ya, en cuatro años no cumplidos todavía, dos sucesores suyos (Bruno M. Ferreira, 8 de Mayo 1898 a Octubre 3 de 1901, y Policarpo Trancón, 3 de Octubre de 1901 a Agosto de 1902), jubilosos le reciben con el cariño de hijos a un padre que tenían desaparecido y que la Divina Providencia les restituía para quitar de sus almas las amarguras de la inesperada separación.

En este período, hasta el 2 de Febrero de 1908, fecha en que entregaba definitivamente el Curato, es cuando Brochero desplegó cuanto energía puede el espíritu emprendedor de un hombre reconcentrar, para llevar su dinamismo a las más difíciles empresas. Basta mencionar aquí sus gestiones por el ferrocarril de Soto a Dolores, cuyos estudios mandados practicar por el Exmo. Gobierno de la Nación ascendieron a la suma de cien mil pesos, siendo después aprobados e incluídos, por fin, en la sanción de ley que el Congreso diera el año 1905, de la construcción de varias líneas férreas y entre ellas la de Córdoba a Río Cuarto. Vida activa e intensa fué la que desarrolló el Cura Brochero en esta última época en San Alberto.

No siendo mi intento, continuar su biografía, escrita por la pluma maestra del Dr. Ra-

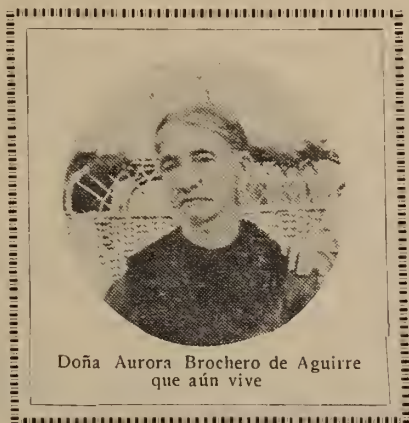
món J. Cárcano, omito más datos en estas páginas, donde únicamente quiero consignar algunos para la historia, dando a conocer los honores que se le tributaran, el temple de su espíritu, que conquistó con su originalidad las glorias de los grandes hombres, mereciendo la perpetuidad del bronce y la admiración de la posteridad no solamente como sacerdote, sino también como ciudadano.

Después que Brochero dejaba ya definitivamente su Curato a principios de 1908 por su delicado estado de salud, atacado de una enfermedad adquirida por contagio en el ejercicio de su ministerio, ciego además, y sin recurso pasó los últimos años de su existencia al lado de su hermana D^a Aurora Brochero de Aguirre, que aún vive en Villa Brochero, en cuya casa, por concesión especial, celebraba todos los días la Santa Misa "Votiva de la Virgen" que rezaba de memoria, no dejando asimismo de explicar el Santo Evangelio en los días de fiesta que podía asistir a la Parroquia.

A principios del año 1914, su enfermedad le postró en cama ya definitivamente, falleciendo el 26 de Enero de este mismo año, siendo asistido en sus últimos momentos por el que ésto escribe y el Pbro. José Pío Angulo, Cura entonces y actualmente en la Ciudad de Bell Ville.

La noticia de su muerte corrió como un rayo por todo el pueblo, que acudió en masa a rezar por su alma y velar su cadáver.

A las primeras horas del día siguiente, se despachaba el siguiente telegrama al Obispa-



Doña Aurora Brochero de Aguirre
que aún vive

do: “Anoche falleció Cura Brochero. Solicito permiso sepultarlo Capilla Casa de Ejercicios. Saluda a V. S. — Cura Acevedo.”, cuyo contesto fué el siguiente: “Asociámonos al duelo de ese Curato encomendando a Dios al benemérito Cura. Permiso concedido — Zenón, Obispo”.

Por la mañana del mismo día celebróse un solemne funeral de Cuerpo Presente y por la tarde fué llevado su cadáver al lugar donde

hoy reposan sus despojos, en la Capilla de la Casa de Ejercicios, para que como fundador y bienhechor, sus feligreses, cada año fueran a depositar sobre su tumba una plegaria y una lágrima.

El acto del sepelio fué solemne, y en él



BROCHERO, muerto

hablaron el Sr. Cura Párroco Pbro. Domingo J. Acevedo, el Sr. Pbro. José Pío Angulo, el Sr. Justiniano Recalde, el Sr. Casiano Vidal y el Sr. Antonio Andujar del Rosario.

Los discursos

Del Pbro. Domingo J. Acevedo

No vengo, señores, a derramar estériles lágrimas sobre esta tumba que se abre y los despojos ya fríos de un hombre, que con solo un paso ha llegado primero a ella; vengo, más bien, a endulzar las amarguras de vuestras penas y volver fructuoso vuestro llanto con el recuerdo de su actuación brillante en medio de nosotros.

No hay poder ni grandeza sobre la tierra, señores, que con el tiempo y los años no caiga y desaparezca del escenario de la vida... todo se esfuma, se deshace y se pierde por el impulso de la muerte, no haciendo distinción de las personas, de las dignidades ni de los años. Aquel anciano y venerable sacerdote, a quien hasta ayer llamábamos el Cura Brochero, ha muerto, sí, pero vive todavía aquel soldado de Cristo que cayó confesando su fe en medio del dolor y sufrimientos que minaron su existencia.

Es justo llorarle, porque dice el E. S. llora sobre el difunto porque se apagó la luz de su vida, y porque hay motivos, como dice el Eclesiástico, para llorar la desaparición de un varón, justo de entre nosotros. El ha muerto

para el mundo, para el pobre, para su familia, que es todo este pueblo; ha muerto, y su muerte nos descubre la vanidad de las cosas mundanas y nos alecciona sobre el desprecio de las grandezas y dignidades de la vida.

Hoy han de llorar su muerte los atribulados y los pobres singularmente porque en vida pudo decir como Jacob, "Era el padre de los pobres", a él acudían encontrando el pronto alivio de sus necesidades y penas. Es justo que lloréis vosotros pobres, la pérdida de vuestro padre y que vosotros los que habéis visto sus virtudes imitéis su misericordia.

El Cura que fué por espacio de 39 años de de este pedazo de suelo, ¡ha muerto!, y aunque palpamos la realidad nos parece todavía un sueño; es que el ilustre difunto vive todavía. Conocidas son las obras de caridad, religiosidad y magnanimidad con que favoreció la moral, la cultura y el progreso de esta región.

Esta casa que va ahora a guardar sus despojos, es testigo mudo pero elocuente de su actividad, energías y sacrificios, de su celo y anhelos por la regeneración moral e intelectual de los que fueron sus feligreses. Es justo, por ésto, señores, que aquí donde el hombre aprende a ser hombre, aquí donde fraguada la conciencia de las escorias del vicio, donde la mente y el corazón de la niñez aprende a co-

nocer y a amar a Dios, que aquí donde las ple-garia se eleva santificada al cielo, que aquí donde se aquieta y descansa la conciencia de sus hijos, descansen también su cuerpo yerto, como para reclamar a las generaciones de mañana el tributo de la oración y el reconocimiento a sus méritos.

Termino señores, derramando una lágrima y haciendo surgir una esperanza ante el recuerdo de sus virtudes.

Lloremos, pero sea nuestro llanto y nuestro dolor mezclado con la esperanza y despidiéndonos de sus despojos con un "requiscat in pace".

En nombre propio, de mis feligreses, de las instituciones parroquiales que se deben a los esfuerzos del extinto y en nombre de la Comunidad de las Esclavas del Corazón de Jesús, rindo este homenaje póstumo y doy el odioso postrero al que el pueblo siempre llamó Cura Brochero.

Del Sr. Justiniano Recalde Cortés

Señores:

Sobre esta tumba que se abre para recibir los restos mortales del que en vida se llamó cariñosamente Padre Brochero, hay que derramar

con justicia y profusamente, lágrimas, preces y flores. Lágrimas sinceras impregnadas por el caro afecto al benemérito muerto, preces que elevándose al Supremo Hacedor, susurren a su oído el acto justiciero del premio que se hace acreedor del que al paso por la vida fué ejemplo, virtud, abnegación y luz que irradió sus destellos al través de esta inmensa zona serrana. Lágrimas que se cristalizan al rodar por cada mejilla de viejos y niños porque en cada corazón hay un intenso afecto y en cada pecho un altar donde desde hoy se venera la memoria del muerto querido. Flores, las más lozanas, las más perfumadas, entrelazadas con las siemprevivas del recuerdo, cuyas suaves emanaciones balsámicas se elevarán al Altísimo para murmurar el nombre de los que quedan la cotidiana oración del creyente.

Ha muerto el Padre Brochero en un modesto rincón de su departamento querido: es que era su ensueño, su voluntad, su firme decisión, para vivir sus últimos días entre sus antiguos feligreses donde encontró siempre el antiguo cariño y el respeto profundo que le profesaban.

Menester sería señores, un cerebro privilegiado, una pluma que hiciera vibrar el cordaje del alma en este momento de supremo dolor para describir aunque fuera pálidamente

las virtudes que al muerto adornaron, pero un deber como hijo de este departamento donde especialmente ejerció su acción bienhechora, grande y progresista, me obliga a pronunciar breves palabras, siquiera para dar el adiós postrero al padre y al amigo que se ausenta para siempre.



El pueblo del Tránsito acompañando a la tumba los restos mortales de su querido Cura

Fué un luchador infatigable por el progreso de esta zona, que quiso ver cruzada de un extremo al otro por las cintas de acero que inundan los pueblos del bienestar y la vida. Era su sueño dorado, su eterno sentir, su vida misma diluída en una gran idea que desgraciadamente no ha podido ver realizada, pero que

verán y cosecharán sus frutos los que le preceden, como una herencia de sus esfuerzos y de sus grandes anhelos.

Alguna vez que la locomotora atravesando valles y montañas, viboreando por estas alegres y risueñas serranías, anuncie a sus habitantes su vida misma, por justos anhelos, sus ambiciones tan legítimas por el adelanto de las innumerables poblaciones que marcan el recuerdo imborrable de Brochero, del luchador infatigable, del modesto soldado de la civilización, del abnegado y virtuoso sacerdote que en palabras sencillas y comprensibles supo inculcar la sana doctrina de Cristo en el corazón del salvaje primitivo, hemos de sentir señores, un recuerdo por cada palpitación, invocando su memoria, hasta que el bronce que ha de modelar su estatua como justo y merecido homenaje la veneren y contemplen las generaciones del futuro.

Sería tarea superior a mis fuerzas pretender describir aunque fuera suscintamente, la acción, el esfuerzo, la abnegación, las virtudes todas del inolvidable extinto, por lo tanto solo quiero expresar en mi modesto lenguaje, en frases sencillas que emanan de mi sentir profundo, mi intenso dolor por la desaparición del virtuoso padre, que se aleja dejándonos la huella imborrable de su paso por la vida. Solo pue-

do deshojar sobre sus restos venerandos la flor modesta del cariño.

He dicho.

Del diario "Los Principios", Enero 28 de 1914

Canónigo José Gabriel Brochero

† *Antenoche en Tránsito*

El hombre fuerte, el sacerdote celoso, el párroco emprendedor, el popular canónigo Brochero ha sucumbido al golpe de los años, de los trabajos de una terrible enfermedad.

Era sin duda, una naturaleza fuerte e integrante, de alma templada para superar las dificultades, y del cuerpo recio para resistir los trabajos y privaciones. En más de treinta años de Cura, perdidos en las sierras, resistió viajes casi continuos a lomo de mula, por sendas escabrosas, y tuvo todavía energías para tomar la barreta y trabajar alguna vez con los peones en la apertura de un camino, y para atar una viga de madera y sacarla "a la cincha" de los cerros hasta las obras que construyó en Tránsito. Su espíritu era más fuerte aún. Llamado a regir esa parroquia emprendió las obras conocidas, y no se arredró por la pobreza del pueblo y el aislamiento; dando él primero el ejem-

plo, obtuvo que sus feligreses trabajaran de balde en las obras de Dios, y hasta los caballeros que de esta ciudad habían ido a buscar salud en las aguas de Mina Clavero, seducidos por su ejemplo, fueron a caballo a bajar vigas de las sierras de Altautina.

Así levantó en medio de un pueblo pobre, la Casa de Ejercicios, su gran Obra, y así consiguió abrir buenos caminos en su extensa y accidentada parroquia.

Era un hombre de voluntad tan varonil que no había empresa que tomara a su cargo que no llevara a término por su constancia, su ingenio y su dominio de los hombres con quienes trataba.

Pero su cualidad inminente fué el celo sacerdotal, que unido a un don de gente extraordinario, y a una rectitud intachable, hizo prosperar todas sus obras y le conquistó un prestigio que podemos llamar nacional, porque en todo el país se le ha citado como modelo de hombre popular.

Convencido desde su juventud que no hay nada más eficaz para reformar las costumbres que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, solía recorrer su parroquia y aún la vecina de San Javier, invitando hombres, con quienes formaba después caravanas para venir a lomo de mula, a través de la sierra, trayéndolos a la

Casa de Ejercicios; alguna vez trajo más de ciento cincuenta, corriendo siempre de su cuenta los gastos, porque su ingeniosa caridad sabía encontrar cómo sufragarlos.

Pero esta tarea era difícil y muchos se negaban a venir a esta ciudad por las incomodidades del viaje. El Cura Brochero emprendió entonces la construcción de una Casa de Ejercicios en su misma parroquia: la obra requería alientos como los suyos para llevar a término, pues se trataba de levantar en esa lejanía un edificio capaz de dar cómodo alojamiento a mil personas.

Su ingenio inagotable, su invencible constancia y su prestigio singular vencieron todas las dificultades; y cuando hubo terminado el edificio continuó con mayores bríos la obra moral a que lo destinaba. Recorría la campaña indicando a las gentes el baño saludable que restituye la salud; y año a año llevaba a su "Casa Santa" tandas de hombres una vez y de mujeres otra, que pasaron ocho días meditando los misterios y la ley del Evangelio que son la norma suprema de la vida religiosa y el único medio eficaz de la reforma de las costumbres.

¿Cómo hacía para llevar tanta gente a recluirse ocho días, con un fin puramente espiritual? ¿Cómo subvenía los enormes gastos que le ocasionaba el sostenimiento de esa multitud?

He aquí la originalidad admirable del Cura Brochero. Iba personalmente de rancho en rancho, hablaba a cada uno en su propio lenguaje, con una sinceridad y con un fervor incomparable; ganaba así la amistad franca de todos al punto que cada cual se creía su amigo más íntimo, y después les comprometía con sus instancias acompañarle a los Ejercicios, prometiéndoles que sería tan grande la satisfacción que experimentaría, que había de darle siempre las gracias. Y en todo ésto había arte apostólico, pero no había engaño sino la más pura sinceridad, por éso su éxito fué durable.

Después iba de estancia en estancia pidiendo un novillo o un ternero y así formaba tropa que él mismo arriaba hasta El Tránsito, para sustentar a sus 'asilados de ocho días. Su elocuencia en esta materia era tal y tan espontánea, que junto con él don iba frecuentemente el estanciero rico a juntarse con sus peones, en consorcio cristianamente democrático, para seguir los Ejercicios.

Así realizó él esa obra profundamente civilizadora por espacio de treinta años, mereciendo en toda la región que abarcó su celo el tributo de Apóstol.

Hay en la vida de este hombre original una faz risueña que ha sido la más conocida en el país, y que llamaba la atención por el contras-

te que hacía con la pureza de sus costumbres, su natural perspicacia y su espíritu eminentemente sacerdotal. El Cura Brochero era rudo en el hablar: sus expresiones eran toscas como las de las gentes del campo: sus imágenes y comparaciones eran todas sacadas de la vida rústica y de las costumbres de la plebe campesina. Pero su imaginación era rica, su frase intensa, sus imágenes de fuerte colorido, sus comparaciones espontáneas y expresivas. Conocía la secreta eficacia de esa singular oratoria, que acaso nadie puede usar como él, porque se necesita una vida como la suya, un tino y conocimiento de los hombres como él la tenía, para que tal lenguaje no resulte deforme y repulsivo.

No era por cierto esa manera de hablar lo que hizo eficaz su apostolado, pero usada por él dióle muchas veces el triunfo en sus santos y humanitarios empeños.

La nobleza de su alma, su desinterés a prueba de sacrificio, su sinceridad inimitable le granjearon numerosos amigos en las más altas esferas sociales: así el General Roca, Pellegrini, Juárez Celman (antiguo discípulo), el Dr. Cárcano, que escribió su biografía, y todos los hombres que actuaban en la política de Córdoba hasta durante veinte años, eran sinceros amigos del Cura Brochero, a quien nada

podían negar. Pero él era tan sinceramente humilde, que nunca buscó los honores que había podido fácilmente obtener; antes al contrario el puesto de Canónigo con que le honró Mons. Toro por sus merecimientos, lo renunció luego, para volverse a ejercer su apostolado entre las sencillas gentes del campo, a quienes había consagrado su vida.

Y ahí se ha extinguido su fecunda vida al lado de la Casa de Ejercicios y del Colegio de las Esclavas, fundados todos por él y que hoy se disputan sus venerados despojos.

**Del Sr. Benigno Andrada — Escrito publicado
en un diario de la Capital de la Provincia
5 de Mayo de 1914**

Canónigo don José Gabriel Brochero

La vida de los humildes siervos de Dios, se apaga generalmente en la penumbra, porque rara vez aparece la justicia póstuma para consagrar sus méritos, por más que se trate de hombres que tuvieron una acción fecunda, llamada a un destino superior. La reclusión del claustro acalla el ruido y la pomposidad mundana.

La apoteosis entra en el orden de un con-

vencionalismo social inspirado a veces por la vanidad humana para el opulento o aquel que brilló en vida con cierta intensidad, en cuya tumba va más la ostentación a derramar sus flores.

Aquellos misioneros que por sendas erizadas de peligro cruzaron desiertos y montañas hasta penetrar en las selvas de la América, para someter la barbarie y difundir el cristianismo, apenas los recuerda alguna página de la historia, cuando fueron apóstoles que actuaron con abnegación y sacrificio en la obra inmensamente grande de la civilización del nuevo mundo.

No se ha esculpido el bronce que inmortalice la saliente personalidad de Esquiú, aquel padre que desde el púlpito de una modesta iglesia de Catamarca, excitaba el patriotismo y daba orientaciones al pueblo argentino difundiendo los preceptos de la constitución dictada después del triunfo de Caseros. Hoy aquellas célebres arengas son frases olvidadas; pero debemos esperar que las generaciones que nos sucedan reparen la injusticia e inmortalicen a los héroes del pasado, rindiéndoles el homenaje de la posteridad.

Recientemente acaba de morir en la provincia de Córdoba otro meritorio sacerdote, el canónigo Brochero, después de haber cumplido

en la vida la noble misión de un evangelista, realizando obra grande, piadosa, civilizadora allá en los apartados confines de las sierras.

Doctorado en bondades, dejó cumplido el hermoso ejemplo de una parábola evangélica. Los que íntimamente le tratamos, que conocíamos su labor intensa encontramos en la grandeza del escenario donde aplicara sus energías, la característica del hombre bueno, y se nos ocurre que el espectáculo obsedante de la sierra sugirió a su espíritu lleno de fé, la vivificación acabada y perfecta de aquel sermón de la montaña, que parece sollozar en las palabras del Maestro, toda aquella angustia de la debilidad humana frente a la inmensidad de la misericordia divina.

El canónigo Brochero, figura que se diría arrancada en alguna página antigua y que sin embargo es muy nuestra, juzgó siempre sus actos y las cosas con los dictados de un sentimiento generoso, poniendo bálsamo de consuelo en los dolores ajenos, imponiendo esperanzas a los tibios, animando los vencidos, y su grey dispersa y conmovida hoy por la falta del pastor hace venerable su recuerdo y quiere perpetuarlo en la inmortalidad.

Niño aún, José Gabriel Brochero, hijo de una familia profundamente cristiana, se sintió solicitado por la vocación religiosa y en las se-

veras disciplinas del Seminario de Córdoba, atemperó su espíritu preparando su perfeccionamiento. Consagrado ministro del Señor, se substrajo a las seducciones de un centro como aquel en que estudiara, agitado entonces por la turbulencias de las luchas políticas, aunque siempre, antes como ahora, ennoblecido por los prestigios de una cultura superior, para aventurarse a través de la quietud campesina en cumplimiento de su noble apostolado.

Hace de ello más de medio siglo — primitivo era el ambiente y casi primitivas las almas — Brochero internóse en las sierras para llevar su palabra persuasiva a los moradores de esa región, a fin de salvarlos de las brusquedades del instinto con la visión serena de una existencia superior.

“El Tránsito” se denominó el punto que vió levantar su primera carpa de peregrino, y es allí donde al cabo de cinco décadas. le sorprendió la dolencia fatal, como si un designio misterioso hubiese dispuesto que la última jornada se cumpliera dentro del marco en que trazara el primer esfuerzo.

Sin complicaciones teológicas y sin adornos de retórica, con extremada llaneza y con suma sencillez instruyó en las doctrinas de Cristo a los campesinos. Partícipe de sus fatigas, sabedor de sus zozobras, encariñado con

sus afanes, el apóstol fué insensiblemente transformándose en patriarca. Habló al corazón para redimir al cerebro. Más de un paisano humilló sus rebeldías y lloró sus yerros pasados frente a aquel canónigo en quien todos los humildes buscaban el consejo y en donde todos los dolores hallaban palpitación cuando le veían cruzar por senderos peligrosos, por parajes solitarios para entrar al rancho de los pobres, perdido allá en las quebradas en pos de un noble ideal para acercar alivios a los pobladores de un medio que recién florecía a la civilización.

Emprendía largas y penosas jornadas por las sierras, mendigando con paciencia franciscana el óbolo voluntario que había de permitirle una capilla y un colegio.

Los templos góticos, esas maravillas del arte, son el producto de la obra anónima: sus agujas elegantes y sus ojivas bruscamente cortadas en el perfil de manos que se juntaran en actitud de ruego, llevan el sello de una época de mejoramientos morales. Los edificios que dicen de las fatigas de Brochero, rebozan del mismo propósito, aunque la forma denuncie la vulgaridad del confort que preocupa en exceso a la arquitectura moderna.

El buen sacerdote abrió, apelando a la colaboración de los comarcanos, un camino que

recorriendo 500 kilómetros, une los pueblos de los valles y las faldas con la capital de la provincia y los departamentos del Oeste.

Fué un infatigable trabajador, hombre de grandes iniciativas, que quiso tender los rieles de un ferrocarril a través de las sierras en el afán de ejecutar aquella máxima "civilizar es poblar", dejando al morir, la imperecedera huella de su paso traducida en obras de verdadero progreso: una capilla que señala su primer impulso, una amplia escuela donde se educan multiplicidad de niños de las provincias de Córdoba, La Rioja y San Luis y una cruz que indica el sitio en que descansa el peregrino después de larga y penosa jornada, donde debe erigirse un monumento que perpetúe la memoria del venerable padre Brochero, que vinculó su esfuerzo a toda iniciativa fecunda y que consagró su vida a labrar la felicidad y el bien de los demás.

Benigno Andrada.

Rosario de Santa Fé.

La amistad y el cariño que había ligado a Brochero con la familia del Sr. Erasmo Recalde, en cuya estancia de Panaholma vivió cerca de tres años, mientras se levantaba la Iglesia que allí existe, y que fué bendecida poste-

riormente a su muerte por su sucesor ⁽¹⁾ le dedicó de peculio propio una lápida cuya inscripción es la siguiente:

C A N O N I G O

J O S E G . B R O C H E R O

R . I . P .

APOSTOL DE LA RELIGION Y DEL TRABAJO,
DE LA UNION Y DE LA PAZ

Los Esposos Erasmo Recalde
y Zoraida V. de Recalde
Dedican.

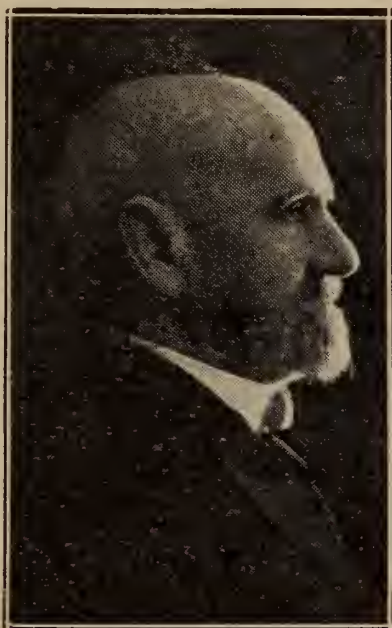
N. — 18 Marzo 1840

† — 26 Enero 1914

(1) La construcción de la Iglesia de Panaholma comenzó el año 1903 y fué bendecida el 4 de Octubre de 1908.

II

Los amigos del Cura Brochero, que habían sabido aquilatar su valer, quisieron a raíz de su



Sr. Nicolás Castellano

muerte tributarle un homenaje digno de su acción destacada, en todo el Oeste de la Provin-

cia, zona beneficiada por la influencia moralizadora del extinto Cura.

El diputado provincial por San Javier, entonces el prestigioso vecino don Nicolás Castellano, caballero progresista, reconociendo que la memoria de un hombre como Brochero no debía quedar en sus obras materiales únicamente, sino puestas de relieve a la vista de las generaciones venideras, tuvo la feliz idea de que toda la región serrana debía tributar un homenaje, dedicando a su recuerdo una placa, un busto o una estatua en caso de ser posible.

En este sentido trabajaba también en la Capital de la Provincia ante el gobierno y sus amigos. El Dr. Cárcano, que tanto había difundido con sus escritos la personalidad de Brochero y con conciencia propia del sabio gobernante, dictó un decreto nombrando una Comisión de Caballeros para que estudiara y propusiera la forma más adecuada de honrar la memoria del Cura Brochero. He aquí el decreto.

Decreto N. 3085 — Serie A.

Honores Póstumos al Pbro. J. Gabriel Brochero

Córdoba, 29 Mayo 1914.

CONSIDERANDO:

Que el Cura de San Alberto, José Gabriel Brochero, aparte de los deberes piadosos de su ministerio, consagró su vida al servicio del pueblo de los departamentos del Oeste de la Provincia, donde aplicó su acción y extendió su influencia civilizadora.

Que sin más recursos que los obtenidos del propio esfuerzo, construyó templos, colegios, escuelas, caminos, puentes, canales de irrigación, proyectó y gestionó ferrocarriles, fomentó el comercio y las industrias locales y el mejoramiento del estado de la clase trabajadora;

Que en su vida y obras, al lado del más firme empeño puso el más noble desinterés, procediendo siempre como un sacerdote, un filántropo y un patriota, sin otra inspiración ni móvil que el bienestar colectivo;

Que el P. E. interpretando el sentimiento público realiza un acto de buen gobierno estimulando el ejemplo de Brochero, y cumple con un deber de justicia al contribuir a que se honre y guarde en alta memoria.

El Gobernador de la Provincia,

DECRETA:

Art. 1º. — Nómbrase una Comisión para

que estudie y proponga la forma más adecuada de honrar la memoria del Cura de San Alberto, José Gabriel Brochero, compuesta del Exmo. señor Vice Gobernador, Dr. Félix Garzón Maceda, senadores Sr. Pedro Castellano, Parmenio J. Ferrer, Alejandro Centeno, diputados José A. Ferreyra, Hipólito Montagné, Clemente Carranza, Sres. Canónigo Rosendo B. Leal y Javier Alvarez.

Art. 2° — La Comisión deberá asociar al pueblo en el homenaje que proyecte, y expedirse dentro del mes próximo de Junio.

Art. 3° — Comuníquese, publíquese y dése al R. Oficial.

CARCANO.

J. César.

(Mensajes, Leyes y Decretos. Publicación oficial. Tomo I. Pág. 702. Año 1916.)

La Comisión nombrada por el gobierno no se expidió en el tiempo requerido, talvez por lo premioso de su término (dos meses), y sobre todo por la situación política del momento.

Mientras tanto, el Pbro. Julián Pío Cuestas, aprovechó esta ocasión, queriendo también contribuir con su grano de arena en los homenajes a Brochero y formó una comisión de vecinos, con el fin de secundar si fuere necesario

o llevar adelante los propósitos del gobierno. De ella nació el proyecto de solicitar se cambiara el nombre de San Alberto, por el de Cura Brochero, al departamento, para lo cual se elevó un petitorio al Exmo. Gobierno de la Provincia, al que no se hizo lugar por cuanto con ello se hubiera eclipsado el nombre glorioso del ilustre Obispo San Alberto, figura simpática de la historia de Córdoba.

El Gobierno del Dr. Cárcano, interpretando una vez más los sentimientos de los vecinos de San Alberto, no siéndole posible acceder a lo solicitado, para complacer a los firmantes, de **motu proprio** dió el siguiente decreto:

Decreto N° 6956.

Decrétase denominando "Villa Cura Brochero"
a la actual Villa del Tránsito, en el Dpto.
San Alberto

Departamento de Gobierno.

Córdoba, Enero 28 de 1916.

Deseando el gobierno realizar un homenaje a la memoria del Canónigo don José Gabriel Brochero y asociarse en esta forma a la conmemoración del segundo aniversario de su fallecimiento y cumpliendo así un acto de justi-

cia. Atenta las solicitudes y manifestaciones del vecindario de San Alberto

El Gobernador de la Provincia, .

DECRETA:

Art. 1° — La Villa del Tránsito (Dpto. San Alberto) se denominará en adelante “Villa Cura Brochero”.

Art. 2°. — Comuníquese, publíquese en el Boletín Oficial y dése al R. O.

CARCANO.

J. César.

(Mensajes, Leyes y Decretos. Publicación Oficial. Tomo III. Pág. 362. Año 1916).

Este decreto, si bien es verdad que perpetuaba y honraba la memoria del Cura Brochero satisfizo los anhelos de una parte, pero hiirió los sentimientos de los devotos de su celestial Patrona Nuestra Señora del Tránsito cuyo nombre llevaba hasta entonces la Villa.

La Comisión a que antes hicimos referencia, continuó en sus propósitos, trabajando para honrar la memoria de Brochero y ante el olvido, talvez, de la Comisión Oficial, de presentar sus proyectos, aquella se apropió en esta ocasión los derechos y las glorias que pudiera haber reclamado y conquistado a su debido

tiempo, y obtuvo por una Ley de las HH. Cámaras, los fondos para la erección de un monumento al famoso Cura, monumento que se levantó en el centro de la plaza y frente a la Casa de Ejercicios como recuerdo perenne de la acción que fué centro y eje de su ministerio parroquial.

Ley N° 2925.

Art. 1° — Autorízase al P. E. para contribuir con la suma de diez mil pesos moneda nacional, a los gastos que demande la erección de un monumento al Cura Brochero, en la plaza de la Villa de este nombre, en el Departamento San Alberto, debiendo la Comisión de Bellas Artes asesorar a la Comisión de vecinos de dicho departamento.

Art. 2° — Los fondos a que se refiere el artículo 1° serán entregados a la “Comisión Pro Monumento Brochero, y se tomarán de rentas generales con imputación a la presente.

Art. 3° — Comuníquese al P. Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones de la H. Asamblea Legislativa de la Provincia, en Córdoba, a treinta días del mes de agosto del año mil novecientos veinte.

G. del Barco
R. Luna de Olmos
Sec. del H. S.

Amado J. Roldán
Juan José Vélez
Sec. de la C. de DD.



Monumento del Cura Brochero señalando la
Casa de Ejercicios

La concepción artística del monumento decretado por el gobierno no estaba bosquejada en ley, debiendo la comisión encargada trazarla de acuerdo con las modalidades del Cura. Sin tener en cuenta este detalle, la comisión local plasmó en el bronce "al clérigo de pié correctamente vestido", al decir del Dr. Cárcano, y no al Cura Brochero, tal cual sus feligreses le conocieron y sus montañas que recorría día y noche, sobre un pedestal sin el arte ni la poesía que inspiran las colinas y montes que se levantan gigantescos al pié de este valle fértil y perfumado que la circunda.

El 26 de Enero del año 1922 se inauguró el monumento, revistiendo el acontecimiento la solemnidad requerida por el acto, participando de él los poderes públicos provinciales.

El pedestal sobre el que se asienta la estatua, toda de bronce, ha sido construído con piedra granítica de la región.

La estatua es obra del escultor Alejandro Pereckrest de la ciudad de Córdoba. Con la mano derecha está indicando la Casa de Ejercicios, a la que dedicó siempre toda su atención y trabajo; en la izquierda ostenta el signo glorioso de nuestra redención: la Cruz.

El pedestal carece de leyenda y que bien pudiera llevar la siguiente:

AL
SACERDOTE DE CRISTO

Infatigable Apóstol de Verdad
Padre amantísimo del Pueblo
Brilló en estas sierras
y ardió en ellas
como fuego santo de caridad.

AL CURA BROCHERO

El Gobierno y Pueblo de Córdoba
erigió este monumento
I-XXVI-MC M XXII

Se destacan tres bajo relieves que representan algunos hechos y modalidades de su vida sencilla y ejemplar. Uno significa la sumisión de un gaucho al influjo benéfico del apóstol. En otro aparece el Presbítero Brochero trabajando con los obreros como uno de tales, construyendo un camino; en el momento descansa sobre una pala, con la visión lejana del ferrocarril que constituyó una de sus aspiraciones. En el último aparece en su famosa mula arrastrando vigas para construir los techos de la Casa de Ejercicios.

UNA CARTA DEL Dr. CARCANO SOBRE BROCHERO Y SU MONUMENTO

Mi estimado Vélez: Nuestro distinguido amigo el doctor Lanza Castelli, me ha traído sus amistosos y gratos saludos. El recuerdo de un hombre de espíritu, me compensa del olvido de mil hombres de estómago.

Me cuenta que usted hablará en la inauguración del monumento a Brochero. Han tenido mucho acierto en la elección del orador. Usted sabe pensar y sabe decir, y hará el brillante elogio de las virtudes simples y fuertes de aquel hombre sencillo, que supo comprender y servir a su medio, que practicó el Evangelio en la acción militante y no en la contemplación pasiva, que pensó en los demás y se olvidó de sí mismo, y así conquistó su gloria.

Usted recordará que he referido su historia que a veces parece una leyenda; que sus hechos y figura popularicé en el país por el libro, la revista, el diario, el retrato y hasta la caricatura. Me unió a él una amistad muy íntima, muy larga y continua, y poseo de él una copiosa correspondencia que transmite todas las vibraciones de su alma buena.

Yo empecé también a discernirle la justicia póstuma. Apenas fallecido, decreté como gobernante, que Villa del Tránsito, el taller central de su obra múltiple, se denominara Villa Brochero (Labor administrativa. Tomo II. Pág. 210) y no recuerdo bien si más tarde nombré una comisión de vecinos de la sierra para que iniciara la construcción del monumento.

La idea se hizo tangible. El año pasado el señor Pbro. Cuestas, tuvo la deferencia de enseñarme la fotografía del monumento proyectado. Era un clérigo de pie, correctamente vestido, y apoyado en su bastón, parecía que realizaba su paseo higiénico en una tarde apacible.

Pero éste no es Brochero, dije, ni siquiera como símbolo. El Brochero que debe conmemorarse sólo se concibe en la acción, como yo lo conocí, con la sotana atada a la cintura, sombrero de anchas alas, espuelas sobre botines gruesos, el breviario en una mano y en la otra el rebenque. Ese era Brochero. Así lo he visto, y no puede ser otra la concepción artística, para reflejar la realidad viviente.

El Sr. Cuestas encontró razonable mis observaciones, pero ya la estatua estaba en marcha.

Le cuento a usted todo ésto para significarle que podía concurrir a la inauguración del monumento por derecho propio. No he si-

do sin embargo invitado. Sin duda, no habrá invitaciones. Habría asistido con satisfacción profunda y hubiera contado de Brochero la historia que sólo yo puedo narrar a su respecto.

Llévele usted mi mensaje. Dígale que su amigo de los días de salud y del trabajo, se descubre ante su recuerdo y también consagra con emoción su estatua; dígale que su quimera del ferrocarril yo la substituí por la iniciativa y construcción del camino de Las Cumbres, en cuya cima habría cantado la misa de gracias; dígale que si está con Dios, es porque tuvo bondad con los hombres, y que los hombres a veces son justos con los muertos. Le saluda su admirador y amigo. — (Fdo). Ramón J. Cárcano.

LA INAUGURACION DE LA ESTATUA DEL CURA BROCHERO

Detalles de los actos realizados en esta ocasión
Programa de Festejos

DIA 25

A las 9 horas, solemne funeral oficiado en la Casa de Ejercicios.

DIA 26

Octavo aniversario de la muerte del Cura Brochero.

Se inaugura la estatua al benemérito sacerdote.

Misa en la Iglesia Parroquial.

A las 10, inauguración oficial del monumento y discursos oficiales.

A las 12 horas, banquete al Gobernador de la Provincia y su comitiva.

Por la tarde: Reparto de ropa a los pobres y diversos festejos populares.

Con inusitado entusiasmo se llevaron a cabo los diversos números del programa de festejos, asistiendo a estos actos la Comitiva oficial integrada por el Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia, Dr. del Barco; el Obispo Auxiliar de la Diócesis, Mons. Dávila, los Ministros de Gobierno y Hacienda, Sres. Achával y Ubios; los senadores Roca, Goycoechea y Torres Castaños; diputados Roldán, Bustos, Courel, Moyano López, Dutari Rodríguez, Cortés Funes, General Ledesma; Dr. Eliseo Segura y otros caballeros distinguidos.

De todas las direcciones, por caminos y quebradas, con la luz incierta del alba, llegaban a Villa Brochero, desde diversos puntos dis-

tantes de los departamentos vecinos, los parroquianos del inolvidable cura del Tránsito, en romería de afectos y recuerdos.

Durante toda la mañana continuó esa procesión, aumentada después con la concurrencia de los veraneantes de Mina Clavero que ponían nuevas notas en el rumorear de las calles con sus autos veloces y resonantes.

La caravana humana desfilaba por el pueblo haciendo alto en la bonita plaza embanderada en todo su perímetro. Caballos, autos, vehículos de todas clases daban al conjunto del cuadro una nota tónica de acentuado color.

De acuerdo al programa de festejos, el día 26 a las nueve se ofició la Misa solemne en el templo parroquial por el Pbro. Dr. Froilán Ferreyra, a la que asistieron Mons. Dávila, el Gobernador de la Provincia Dr. del Barco y su comitiva oficial.

El templo era insuficiente para contener a la multitud que desbordaba por el atrio y llenaba gran parte de la plaza.

Terminada la función religiosa, la comisión del monumento acompañada de las autoridades civiles y eclesiásticas, y del pueblo en general, se dirigió a la plaza donde se levanta la estatua al venerable Cura Brochero.

El Ministro de Gobierno, Dr. Achával, a

nombre del Ejecutivo Provincial pronunció un elocuente discurso, enalteciendo la obra del eminente apóstol. Acto seguido el Gobernador, Dr. del Barco descubrió la estatua, velada hasta entonces a la curiosa y natural ansiedad del pueblo, inaugurando así el monumento y entregándolo a la veneración pública entre los aplausos y vítores de todos los presentes que entonaron a coro el Himno Nacional.

El tronar de las bombas rompió los aires llevando en el estruendo de sus dotaciones por las alderas de la sierra el eco de la fausta nueva.

Constituyó un hecho simpático la presencia en ese acto de dos hermanas del Cura Brochero, Rosario y Aurora, nobles ancianas que apenas lograban ocultar la profunda emoción que las embargaba.

Hablaron, después, Mons. Dávila a nombre del Obispado, el Dr. León y Basualdo como legislador por el departamento, el Pbro. Dr. Audino Rodríguez, en nombre del clero, los jóvenes Heriberto González y Jesús González, hijos de este pueblo, el Sr. Horacio Rodríguez en representación de Río Primero de donde era natural el Cura Brochero y el Pbro. Julián P. Cuestas.

Varios de los discursos, todos elocuentes y reveladores del gran afecto para la memoria

del apóstol de la sierra, se insertan a continuación.

Del Ministro Dr. Achával

Hace ocho años que el gobierno de la provincia, teniendo en cuenta que el ex cura de San Alberto, don José Gabriel Brochero, consagró su vida al servicio del pueblo de los departamentos del oeste, dictó un decreto por el cual se nombraba una comisión para que estudiara y propusiera la forma más adecuada de honrar su memoria.

Tal resolución gubernativa, interpretaba el sentimiento de estas poblaciones, pues todas tenían conciencia de que aquél, por su propio y exclusivo esfuerzo, trajo el mejoramiento espiritual y material a sus moradores construyendo templos y colegios, caminos y puentes, canales de irrigación y gestionando la construcción de ferrocarriles.

Desde el año 1900, próximamente, inició sus trabajos en Córdoba y Buenos Aires para la construcción de la gran vía férrea que partiendo de Soto, atravesara todas estas comarcas para ir a terminar a Villa Dolores, uniendo así el litoral con estas productivas regiones.

Muchos años bregó con incansable tesón para la sanción de la ley respectiva, la que a

pesar de haber sido sancionada por el honorable congreso, no ha podido todavía ser ejecutada.

Mientras esta obra se realizaba, trabajaba empeñosamente por la reconstrucción de los caminos carreteros y por la apertura de nuevas arterias de comunicación, y no es aventurado el decir que a él se deba, tal vez, la nueva y amplia senda que caracolea por la cuesta de esa montaña, que es admiración de propios y extraños, y la que desciende por la sierra de Altautina hacia las llanuras de San Pedro.

Sobre las antes citadas, está su obra predilecta, su grande obra, el colegio de las hermanas, donde Brochero desplegó todo el celo de sus virtudes y donde se manifestó el hombre maravillosamente fuerte y el sacerdote verdaderamente catequista.

Procurando, con noble desinterés el bienestar colectivo, su acción era la de un sacerdote, la de un filántropo, la de un patriota. Por donde cruzaba iba dejando un reguero de beneficios, sembrando a manos llenas favores que nacían espontáneos del fuego de su ardiente caridad que muchas veces sirvió para mitigar el dolor, para transformar una lágrima en sonrisa, para llevar un poco de felicidad a hogares que no la tenían, y aún para despertar el sen-

timiento del amor en corazones en que él estaba adormecido.

Es por ésto, señores, que el actual gobierno, lleva a la práctica el pensamiento informativo del decreto antes recordado, inaugurando este monumento a la memoria del Cura Brochero, en el cual el artista supo presentarlo con propiedad y exactitud. Lo hago con honda satisfacción porque veo comprobada la justicia del homenaje que se realiza, con la numerosa concurrencia que le dá carácter popular, con la presencia de miembros del ejecutivo y del legislativo, representantes del ejército y del clero, que le dan mayor autoridad; y con la asistencia de distinguidas damas y niñas que le aportan el concurso de su belleza y de sus encantos, siempre perfumados por el aroma delicioso de sus virtudes superiores.

Señores:

En nombre del Exmo. señor Gobernador de la Provincia, entrego al pueblo el monumento aquí levantado en la seguridad de que sabrá conservarlo y que recordará en todos los tiempos que él le dice que Brochero fué un propulsor de la cultura de estas regiones.

Del Itmo. Sr. Obispo Dávila

Exmo. señor gobernador. Venerables sacerdotes. Señoras y señores: Honrado con la representación de la autoridad eclesiástica de la Diócesis he llegado hasta aquí a presenciar este acto justiciero que los pueblos de la región oeste de la provincia rinden a la memoria de un humilde sacerdote que, a imitación del Divino Maestro, pasó sus días sobre la tierra consagrados a hacer el bien a sus semejantes.

El cura Brochero, como cariñosamente se lo llama todavía, fué uno de esos hombres extraordinarios que la Divina Providencia suscita según las necesidades de los lugares y de los tiempos para hacer brillar los tesoros de su bondad y de su misericordia y manifestar a los hombres que para realizar sus designios no necesita buscar a los grandes y poderosos de la tierra.

Hombre semejante a aquellos que el Salvador escogiera en la región de Galilea, para que fuesen sus discípulos primero, para después confiarles la continuación de su misión redentora de la humanidad, humilde y sencillo, fué como ellos apóstol de fe grande y de caridad ardiente que bien penetrado de su misión supo sacrificarlo todo con generosidad incomparable para llenarla cumplidamente inspirado

en la idealidad sublime de la gloria de Dios, la salvación de las almas y el bien general de todos sus semejantes.

No es el caso que me detenga a historiar su acción bienhechora y su labor fecunda en el orden moral y material de estas regiones; sus obras que no morirán las están testimonian-do ahora y se encargarán con más fidelidad que ese bronce que hoy la gratitud le consagra a su memoria, de guardar su nombre con veneración sagrada y transmitirlo a las generaciones que vendrán después, limbado de gloria y de luz para ejemplo de lo que puede la fe, la abnegación y el amor cuando esta virtud se presenta entre nosotros como la emanación purísima del Corazón de Jesucristo.

Esas montañas y estos valles guardarán siempre, como magnífico relicario, las pisadas del Apóstol infatigable que durante tantos años corrió por éstos y trepó aquéllas buscando a las almas extraviadas para regenerarlas, buscando el dolor para aliviarlo, buscando lágrimas para enjugarlas. Como ángel de paz y de consuelo supo descender a los valles como volar a las montañas llevando las claridades de su fe y los ardores de su caridad para irradiarlos en los hogares humildes donde supo hacer germinar la virtud cristiana con todos sus encantos

y la honradez acrisolada característica de los hijos de esta tierra.

Esta casa que tenemos a la vista, que un día se levantara en este rincón apartado como foco luminoso para irradiar su luz en toda esta región y en las provincias vecinas de La Rioja y San Luis, obra suya fué, y si sus muros fueron amasados con sus sudores, cada madero de los en ella empleado, que su ingenio supo arrancar a las montañas guarda una historia que como preciosísima leyenda va corriendo por bocas de ancianos, jóvenes y niños y contando a los que por aquí pasan los prodigios de ese hombre de voluntad y energía incomparables. El colegio de niñas y la santa casa de ejercicios que encierran esos muros, son dos grandes manifestaciones del espiritualismo de ese Apóstol que supo abrir por aquí, horizontes nuevos a la mujer de estas regiones y hacer llegar a su alma las claridades de la buena educación, de la cultura e instrucción que la dispusiesen debidamente para llenar con más eficacia y mayor beneficio su doble misión en la sociedad, de esposa y de madre. Mientras que por ésta emprendió y realizó la obra de verdadera regeneración moral que tanto dignificó a estas regiones y que tan grandes y positivos beneficios prestó a los verdaderos intereses de la provincia.

Los que un día recorriendo los claustros solariegos de esa casa tuvieron la dicha de gustar las dulzuras de la curación divina de sus almas, los que en el silencio de sus celdas sintiéronse bañados de aquella luz que rasgó las sombras de la iniquidad que envolvían sus espíritus; los que, en fin, en las penumbras de ese templo pudieron sonreír ante el iris de paz formado por las lágrimas del corazón arrepentido y las claridades del amor divino, pueden decirnos lo que es la casa de Ejercicios, pueden mostrarnos sus frutos, pueden contarnos la historia de la regeneración por ella realizada, pueden testimoniarnos la obra culminante de ese Apóstol que en su abnegación y su celo, jugando mil veces su vida, buscó al gaucho de bravura legendaria y lo detuvo en su carrera, y quebrantando con el Santo Cristo el templado acero del puñal con que escribiera tantas páginas de sangre en los poblados y en las selvas, lo conduce a esa casa donde como en piscina divina, encuentra la vida de su espíritu y se regenera, pasando a ser hombre manso, laborioso y honrado, hombre útil a sus semejantes y a la patria.

No menos grande y meritoria es la obra del cura Brochero en orden al progreso material de estas hermosas regiones donde la naturaleza parece quiso hacer ostentación de su poder y sus encantos.

Su alma grande que supo abarcar todo lo que importara un bien espiritual o material para los habitantes de aquí, lo llevó a hacer esfuerzos extraordinarios por dar a esta región medios de comunicación y arrancarla del aislamiento en que la colocara la misma naturaleza.

Los caminos fueron una de sus grandes preocupaciones y a los que consagró muchas de sus energías. Es bien sabido de todos que no hay un camino en esta región que no sea debido a su iniciativa y a su labor, un sendero donde todavía no se encuentre una piedra colocada y calzada por sus manos o un peñasco derribado para abrirse paso, más por la fuerza de su brazo, por la energía de su voluntad incomparable. Viven todavía muchos de los que lo acompañaron en esa campaña en favor del porvenir de estas regiones y ellos mejor pueden testimoniar su obra, contarnos sus esfuerzos y sacrificios, pueden darnos a conocer los medios ingeniosos de que sabía valerse para vencer los obstáculos que se oponían a su paso. En este orden hizo también obra de verdadero progreso.

Señores: No debo ocupar por más tiempo vuestra atención; pero antes de terminar permitidme manifieste, en el carácter que invisto, mi reconocimiento al Exmo. Gobierno de la Provincia que ha hecho justicia a la obra de un sa-

cerdote cooperante eficazmente al homenaje justiciero y de gratitud que estos pueblos rinden a la memoria del Apóstol de esta región serrana y cuya vida fecunda y laboriosa supieron ya sintetizarla admirablemente en tres palabras: Evangelio, Escuelas, Caminos.

Que para ejemplo viva siempre su memoria entre nosotros!

Del diputado Dr. León y Basualdo

Asistimos a un día de júbilo.

El pueblo serrano en hora solemne rinde su justo homenaje al digno sacerdote José Gabriel Brochero, cuya sola evocación trasunta la historia del progreso material y moral de este departamento de San Alberto.

Brochero, señores, nace al decir de un escritor, con la vocación del sacerdocio y el sentimiento de su misión sagrada, tenía abnegación de sí mismo, desprendimiento del mundo, amor para el prójimo, rara resistencia y actividad en el trabajo, rudeza de vida, piedad en obra, virtud en acción, pensamiento en el cielo y penitencia en la tierra; he ahí las notas que al unísono resonaron en el diapasón de su alma”.

Oriundo de Santa Rosa, recibió en una escuela de campaña su primera educación, poniendo bien pronto de manifiesto su contracción al estudio y un alto sentimiento religioso.

Más tarde fué llevado a Córdoba por sus padres ingresando al seminario el 5 de mayo de 1856 y terminando sus estudios en 1866 optó por la carrera del sacerdocio recibiendo la orden de presbiterado de mano del señor Orellano el 4 de noviembre de 1866.



Desde esta fecha, señores, Brochero tiene una misión destacada que cumplir: ejercía los cargos de capellán y teniente cura de la catedral cuando apareció el terrible flagelo del cólera que diezmó miles de hogares y Brochero imperturbable, sereno, abnegado, lleno de fe jamás desertó de su misión sagrada y substituyó

a la madre, esposa, hermana, médico, asistiendo a los enfermos y prodigándoles la palabra de consuelo en el postrer momento.

El 24 de noviembre de 1886 es designado para desempeñar el curato de San Alberto.

Misionero de la fé, dedicó sus energías a su culto en las pedanías de San Vicente, San Pedro, Nono y Tránsito, y no contento con su obra se propone instruir, despertar el espíritu, disipar las sombras de la ignorancia que lo envuelve, porque comprende que el pueblo verdaderamente religioso, es el pueblo verdaderamente instruído.

Como resultado de esta noble aspiración se presenta a vuestros ojos la primera escuela que aún subsiste bajo la dirección de las Esclavas del Corazón de Jesús.

Lógico era entonces, señores, exteriorizar la admiración y agradecimiento que existe por Brochero en cada corazón serrano y comprendiéndolo así el presbítero Julián Pío Cuestas interesa a las cámaras en la sanción de un subsidio que el poder ejecutivo lo cumplimenta con la eficacia y ostenta la preciosa realidad que nos congrega inmortalizando en el bronce la noble figura del virtuoso prelado.

Señor gobernador: en nombre del pueblo serrano hago llegar el más hondo agradecimiento por vuestra honrosa presencia en este acto

y porque habéis sabido comprender que la memoria de los virtuosos no sólo debe tener un altar en el corazón sino que debe exteriorizarse en el bronce, más simbólico y glorioso cuanto más refleja un pasado y constituye un ejemplo para el porvenir.

Del presbítero Dr. Audino Rodríguez y Olmos

Emocionado levanto mi voz en este momento de solemne grandeza. Todo aquí es grande. La montaña enorme eternamente inmóvil, eternamente muda, con la frente hundida allá en el profundo azul, como quien cansado de la tierra en un esfuerzo gigante, se lanza a la región serena de la luz; esa montaña silenciosa que desde lo alto contempla eternamente los paisajes risueños que se extienden a sus plantas y que se ríen con la risa del agua y de la flor; este sol, este cielo, este ambiente; vuestros corazones que laten en un gran latido de entusiasmo común; y este bronce finalmente que se yergue ante vosotros como un símbolo inmortal de abnegaciones heroicas y de virtudes tan sólidas como la montaña, tan puras como el cielo y como el sol; todo a mi alrededor está revestido de un esplendor insólito, de una grandiosa magnificencia que oprime mi alma.

¿Y qué es lo que celebráis, señores? Cele-

bráis las grandezas de un humilde sacerdote, cuyo anhelo más firme fué substraerse a las miradas y a los aplausos de los hombres. ¡Curiosa ley de la historia! ¡Sólo es grande ante los ojos de los hombres aquél que ha sido pequeño a los propios!

No enumeraré sus obras de progreso y de beneficencia, su actividad incansable, sus magnos proyectos por cuya realización puso en juego toda su fuerza tesonera. Si hay alguien que merezca el dictado de benefactor de un pueblo, ese alguien ha sido este hombre. No enumeraré sus obras. Vosotros que las conocéis, contadlas a vuestros hijos en las dulces y largas veladas del hogar, o cuando al pasar junto a este bronce, encarnación de la humildad y del carácter, os descubráis con religioso respecto. Contadlas a vuestros hijos, para que ellas pasen a través de las generaciones como una proyección, como un torbellino de luz, como un trueno de gloria para que sean fecundas; para que quede su recuerdo, como del surco la mies, nazcan acciones nuevas, abnegaciones silenciosas, caracteres de bronce, incansables operarios del bien.

Este hombre fué admirable no solamente en sus obras: lo fué también en su palabra. ¿Quién no recuerda su palabra? Carecía ella sin duda de la elocuencia de las formas; pero

poseía la avasalladora elocuencia del corazón. El heroico sacerdote sondeó un día con su mirada la obscura inmensidad del desierto. El misterio lo cubría en toda su extensión, un horroroso misterio de sangre y de odio, de barbarie y de lágrimas. Habían desaparecido para siempre cuantos habían intentado atravesarlo, y en sus oscuras noches no había otro brillo que el sangriento brillar del puñal. Tenía la obscuridad de un osario y el misterio de una inmensa tumba. Era el dominio del terror y la barbarie, el dominio del "gaucho malo" sin compasión y sin entrañas.

El sacerdote se dijo: es forzoso dominar el desierto y marchó atravesando sus umbrales tenebrosos. Lo envolvía la noche, le rodeaban los sicarios con sus puñales afilados; pero marchaba siempre por senderos extraviados y tortuosos, en medio de un silencio de muerte, de un frío o terror de cementerio. No llevaba armas, no llevaba compañeros, no llevaba defensa alguna. Iba solo: la imagen augusta del Crucificado pendía de su pecho como una esperanza. Llegó por fin al corazón del desierto: allí el jefe había colocado sus reales. A la luz de las estrellas, sin más testigos que los descarnados árboles del bosque estaban frente a frente la barbarie impenitente con su sed

de sangre y la palabra evangélica con su sed de amor.

Yo ignoro las palabras que brotaron del corazón encendido del sacerdote: las sombras de la noche han guardado en su seno impenetrable el misterio de aquel diálogo. Solo sé que después de largas horas, el gaucho había caído de rodillas a los pies del sacerdote, tembloroso, con la expresión del amor en sus ojos, y derretido el acerado corazón. Sólo sé que el puñal aquel manchado en la sangre de tantas víctimas, había caído de sus manos, para indicar a los hombres que no sería ya jamás instrumento del crimen.

Cuando clareaba el día, el sacerdote volvía por su camino. ¡El desierto estaba dominado, la barbarie estaba vencida!

Tal el vigor de su palabra ruda, pero nacida de un corazón empapado en la luz y caldeado por el fuego del Evangelio del amor. Caracteres de este temple, hombres de esta talla tan sólo puede forjarlos el espíritu de Cristo.

En este día memorable de tu apoteosis, yo te traigo ¡oh hermano! el testimonio de la admiración y del respeto de tus hermanos en el sacerdocio y de los jóvenes levitas que crecen bajo el abrigo de la Madre de Loreto bajo cuyo manto tu también creciste. En ese duro granito y en ese bronce indestructible,

vivas la vida inmortal de los héroes, de los benefactores de la humanidad. Seas de allí una lección perenne que escuchen todas las generaciones de hombres y de siglos que pasen a tus plantas. El acerado temple de tu pecho, la poderosa fuerza de tu espíritu digan a los siglos venideros que en este siglo de claudicaciones y de cobardías, en este siglo en cuyas entrañas ha penetrado el frío del egoísmo y el miedo de vivir, hubo también espíritus superiores que supieron sobreponerse a todas las debilidades y ser el lustre y el honor de la edad en que vivieron.

¡Hijos de Villa Brochero! Este precioso depósito queda desde hoy confiado a vuestra gratitud, a vuestro cariño y a vuestro amor. Conservadlo en vuestros nobles pechos de creyentes, con dignidad y con gloria!

EL CURA BROCHERO

Por José Pío Angulo, Pbro.

Vinculado estrechamente al gran Cura Brochero, cuya memoria, virtudes y vida fecunda serán perpetuadas en el bronce, séame permitido dedicarle estas breves líneas al correr de la pluma en este día, como decidida y modesta adhesión al grandioso y justiciero homenaje que se le rinde hoy en la Villa que lleva su nombre, porque a él debe todo lo que es y todo lo que vale.

Oriundo del mismo departamento que lo fué él, y conocedor de su atención incomparable de su celo apostólico y de sus empresas colosales, siempre me interesó cuanto de él se refiriera y fuí su entusiasta admirador. Mis sentimientos de admiración crecieron y arraigaron profundamente en mí espíritu los nueve años que desempeñé en la región en que el Sr. Brochero dejó hondas e imborrables huellas de su triple apostolado. Del evangelio, de la enseñanza y del progreso.

Llegué al Tránsito cuando el señor Brochero se encontraba enfermo.

De ahí que me cupo la triste satisfacción de ser confidente del benemérito enfermo y ad-

ministrarle los sacramentos, que recibió con entereza cristiana con resignación ejemplar y con piedad propia y virtuosa de sacerdote.

Su adiós al mundo que iba a abandonar y el saludo al nuevo mundo de innegables y eternos encantos que se presentaba radiante de luz ante su alma, fué formulada en los siguientes términos al levantar yo ante sus ojos la blanca hostia como mensajera de felicidad, de paz: "Esta es la despedida".

Se ha dicho que la muerte es el eco de la vida; y la Sagrada Escritura dice que la muerte es como ha sido la vida y que es preciosa la muerte del justo en la presencia de Dios. Todo éso se realizó en el señor Brochero al pié de la letra.

Veía llegar el término de su carrera mortal, animado de esa fé que orientó toda su vida y que contuvo la sólida base de su fortaleza, de su esperanza y de su caridad, virtudes que, unidas al temple de acero de su alma y en su carácter a toda prueba fueron la causa y el secreto de sus triunfos en la triple faz de su vida y del éxito de sus empresas sorprendentes y magníficamente audaces, un razgo de su confianza inconmovible en Dios.

Proponiéndome hacerle entrever en la eternidad la perdurable recompensa que Dios deparaba a su vida consagrada a la gloria di-

vina y a la salvación de las almas, le dije que en el cielo le esperaban las innumerables almas que él había salvado en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, en el desempeño de su cargo parroquial y en la Casa de Ejercicios. A lo que él contestó con acento firme: Sí, porque los papeles están rotos.

Preguntándole yo si se refería al documento contra la humanidad, del cual dijo San Pablo que había sido triturado en la Cruz Redentora, me contestó: “No solo éso: también los documentos personales: porque si alguna parte hubiera tenido el diablo, el documento está razgado, y de boca no cobra nadie”. Rasgo a la vez que de bien fundada confianza, de la personalidad original del señor Brochero.

La muerte del gran apóstol repercutió dolorosamente en el campo y en sus alrededores.

El señor Andujar dijo a los veraneantes de Mina Clavero: Todos debemos concurrir al entierro del cura Brochero, porque si gozamos de las ventajas de este clima, de estas aguas, a él se lo debemos”. Así fué: ninguno faltó a la cita. Me cupo el honor de hacer el elogio póstumo, deficiente y sin elocuencia sobre la tumba del señor Brochero, abierta en la capilla de su idolatrada Casa de Ejercicios, abar-

cando ampliamente su vida, y teniendo que hacer un intenso esfuerzo para sustraerme a la general consternación, hasta las lágrimas, consternación que se comunicaba fuertemente a mi espíritu imitando mi voz en los primeros instantes.

La tarea no era tan difícil, porque el ambiente saturado de tristeza profunda, permitía auscultar el fondo del alma de la numerosa concurrencia y traducir en términos precisos sus sentimientos, su dolor y sus hondas emociones. Por otra parte, las montañas caladas a dinamita y piqueta para abrir los caminos como medic y exponente de progreso, obras que el señor Brochero realizaba tomando en sus manos las herramientas del más rudo trabajo y los edificios, gigantescos edificios que se levantan frente a a la plaza daban abundante materia para hablar del apostolado del progreso con que conquistó títulos a la gratitud de la vasta región que se extiende al otro lado de las Cumbres.

El Colegio de las Esclavas y la cultura intelectual y social que de él ha surgido me decía: habla de ese gran apóstol de la educación.

Lo proverbial de la religiosidad de aquella misma región; la transformación de la misma en el orden moral; la Casa de Ejercicios y el hecho histórico Brochero-Guyama, me imponían que magnificara el apóstol del evangelio

de celo apostólico y caridad ardorosa que le impulsaban y determinaban a todas las abnegaciones y a todos los ejercicios y que le hacían capaz de dar su vida en aras de este apostolado incomparable y maravilloso y los silenciosos valles y las hondas quebradas y los arroyos y los ríos que se deslizan murmurando cadenciosamente y las escarpadas montañas, daba sus pobres palabras en firme persuasión al decirme y repetirme: somos mudos testigos de la vida abnegada y fecunda del Cura Brochero.

Pero... fueron las lágrimas que humedecieron la tumba del sacerdote ejemplar las que tejieron su mejor corona y constituyeron la mejor apoteosis.

Y si no se le hubiese erigido en este día la estatua justiciera, sus obras habrían sido monumentos imperecederos.

Bell Ville, Enero 26 de 1922.

ALGUNOS ESCRITOS ORIGINALES DEL C. BROCHERO

Santa Rosa 20 de 1910

A la Penitencia de Piscaldo

Con de toda mi estima y respeto: lo escribo
 esta más al tanto, q' siendo para saludar
 la. junto con su hermano y de este 1^{ro} q' el
 17 de este estaba en una estancia a 7 legu-
 gas del pueblo de Santa Rosa. y q' p' f' t' i' s'
 y no me anime a gastar \$5 en un
 cheque, para felicitarla por su regreso,
 pero le aplique la misma esp. dia por su
 felicidad y la felicidad de todas las per-
 sonas y cosas, q' le pertenecen 2^{da} q' me
 llegan cuentas, q' los caminos se estan fo-
 rmando intrancitables, lo q' no anda la
 mano de Sr. Guillermo Molina, ni me-
 no la del Sr. o nigo Brochero, q' pien-
 so que pago por las carreteras de Panastina
 y Ambul; hoy no puede hacer nada, por
 la distancia: pero hay la última ten-
 tativa ante Sr. Ben. ^{don. hermano} y si quiere saber
 de la forma en q' la haye preguntarle a Sr.
 Fidel Pacheco, o a Sr. Guillermo Molina y B.
 finalmte, q' el de pastamto se ofrece en el
 progreso material y así q' sea, por
 lo q' les p'ca a v'os en el camino y, aun.

me llegan en meses, cuando el Excmo. Sr. cura está trabajando por medio del diputado, y Senador, y otros mas, para llevar a San Pedro la Capital del Departamento. pero yo deseo q' he de ser leonero de los decepciones al Sr.

En fin acabo esta pidiendole q' me diga lo q' haya sobre caminos, y haya o no una movida de la Capital. y cualquier otro cosa q' se relacione con el adelanto, o retroceso del Departamento. Fin mas. Salude a los pocos, q' se acuerden de mi, diciendoles, q' yo me me olvidó de todo, por q' secan e lloran a este mio vislao enemigo, para prosperar a San Alberto

J. Gabriel Brochero



Señora Zoraida Viera
de Recalde a quien el
Cura Brochero estimaba
con sentimientos de pro-
funda gratitud

Cuando el Cura Brochero escribía esta carta, estaba ya casi ciego y fué una de las últimas que pudo redactar por sí solo.

UN DISCURSO DEL CURA BROCHERO

Con ocasión de un banquete a que fuera invitado el Presbítero Brochero, y en el que le pidieron su amigos que agradeciera la demostración, hizo uso de la palabra pronunciando el siguiente discurso bellísimo y sencillo, que dista mucho de la oratoria ampulosa y vana de nuestros días:

Pido la palabra:

Señores:

Aunque me ha precedido un Senador Nacional, el doctor Oscar Martínez, aunque soy muy tosco hasta en mi persona, aunque tengo en mi contra los peñascos y cuevas arriba de la elegancia, y aunque tenga un auditorio capaz de criticar a un discurso de un doctor del Valle, de un Goyena, de un Félix Fría, de un Estrada y tantos otros hombres elocuentes, voy a hablar en este solemne día por verme estrechado por dos fuerzas irresistibles, a saber: la amistad y gratitud con el señor Erasmo Recalde y su simpática esposa.

Estos señores me han pedido que acepte y agradezca el banquete que estamos saboreando, y no me puedo evadir de este compromiso por las razones apuntadas.

Y ¿qué diré de la amistad y gratitud que tengo con la señora Zoraida? Diré que el año 69

iba hacia Ambul, buscando al cura para que me entregara el curato según nota que llevaba, y viéndose desde su casa que iba extraviado, con mi peón(me salió al través con su comedia y respetable madre y me dijo: "Va Vd. mal. Venga con nosotras, descanse en casa y luego le doy a un baqueano que lo lleve a Ambul".

Desde los últimos días del 69 le debo servicios a la señora Zoraida y desde esa fecha es una de tantas amigas que tengo, y creo que estos dos lazos que ligan hacia ellos, llegarán hasta el año 1900, en que renunciaré indeclinablemente el curato.

Y ¿qué diré de los motivos de gratitud y amistad con relación a la construcción del colegio y Casa de Ejercicios? Diré que cada vez que había material, todos los sábados daba su escuela por la mañana y se mostraba con todas las niñas, y en llegando al Tránsito se quitaba la gorrita (siempre ha sido elegante en vestir) y haciendo pachiquil de un pañuelo, echaba en su cerviz o en su tapado un almud de cal, para dar ejemplo a sus alumnas. Jamás pude conseguir que me recibiese medio real para pastos de las bestias o de las niñas. Trabajaba el sábado hasta por la noche, y levantándose el domingo bien temprano trabajaba hasta la hora de la misa parroquial.

La señora Zoraida es una de las tantas bienhechoras de la educación moral e intelectual de parte de la provincia de Córdoba, de San Luis y de La Rioja, puesto que de las tres provincias vienen al Colegio y a la Casa de los Ejercicios, y también porque hace veinte años es preceptora del Colegio de Panaolma.

Y ¿qué diré del señor Erasmo y de la señora Zoraida cuando tuve el grandísimo gusto de unirlo con el santo matrimonio? Que la casa de ellos fué mía, como fué la de mis padres, que convidan a ellas a personas de ambos sexos y me los obsequian con la misma voluntad que obsequiaron a los que convidaron a casa de ellos el día 7 del corriente. Y los caballos del señor Recalde son para mi uso; que los caballos de carrera que no los deja montar una cuadra con los mayores amigos, yo me voy a confesiones con ellos como si fuesen caballos del diario.

Dispensad, Erasmo, y dispensad Zoraida, que os haya humillado tan largo tiempo delante de una concurrencia tan selecta, al narrar alguno de los tantos motivos de gratitud y amistad que tengo con vosotros, porque esos motivos son los que me han obligado a llenar el pedido que me habéis hecho de aceptar y de agradecer el convite.

Señores de la comisión, Dr. Ramón Cárcano, Ceferino Ferreyra, Osvaldo Velez, Alejan-

dro Centeno, Dionisio Centeno, Javier Alvarez. Tristán Granado, Dr. Virgilio Moyano y Fernando Araya: Acepto y agradezco íntimamente este banquete en nombre de mis presentados el señor Erasmo y la señora Zoraida y os garanto que este honor quedará eternamente gravado en el corazón y memoria de ellos. Señores de la comisión: Mis representados dicen que os dieron el 7 un almuerzo en casa de ellos, pero garanten que fué sin ningún interés, pero sin la más mínima idea de que os pusieseis en tan grandes sacrificios y tantos gastos.

Y en verdad señores, vuestros esfuerzos de este banquete han sido grandes, primero por el número de animales que habéis consumido en él para honrar más y más a mis respetables Erasmo y Zoraida, y en segundo lugar son grandísimos el superlativo grande, por la alcurnia de los concurrentes y por los altos dignatarios que se encuentran aquí.

Ahí está el Vice Gobernador de nuestra provincia de Córdoba, ahí está el Senador Nacional Dr. Oseas Guiñazú, ahí el Presidente de la Cámara de Diputados Dr. Roberto Torres, el Jefe Político de San Alberto Sr. Guillermo Molina y otros distinguidos señores capaces de ocupar los más altos puestos de la provincia y aún de la Nación.

Estos motivos obligan a mis representantes a quedaros eternamente gratos.

Ahora pido un viva universal para el Vice Gobernador. ¡Viva el Vice Gobernador doctor Ortiz Herrera! Otro para el Senador Guiñazú. ¡Viva el Senador Guiñazú! El Presidente de la Cámara ¡Viva el doctor Roberto Torres! Otro para los miembros de la Cámara ¡Viva! Otro para el Jefe Político. ¡Viva el señor Guillermo Molina! Otro para la concurrencia. ¡Viva! y otro para los obsequiados, ¡Viva el Sr. Erasmo y la señora Zoraida! ¡Viva!.

ADHESIONES A LAS FIESTAS CINCUENTENARIAS

Del Excmo. Sr. Ministro de Obras Públicas de la Provincia Dr. Pedro J. Frías. — Dr Félix T. Garzón. — Mons. Olaizola. — Rvdo. P. Moisés Dávila — Rvdo. P. Bienvenido Alvarez. — Centro de San Ignacio de B. Aires. — Rvdo. Padre Chambon, Superior de los P.P. Lazaristas. — Rectora Esclavas de La Rioja. — Rectora Esclavas de San Juan. — Superiora Casa de Ejercicios de Córdoba. — Padre Allary. — Pbro. Angulo. — Cura Santa Rosa, Horacio Ferreira. — Pablo Ramos. — Luis Pianelli. — Pbro. Varas. — Sr. Vicente Castro. — Sr. Las-tenio Alvarez.

Í N D I C E

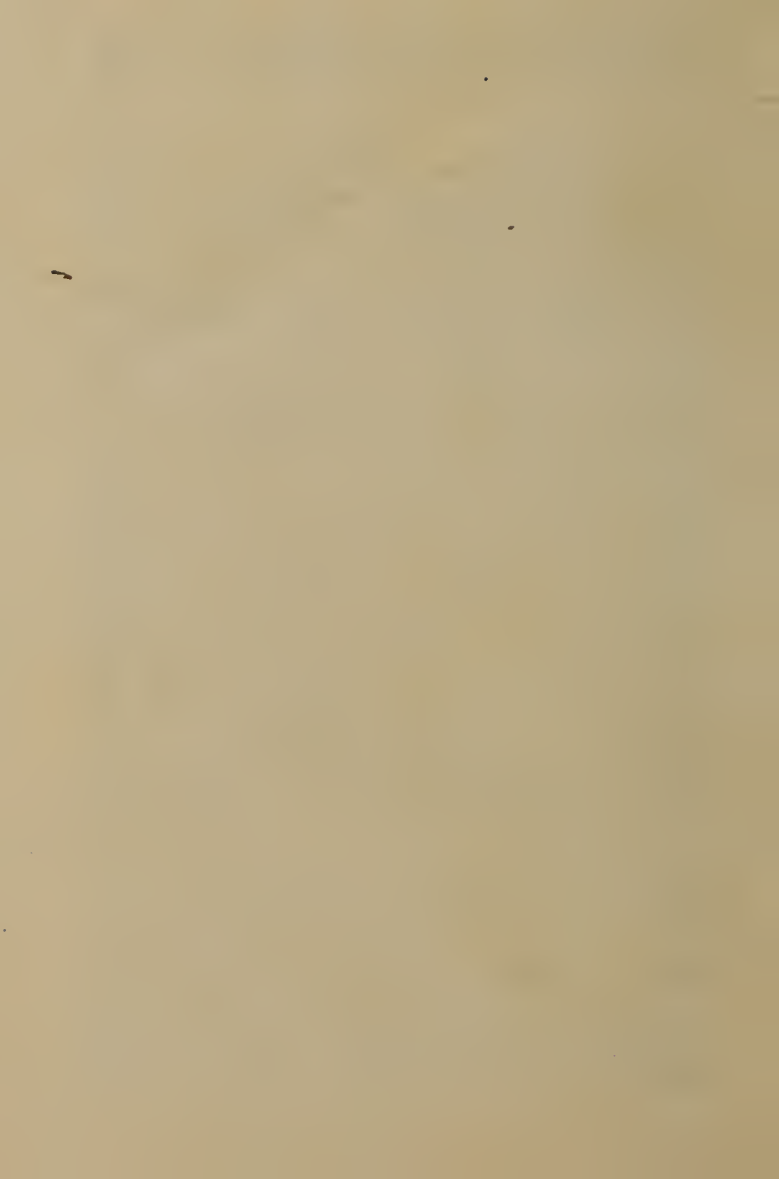
	<u>Página</u>
Pórtico fotografía del Cura Brochero	3
Fotografía del Cura Brochero en los últimos años	5
Introducción del autor	7
A manera de Prólogo	9
S. S. Pío XI	13
Exmo. Señor Nuncio Apostólico Mons. Felipe Cortesi	14
Exmo. Señor Arzobispo de la Arquidiócesis de Buenos Aires	15
Fotografía del Ilmo. Dr. Fortunato Javier Devoto	17
Fotografía de S. S. Ilma. Mons. Dr. José A. Luque	18
Auto del Prelado José A. Luque (Vicario Capitular)	19
Fotografía del Ilmo. Señor Obispo Diocesano Mons. Fermín E. Lafitte	28
Adhesión de Mons. Lafitte	29
Adhesión del Gobernador de la Provincia a las Fiestas Cincuentenarias	30
Fotografía del Dr. Ramón J. Cárcano	31
José Gabriel Brochero (Por el Dr. Ramón J.	

	<u>Página</u>
Cárcano)	32
Fotografía del Padre José Bustamante, S. J.	70
Una carta inédita del Padre José Bustamante, S. J., sobre el Cura Brochero . . .	71
Cómo se organizó la Fiesta de la Conmemoración del Cincuentenario de la Casa de Ejercicios	85
Nota de la V. Curia Diocesana	92
Fotografía del Presbítero Domingo A. Bonaparte	93
Nota de la R. Madre General de las Esclavas del C. de Jesús a la Comisión Central	94
Fotografía de la R. Madre General de las Esclavas del C. de Jesús, Margarita del Salvador Luque	95
Fotografía del Pbro. Francisco Aguirre . .	97
Villa Cura Brochero va a actuar en las Fiestas	98
Fotografía de la Comisión Local de Villa C. Brochero	101
El Cura Brochero en los Departamentos del Oeste	104
Fotografías de la R. Madre Provincial Catalina María Chediack y R. Madre General, Rectora y Comunidad de las R. R. Hermanas Esclavas del C. de Jesús de Villa Brochero . .	106
Fotografía del Dr. Mons. Abel J. Bustos . .	108
Villa Cura Brochero	109
Vistas Panorámicas de Villa C. Brochero . .	111
Fotografía de Mns. Dr. Pablo Cabrera. . .	112
La Sotana del Cura en el Monumento (Por Pablo Cabrera, Pbro.)	113
Monumento a Brochero	114
El porqué de la Magna Obra del Cura Brochero. Del R. P. Justo P. Beriguiztain S. J. . .	122
Puerta de entrada a la Casa de Ejercicios de Villa Cura Brochero	124
Capilla y Colegio de las Esclavas del Corazón	

	<u>Página</u>
de Jesús, Casa de Ejercicios e Iglesia Parroquial de V. del Tránsito	128
Delegadas del Centro San Ignacio de Loyola de Buenos Aires al pié del monumento al Cura Brochero	130
Brochero, Apóstol del Oeste (Por el Pbro. Gregorio J. Rodríguez)	134
Fotografía del Pbro. Gregorio J. Rodríguez .	137
Brochero (Del diario "Los Principios"	143
Fotografía del Dr. Julio A. Torres	145
El Homenaje al Presbítero Gabriel Brochero .	146
El Curato de Nuestra Señora del Tránsito representado en las Fiestas Cincuentenarias .	148
Las diferentes Comisiones organizadoras . .	149
Los Benefactores de la Casa de Ejercicios .	153
Fachada de la Casa de Ejercicios	153
Fotografía de Don Guillermo Molina	156
La transformación de las Almas por los Ejercicios del Cura Brochero	157
Fotografía de los Padres Isola y Crespi, S. J.	160
Año cincuentenario de la fundación de la Casa de Ejercicios en Villa Cura Brochero .	161
Brochero Insigne Benefactor de su Parroquia y de su Vecindario (Fdo. Juan C. Tissera, Obispo de Córdoba)	167
Las Capillas del Curato de N. S. del Tránsito representados en las Fiestas del Cincuentenario	168
Fotografía de S. S. Ilma. Dr. Mons. Zenón Bustos y Ferreira	170
Monseñor Dr. Fray Zenón Bustos y Ferreyra, Obispo de Córdoba y los Ejercicios de Villa C. Brochero	171
A Ejercicios "Linda Ocasión" (Del Padre Joaquín Gracia, S. J.)	184
Fotografía de la Capilla	193
Imagen de Jesús Nazareno	196

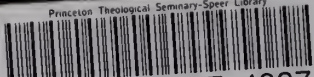
	<u>Página</u>
El Espíritu de Brochero (Del Diario "Los Principios")	202
Representantes de los Curatos de S. Javier y S. Pedro Minas	207
Carta anónima de un ejecutante	208
Fotografía del Sr. Juan José Vélez	212
El Presbítero Brochero (Por Juan José Vélez)	213
Los Curatos del Oeste en las Fiestas del Cincuentenario	243
Fotografía del R. P. Fray Tomás Luque	244
El Espíritu Sacerdotal de Brochero a través de un recuerdo (del R. P. Fray Tomás Luque, O. P.)	245
Brochero en la anécdota	253
Doña Rufina Abregú	266
Programa de los festejos del cincuentenario	267
El alma de la serranía va a evocar a un hijo dilecto (Del Diario "Los Principios")	269
Fotografía de algunos ejercitantes	272
El Gobierno de Córdoba se asocia a los festejos	274
Los preparativos	275
La Misa de campaña	278
La placa conmemorativa	280
La Cruz erigida por el Padre Isola S. J.	284
La representación del Gobierno de la Provincia Brochero	287
El Pbro. Ardiles pronunciando la Oración Fúnebre	292
Elogio fúnebre del Sr. Cura D. José Gabriel Brochero	294
Retrato del Pbro. José Rafael Ardiles	296
Facsimil de la Placa Homenaje a Brochero	309
Fotografía del Pbro. Domingo J. Acevedo	329
Colocación de la placa en la Casa de Ejercicios	331
Inauguración de los nuevos edificios oficiales en Nono	332
Fotografía del Dr. Manuel E. Paz	341
	343

	<u>Página</u>
Discurso del Dr. Paz	344
Fotografía del Sr. Rogelio Amuchástegui . .	351
Fotografía del Sr. Astrada	353
El Templo de Nono	355
Fotografía de S. S. Ilma. Dr. Mons. Inocen- cio Dávila y Matos	357
Fotografía de S. S. Ilma. Dr. Audino Rodrí- guez y Olmos	360
Síntesis de las palabras pronunciadas por el Pbro. Dr. Froilán Ferreira	367
Fotografía del Dr. Juan F. Cafferata . . .	374
Festejos en el Colegio de la H. H. Esclavas del C. de Jesús — Discursos	376
Crónica general de las fiestas	384
Las fiestas en Villa Brochero	384
Trazado del F. C. de Soto a Dolores . . .	396
Brochero en el bronce	397
Fotografía de D ^a . Aurora Brochero de Aguirre	401
Brochero muerto	402
Los discursos	403
Crónica del diario "Los Principios"	409
Escrito del Sr. Benigno Andrada	414
Fotografía del Sr. Nicolás Castellano . . .	421
Honores póstumos al Pbro. J. Gabriel Brochero	422
Monumento del Cura Brochero	428
Una carta del Dr. Cárcano sobre Brochero y su monumento	431
Inauguración de la estatua del Cura Brochero Programa de festejos — Discursos	433
El Cura Brochero (Por José Pío Angulo, Pbro.)	453
Algunos escritos originales del Cura Bro- chero	458
Fotografía de la Sra. Zoraida Viera de Recalde	459
Un discurso del Cura Brochero	460
Adhesiones a las fiestas cincuentenarias . .	464



Esta obra se terminó de imprimir el
día 5 de octubre de
MCMXXVIII

Princeton Theological Seminary-Speer Library



1 1012 01027 4837